

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**  
**CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO**  
**CINDE**  
**MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL**

**MEMORIA ENCARNADA**  
**DEL**  
**CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA**

**SANDRA DIANA BETANCOURT MORALES**

**JAVIER EDUARDO PEÑA CAÑAS**

**PEDRO ALEJANDRO RODRÍGUEZ PACHÓN**

**BOGOTÁ, COLOMBIA, 2013**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**  
**CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO**  
**CINDE**

**MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL**

**MEMORIA ENCARNADA DEL**  
**CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA**

**SANDRA DIANA BETANCOURT MORALES**

**JAVIER EDUARDO PEÑA CAÑAS**

**PEDRO ALEJANDRO RODRÍGUEZ PACHÓN**

Tesis para obtener el grado de:

Magíster en Desarrollo Educativo y Social

Director:

Doctor Manuel Roberto Escobar

Línea de Investigación: “Cuerpo, Poder y Subjetividades”

**BOGOTÁ, COLOMBIA, 2013**

Nota de Aceptación

---

---

---

---

---

Firma, Director de Línea de Investigación

---

Firma del Jurado

---

Firma del Jurado

BOGOTÁ, COLOMBIA, 2013

## **RESUMEN ANALÍTICO DE INFORMACIÓN –RAE**

**TIPO DE DOCUMENTO:** Tesis de Grado Maestría

**ACCESO AL DOCUMENTO:** Universidad Pedagógica Nacional – CINDE

**TÍTULO DEL DOCUMENTO:** Memoria Encarnada del Conflicto Armado en Colombia.

**AUTORES:** BETANCOURT MORALES, Sandra Diana; PEÑA CAÑAS, Javier Eduardo y RODRÍGUEZ PACHÓN, Pedro Alejandro.

**PUBLICACIÓN:** Bogotá 2013 pág. (221)

**PALABRAS CLAVE:** Cuerpo, Poder, Memoria, Conflicto Armado, Memoria Encarnada. Resistencia.

**DESCRIPCIÓN:** El presente texto da cuenta de una investigación que se pregunta por la existencia de una memoria hecha cuerpo en un sujeto constituido por las relaciones de poder en el marco del conflicto armado colombiano. Dicha investigación buscó construir de manera conjunta con Alba Nelly Galeano, líder nacida en el municipio del Peñol (oriente antioqueño) la construcción de su historia de vida y realizar un ejercicio interpretativo y reflexivo entorno a tres ejes teóricos: cuerpo, poder y memoria, a manera de comprensión sobre aquellas tramas de sentido y significado presentes en la configuración de un tipo de memoria abordada desde el cuerpo y en relación con dinámicas sociales de poder-resistencia en el marco del conflicto armado en Colombia.

**FUENTES:** El documento se ha soportado en diferentes tipos de fuentes, primarias: informantes Alba Nelly Galeano, su familia y compañeros; trabajo de campo, recogido en los diarios de campo de los investigadores. Secundarias: documentos judiciales, estudios sobre el conflicto en la región, periódicos, páginas de internet, artículos de revistas. Las 80 fuentes bibliográficas pueden ser consultadas en la bibliografía del documento.

**CONTENIDOS:** El documento está conformado 8 capítulos. En la introducción se describe el sentido de la investigación a partir del problema, la pregunta que direcciona el

trabajo y los objetivos. En el segundo capítulo se explicita el objeto de estudio y los presupuestos teóricos desde donde se fundamenta el estudio. El capítulo tercero presenta el diseño metodológico soportado en el enfoque cualitativo de corte biográfico y como estrategia metodológica a la historia de vida. En el capítulo cuarto se presenta la historia de vida como hecho narrativo total. El capítulo quinto, del cuerpo y la guerra, anatomía del terror disputa por el cuerpo - memorias de resistencia. Explora la relación de la memoria encarnada con el terror de la violencia en el conflicto armado. El capítulo sexto aborda el sentido de la memoria encarnada en relación con el territorio y la topofilia. El capítulo séptimo, lo femenino y la guerra, aborda la memoria encarnada en clave de género. Por último, en el capítulo octavo se recogen las reflexiones finales.

**METODOLOGÍA:** Se soporta en el paradigma cualitativo de corte biográfico y su estrategia metodológica es la historia de vida. Las técnicas de construcción de la información son: entrevista en profundidad, registros fotográficos, video, representaciones gráficas, dibujos, línea de vida, genograma, cartografías de la memoria y de los desplazamientos forzados, revisión/narración de álbumes familiares, un viaje al Peñol donde se desplegaron diversos trabajos por la memoria. Se trianguló la información con entrevistas abiertas a otros informantes y con fuentes secundarias. La interpretación se hizo a partir del análisis profundo y detallado en el cruce categorial y sometiendo los resultados al consenso intersubjetivo, interpretación y sentidos compartidos, entre los investigadores y la informante y su familia.

**CONCLUSIONES:** La memoria encarnada por Alba Nelly Galeano resulta representativa de la historia de la población civil en medio del conflicto armado colombiano. Se encuentra configurada como una memoria desde la corporalidad que deviene en acontecimientos y huellas con características de permanencia y cargadas de sentido en una enorme complejidad de relaciones desde la experiencia vivida en diferentes significaciones que pasan por la dignidad, el género, el territorio, lo simbólico y las tensiones de poder - resistencia. La memoria encarnada se enmarca en distintas esferas

como: (a) lo particular, específico de la subjetividad, (b) lo público, en cuanto familiar, político y socio - cultural y (c) lo universal, en cuanto los sentidos míticos de lo humano.

Fecha elaboración resumen: 23 de Abril del 2013

## TABLA DE CONTENIDO

1. PRESENTACIÓN.....	1
2. INTRODUCCIÓN.....	4
3. OBJETO DE ESTUDIO.....	8
4. TRAZADO METODOLÓGICO.....	14
4.1 Algunos pasos del camino.....	14
4.2 Activar el recuerdo para contar y reflexionar.....	18
4.2.1 Narrando la Memoria.....	18
4.2.2 Una historia, un tejido de Memoria Encarnada.....	24
4.3 Implicaciones de los Investigadores.....	24
5. HISTORIA DE VIDA.....	27
5.1 Tejiendo la Vida, Remendando la Esperanza.....	27
5.2 Más vale un minuto de pie que una Vida de Rodillas.....	30
5.3 La vida tiene olor a flores, pasto fresco y sabor a frutas.....	59
6. DEL CUERPO Y EL TERROR.....	132
6.1 Anatomía del Terror.....	132
6.1.1 ¿Quiénes son los enemigos?.....	132
6.1.2 ¿Una pedagogía del terror?.....	135
6.1.3 Operación encubierta.....	137
6.2 Memorias de resistencia: disputa por los cuerpos.....	148
7. TOPOGRAFÍA Y TOPOSOMA.....	166
8. LO FEMENINO Y LA GUERRA.....	178
8.1 El suplicio del cuerpo.....	178
8.2 El mejor botín de guerra.....	184
8.3 De lo deleble y lo indeleble.....	185
8.4 La increíble vida entre la muerte: memoria y resistencia.....	190
9. REFLEXIONES FINALES.....	198
10. BIBLIOGRAFÍA.....	207

Bogotá, abril de 2013

He permitido lo explícito del texto a las personas encargadas de realizar el trabajo Diana Javier Alejandro porque necesito nombres reales de una historia real en un país real.

Mi memoria jamás permitiría leer un texto con nombres ajenos porque a sido ella quien ha grabado en cada célula de mi ser cada hecho vivido y ella estará conmigo hasta el fin de mis días.

Acepté trabajar con Diana Javier y Alejandro este proyecto porque después de tocar puertas, arañando y buscando reivindicar mis muertos y los muertos de este país había perdido toda esperanza.

Diana Javier y Alejandro se convirtieron en la voz de mis muertos de los muertos de este país a quienes la indiferencia la apatía y la indolencia de esta sociedad ha convertido en cifras. Mi mayor satisfacción es saber que hay personas que se vacunaron contra la epidemia de la amnesia.

Alba Nelly Galeano

## 1. PRESENTACIÓN

El presente texto da cuenta de una investigación que se pregunta por la existencia de una memoria hecha cuerpo en un sujeto constituido por las relaciones de poder en el marco del conflicto armado colombiano, realizada entre los años 2010 y 2012 dentro de la línea de estudios sobre Cuerpo, Poder y Subjetividades de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia y el Centro de Investigación y Desarrollo Humano –CINDE–.

Dicha investigación buscó construir de manera conjunta con Alba Nelly Galeano, líder nacida en el municipio del Peñol (oriente antioqueño) su Historia de Vida y realizar un ejercicio interpretativo y reflexivo entorno a tres ejes teóricos: cuerpo, poder y memoria, a manera de comprensión sobre aquellas tramas de sentido y significado presentes en la configuración de un tipo de memoria abordada desde el cuerpo y en relación con dinámicas sociales de poder-resistencia en el marco del conflicto armado en Colombia.

De esta manera, el documento comienza con la introducción donde se describe de forma general el sentido de la investigación, el problema, la pregunta que direcciona el trabajo y los objetivos. En el segundo capítulo, se expone el objeto de estudio como marco conceptual desde el cual entraron a dialogar desarrollos teóricos alrededor del cuerpo, el poder y la memoria emergiendo una nueva categoría que aborda la memoria encarnada y la trama de sentidos y significados que la conforman.

El tercer capítulo expone el trazado metodológico desarrollado en la investigación, asumida de corte cualitativo y biográfico, dentro de la cual, se aborda el reto de construir una historia de vida con un amplio registro de los itinerarios transitados en la conjugación de técnicas destinadas a la construcción de la información desde una perspectiva de memoria histórica. Entre ellas: entrevistas en profundidad, registros fotográficos y de video, representaciones gráficas y dibujos, genograma, línea de vida, cartografías de la memoria en el conflicto, revisión y narración de álbumes familiares, hasta la realización de un viaje

al Peñol, municipio en el cual acontecen diversos hitos y acontecimientos en la historia de vida, donde se desplegaron diversos trabajos por la memoria y en la memoria misma del reencuentro después de muchos años, con el territorio, los compañeros de lucha cívica, familiares y población.

Se cuenta también, sobre el proceso de triangulación de la información con otras fuentes de datos primarios como entrevistas abiertas a familiares y amigos, así como revisión de fuentes secundarias, documentos judiciales, estudios sobre el conflicto en la región, periódicos, páginas de internet, artículos de revistas y visitas a museos. Para concluir con la interpretación de la información haciendo un análisis profundo y detallado al momento de cruzar categorizaciones teóricas con categorías emergentes y sometiendo los resultados al consenso intersubjetivo, esto es, interpretación y sentidos compartidos tanto entre los investigadores, como entre los investigadores, Alba Nelly y su familia.

En el capítulo cuarto se presenta la historia de vida como hecho narrativo total, soportada en una estructura que recurre a sub-capítulos, los cuales surgen del viaje al municipio del Peñol. En el encuentro dramático de la historia de vida narrada y vivida en el viaje permitiendo trasegar por la memoria, por el resurgir de los olvidos, por el nombrar los recuerdos, por sentir y revivir las emociones de cada huella transitada e inscrita en la piel y el alma, tejiendo sentidos del presente y futuro.

El capítulo quinto del cuerpo y el terror, aborda los intersticios de una corporalidad vivida en constelaciones de fuerzas que se gestan en la guerra y en las mismas resistencias, siendo posible abordarla reconociéndole en un entramado relacional, objetivado por el poder y por el deseo de autonomía de los sujetos y su libre autodeterminación.

En el capítulo sexto topografía y toposoma, se presenta el sentido de la memoria encarnada en relación con el territorio y la topofilia que aborda las relaciones del cuerpo con el lugar vivido y las estrategias de dominación usadas por los actores criminales para posicionarse y apropiarse de los territorios y de la vida de sus habitantes, constituyendo

subjetividades y configurando corporalidades; pero al mismo tiempo de las resistencias y tensiones emergentes en ese infame escenario.

El capítulo séptimo lo femenino y la guerra, se desarrollan las implicaciones que tiene el conflicto en el cuerpo de la mujer, permitiendo una lectura no solo de los suplicios sobre sus cuerpos, sino también de las configuraciones históricas de dominación sobre lo femenino en la guerra en el reino de la heteronormatividad.

Por último, el capítulo octavo reflexiones finales, recoge antes que absolutos teóricos validados por un saber académico, observaciones altamente meditadas en torno a los hallazgos, aperturas posibles derivadas de la investigación y meditaciones acerca de la configuración humana en un escenario de desastre y horror.

## 2. INTRODUCCIÓN

Después de varios años de conflicto armado, la sociedad colombiana aún no logra visibilizar, ni tomar conciencia del gran número de víctimas<sup>1</sup> y las consecuencias que deja la violación sistemática de los Derechos Humanos y las infracciones al Derecho Internacional Humanitario por parte de grupos armados legales e ilegales en disputa por territorios, economías y poblaciones.

Vacío, que repercute en una inadecuada identificación, reconocimiento y reparación de las víctimas, como también, en perpetuar brechas de inequidad, exclusión, injusticia e impunidad. Reflejo de esto, son las cifras aportadas por diferentes instituciones gubernamentales, las cuales difieren en grandes cantidades por las expuestas por parte de las organizaciones no gubernamentales.

Aunque esos fríos datos son tan sólo un pálido reflejo del poder ejercido con violencia en el país, resultan insuficientes para dimensionar la amplitud del drama causado por el conflicto armado en Colombia, como tampoco permiten acercarse a la realidad debido al subregistro<sup>2</sup> o a la comprensión profunda de una guerra que persiste en el tiempo con diferentes intereses, matices, transformaciones y costos humanitarios, sociales, políticos, económicos, emocionales, espirituales, culturales y ambientales<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> “Si bien la definición de víctima presupone una amplia revisión y exégesis de los conceptos teóricos tanto como de las acepciones situacionales que le asignan los actores sociales, el uso del término en este trabajo se acoge a una definición amplia, en la que se incluyen en el universo de las víctimas tanto a quienes padecen directamente la violación de los derechos humanos y constitucionales como a los afectados por dicha violación; en este caso, sus familiares en distinto grado de consanguinidad, sus amigos, comunidades y entidades en las que participara el victimado” (Acevedo, 2012. pág. 37).

<sup>2</sup> Concepto técnico usado para indicar la falta de registro del universo total de una población sujeto de estudio.

<sup>3</sup> Programa por la Paz. Compañía de Jesús. La Viga en el Ojo. Los Costos de la Guerra. Bogotá – Colombia. 2003.

Esos datos cuantitativos, los simples números, poco informan acerca de la manera en que los excesos de la violencia se incrustan en los cuerpos agenciando<sup>4</sup> dispositivos de dominación a través de la deshonra, la estigmatización, la discriminación, la persecución, el amedrentamiento, el silenciamiento, la tortura, el sometimiento, la eliminación o la desaparición; como dispositivos generadores de un desmesurado sufrimiento que se perpetúa en quiénes han sido víctimas de políticas y pedagogías del terror.

De ahí, que esta investigación busque ampliar comprensiones acerca de la trama de sentidos y significados que conforman una memoria hecha cuerpo en medio del conflicto armado en Colombia, a través del testimonio de vida de Alba Nelly Galeano, hija del municipio del Peñol en el oriente antioqueño; una mujer que ha experimentado múltiples transgresiones a sus derechos en el escenario de la violencia y la guerra.

En razón a lo anterior, este estudio soporta sus reflexiones con el entramado de tres grandes categorías: cuerpo, poder y memoria; para que desde allí indague y reflexione acerca de los sentidos de una memoria que se hace cuerpo en un sujeto constituido por las relaciones de poder. Partiendo por reconocer el cuerpo, como botín de guerra y lugar privilegiado donde los actores en disputa inscriben huellas que dejan una amplia gama de daños a corto, mediano y largo plazo en personas, familias, comunidad y sociedad. Todo ello, con el fin de someter, dominar y eliminar cualquier obstáculo interpuesto a los intereses de particulares, del capital y del poder político.

De esta manera, surgen entonces tres inquietudes básicas: ¿Por qué los sujetos son silenciados? ¿De qué manera se intervienen los cuerpos como dispositivos de silenciamiento y sometimiento? y ¿qué memorias corporalizadas tejen la resistencia?

---

<sup>4</sup> Butler afirma la figura agencia, como posibilidad de contingencia. Dado que la agencia no es propiedad, facultad, voluntad o libertad inherente al ser humano, esta se produce como efecto del poder siendo limitada pero no determinada (1997).

Aproximarse a estas comprensiones requiere no solo indagar sobre relaciones de poder, sino también por las acciones que emergen desde la resistencia de sujetos actuantes y beligerantes, pues como bien menciona García (2010) “la resistencia siempre está presente en la relación de poder. Los ejercicios de poder y resistencia se encuentran indisolublemente unidos” (p. 42). Siendo importante para este estudio, en cuanto los sujetos que se extraen del poder autoritario y a pesar de cargar con un peso indescriptible del terror<sup>5</sup> que mantiene la memoria del daño (Jiménez. 2006), son los mismos, que resisten y luchan en el adentro y el afuera para no perderse, ni abismarse en el dolor, para potenciar fuerzas de indignación social que logren afectar y transformar a la sociedad misma, para reivindicar sus derechos y la dura lucha por la memoria contra el sombrío olvido.

Resistencias, que también dejan rastros sobre lo que es capaz un cuerpo individual y social, en medio de dispositivos atroces, para sobrepasar el umbral del dolor, desobedecer silenciamientos y crear a partir de ellos –inesperados y violentos–, al dotarlos de sentidos y significados. Convirtiéndolos, en muchas ocasiones, en experiencias vividas que después de haber pasado por la crueldad (Pabón, 2002) resultan potenciadoras de sus capacidades de regeneración y, soportados en sus más afincados valores, los hacen artistas creadores de sus nuevas realidades.

Es así, como en medio de la crueldad y condiciones altamente adversas, la apuesta por la memoria se configura en motor de vida creativa para el sujeto que además de continuar viviendo, se convierte en agente reivindicativo. Pues cada trabajo cotidiano o colectivo de memoria (Jelin, 2002) cobra relevancia, al ser entendido como un campo de tensión, disputa que perpetúa la lucha reivindicativa en relaciones de poder. De ahí que sea importante indagar por el rol activo y productor de sentidos de estas luchas, como también

---

<sup>5</sup> Manifestación del terror como una práctica estructurada y pensada que incluye varios niveles: una estrategia y una programación, unos agentes específicos, unos rituales a seguir, una instrumentalización para dar muerte y una cronología del terror. Sánchez, G. en: Restrepo, J.A. (2006) *Cuerpo Gramatical*. Bogotá. Uniandes.

por las huellas inscritas en el cuerpo individual y social desde la experiencia vivida y los marcos de actuación posibles.

Introducidos los anteriores presupuestos, se acercará entonces a la memoria de un cuerpo femenino que desde huellas culturales, históricas y heteronormativas actúa y se articula con otros en la movilización de acciones por la dignidad, la justicia y la solidaridad, como valores fundamentales de la vida y del contrato social. Encarnando tensiones sociales en la construcción de lo femenino dentro de sistemas de dominación masculina como mujer y líder, como también sus desobediencias y resistencias.

Así pues, la investigación se ha propuesto entonces, haciendo un acercamiento especial al cuerpo femenino, preguntar acerca de: ¿Qué trama de sentidos y significados constituyen la memoria encarnada del conflicto armado?

Y para ello, se ha planteado como objetivos:

1. Comprender tramas de sentido en memorias que se encarnan en medio del conflicto armado colombiano, a través de la Historia de Vida de la líder cívica Alba Nelly Galeano.
2. Identificar dispositivos y procedimientos de dominación agenciados en la guerra a través de su objetivación en el cuerpo.
3. Reconocer sentidos de la resistencia civil desde los rastros de su memoria en los cuerpos.

### 3. OBJETO DE ESTUDIO

*“La verdad se enriquece incluso en la experiencia más horrible, sólo el olvido definitivo convoca a la desesperación. Desde el punto de vista, no ya de uno mismo sino de la humanidad (a la que cada uno puede recurrir a su vez), una vida no es vivida en vano si queda de ella una señal, un relato que se añade a las innumerables historias que constituye nuestra identidad, contribuyendo así, aunque solo sea en una ínfima medida, a hacer de este mundo algo más armonioso y perfecto. Tal es la paradoja de esta situación: los relatos del mal pueden producir el bien”*

*Tzvetan Todorov.*

El título de la investigación, Memoria Encarnada del Conflicto Armado en Colombia, introduce una consideración fundamental: la existencia de una memoria que se hace cuerpo en un sujeto constituido por las relaciones de poder en el marco del conflicto armado colombiano. Es así como el ejercicio interpretativo, se ha soportado en el entramado teórico de tres grandes ejes: cuerpo, poder y memoria; desde donde es posible adelantar comprensiones acerca de la Memoria Encarnada y la trama de sentidos y significados que la conforman.

Para avanzar en tal sentido, se ha entendido al cuerpo como la información biológica, anatómica, fisiológica, psicológica y trascendental desde la que se constituye el ser humano y a través de la que es posible el reconocimiento de si, de los demás y del entorno. Entendiéndolo también como una construcción sociocultural e histórica tangible “como producción de una forma sujeto, físicamente, corporalmente” (Farina, 2005, p. 8). Así mismo, es el lugar desde donde surgen y se expresan los significados que componen lo humano en un determinado tiempo y espacio “el cuerpo deviene portador de una poética de la vida que sobrepasa al hombre” (Pabón, 2002, p.64) y se conforma atravesado por la experiencia de ejercicios de poder que buscan configurar a los sujetos “(...) la configuración del cuerpo da cuenta de los vectores de producción del sujeto que operan en el contexto específico” (Escobar, 2011, p. 14).

Así mismo, se asume memoria como el proceso de reconstrucción de sentidos del pasado desde el presente, lo que fue y no es, pero que ha sido (Ricoeur, 1998) enmarcado en un campo social e intersubjetivo; a través del cual una sociedad en particular puede reflexionar en distintos escenarios de confrontación y violencia, los usos y abusos de poder ejercidos, como también, sobre las luchas y resistencias desde abajo y desde las víctimas para subvertir, desobedecer y franquear dispositivos de poder y memoria. La memoria, entonces se comprende como un espacio vivo, intencional y mediado por campos de relación emocionales, sensoriales, corporales y simbólicos en conexión y articulación con campos más amplios contextuales, históricos, sociales, políticos y económicos.

“Más allá de la facultad individual de recordar, la memoria es un problema vinculado también con la existencia de afectaciones a nivel colectivo de determinados acontecimientos relevantes socialmente las cuales dejan huellas o impactos objetivamente identificables de los hechos pasados y que hacen parte de la vida, la reafirmación de la identidad y la constitución de la noción de comunidad” (Durkheim, en: Antequera, 2011, p. 32)

Configurándose entonces, como un campo de tensión y disputa entre impunidades y verdades oficiales con acciones de resistencia y verdades desde la voz de las víctimas.

Y las comprensiones acerca del poder se han fundamentado tanto en los estudios de Foucault, como en los de Bourdieu. Así pues, Foucault (1991) propone que el poder es: “una relación de fuerzas, o más bien que toda relación de fuerzas es una relación de poder [Y que] Toda fuerza ya es relación, es decir, poder: la fuerza no tiene otro objeto ni sujeto que la fuerza” (p.145) Desde este lugar toda sociedad se soporta en una multiplicidad de relaciones de poder que:

“atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden dissociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso. No hay ejercicio de poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad en, y a partir de esa pareja” (p.147).

Y Bourdieu (1999), quien concuerda con Foucault en la noción de un poder que soportado en la fuerza, transita a lo largo de toda la sociedad, ubicuo, que se autolegitima e

institucionaliza, informa que “todo poder logra imponer significados e imponerlos como legítimos (...) añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (p. 186). Pero en toda sociedad las relaciones de poder se encuentran en conflicto y la verdad es producto del triunfo de una determinada situación histórica, por lo que se configura una forma de producción de la verdad institucional por medio de poder simbólico, instaurando así un tipo específico de verdad histórica que, en todo caso, se mantiene en persistente tensión frente a resistencias y discursos subalternos.

Así pues, en este estudio, el cuerpo como centro de la acción y la memoria en el marco del conflicto armado, expresa de un lado, los dispositivos que han sido agenciados sobre el sujeto a través de una serie de prácticas y mecanismos que buscan estratégicamente dominarlo y de otro, las tensiones que acontecen en relaciones asimétricas de poder/saber y resistencia. Expresiones que pueden ser inteligibles en el orden de lo discursivo que nombra y lo no discursivo que indaga sobre sensaciones y experiencias corporalizadas (producidas, vividas, interpretadas y agenciadas) e incorporadas que encarnan la historia de vida del sujeto en un contexto amplio, cultural, social e histórico.

Ahora bien, a las relaciones que constituyen el cuerpo en el sentido antes mencionado y en las cuales se escenifican posiciones diferenciadas dentro de la guerra y la construcción social de género, es posible acceder desde la potencia evocadora de una memoria que cuenta con la corporalización e incorporación de la experiencia vivida a partir de: (a) elementos simbólicos que funcionan como activadores del recuerdo (indumentaria, olores, melodías, lugares, objetos, etc.), (b) acontecimientos e hitos que se incorporan en la historia de vida del sujeto y (c) huellas que preservan el pasado en el presente, pudiendo ser activas (físicas, biológicas, psicosomáticas) y pasivas (datos/experiencias – archivadas, guardadas y/o reservadas).

De esta manera, la Memoria Encarnada puede ser entendida como una memoria no discursiva sobre elementos simbólicos, acontecimientos y huellas que han pasado por la

experiencia corporal de los sujetos (propia como también de otros/as) en intensos procesos emocionales, políticos y sociales constructores de significados y sentidos.

Una memoria poderosamente enraizada en el cuerpo que puede ser visible o invisibilizada, manifiesta o silenciada, construida y constructora de subjetividades y prácticas sociales; incorporada a través de experiencias en el tiempo y el espacio de lo vivido en un campo de relaciones de poder/resistencia y de alteridad entorno al género; experiencias en las cuales se agencia un cuerpo expandido o contraído<sup>6</sup> en cuanto al territorio; a la capacidad de afirmación en relaciones sociales, políticas, económicas, de identidad y pertenencia; a las necesidades y sus satisfactores y a las esferas afectivo emocionales que disponen y facilitan ocupar un lugar.

Lo cual sugiere comprender la memoria encarnada de un cuerpo femenino en medio del conflicto armado, desde un sistema complejo de relaciones que operan en medio de ejercicios de poder-saber y formas de subjetivación, de reconocimiento de sí, que se dan en tal escenario, manifestando una historia que se hace cuerpo como materialización de habitus<sup>7</sup> a lo largo de un proceso histórico-social de múltiples violencias y del sistema heteronormativo hegemónico que subyace en el modelo binario de sexo-genero.

---

<sup>6</sup> Expansión y contracción son una metáfora que se refiere a esos estados de experiencia en los cuales la corporalidad es semejante a la sensación, por ejemplo frente a los días felices de luz y espacios amplios, el cuerpo se siente amplio también, extenso y desplegado en un territorio. Por el contrario cuando la situación es de opresión, ocultamiento, oscuridad y constreñimiento, el cuerpo se hace diminuto, silencioso. La ampliación de estos conceptos se dará más adelante en el capítulo Topografía y Toposoma.

<sup>7</sup> Por habitus Bourdieu entiende el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son estructurantes: son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente: "El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las

Relaciones, que permiten avanzar en la comprensión de densas tramas de sentidos y significados en las cuales se construye la memoria encarnada, de ahí la importancia en esta investigación de los significados como contenidos simbólicos, a través de los cuales los sujetos significan e incorporan acontecimientos externos, pudiendo ser transformados en este proceso, y de los sentidos como un escenario de comprensión amplio que aborda interpretaciones y significados de la realidad social en un contexto de relaciones, cultura y territorio.

Así, la trama de sentidos y significados contiene una superposición de capas de comprensión, que transitan de manera dinámica entre lo local situado y lo estructural social en un régimen ternario de poder, saber y formas de subjetivación, donde el cuerpo y la memoria son centro de tensión y disputa permanente.

El poder en este caso se toma en relación con lo macro y micro político, por lo que resulta imposible estudiarlo como ente abstracto, en tanto que los ejercicios de fuerza agenciados constituyen relaciones asimétricas, vehiculizadas mediante dispositivos que pretenden sujetar, fragmentar y silenciar a los sujetos sometiendo sus cuerpos, ante lo cual surgen otras fuerzas en oposición y resistencia desde lo individual y lo colectivo.

En la esfera del saber, se reconoce la implantación de discursos naturalizados e incorporados en el cuerpo social que constituyen subjetivaciones, discursos alrededor del conocimiento anatómico, militar, estratégico, territorial, los derechos individuales y colectivos, de lo simbólico, lo económico y político.

Por último, la construcción de los significados se da en la esfera de lo subjetivo y desde ahí se ponen en permanente diálogo con la esfera de lo afectivo y colectivo donde se generan los significados culturales, en medio de los cuales, se organiza la vida de los

---

percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir" (Bourdieu, 1972: 178)

sujetos. Siendo en el lugar de lo colectivo donde esos significados y sentidos se hacen habitus y de esta manera no discursiva y afectiva se encarnan.

Es allí que la mirada investigativa indaga por el entramado de sentidos desde donde la memoria encarnada de un sujeto femenino en medio del conflicto armado se configura en tres niveles de comprensión: lo individual, lo social y público/político.

## 4. TRAZADO METODOLOGICO

### 4.1 Algunos pasos del camino

Para empezar, se trata de una investigación cualitativa de corte biográfico en la que, observando la pregunta de investigación: ¿Qué trama de sentidos y significados constituyen la memoria encarnada del conflicto armado en la vida de Alba Nelly? y haciendo un acercamiento especial al cuerpo femenino, se decidió que la estrategia metodológica más adecuada era la historia de vida. Se apeló a una amplia variedad de técnicas de narración con miras a elaborar la historia de Alba Nelly; entre ellas: la entrevista a profundidad<sup>8</sup>, cartografías de la memoria, registros fotográficos, gráficos y dibujos, genograma, línea de vida y revisión de álbumes familiares.

De igual manera se realizó un viaje al Peñol (Antioquia) lugar donde se entretujan la vida y las muertes de la historia de Alba Nelly, allí se desplegaron varios trabajos por la memoria, recorridos territoriales y reencuentros con compañeros y familiares, lo cual quedo registrado en video y fotografía, como archivos de apoyo para la investigación.

Simultáneamente se fue elaborando el proceso de triangulación de la información con fuentes primarias: entrevistas abiertas a familiares y amigos específicos, así como con la revisión de fuentes secundarias: documentos judiciales, estudios sobre el conflicto en la región, periódicos, páginas de internet, artículos de revistas y visitas a museos. Todo lo cual, permitió componer un sucinto contexto de la región donde habitó Alba Nelly, de los lugares que pisó, las épocas en que vivió, los espacios y de las condiciones socio-económicas y políticas que atraviesan y constituyen una versión sobre su historia.

---

<sup>8</sup> Según Taylor y Bodgan (1987) la entrevista en profundidad se entiende como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no el de un intercambio formal de preguntas y respuestas” (p. 194).

Al respecto de la interpretación de la información, se asumió dicha tarea desde un análisis profundo y detallado de las tres categorías teóricas, con la categoría emergente memoria encarnada, sometiendo sus resultados al consenso intersubjetivo, esto es, interpretación y sentidos compartidos: entre los investigadores como también entre los investigadores, Alba Nelly y su familia. Resulta pertinente en el trazado metodológico, compartir que la Historia de Vida quedó fijada como perspectiva y una finalidad global de la investigación tras un primer encuentro con Alba Nelly en el que aceptó su vinculación al estudio biográfico<sup>9</sup>.

¿Pero qué razones están en la base para trabajar junto con Alba Nelly Galeano en este estudio?

Se trata de una la historia emblemática para el país que reúne diversas aristas del objeto de estudio, en tanto que, diferentes violencias sociales y propias del conflicto armado colombiano han vulnerado sus derechos de manera intensa y sistemática, atravesando su historia particular, familiar y colectiva. Unido a que resultó notorio para el equipo investigador, el hecho de encontrarse frente a una mujer altamente significativa y representativa en la historia de vida del sufrimiento al que son sometidas las víctimas, como también de su entereza, coraje y decisión de participar con otros en acciones de resistencia frente a poderes dominantes y violencias. Así pues, es de gran valor contar su historia y abordar desde allí el ejercicio esperado de comprensión de la memoria histórica, desde el pre-supuesto social que implica inexorablemente su historicidad para el país. En tal sentido, Ferrarotti (2011) introduce “la relación entre texto y contexto la realiza el individuo como parte de su proceso vivencial en tanto que agente histórico” (p.2).

Y precisamente, acerca de esa relación con el contexto y para enfatizar lo significativo del testimonio de Alba Nelly, resulta obligatorio afirmar que su historia cuenta una parte misma de la historia de Colombia, en un periodo que abarca desde los años 60 hasta la

---

<sup>9</sup> Entendiendo biografía en el sentido de “acto vital y estético de creación que permite al sujeto narrarse como autor de su destino subjetivo” (Bajtín, 2002. Pág. 63).

actualidad en el departamento de Antioquia, uno de los lugares más golpeados por la violencia, con las cifras más altas de violaciones a los DDHH en la década del 90<sup>10</sup> derivadas del accionar de las guerrillas, del ejército, de la policía y de la perversa incursión y fortalecimiento de los grupos de autodefensas<sup>11</sup>, todo ello soportado en los intereses económicos y políticos puestos en juego a través de la instauración de los mega-proyectos agenciados por el capital.

De igual modo, Alba Nelly se inscribe en una larga tradición de liderazgo y activismo en el Oriente antioqueño y el Peñol, donde surgieron actores sociales y políticos, movimientos organizativos de resistencia y defensa de los DDHH, que han hecho frente a una historia de disputa por el territorio. Es por esto que esta narrativa, la de Alba Nelly, es en sí misma una forma de construcción de la realidad, es portadora de sentido y como tal necesaria para vislumbrar la producción de la memoria situada e histórica.

La pertinencia de hacer uso de la Historia de Vida como estrategia investigativa se da porque permite hacer una aproximación a la realidad social que los sujetos representan y desde el modelo biográfico que se adoptó, permite comprender la historia y la memoria como lugares donde no sólo se organiza la existencia del sujeto de manera cronológica, sino también, donde se materializan sentidos del pasado a través del recuerdo, el relato y todos aquellos procesos emocionales, sensoriales, corporales, simbólicos y políticos que median y construyen un ejercicio de evocación. De ahí, que el tiempo histórico en la memoria, sea significado en acontecimientos e imaginarios que van y vienen en la progresión de la vida, topándose con lagunas y olvidos, con otras historias y silencios. Donde el mismo ejercicio narrativo, cumple con la función de organizar la experiencia vivida, resignificarla y facilitar comprensiones de posiciones asumidas y lugares simbólicos/geográficos, transitados por un cuerpo femenino históricamente situado.

---

<sup>10</sup> Cuaderno de Derechos Humanos No. 8. Marzo (2000) Violación de los derechos humanos de los trabajadores sindicalizados en Colombia 1999. Medellín, Colombia. Escuela Nacional Sindical.

<sup>11</sup> Ver informe sobre narco paramilitares en 2010. Bogotá. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz.

En esta misma dirección apunta Torres (1998) cuando comenta sobre las virtudes y caracterización de la historia de vida:

(...) ofrece un marco interpretativo a través del cual el sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales en un modo que da prioridad a las explicaciones individuales de las acciones [...] tiene por objeto los modos y maneras con los que un individuo particular construye y da sentido a su vida en un momento dado y [...] busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación, y por eso sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente. En la historia de vida se revela como de ninguna otra manera la vida interior de una persona, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos en el esfuerzo por realizar su destino en un mundo que con demasiada frecuencia no coincide con ella en sus esperanzas e ideales (p. 40)

De esta manera, los relatos de Alba Nelly se podrían aproximar al encuentro de pistas sobre sentidos y significados de las realidades vividas en relación con el objeto de estudio pues, como lo expresan Santamarina y Marinas, (1995) “son el reconocimiento de su existencia para que a través de ellos sea posible rastrear los fenómenos sociales y, más allá de ello, implican una apuesta ética y política” (P.259). Son una voz posible, para quienes no han tenido ni voz, ni el reconocimiento suficiente en escenarios de la historia como relato hegemónico.

Una vez introducidos por las vías así planteadas e incorporados los insumos teóricos, fue necesario solucionar un tema de no poca monta, ¿Cómo facilitar un espacio apropiado para, junto con Alba Nelly, construir la información? La respuesta llegó de manera natural y, aunque sencilla, resultó abrumadoramente primordial: generación de confianza.

La historia de vida es un texto. (...) Es algo “vivido” con un origen y un desarrollo (...) Debo aproximarme a este texto con atención humilde (...) Se requiere acercarse al texto con el cuidado y el respeto debido a otro distinto de uno mismo. Se entra en el texto. No basta con leerlo con la atención externa de quien lee sólo para informarse. Es necesario “habitarlo” (Bourdieu, 1999, p. 25)

Fue precisa entonces una verdadera interacción, donde los horizontes de sentido quedaron plena y francamente expuestos desde los lugares de la ética y el respeto y donde se fijaron las expectativas tanto de Alba Nelly como de los Investigadores, preparando así, desde el comienzo, un dialogo abierto que configuró esa relación significativa de la que hablaba Bourdieu.

## **4.2 Activar el recuerdo para contar y reflexionar**

Aunque es bien sabida la característica de desarrollo en espiral o desarrollo multicíclico y progresivo de la investigación cualitativa, derivado de una modalidad de diseño flexible, esta investigación optó por seguir cuatro fases, siguiendo a Sandoval (2002) dentro del trazado metodológico:

*i) Formulación.* Es el punto de partida formal de la investigación y se caracteriza por explicitar y precisar ¿Qué es lo que se va a investigar y por qué? *ii) Diseño.* Preparación de un plan que orientará tanto el contacto con la realidad humana objeto de estudio y la manera en que se construirá conocimiento acerca de ella. *iii) Gestión.* Corresponde al comienzo visible de la investigación y tiene lugar mediante el empleo de una o varias estrategias de contacto con la realidad o las realidades objeto de estudio. *iv) Cierre.* Las actividades desarrolladas en esta etapa de la investigación buscan sistematizar de manera progresiva el proceso y los resultados del trabajo investigativo. (p.p. 35 - 36)

### **4.2.1 Narrando la memoria**

En el horizonte general de este momento, se realizaron diversos encuentros con miras a reflexionar desde el amplio espectro narrativo y de simbólico: *i)* acontecimientos y coyunturas vividas: momentos de transición y significativos, *ii)* escenarios sociales particulares: épocas, contextos sociopolíticos e hitos históricos y finalmente, *iii)* sujetos significativos: familia, educadores, amistades, colectivo de derechos humanos, comunidad y actores armados.

Los encuentros, se realizaron en gran mayoría en casa de uno de los integrantes del grupo investigador y en un clima de familiaridad y confianza se realizaron *entrevistas abiertas* que permitieron reconstruir el contexto histórico del núcleo familiar de Alba Nelly Galeano, reconociendo vínculos sanguíneos y roles sociales de sus parientes, lo que facilitó rememorar las historias de sus antepasados y resaltar su relación y afectación con la violencia histórica en la región.

Poco a poco, las preguntas fueron referidas a su historia directa y la manera cómo algunos acontecimientos significativos constituyeron nudos y huellas con efectos de cambio a largo plazo en su vida y la construcción de su historia como mujer. De allí, se articuló la idea de realizar un *dibujo* en gran formato del cuerpo de la niña que fue; haciendo uso de diferentes materiales artísticos con los que pudo ubicar las afectaciones emocionales de ese periodo, al que llamó de la alegría, lugares frecuentados y significativos, músicas de su memoria, paisajes felices, lecturas de infancia, comida y poesía.

Posteriormente, en un ejercicio de evocación que buscaba tejer: acontecimientos, fechas, lugares y actores con hechos y experiencias, se realizó una *línea de la vida*. Así pues, extendidos en total libertad por el espacio y tirados en el piso por varios días, se fue trazando una línea horizontal sobre un largo rollo de papel. Donde Alba Nelly desarrolló un recuento gráfico de su vida desde su nacimiento hasta diciembre de 2011. Pudiéndose identificar un orden cronológico –del más antiguo al actual— y que organizaba fechas de acontecimientos altamente significativos y trascendentales que marcaron su experiencia corporal, su emotividad, su mente, sus metas y camino en la vida.

De esta manera, el uso de marcadores de colores ayudaron a construir diferentes códigos narrativos que permitieron el reconocimiento de un tiempo histórico, en cuanto, espacio amplio donde ocurren determinados hitos en la historia graficados en su evolución temporal, rastreando un inicio y un final por décadas y otros acontecimientos simultáneos interconectados en el plano colectivo.

Descriptivamente, a lo largo de la línea horizontal se dibujaron líneas perpendiculares, formando segmentos de tiempo en los que se incorporaron descripciones generales acerca de los hitos y las huellas. Cabe decir, que a pesar del uso de la línea como un referente del tiempo cronológico, su construcción se dio desde el tiempo de su memoria, es decir, cada acto, cada hecho o cada rememoración no necesariamente sucedió de manera lineal, sino por el contrario en un ir y venir en honduras del recuerdo y los olvidos.

Al terminar este ejercicio, Alba Nelly simbólicamente, dio a la línea de vida un título: *“Tejiendo la vida, remendando la esperanza”*; al igual que a cada uno de los segmentos: *“Más vale un minuto de pie que toda una vida de rodillas”* y *“La vida tiene olor a flores, pasto fresco y sabor a frutas”*.<sup>12</sup>

La línea de vida ayudó a suscitar reflexiones y comprensiones acerca de hechos e incidentes no aislados entre sí (Plata, 2007) o fruto de la casualidad, sino su dimensión holística, encontrando vínculos de la historia personal con una historia colectiva, y ellos patrones de violencia en la región y el país; así mismo permitió plantear los escenarios geográficos y políticos como contextos de desarrollo de dichos acontecimientos en medio de dinámicas sociales más amplias, donde intervinieron distintos actores de poder.

Días después se comenzó con la elaboración de un *Genograma*, entendida como representación gráfica de la constelación familiar multigeneracional de una persona y en la cual, se registra información sobre los miembros de una familia, su estructura y sus relaciones. Como técnica dentro de la investigación, se constituyó en una herramienta activadora de memorias en la re-construcción de la historia familiar y cultural, las relaciones y vínculos significados y vividos en el pasado desde un nuevo lugar: el presente. Como también una herramienta de organización e identificación de actores, temporalidades y víctimas de sucesos violentos y en el marco del conflicto armado.

---

<sup>12</sup> Desde acá la voz de Alba Nelly Galeano será citada en cursivas. La localización referencial corresponderá a la ubicación en los cuadernos de transcripción de los años 2011 y 2012.

Posterior a ello, en casa de Alba Nelly y en compañía de su hijo Lubin (mayor y único sobreviviente de sus tres hijos), se elaboró un proceso al que se llamó *Cartografía de la Memoria*. Para lo cual, se dispuso cuatro carteleras en blanco desplegadas en las paredes de su sala; cada una con un título: (a) huellas de identidad: tejidos, redes y lugares familiares, (b) huellas de reivindicación: resistencia y gloria, (c) huellas o tensiones del poder: tierra – propiedad (espacios de acogida), actores del conflicto, tensiones entre los macro proyectos y los planes de vida y, (d) huellas de la violencia y el conflicto armado: lugares de desaparición, asesinato, lugares de arraigo–desarraigo.

Teniendo como resultado murales construidos con frases que permitieron suscitar diálogos, reflexiones, propuestas y análisis de la memoria hecha cuerpo en relación con espacios geográficos. En el mismo sentido, se trabajó con ayuda de mapas geográficos de Colombia, Antioquia y Medellín en una cartografía de los desplazamientos forzados, donde se fueron reconstruyendo paso a paso, cada uno de los trayectos realizados por Alba Nelly y su familia, caracterizando los lugares de recepción, indicando fechas de llegada y salida, las vulneraciones y muertes determinantes de cada desplazamiento, develando las condiciones particulares en que se dieron, contando de las personas acompañantes y de las significaciones de los lugares derivados de cada itinerancia.

Se realizó un recorrido por los álbumes familiares de Alba Nelly emprendido en su propia casa días antes de comenzar el viaje al Peñol; teniendo en cuenta que las fotografías son altamente valiosas y significativas en la evocación de recuerdos, al respecto Benjamin (1973) dice lo siguiente:

El valor cultural de la imagen tiene su último refugio en el culto al recuerdo de los seres queridos, lejanos o desaparecidos. En las primeras fotografías vibra por vez postrera el aura en la expresión fugaz de una cara humana. Y esto es lo que constituye su belleza melancólica e incomparable (p. 44).

Este recorrido nunca se pretendió como una revisión de fuentes secundarias, sino más bien, como una visita guiada a la memoria contenida en las imágenes, en las pocas y deterioradas imágenes aún conservadas debido a la pérdida sistemática y al daño de los

objetos del recuerdo en cada uno de los desplazamientos forzados. Contar desde sus fotos, permitió activar recuerdos antes no ubicados, reconocer dramáticos cambios físicos previamente inadvertidos, ubicar dolores y hablar de los cuerpos y las simbologías incrustadas en cada uno de sus muertos.

Finalmente, se efectuó un Viaje de tres días al municipio del Peñol por parte del equipo investigador, Alba Nelly y su familia - Andrés su nieto de ocho años, hijo mayor de Felipe quien fue asesinado en Montería, Stefany, viuda de Felipe y Juan Esteban de seis años, hijo también de Felipe; quienes viajaron desde Montería para el encuentro- lugar al que ella no había regresado desde hacía doce años.

El diseño de este viaje se realizó en Bogotá con Alba y su propósito fue realizar un trabajo por la memoria, el cual fue de gran valor y contenido simbólico, en tanto que permitió un encuentro corporal con los lugares emblemáticos del horror, logrando un efecto reparador.

Así pues, se definieron los lugares de vista impostergable, como la actual casa museo del viejo Peñol, por ser la casa de la época feliz junto a los abuelos, la de la infancia, el lugar de la primera crianza con el abuelo Don Demetrio Galeano, pero así mismo, por ser el lugar donde se inauguró la presencia de la muerte en su historia con el asesinato del abuelo. Que a propósito, resulta paradójico el hecho que esa casa, escenario de un crimen asociado a la negativa de vender la propiedad en la época del despojo de tierras por parte de las Empresas Públicas de Medellín –EPM– para la construcción de la represa Guatapé – El Peñol, sea hoy, en acto silencioso de resistencia y único lugar en pie del viejo Peñol. Casa aquella convertida en un museo manejado como negocio lucrativo por particulares, donde se mantiene viva la memoria del antiguo pueblo y de las luchas cívicas de sus habitantes.

A la casa museo se realizaron dos visitas guiadas, una por el orientador del lugar y otra por la misma Alba Nelly en recorrido profundo por cada esquina, repasando cada actividad de esa lejana niñez, ubicando cada uno de los escenarios ya contados en las entrevistas

previas, reviviendo risas y también dolores. Se produjeron además entrevistas con los directores del museo, quienes aportaron valiosos datos de la historia del Peñol.

Otros de los lugares visitados, fueron los cementerios, el primero de estos se dio en la misma propiedad de la casa museo, en las afueras del lugar, donde se encuentran enterrados los abuelos de Alba Nelly; el segundo fue al cementerio actual del Peñol, lugar de reposo de los restos de Felipe y Andrés sus dos hijos asesinados en Montería y el Peñol respectivamente; y de Gerardo, su última pareja, asesinado en Medellín en un atentado que iba dirigido también hacia ella. En cada uno de ellos, se realizaron actos simbólicos en su memoria como ceremonias de luz realizadas con velas, disposición de fotografías y acompañamientos musicales seleccionados por ella misma en virtud del poder evocador de cada tema y, junto con su familia acompañante, oraciones en celebración de cada vida y toda memoria.

La narración previa construida en Bogotá, tomó presencia escénica cuando se realizó un mapeo físico en el mismo Peñol. Primero despacio, contando desde un punto alto del municipio acerca de cada evento, buscando desde la distancia cada casa y cada calle, luego efectivamente y paso a paso acercando el cuerpo, activando la memoria encarnada con cada trayecto, visitando los lugares del desastre, las rutas de escape, inspeccionando los antiguos espacios de luchas sociales, reconociendo a las personas y reencontrando a los antiguos compañeros; y fue precisamente de esa manera como se completó el otro activador de la memoria, cuando en las esperadas visitas a viejos amigos y familiares se desarrollaron las charlas pendientes, los encuentros inesperados, las historias que quedaron truncadas, las actualizaciones del estado de las cosas en el Peñol y sus gentes.

Pero, quizás el más planeado de los actos simbólicos de memoria fue la instalación, en una zanja en la carretera Marinilla - el Peñol, de una placa conmemorativa llevada desde Bogotá en memoria de su hijo Carlos Andrés. Su instalación duró dos días y se hizo justo en el sitio donde el cuerpo fue arrojado por los asesinos y posteriormente fue hallado por Alba Nelly.

En la primera noche de trabajo también se completó la ceremonia ritual de luz, música y oraciones. A la mañana siguiente se perfeccionó un ejercicio final de limpieza de la placa, dándose así, tal vez, el momento más íntimo y conmovedor de los celebrados cuando Alba Nelly, justo antes de retirarse, tomó del bolso su crema de manos y untándola en la placa se dispuso a esparcirla en silencio, que a los ojos de todos, se trataba de una madre acariciando amorosamente el cuerpo de su hijo.

#### **4.2.2 Una historia, un tejido de memoria encarnada**

Este momento comprendió las fases de interpretación de la información, escritura del texto de la Historia de Vida y la elaboración de los resultados de la investigación. Siendo necesario aclarar que la Historia de Vida, en virtud de las complejidades de la memoria y de las profundidades mismas del vivir humano, se construyó, como hecho narrativo total, sobre el escenario de tres días del viaje al Peñol y usando el recurso de una Analepsis<sup>13</sup> que juega entre el relato de un presente que cuenta lo vivido en el viaje y los múltiples regresos a un pasado relatado por Alba Nelly. En un ir y venir, donde también se incrustan otras voces e imágenes tanto del contexto general en el que se enmarca la historia de la protagonista principal, como también de los investigadores al momento de vivir en sus propios cuerpos dicha memoria.

#### **4.3 Implicaciones de los investigadores**

Construir el relato de la Historia de Vida de Alba Nelly se fundamentó en la capacidad para narrarse protagonista de su propia historia como mujer empoderada, afectada por las acciones de un poder soberano y patriarcal. Tal capacidad toma la vía de ejercicios

---

<sup>13</sup> Analepsis es una figura literaria consistente en alterar una secuencia narrativa, cambiando el momento presente a una visión retrospectiva o un recuerdo del pasado, que se presenta de forma repentina.

reflexivos de memoria y se hace objetiva en narrativas que permiten manifestar sus representaciones<sup>14</sup>.

Ahora bien, en la dinámica del estudio se incorpora el lugar de los investigadores como contrapunto en los procesos de representación, pues la información se va construyendo en el diálogo mismo. El grupo de investigación hace uso de un poder consentido por Alba Nelly para indagar y nombrar su historia. Llegados a ese momento, se asume entonces el necesario principio de reflexividad acerca de las implicaciones, siempre presentes, de los investigadores en la producción del relato y la construcción de conocimiento a partir de él.

Se sabe que no hay ingenuidad en quienes realizan la investigación, que el sentido de la llegada al tema y al tipo de estudio se desprende de las rutas profesionales e intereses epistemológicos conformados en el mundo de la vida de cada integrante del grupo de investigación.

Así, la dimensión del compromiso ético y político, antes que la instrumentalización de saberes y ejercicios investigativos para beneficios académicos y profesionales, fue el primer inapelable, pues era bastante conocido que la dinámica social investigada exigiría un largo tiempo de implicación debido a la magnitud y complejidad de los acontecimientos para poder comprender desde lo más cerca posible las dinámicas del fenómeno social abordado.

Más aun cuando la apuesta hermenéutica exige asumir flexibilidad, apertura de horizontes y espiralidad interpretativa. Por lo que la implicación como tiempo de reflexión y mirada metódica es lo propio en la búsqueda de unos investigadores que van ubicando y

---

<sup>14</sup> La representación es entendida en la investigación como: “una modalidad particular de conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. Toda representación es un sesgo de cada sujeto” (Moscovici, 1979. p.p. 17-18).

explicitando su rol, al tiempo que se va delimitando, ajustando y encuadrando el estudio en el transcurrir del estudio mismo.

Ahora, la solidaridad con las víctimas, el sentido empático de la otredad, resultó catalizador para el grupo y fue desde el principio, punto de encuentro – la situación del encuentro es la unidad de análisis sobre la cual se trabaja de manera reflexiva– en la relación que se fue creando con Alba Nelly hasta que la confianza permitió perfeccionar esa relación significativa por la que tanto procuraba Bourdieu en los estudios narrativos. Tal relación se afirmó en sentimientos de afecto, respeto y franca admiración por Alba Nelly, su coherencia y el sentido de su lucha.

Solo desde ahí resulta posible identificar el grado de implicación que permitió una vez trabajadas las entrevistas en los escenarios cuidadosamente diseñados y registrados de los encuentros, se decidiera abordar el viaje al municipio del Peñol, convirtiéndose este en generador de experiencias de tan altas cargas emocionales, espirituales y corporales para todos, que se cuentan en el documento.

Como puede verse, el proceso de reflexividad ha abordado diferentes niveles de implicación de los investigadores que pasan por el orden de lo ético, político, motivacional, emocional, afectivo y epistemológico.

Por último y para contar acerca de la ética de la investigación se tuvieron en consideración como principios inobjtables:

- Evitar cualquier daño físico o moral para Alba Nelly
- Exponerle de manera clara los alcances, objetivos e intenciones de la investigación.
- No invadir su privacidad.
- No revictimizarla.
- No forzarla a nada que no quisiera.
- Presentarle los documentos escritos para sus aclaraciones y aprobación.

## 5. HISTORIA DE VIDA

### 5.1 Tejiendo la vida, remendando la esperanza

Esta es la historia de vida de una mujer líder del municipio del Peñol en el Oriente Antioqueño, en un periodo que comprende desde 1957 hasta el 2012; y a través de la cual, se pueden entrever historias y memorias de las violencias vividas en Colombia al interior de territorios regionales.

Así mismo, da cuenta de lugares donde se han teatralizado escenas de terror por parte de actores armados como una manera de agenciar dispositivos de poder propios de la época trazándose líneas de refugio, exclusión y resistencia frente la expansión y ensanchamiento de proyectos económicos, políticos y de barbarie. Memorias que atraviesan la existencia de un Estado–Nación en una quimera fantasmiosa como garante de derechos de sus ciudadano/as. Siendo la historia de Alba Nelly, un lugar importante para leer la historia que nos teje como sociedad, de ahí, su gran valor como fuerza narrativa y trabajo de la memoria.

Es así, como en el vasto territorio antioqueño y más específicamente en su zona oriental, cobra vida la memoria de una mujer, testigo y sobreviviente de distintos proyectos culturales, económicos, políticos y de guerra misma. Proyectos que son materializados en su cuerpo siendo objeto de violencia, culpa, duda, exilio y persecución, pero también de compañía, cariño y solidaridad, haciéndose evidente en cada una de sus actuaciones, la existencia de líneas tenues y frágiles que comprometen la esfera pública, privada e incluso sagrada de la vida misma, de su integralidad y de aquello que en suma, es concebido como dignidad.

#### Entre fugas y afectos

Alba Nelly Galeano Quintero, es una mujer de baja estatura, cabellera que cae a mitad de su espalda, canosa, rubia y de cuando en vez, teñida de los colores que su espíritu

y necesidad han determinado, de ojos grandes y brillantes, un poco delgada, sin percibirse nunca frágil. En ella, puede verse el paso de los años y en sus palabras la sabiduría heredada de sus antepasados y su experiencia. Mujer de sonrisa franca y amplia con la que acompaña sus frases, dichos e incluso los relatos más escabrosos de su historia.

Llegó con su familia a Bogotá en el año 2006, en situación de desplazamiento forzado, con la maleta repleta de temores, sigilos y una larga historia de liderazgo en el municipio del Peñol, la cual comenzó en 1991, –épocas difíciles para el país, donde se escribía la nueva Constitución Política de Colombia, la Declaración de un Estado Social de Derecho y en donde, se vivía un ambiente de participación política de muchos sectores a lo largo y ancho del país–.

En ese entonces, a sus 32 años de edad ella había decidido, alentada por un gran amigo suyo, volver al Colegio, con el objetivo de terminar sus estudios de bachillerato. Fue allí, donde se hizo líder estudiantil y parte del movimiento cívico por los derechos humanos, hechos que cursaron con su experiencia vital como madre de tres hijos: Lubin, Carlos Andrés y Felipe.

Siendo testigo y sobreviviente de la infamia humana, de múltiples violencias y guerras que le habían arrebatado a personas que amaba profundamente, cuando le invitamos a realizar este estudio, ella dijo:

*Si esto que vamos hacer, sirve para que mis muerticos no se olviden ¡trabajémosle!*  
(Galeano, 2012, pág. 3)

Así, se daría origen a un espacio de interlocución, en el que con un equipo investigador como acompañante y espectador, se regresó en un ejercicio de memoria a la historia grabada en su cuerpo, para tejer una vida entera a la luz de un susurro, de un grito, de la deseante y sosegada voz y mirada de Alba Nelly.

El recorrido por su memoria, fue marcado por diferentes encuentros personales, que generaron un aura expectante que luego, daría lugar al viaje al Peñol –corazón hidroeléctrico de Colombia–, como epicentro vivificante de la narrativa, en el mes de agosto de 2012. Viaje que buscaba conmemorar el nombre y la vida de quienes habían sido asesinados dentro de la familia y red de afectos de Alba Nelly. El cual, se constituyó a lo largo de la narrativa, en deber ético para el equipo investigador, en compromiso con la memoria expuesta; aquella, que pese a la persistencia del miedo, se reescribía paso a paso, a la luz del ejercicio propio de la investigación.

La historia aquí plasmada se relata desde las memorias acontecidas durante tres días de recorrido por el Peñol y por cada uno de los lugares y rutas transitadas por ella en el pasado y que ahora a través del viaje decidía reconstruir. Dicha apuesta de memoria, abrió pequeñas historias que se tejen entre si y van dibujando un laberinto de remembranzas que emergen en los espacios de su experiencia y comprensión presente, del pasado. Por esto, sus recuerdos van y vienen en el tiempo, se alojan en el pasado y se atan al presente en su memoria, dando cuenta de huellas imborrables.

#### Viajeros y acompañantes

Los lugares de representación y comprensión del entramado social que supuso el adentrarse en esta historia, da cuenta de igual manera, de los lugares de enunciación de los propios investigadores, en los que se mezclan sentimientos, experiencias, luchas y conocimientos diversos derivados de la formación profesional de cada uno -sociología, artes y psicología-, miradas sensibles que en esta historia se entretejen, conspiran poniéndose en evidencia con el firme convencimiento que éste ejercicio además de ser académico, es vital.

En tal sentido, durante la investigación el camino de indagación sobre el cuerpo, el poder y la memoria dentro es vivido dentro de esta historia, desde una mirada reflexiva permanente y en la cual se compromete la propia experiencia, como testigos cercanos de

un país en el que nunca ha sido ajeno a la violencia, pero tampoco experiencias sólidas de resistencia.

Los debates iniciales dentro del equipo investigador, se concentraron en las voces registradas en sus propias memorias frente a realidades regionales y rurales, personales y comunitarias e incluso, en vivencias marcadas por el miedo al encontrarse en situaciones directas en las que se ha sobrevivido de los zumbidos de proyectiles dirigidos sobre vidas humanas con nombres propios, historias y planes de vida. Voces, que podrían hoy tejer desde cada integrante, las razones personales por las cuales se confluyo en este estudio.

Javier Peña, en medio de relatos que oscilan entre desconcierto e incredulidad, relata su labor de rastrear escenarios de protección para cientos de víctimas en todo el país. Así, propone conversaciones que busquen indagar sobre razones de ésta guerra que vivimos, con un afán apremiante por redimir la voz silenciada de un sin número de personas víctimas de incesantes conflictos y que se desconocen a la luz de cada nuevo día el país.

Él, se cuestiona frente a la existencia de una “violencia sin cuerpo” aparente, la cual opera para acallar las voces anhelantes de respeto y vida; de hecho, recuerda imágenes que en alguna vez puedo observar en el documental de Hollman Morris: “Impunity”, y dentro del cual, se le quedó pegado la imagen de la voz de una mujer, funcionaria de la Fiscalía, cuando respondía a una víctima: *“eh avemaría, ¡mija tranquila!, si los paramilitares desaparecieron a su hijo fue porque Dios quería que fuera así”*.

Imagen gravada que en su propia cabeza retumbaba, iba y venía. Rumiándole y revolviéndole sus tripas en un mar de indignación. Pues, dejaba entrever lo que patéticamente se configura como justificación colectiva y la cual, busca imponerse por la fuerza frenando investigaciones y ocultando la verdad; bajo el halo envolvente y contagioso de un “mejor deje así” (Peña, 2012, pág. 9). Adagio al que él y todo el equipo sin duda se resistían, desde las entrañas.

Alejandro Rodríguez, observador silencioso y atento, fue acortando distancias a través de palabras, dibujos y reflexiones sobre el cuerpo, la vida y nuestro país. “Es una cosa de amor”, decía. La fuerza creativa del amor, como lo llamaba, al parecer había conquistado su Ser desde su infancia, haciéndole sensible tanto a lo bello como a las cosas injustas. Logrando canalizar y dotar de fuerza el sentido de su arte y de cada una sus acciones en el mundo, en lo social y en lo comunitario; lugar al que empezó acercarse en la universidad. “No es sólo amor al país, es un asunto de conexión con el dolor y todo lo humano”(Rodríguez, 2012, pág. 4).

El dolor le duele, es una realidad tangible en sus trazos, por esto le apuesta al amor como acción transformadora, en medio de la turbulencia del desastre, pues en él se permite ampliar el tiempo de la belleza y lo estético con la potencia y finura de la vida humana. De ahí, la hermosa imagen de la oscuridad infinita siendo iluminada por la pequeña y la gran luz de una vela. Así recuerda como la violencia relatada por sus abuelos también le mostraba las posibilidades que siempre se construían para preservar la vida de la familia en medio de túneles escondidos en los paisajes del Tolima.

Diana Betancourt, por su lado, en medio de poesía, canciones, canelazos y trabajo de barrio con el grupo juvenil Déjalo Ser en Pereira, había sido conquistada y conmovida por una historia ocurrida en un territorio lejano a su pequeña, urbana y montañosa realidad de belleza, pobreza y conflictos sociales. Emergía en silencio dentro de ella, la inquietud de crecer para conocer sus protagonistas y sobrevivientes, por apoyar su lucha, con un fuerte sentimiento de indignación frente a las injusticias que leía y le arrancaban sus lágrimas.

Se trataba de la masacre por parte de paramilitares de Josué Vargas, Saúl Castañeda, Miguel Ángel Barajas y la periodista Silvia Duzán, líderes de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC), asesinados en Cimitarra–Santander. Historia, que marcó su vida en el camino de la defensa de los Derechos Humanos desde el quehacer psicosocial, apoyada por la sensibilidad de la escucha y la solidaridad de palabras

y acciones, como también, por el amor a la humanidad y la admiración de causas y luchas sociales justas en el país.

Fue así, como a lo largo de un camino de trabajo con comunidades campesinas, jóvenes, mujeres y el Pueblo Nasa, desde el movimiento de resistencia indígena en el Norte del Cauca, se fue dibujando un compromiso alrededor de sembrar y aprender el significado de la vida en lugares tan desconocidos y apartados en la geografía colombiana. En sus palabras, se intuía una gran búsqueda por las formas en las que se erige la vida y la dignidad en un cuerpo social actuante y no pasivo frente a la barbarie, de ahí su gran interés por procesos de resistencia.

#### Un viaje a la Geografía del terror

El primer día de viaje se emprende por la carretera que de Bogotá conduce a Medellín, con una ansiedad cargada de expectativas. El trayecto se llena de anécdotas fruto del paisaje y los lugares reconocidos por el asentamiento de la violencia en este país, ejemplo de ello fue el Magdalena Medio con sus enormes hatos ganaderos, como vestigios de la dramática e impoluta historia de despojo de miles de campesinos.

Los paisajes familiares aferrados a las retinas de Alba, le mantenían silenciosa durante el viaje, con la mirada fija y de vez en vez atendiendo a su nieto, testigo inocente de una historia de dolor, de batallas y ausencias, testigo de un viaje de retorno que insospechadamente también a él le revolvió el estómago hasta dejarlo vacío.

Al llegar a Antioquia, en el paso por Cocorná –del vocablo indígena Cocosna que quiere decir, tierra rica en animales de caza–, decidimos aflojar los huesos aprisionados durante el camino, antes de continuar el recorrido hasta Marinilla y posteriormente al Peñol. Por un momento, el descanso, el alimento y la contemplación del paisaje nos extasiaron. Una tarde soleada nos recibía, rodeándonos con el suave viento que acariciaba las montañas llenas de colorido, de cascadas de agua viva y pájaros humanos que se

descolgaban desde las empinadas cúspides hasta perderse en el horizonte del gran cañón del río Cocorná.

Se trataba de un territorio en el que se conjugaban historias de pasados oscuros en contraposición con presentes prósperos y futuros –muy cerca del fin del mundo según un campesino de sonrisa amplia—. Así, nos aventuramos con tan solo trazos que orientaban el camino, abismados en un viaje nunca realizado, impulsados instintivamente por el deseo de acercarse desde el propio cuerpo a la historia y la memoria de una mujer sobreviviente y luchadora. Entonces, faltarían segundos, momentos, días, para saber lo que significaría para cada uno y cada una los pasos que ahora se echaban a andar.

Al retomar el camino de viaje, Alba volvía a perderse en sus pensamientos tratando de ubicar el camino hacia Marinilla, reconociendo los caminos, en medio de las transformaciones propias de la modernidad que ella no conocía. Entramos al pueblo de Marinilla en búsqueda de un cajero electrónico y mientras nos adentrábamos Alba enfatizó que éste lugar en su memoria era un lugar conservador

*Este pueblo es conservador a morir, yo nunca pensé venirme para acá en las épocas duras, a la gente le tocó muy difícil...* (Galeano, 2012, pág. 13)

Así pues, llegamos el Casco urbano de Marinilla (Antioquia) y con él la Plaza Central, la cual estaba atestada de jóvenes que se habían congregado alrededor de una gran tarima para denunciar los daños ambientales que traería la presencia de NOPCO, una empresa fabricante de productos químicos que pretendía instalarse en el municipio. Situación, que sin que nadie lo pensara había logrado conectar a Alba intensamente, tanto que sin que hubiera tiempo de digerirlo, ella, forastera en su propia tierra había decidido tomar el micrófono para unirse y dar aliento a las nuevas generaciones que denunciaban.

Su voz retumbó en cada rincón de aquella Plaza y con ella, la historia de los abusos y crímenes cometidos en los años 70's, época en la cual, también fue asesinado su respetado abuelo por la resistencia realizada a la venta de sus tierras a las Empresas Públicas de

Medellín para construir el embalse del Peñol. Una historia, que al parecer no cesa, y por el contrario, se repite en los pujantes proyectos de desarrollo en Antioquia y el país, sin conciliaciones o treguas.

*La historia se repite, tenía muchos nervios al subir allí, pero he vuelto a la plaza pública... no demoran en saber en el Peñol.*(Galeano, 2012, pág. 14)

Solo bastaron 30 minutos en este lugar, para que volviera a revivir épocas de liderazgo, y unos tantos kilómetros más para encontrarse con viejos caminos que darían entrada a toda una geografía del terror que se había quedado pegada a su piel, llena de fugas, muerte, exilio y amor por sus hijos. Su memoria recorría con exactitud lugares, caminos y laderas donde se condensaban huellas y rastros del conflicto, enfrentamientos y persecución al movimiento de Derechos Humanos.

*Por este lado, salía el Frente Carlos Alirio Buitrago del ELN, a hostigar, aquí alguna vez nos tocó tirarnos con moto y todo por esta pendiente huyendo de un carro que nos iba arroyar... ese día veníamos de un taller de Derechos Humanos para denunciar la desaparición de dos estudiantes, deportistas que hacían parte de la Selección de Fútbol del Peñol y amigos de mis hijos. Ellos venían de jugar en el municipio de Unión y fueron interceptados en la carretera exactamente en la curva del Tabor, siendo bajados del carro, amenazados, golpeados y ahí se llevaron a Juan Carlos Garzón y Jesús Guarín. Según tengo entendido Chucho fue encontrado en el cementerio como NN hace poco, y el otro muchacho dizque lo dejaron trabajando con ellos y murió en un combate. Bueno, fueron épocas muy verracas!, ¡muy verracas!!*(Galeano, 2012, pág. 17)

Entre anécdotas, Alba silenció su voz en un tramo del camino y en tono algo tímido anunció que pasaríamos por el lugar donde encontró aquella mañana a Carlos Andrés, su hijo, después de la desesperación y la angustia e incluso la pelea en la Estación de Policía para que la desaparición de su hijo no concluyera finalmente en un cuerpo sin vida. Con el ceño recogido, no pudo evitar las lágrimas que brotaban de sus ojos grandes, hermosos y profundos. Sin embargo, al preguntarle por la pertinencia de parar y tomar un tiempo en este lugar, su acostumbrada voz, segura y seca cuando se trata de cosas muy serias respondió que no, que se debía continuar el camino.

Lentamente empezamos a entrar a aquel pueblo, a la memoria viva de su historia y a la de todos y todas sus habitantes. Fue así, que sus manos temblorosas y sudorosas empezaron a sujetar con fuerza mis manos que también le sostenían. La tristeza repentina nos había enmudecido. La tarde, empezó a opacarse haciéndose oscura y paulatinamente se condesaron nubes cargadas de agua que amenazaban con una gran tormenta.

Estacionados en un lugar saturado de carros, chivas y personas. Reconocíamos que se trataba de un lugar emblemático para Alba Nelly: la cafetería de Memo. Allí, reposaba la memoria de su padre, de sus compañeros del movimiento cívico y se habían tejido lazos de solidaridad, apoyo y camaradería.

Lugar que habíamos imaginado muchas veces sin haberlo compartirlo, por esto, todos nos mostrábamos inquietos, sorprendidos, pero en clara aceptación con resignación de aquella sensación silenciosa e íntima que solo tiempo después pudimos apalabrar, una vez regresamos a Bogotá. Fue inevitable que emergiera esta reflexión, una vez puesta en escena la pregunta puntual: ¿Alguno recordaba lo acontecido en la cafetería de Memo?

Un mar de sensaciones sobrevino con sorpresa por el aparente olvido. Para Javier, por ejemplo representó un momento de total desesperación el llegar a la mencionada cafetería de Memo:

“fue justo poner los pies por primera vez en tierra y en el suelo del Peñol para que una sensación de vacío en el estómago se abriera. Sentí hastío, inconformidad no sé qué me invadió todo el cuerpo; no comprendía mentalmente que sucedía, lo único que se me ocurrió fue empezar a caminar y caminar, moverme entre el bullicio de la gente y devorar imágenes, rostros, escenarios”. (Peña, 2012, pág. 15)

Alejandro por su parte referenció el extrañamiento propio frente a un espacio que no reconocía aunque había imaginado muchas veces:

“la cafetería, el pueblo, la casa, cada escenario lo había representado en mi interior de diferentes maneras y cuando le vi y me sentí en él resultaron ingenuas ante la capacidad del dolor que contenían; era dramático ver desde los sitios altos que visitamos en este lugar, esta pequeña maqueta en la que se desarrolló tan absurda guerra, fue trágico todo el sufrimiento,

todos los muertos, todos los desastres... sentir que en un pequeño escenario cobraban vida muchos títeres con perversos desarrollos”(Rodríguez, 2012, pág. 11).

Yo, por mi parte, estaba conmovida por la estrechez de la cafetería, por su diminuta y marginal posición en medio de una carretera y que más que invitar a quedarse parecía un lugar de paso, con grandes mostradores que no permitían reconocer los rostros de quienes atendían. Un lugar de melodías silenciosas, café de greca y escasas cuatro mesas, a sus ojos no tenía comparación con lo que había re-creado mientras escuchaba a Alba,

“en mi imaginación se trataba de un pueblo con una gran plaza central y en ella la cafetería de Memo. Un lugar típico de estos pueblos cafeteros, con música arriera, tropical y de despecho, al que sin lugar a dudas, por lo gentil de su disposición y amabilidad de quienes le atendían, llegaban muchas personas para degustar un delicioso café preparado en una cafetera antigua”(Betancourt, 2012, pág. 20).

Con el equipo reconocimos, que no se trataba de un olvido cualquiera, que este lugar contenía una mismidad aportada quizá por una geografía quebrada, por una ubicación y construcción un tanto ajena a la cultura antioqueña llena de flores y colores, plazas y cafetines; contrario a ello, el lugar parecía descuidado, tirado, puesto en el territorio sin planificación y diseñado para ser móvil, disperso, de paso, sin arraigo, sin pertenencia, sin lugares de concentración. Aspecto que luego de una conversación larga y sentida con el administrador de la Casa Museo, podrían entender mejor, cuando les manifestara:

¿Ustedes quieren saber por qué el pueblo no tiene plaza? por que quienes lo planearon no querían construir un nuevo pueblo, querían darle a la gente casas por ahí regadas en las montañas o en cualquier otro lugar, eso, sí corrían con suerte, porque a muchas personas no le pagaron sus tierras y viviendas (...) pero como la gente se opuso con tanta resistencia, concentración y movilización cívica, terminaron por hacer un nuevo pueblo, sin lugares donde sus gentes pudieran reunirse, para evitar movilizaciones, protestas y reclamaciones colectivas, ¡por eso no hay plaza central!. (Peña. 2012. Pág. 25)

Estando en éste lugar, empezaron a caer las primeras gotas de lluvia que bastaron para encontrar una buena excusa y escaparnos de la cafetería, luego de ser testigos de un

encuentro maravilloso y cargado de emoción entre Alba –quien viajaba con su nieto Andrés desde Bogotá– y su otro nieto Juancho y Stefany la viuda de su hijo Felipe; quienes también habían viajado desde Montería al Peñol, para verse y acompañarse en este viaje por la memoria.

Llegamos a la casa que nos acogería y al llegar, un joven salió al encuentro con Alba Nelly. Se trataba de Ramón, quien le recibe con gran cariño, fuerza y una interminable sonrisa, acompañada de un profundo grito, “¡Mi viejita hermosa!”. Ramón, era sobreviviente de esos tiempos de odio y polarización que se vivieron en el Peñol en épocas del 90 y comienzos del 2000, se trataba de un joven de 28 o 30 años de edad.

La entrada a la casa, se convirtió en el momento para que Alba Nelly se pusiera al tanto de lo que había pasado después del desplazamiento forzado y silencioso que fue obligada a hacer. Pero en algún momento, de la conversación Alba se separa del grupo para hundirse a través de su mirada en otro lugar distinto en el que estábamos, parecía atisbar un lugar a lo lejos. Silenciosa y solitaria en sus pensamientos intentaba descubrir entre árboles y casas.

*¡Miren!, por allí queda... es que no se ve, la casa de Carlos Andrés y mía, no sé, debería estar entre esa casa y esa casa, pero... ¡tan raro, debería verse! (Galeano, 2012, pág. 27)*

Entonces, como si se la hubiera tragado el olvido y sin lograr encontrar un mejor ángulo. Alba nuevamente interpeló:

*¡Pues, si se trata de recoger los pasos hagámosle de una vez! (Galeano, 2012, pág. 27)*

Ante tal afirmación, enmudecimos, lo único que sabíamos era que a ciencia cierta, estábamos allí, con ella y para ella, a pesar de sentirnos poco preparados para ese momento. Pues en los tiempos de preparación del viaje, Alba temerosa y entusiasmada había trazado el camino que recorreríamos y frente a la pregunta: “¿Albita, piensas que visitemos la casa de Carlos Andrés, también?”, ella respondió entre sollozos, lágrimas y cavilaciones que:

*No, no creo que esté preparada. (Galeano, 2012, pág. 17)*

En este entonces, fue comprensible pues fue la casa de su hijo y debido a lo que sucedió en ella, era un lugar prohibido corporalmente para ella. Razón suficiente para ser merecedor de total respeto. Como también, la decisión de romper en este momento la incorporación de una prohibición por largos años de dolor y exilio.

Entonces, sin mediar absolutamente nada, iniciamos el descenso de la montaña, el descenso a las profundidades de la memoria de Alba, quien hoy sabiéndose viva se abría paso, reconociendo en quienes le acompañábamos la seguridad que necesitaba, para ser rescatada en caso de quedar prisionera del infierno de aquella noche, en que su hijo salió para no volver. Infierno que se componía de una geografía quebrada, apartada, de difícil alcance configurándose como una zona restringida por mucho tiempo, pero esta vez con un camino de retorno.

## **5.2 Más vale un minuto de pie que una vida de rodillas**

El descenso vertiginoso por aquellos caminos de cemento, piedra y barro, se acompañaban de un día que empezaba a ceder en la noche, y con ella las historias de este lugar

*Esta casa la compré en el 99, era semi-rural, para ello les consulté a Carlos Andrés y a Felipe, porque ya Lubin tenía su compañera. Miren, están vendiendo esa casita porque un muchacho de Medellín la compró y empezó a tener problemas con su esposa y decidió venderla. (Galeano, 2012, pág. 29)*

*A mí me gustaba porque me traía muchos recuerdos de la casa del abuelo. Le pregunté a Carlos Andrés: ¿usted está de acuerdo en que la compremos?. No puedo negarles que sí me daba miedo pues quedaba a las afueras del pueblo, era tan aislada del resto de la gente. Tal vez debido a esto yo pensaba... si llegan por nosotros, aquí no hay nada que hacer.*

*Recuerdo que incluso habíamos hablado con Carlos Andrés para construir un túnel que saliera de la pieza de nosotros debajo de la cama a la quebrada, cosa que mientras ellos estuvieran haciendo algo, nos daría tiempo para perdernos.*

*Otra cosa que se nos ocurrió con un amigo fue cercar la casa con electricidad, de tal manera que si llegaban se quedaran allí. Pero le dije, mejor no, de pronto alguien que uno quiere termine haciéndose daño. Entonces, lo que finalmente empezamos a hacer fue ponerle a la casa una puerta, una reja, una cerca en madera y Carlos Andrés, a hacer jardineras para que quedara muy bonita.*(Galeano, 2012, pág. 30)

Carlos Andrés, era el segundo hijo de Alba, había nacido el 24 de diciembre de 1977, un joven que para esta época de su asesinato, era personero estudiantil del colegio León XIII, alegre, solidario, tranquilo y defensor de las causas sociales de su madre, al igual que defensor de ella en los múltiples maltratos que su padre le propinaba. Se había constituido para Alba en un soporte vital de afecto y de completa aceptación.

*Andrés, sabía lo que iba a pasar... desde este filo podía ver perfectamente los carros de la SIJIN que estaban parqueados afuera de la casa, los vio, sabía que estaban allí y no escapó, al contrario llegó hasta allí, preocupado seguramente por su compañera e hija recién nacida .*(Galeano, 2012, pág. 35)

Cada paso, dado en el camino ratificaba el dolor de lo que nunca debió pasar; Alba Nelly había llegado tarde para salvar a su hijo. Y mientras en su pecho se empezaba abrir un abismo inmenso, un hoyo oscuro conocido años atrás, su mirada aguda buscaba indicios, recuperaba lugares, posiciones, recreaba escenas de ésta casa fantasma que después de estar perdida en la lejanía, se erguía totalmente nueva sobre los restos de su historia. Era un lugar hechizado, abandonado y como si sus nuevos habitantes vivieran presos entre tantas rejas. Alba, deambulaba por sus alrededores queriendo encontrar una entrada posible y entre tanto y tanto encontraba vestigios de su antigua casa, se trataban de los tablones de madera que habían servido de vigas a los sueños, que un día le habían hecho comprarla.

Ramón le observaba desde la distancia silenciosa y sus nietos le ayudaban a explorar e investigar. Y nosotros, empezábamos a presentir la fuerza simbólica de éste viaje y lo reparador que podía ser haber descendido hasta el infierno que habían sembrado los señores de las armas y del terror.

## Historia de una muerte anunciada

*Lo de Carlos fue el 21 de enero del 2000, se lo llevaron de la casa. Uno a veces, subestima la capacidad de maldad que tiene el otro. Carlos Andrés, no quedó desaparecido después de que lo desapareció la SIJIN, aunque la intención sí era esa. Lo que pasa es que, antes de que sucediera todo esto, yo había hecho denuncias ante la Personería, había mandado derechos de petición al Comando de Rionegro y a la SIJIN misma, ante lo cual, me habían contestado que ellos no tenían nada en contra de nosotros. Yo tenía todas estas denuncias y ahora no las tengo, pero tengo algunas de las de Carlos Andrés, pues... muchas se perdieron en ese rodar y rodar, en ese salir corriendo de un lado a otro y tener que dejar todo botado.*

*Ellos se identificaron como la SIJIN de Rionegro. Somos de la SIJIN de Rionegro hermano, colabórenos. Contó Lina, la niña que vivía con él. Nosotros no habíamos estado... es que me he salvado de unas, pero seguramente todavía me faltaba esto por contar para que la historia no se quedara sin contar.*

*Nosotros ya nos habíamos desplazado varias veces, como tres creo. Estamos hablando del 98, época para la cual, precisamente por esa dificultad y por estar viviendo necesidades debimos regresar. Casi los únicos ingresos que teníamos provenían del arriendo de la casa del pueblo y esos sesenta mil pesos, escasamente cubrían unas cositas.*

*Entonces, yo dije: vida hijuemichica si a mí me han de matar, al menos que me maten dentro de mi pueblo, trabajando pero viviendo dignamente. Con la plata que estoy pagando en arriendo pago servicios allá y merco para mis hijos. Era como esa opción, pues un libra de arroz debía alcanzar para: Lubin, su mujer y sus dos niños, para Carlos Andrés y mi otro hijo Felipe.*

*Incluso a veces mi hijo Lubin me lo reprocha y me dice: ¡tanto como se lo advertí! no se vuelva para el Peñol que allá matan a mi hermano. Sí me entiendes, cómo que la culpa fue mía. Pero precisamente por esa dificultad por el estar viviendo estas necesidades, es lo que pasa cuando uno llega de forastero a algún lugar ¿este será guerrillero o paraco? ¿le colaborará a uno o al otro? O en últimas no será nada. Pero ya todo el mundo está prevenido.*

*En la única parte con que uno logra mediamente alguna cosa es en el pueblo de uno, donde todo el mundo lo conoce y sabe realmente quién es uno, que ni es lo uno ni es lo otro, que es un luchador pero no de armas ni de nada de esas cosas. A pesar que se tengan las mismas costumbres, cultura y todo, pero donde yo no conozco a nadie, uno es un completo forastero, con la desventaja que todo el mundo conoce y se puede tener mucha facilidad de averiguar tu vida rapidito. Pero ¡tú no! por que como tú no conoces a nadie, tú no sabes quién es quién, entonces, esa es tu desventaja, eso era más o menos lo que sucedía.*

*El caso, es que a Carlos Andrés se lo llevan a las 11:30 de la noche el día 21 de enero del año 2.000, nosotros no nos separábamos, todas las noches estábamos juntos. Él se iba a esperarme a que yo saliera del trabajo y se aseguraba que me fuera para la casa.*

*Carlos Andrés había sido personero de los estudiantes y terminó el bachillerato en el 99, se había graduado ese año, habíamos vuelto al Peñol, después de tantos recorridos, precisamente por eso, con el propósito que terminara su bachillerato.*

*Él dijo, Mamá yo me voy para la casa a darle vuelta a Lina y a la niña, él tenía una bebecita de un mesecito de nacida, entonces dos de los compañeros le dijeron, váyase tranquilo que nosotros la llevamos a la casa en el carro. Bueno, si me garantizan que la llevan yo me voy, si no, no me muevo de aquí. ¡Que sí que váyase tranquilo, nosotros la llevamos! Entonces, él se fue.*

*Él se dio cuenta, porque para llegar a la casa, existían dos partes por donde entrar, si te vas por la parte de encima dominas todo, se ve si hay gente y si te metes por el otro lado, también podías ver las camionetas que estaban cuadradas.*

*Yo pienso, que él se llenó de terror, de pánico pensando en su niña, pues, nunca vi un padre tan feliz como ese. Seguramente pensó que les iban hacer algo. Porque, mis hijos sí heredaron eso de mí: pase lo que pase, yo le hago frente a las cosas, entonces pienso que eso fue lo que él hizo.*

*Él sabía la función que cumplían las camionetas con vidrios oscuros en el pueblo, pero me imagino que pudo más su instinto de padre, por eso se fue y llego a allá, a la casa. Hubiese podido dulce y tranquilamente devolverse o avisarme a mí o*

*escondese, qué se yo, había visto las camionetas, la luz prendida, el movimiento en la casa.*

*Cuando yo llegue a la casa, después de hablar con la familia de Lina, vi sangre por todas partes procuré desatrasarme de todo lo que había pasado y me fui para donde el comandante. Ellos, habían revolcado todo, esculcado, robado y roto los vidrios de las ventanas y las puertas. Habían roto las dos puertas con una almádana. Resulta que mi casa tenía dos puertas, una como en una especie de reja que se cerraba con candado y tenían unas varillas que la atravesaban. Es decir, si iban tumbaban la puerta, tenían que tumbar primero la reja y tumbar la reja implicaba bulla. Esto nos daba tiempo de buscar otra salida, de volarnos por el solar de atrás. Robaron, cual ladrones y verduleros. A uno de ellos que le decían jefe, le preguntaron ¿qué hacemos con esto? ¿lo llevamos, o lo dañamos?.*

*Mi hijo no es violento, Carlos Andrés es el más pasivo de los tres, los otros dos eran dinamita pura como yo, pero Carlos Andrés, era una persona muy pausada, muy calmada, o sea uno no lo veía enojado nunca, cuando se le hacía un reclamo uno no lo veía discutiendo sino hablando. Tenía la facultad de conservar la calma y cantarle al otro, dos o cuatro verdades, porque franco sí era.*

*Entonces ellos llegaron y le preguntaron a ésta niña, quien estaba acostada y de dieta de parto. ¿Dónde están?. Pero ella decía: donde están quiénes a quienes buscan ustedes.*

*Ella, me dice si Carlos Andrés se hubiera demorado 5-10 minuticos más no se lo habían llevado, porque ya iban saliendo, cuando llegó Carlos Andrés. Ahí fue cuando le dijeron a ella que se lo llevaban para una investigación, que tranquila, que mañana lo devolverían. Lo acusaban de guerrillero.*

*Ah! yo tengo una denuncia por ahí, Él era el personero y para el grado habían hecho un bingoailable con el fin de recoger fondos para la excursión. Y allí, detuvieron a un muchacho que también se llamaba Carlos Andrés se lo llevaron y le preguntaron si él era el personero del colegio, el joven les dijo que no era y que no sabía cómo se llamaba. Entonces al muchacho lo aporrearon en el comando. Porque eso fue en el comando de Policía. Tengo varias denuncias.*

*Ahí empezó la persecución contra Carlos Andrés y mi persona. A él, por dos razones, por ser Personero y dos, porque él me acompañó en varios de los paros y se dio trompadas con los policías. Cuando eso estábamos estudiando los dos y no era todavía personero, la representante en ese tiempo de los estudiantes era yo. Los dos nos dimos la pelea y empezaron los señalamientos. A él lo acusaban de guerrillero, miliciano, marihuanero, de cualquier cosa y a mí, de guerrillera.*

*Recuerdo, que una vez en un tropel un policía me dijo: ¡guerrillera hijueputa!. Pero lo que si sabía yo, era que estaba con los procesos sociales, habíamos hecho una invasión de terrenos y realizado paros para reclamar una cantidad de cosas, de platas que se estaban perdiendo.*

*Pero empiezan a estigmatizarlo a uno, como quien dice: reclamar para ellos es sinónimo de...Porque yo sí puedo decirlo aquí y en la Conchinchina: Yo ni fui guerrillera, ni tuve nunca nada que ver con la guerrilla. Peliona sí, a morir... de reclamar, de armar protesta pero todo con mecanismos legales. Y la verdad sea dicha, le tengo el pánico a las armas, no tolero un arma, ¡me da un vacío en la boca del estómago!*

*Cuando llegue a casa, dije: bueno y ¿aquí que paso? Y me fui como a la una de la mañana y le dije al comandante, mire: dígame a su comandante que me haga el favor y llame a sus compañeros de la SIJIN y que les diga, que por favor me dejen a mi hijo en una parte visible.*

*Yo tenía la certeza de que ya lo habían matado, pues es una de las cosas que uno sabe. Ya lo están torturando, ya lo mataron, ya lo botaron. Que me lo dejen en una parte donde lo encuentre o yo el denunció lo coloco directamente contra él, dígame que recuerde que aquí hay varias denuncias contra varios compañeros de él y hay testimonio.*

*El comandante de la estación de policía del Peñol, se llama Juan Carlos Mira Gómez y entre las denuncias que yo logre traerme hay una... que debí haberla hecho directamente contra él, ahí es donde te digo: no pude porque me tocó salir corriendo.*

*Era salir corriendo y dejar lo de Carlos Andrés quieto. ¡Para mí era importantísimo! ¡Tenía todo Para hacer la denuncia, sobre lo de Carlos Andrés!. Era*

*comprobable que la fuerza pública tenía que ver. Porque inclusive al otro día, del Peñol trasladaron un policía a Guatapé. El mismo que tenía la mano vendada, se acuerdan que les había contado de que habían entrado y roto los vidrios de las ventanas? Y que había sangre?. Pues bueno. En el Peñol, casi siempre que la Policía asesinaba a alguien, trasladaban; eso le daba la certeza a uno. En las noches la conmoción por un asesinato y claro, al otro día iba uno a ver al comando y faltaba uno o dos.*

*Recuerdo, que el policía que estaba en el comando me pasó al Jefe, me dijo: hable directamente con él. Y me dijo: “yo mañana a primera hora, le voy a poner un denuncia por calumnia” – yo le dije – ¡bien pueda hágalo! Usted sabe cómo tengo para comprobárselo.*

*Resulta, que tenía enredos con una sobrina mía, una nohcecita le dijo que iban a hacer limpieza y que con el primero que iban a empezar era con el primito de ella. Entonces recuerde a quién le dijo en medio de una culiadita mijo, a ¿quién? le dijo que el primer muerto iba a ser mi hijo. Bien pueda, puede madrugar a poner la denuncia, ¡que mi hijo aparece por que aparece! y le colgué. Esa noche, calló un aguacero de esos... de padre y señor mío! No tenía forma de moverme.*

*Al comando llegó uno de ellos vestido de civil. Yo le había puesto una denuncia antes porque era uno de los que perseguía a mi hijo. Un día lo detuvo y le quito la moto que porque él era un marihuanero y que lo iba a llevar al hospital. Si mal no estoy, le dije: camine llevémoslo al hospital y si le da positivo en marihuana yo pago.*

*Conmigo es comprobando, no es que usted me va a decir que usted lo detuvo y que le quito la moto porque era marihuanero y que esto y lo otro, camine vamos por que yo necesito esa... O sea, usted me lo está acusando de algo, demuéstrelo. No fue, era obvio que a Carlos Andrés se le pusieran los ojos rojos, pues trabajaba carpintería y en la cortada de madera le volaban aserrines.*

*Carlos Andrés me dijo – no mamá, camine vamos al hospital y yo le demuestro que no siempre lo ojos rojos son de marihuana. No, dejémoslo así por hoy le entrego la moto ¡pero era siempre esa montadera! mi hijo no podía llegar a ningún lado porque llegaba él y disque a quitarle la moto.*

*Buenos días, ¿que se llevaron a Carlos Andrés? Le dije: ¿qué? ¿De qué está hablando? ¡Cuidado no sabrá usted! ¡Mire cómo viene!*

*Estaba embarrado y de civil, tenía un poncho, un sombrero grande, aparte de que ese hijueputa pidió traslado para el pueblo de él, por allá lo cogieron extorsionando a un ganadero y pagó cárcel en la costa.*

*Mire las fachas en las que viene!, usted no me va a venir a hablar mierda aquí, por qué así como viene, viene de participar en algo y ¿cuál fue ese algo? la llevada de mi hijo. Salí y me fui. Ya Lubin me dijo –vámonos a buscar a Carlos Andrés– entonces salimos a buscarlo en el carro de Lubin.(Galeano, 2012, pág. 40)*

### Salimos para Tolú, dejando a Carlos Andrés

*Después de lo que sucedió en ese 21 enero de 2000, nos alcanzamos a quedar dos meses larguitos y salimos para Tolú llegando el 19 de abril del mismo año. En Tolú nos quedamos como seis meses y de ahí, salimos para Coveñas y luego de Coveñas salimos para Lorica, de Lorica a Montería y de Montería a Medellín nuevamente el 29 de octubre del 2003.*

*A Tolú, llegamos por lo de Carlos Andrés. Época muy fuerte de paramilitarismo en la región, de los Montes de María iban y venían y ¡empiezan a matar gente! y a averiguar por las tres familias que habíamos llegado y después de haber matado a un señor que era antioqueño, decidimos volarnos para Coveñas.*

*En Coveñas, nos pusimos a trabajar con un tío de Felipe que tenía una panadería de 24 horas. Recuerdo que yo trabajaba de noche y empecé a notar que llegaban hombres armados a reunirse allí y lo que les escuchaba hablar me dio miedo. Por eso alisté maletas y nos fuimos para Lorica.*

*Al llegar a Lorica, encontramos que se estaban llevando, robando y asesinando a los muchachos. Aparte de eso, nos encontramos con Felipe una serie de personajes que nos hicieron nuevamente entrar temor. Uno de ellos, sabíamos que habían tenido vínculos con la guerrilla en el Peñol y la otra, un señor que nos dijo: yo conocí al dueño de esa moto. Esa moto, a la que se refería era la moto de Carlos Andrés y en*

*la que trabajábamos con Felipe vendiendo cigarrillos, chorizos, por eso nos tocó irnos nuevamente, rumbo a Montería.*

*Acudimos, al ofrecimiento de un tío de Felipe quien nos dijo: véngase para Montería que yo tengo una panadería aquí y se ponen a trabajar.*

*Bueno, resulta que vamos a dar al barrio la Granja, que era de completo dominio paramilitar. Así que, con bajo perfil nos dedicamos a trabajar mucho y empezaron a verse los resultados: buenas ventas y la sensación de que estábamos estabilizándonos.*

*Pero empieza a llegar una camioneta recurrentemente y un tipo que empieza a hablar con los muchachos –Lubin y Felipe—. Venga hermano, por qué no se van a trabajar a Monte Líbano o a Valencia, claro que allá no entran sino van referenciados. Yo los llevo y no sé qué, no sé qué cuantas, ¡Lo que querían era reclutarlos!.*

*Como si fuera poco, estaban otros personajes que hicieron mucha empatía con los muchachos. Y yo ¡atenta!. Un día pidieron permiso para filmar a otros paracos desde la panadería. Y ya uno entre unos y otros. Así que le dije a Lubin, les va a tocar cuidarse mucho. Entonces finalmente dije: ¡No! ésta no es con nosotros ¡nos vámonos de aquí!, ¡nos vamos para Medellín!. Como ya ha pasado tiempo se ha bajado tal vez nuestro perfil y de pronto la gente se ha olvidado de uno.*

*Así aparecimos nuevamente en Medellín en octubre del 2003, época para la cual, estaban buscando los desaparecidos en la represa. (Galeano, 2012, pág. 42)*

### No vamos a perder la dignidad

*Me enteré que a la casa, en mi casa en el Peñol, donde sucedió lo de Carlos Andrés, se habían ido a vivir los paracos.*

*¡Estaba indignada y con mucha rabia!, así que me fui y busqué a un muchacho y le pregunté que si seguía en pie la oferta que me había hecho años atrás. ¡Yo le voy a pedir que vaya y vuele esa casa, con lo que haya dentro!. Él me dijo “¿verdad?”. Y yo pues sí, uno por aquí ¡comiendo mierda!, ¡llevando del bulto!, ¡sin poder salir a*

*trabajar!, ¡aguantando pura y física hambre! y otros desgraciados allá ¡apropiándose de lo de uno! Noooo.*

*El cómo que me creía y no me creía. ¿Sí o No?, me dijo “¿de verdad, verdad?” Y respondí: ¿Cuándo me ha visto dudar?. Estábamos en esas, cuando llegó un hermano de Gerardo y me dijo: “Alba, es que él patrón mío le quiere comprar la casita, ahí miramos cómo hacemos para que la desocupen los paracos”.*

*Yo le consulté a Gerardo [compañero sentimental] y él tuvo una pelea grandísima con su hermano. Recuerdo, que le dijo: “¿Cómo se le puede ocurrir a usted, que nosotros vamos a darle plata a esos hijueputas? Ósea ¿vendemos para que desocupen lo que es de ella? Eso, es lo más indigno qué puede haber, ¿cómo es posible?”.*

*Después de mucho debatir y debatir en familia, llegamos a la conclusión: nosotros no estamos en igual de condiciones, nadie puede salir a trabajar por la persecución tan grande que tenemos, el único que puede salir a trabajar es Felipe, para sostenernos y mantenernos a todos.*

*Nosotros no vamos a perder la dignidad, digamos que la ponemos aquí, a un ladito, un momentico y después volvemos, porque no hay más de otra.(Galeano, 2012, pág. 53)*

Historias, que permitían entender el significado de descender la montaña, pues se trataba de un acto que recogía los pasos de Alba. Se trataba de cruzar una línea de las más finas que componen los vestigios de la tiranía, que pervivían en la prohibición, el control y el silenciamiento dentro de uno de los lugares más íntimos de la historia colectiva y de su propio cuerpo. Este mismo cuerpo, desgastado, adolorido pero que al mismo tiempo, confirmaba una inagotable fuente interior de vitalidad y fuerza. La que hoy, le impulsaba a enfrentarse con fantasmas impuestos desde tiempo atrás. Sombras que le hacían prisionera de esa noche, de esos hombres, de ese Estado que la había desprotegido y victimizado con su tiranía.

Ella había decidido volver a este territorio prohibido –su casa–, lanzándonos y rescatándonos de la profundidad de la incertidumbre, del temor que éste acto inaugural y

de trabajo por la memoria encarnaba. Así era, Alba Nelly potente en su infinita y maravillosa inocencia, en su manantial de fuerza.

Es algo que está en mí, es como mi esencia

Para Alba Nelly todo empezó con su abuelo y sus enseñanzas, las costumbres de tejer palabras, argumentos, principios, amor por el servicio a los demás, que junto con la pasión por la lectura, habían dejado una huella intangible en la manera como se movía y comprendía el mundo.

Huella que no permanecía inmóvil, por el contrario se alimentaba día a día en medio de la barbarie y en compañía de otros que también le enseñaron de solidaridad, de ideales y de eso llamado amor propio. Luchadores que la embebieron con el significado de un valor que definiría su existencia, la dignidad; aquella que tanto reclamaran su tía y los habitantes del antiguo Peñol en tiempos de la conformación de las Empresas Públicas de Medellín.

*Los carabineros, que cuidaban la hidroeléctrica empezaron a cortar las cuerdas de luz del pueblo, pero los que se dieron a la pelea dura fueron aquellos que ya estaban terminando el bachillerato. Sí, porque a pesar que habían construido las cuatro casuchas de la nueva cabecera éstas no cubrían las necesidades reales.*

*Algunos habían vendido, otros se habían ido para la capital, otros se habían pasado para esas casas y otros se habían quedado haciendo resistencia; se quedaron en las partes altas y se metieron a vivir en las casas que eran de la empresa, sin luz, sin agua y ninguna clase de servicio.*

*Eran las peleas que la gente estaba haciendo porque no querían vender, de hecho no habían recibido ningún tipo de dinero.*

*Lo que hacíamos nosotros era, por decir algo, ellos salían y peleaban con la policía, hacían las protestas y todo, y nosotros les llevábamos cobijas, cigarrillos y comidita a la cárcel. Pero a decir verdad, la historia de liderazgo comienza con el abuelo y lo que me enseñó –más tarde les cuento–, pero también cuando la tía convenció a papá que lo mejor para mí, era un internado en Medellín, sabiendo el infierno que estaba viviendo en la casa; allí conocí a Luz Edilia.*

*Estando allá, yo era la mascotica e izaba bandera todas las semanas pues era muy buena estudiante, ¡pero nunca! me colocaron nada, por indisciplina. Recuerdo el colegio, estaba rodeado de palos de mangos, ciruelas y naranja y en las noches solía subirme al palo, comer y coger naranjas, y empezar a tirarlas a las muchachas quienes no eran capaces. Yo toda la vida, he sido así, creo que lo único que me ha frenado un poco es la viejera.*

*Había veces, que nadie me contestaba, todo quedaba en silencio y cuando miraba, ahí estaba doña Lucia la Directora, una señora como de unos 60 años muy bella gente, menudita, delgadita y con una colita cogida. Me daba mucha risa, porque ella se paraba como torcidita y me decía “muchacha insurrecta, hágame el favor y baja de allá”. Si, ella peleaba mucho conmigo. Imagínese una señora de 60 años lidiando con una culicagada de 13 años que anda jodiendo la vida, no solo en los arboles sino en todas partes.*

*A veces, la tía iba y me sacaba, me llevaba para la casa, pero un día optó por no volver a hacerlo porque yo lloraba toda la semana. Entonces Lucia Vélez, la Directora prefería verme subida en los palos. Entre tanto, la pagadora del colegio que se llamaba Luz Edilia convenció a doña Lucia, y me llevaba con ella para su casa. Recuerdo que íbamos a cine a ver películas mexicanas de revolución. Había una, se llamaba el Caso Matey de la mafia italiana. También recuerdo mucho, que Luz Edilia por las noches cuando todo el mundo estaba acostado, me llamaba y se ponía a leerme libros de Marx, Lenin, me leía de filosofía de los idealistas y me explicaba. A mí me fascinaba, de ahí fue donde empezó la inquietud mía por... me fascinaba leer y esto era ¡todo el día!, sentada en el pupitre bajaba la vista y me ponía a leer lo que me había recomendado Luz Edilia o libros que sacaba de la biblioteca. Un día incluso, llegó la profesora de historia, Alicia y ¡Dios mío querido! me pilló y me vetaron la entrada a la biblioteca. Fue una época bonita la del colegio. (Galeano, 2012, pág. 11)*

Su esencia particular como mujer, su amor por la lectura y los encuentros maravillosos en épocas de la niñez y juventud, habían forjado una identidad en plano

expandido, nutrida por otros y para otros; que puso a disposición de causas sociales compartidas, frente a injusticias cometidas en el municipio del Peñol, que llenaban de descontento a la comunidad.

Historia, que empezó a florecer cuando decidimos salir despacio de la casa de Carlos Andrés, ahora en la oscuridad de la noche y por el camino de piedra y barro antes transitado. Pues, ocurrió sin esperarlo un encuentro memorable. Como si se hubiesen dado cita y sin ningún acuerdo previo apareció “Guayaba”, un hombre robusto, piel trigueña y jovial, a quien se le iluminó el rostro al ver a Alba por la mitad de la calle.

La alegría no podía ser ocultada por ninguno de los dos, pero tampoco para nosotros, quienes le acompañábamos, por lo que decidimos hacer un alto en el camino y descansar un poco en una cafetería que quedaba al aire libre, que quedaba al frente del parque de “Los leones” o también conocido como el parque “Nápoles”, en similitud con las estatuillas con animales exóticos de la hacienda de Pablo Escobar.

“Guayaba”, detrás de una taza de café humeante se esmeraba por contarle a Alba los grandes logros sociales que sucedieron en el periodo de su Alcaldía. Sobre el mejoramiento indiscutible de las condiciones de vida de las comunidades aledañas, como también, la manera en que había puesto a andar un sueño histórico para los habitantes del nuevo Peñol, los proyectos de vivienda en el casco urbano. Entusiasmado y quizá queriendo honrar la semilla sembrada por ella en él y en la comunidad del Peñol, hablaba y relataba una y otra vez cada cosa realizada.

Ramón, quien también participaba en la periferia sosteniendo siempre un lugar que le permitiera tener una visión amplia de su alrededor, advirtió sobre la presencia de un hombre alto y con aspecto deportivo a lo lejos. Hace señas a Javier y sin que nadie se percatara, éste sale del lugar.

Más tarde, se sabría que Javier, había ido al encuentro de éste desconocido y le había pedido que le acompañara a ver a una vieja amiga. Así un señor, un tanto confundido y prevenido, era Efraín. Quien al constatar de quién se trataba y con gran emoción se abalanza sobre Alba Nelly y la abraza por largo tiempo. Era el cómplice y protector, amigo de tiempos de antaño en el movimiento cívico, quien después de diez años de exilio en España, había regresado tan sólo un par de días atrás para quedarse.

Cada uno se unía amorosa y azarosamente en anécdotas de paseos, de luchas, aciertos, persecuciones y borracheras de días inundados de dolores y aguardiente, donde se acompañaron y ayudaron a otros, donde levantaron su voz para que alguien escuchase lo que tenían para decir sobre las injusticias sociales que les aprisionaban el alma. Días que les costarían la tranquilidad, llenándoles de miedo los huesos hasta terminar en su exilio.

Verles juntos como sobrevivientes, nos conmocionó a todos. Nadie podía creer que los avatares del destino habían dispuesto esta cita. Las palabras fueron tejidas en la mesa, sobre sus miradas, risas y silencios. Se había activado en cada uno de ellos recuerdos que les unían, pero también emergían cosas que ninguno de ellos conocía del otro, resultado de los años, de la distancia, el exilio y la soledad que les dejó la guerra en este territorio, luego de su valiente lucha.

Las palabras dejaban entrever las huellas profundas e imborrables que había dejado a su paso, la vivencia de una historia condicionada por la subyugación a un poder, perceptible desde dispositivos devastadores de acción política, económica y armada. Todo ello, agudizaba sus sentidos, mientras se recordaba a la luz de escabrosos dolores y de rabias frente a los absurdos que se viven en la sobrevivencia cotidiana, lo que había significado una desesperada defensa de la vida.

Mientras se re-conocían desde sus cuerpos transformados por el tiempo y las palabras mismas, los actores de ésta historia nos permitían ser testigos del presente que ahora, aún con heridas abiertas del pasado, no se resignaban a ser olvidados y silenciados

por el tiempo. Un presente que por el contrario renacía para poner en tensión una historia que nadie quiere nombrar hoy en el pueblo, pero que llena el ambiente de incertidumbres, miradas esquivas, esperanzas y retornos.

*Como les había contado, mi papá era conductor y yo he tenido como esa facilidad de llegar a la gente o como que la gente tenga por uno ese afecto, ese aprecio. Mucha gente, que lo conocía a uno del gremio de los conductores y lo ayudaba.*

*Yo decía, estoy en este y este problema me están llamando, me están siguiendo, tal y tal cosa. Muchos de ellos me decían “mire mamita, si se va a ir, no se preocupe, dígame a donde hay que llevarle el trasteo”. Desde el mismo cariño que le tenían a uno, muchos colaboraban.*

*En el Peñol, la misma gente del campo le decía a uno: Albita vaya a la Cafetería que le deje una cosa, me llevaban frijol, papa, frutas. Pero, era por eso, porque yo de todas maneras he sido muy solidaria toda mi vida con todo el mundo. Yo no puedo ver a nadie mal porque tengo que correr a auxiliarlo. “¡Hay que mire que a fulanito lo aporrearón!”. No, vamos a llevarlo al hospital, vamos hacerle la curación.*

*Es decir, yo no sé si será un defecto o una virtud, pero no puedo ver mal a nadie, porque tengo que andar metiendo mi nariz para ayudarlo. Creo que por eso también uno se mete en ¡tantos líos!, yo nunca he podido ver una injusticia o ver a nadie mal porque meto la nariz.*

*Me digo: no me voy a meter...no me voy a meter...!a mí que me importa!, ¡yo que cuentas!, pero no soy capaz. Es como uno de los motores, como si tuviera hilitos mágicos y venga a ver. Que es que aquí alguien necesita de una mano amiga o de una palabra de apoyo, bueno que se yo.*

*Por esto, quizá me ha ido también muy mal, porque para mí era como parte de la formación, digamos que en cuestión de religión en la casa le decían a uno: “Hay que ser caritativo con el otro, hay que ser fraternal porque si alguien está mal y usted tiene y puede, tiéndale la mano”.*

*Esas fueron cosas que me inculco mi abuela, mi abuela era otra: Dolorita, la llamaban. Mire que en la casa estamos mal, que la gallinita se quebró la güevera,*

*que esto y que lo otro. Ay no hija, mire a ver cuántas gallinas pusieron y empáquele los huevitos a fulanita, a mí era la que mandaban y vivía metida en todo eso.*

*En el pueblo se le armaba el paquetico a todo el mundo. Sí alguien decía que se estaba muriendo de hambre, si era porque realmente... o yo no sé. Porque todo mundo, tenía ese sentido de solidaridad. Ay, fulanito de tal es muy pobre, entonces, de cada casa le armaban un paquetico con alguna cosa.*

*Entonces, creo que yo tuve ese lío, nunca tuve nada mío pues no podía ver a nadie mal porque inmediatamente a la casa llegaba. De hecho habían veces, que por decir algo, en los pueblos se acostumbra que todo chofer tiene un ayudante y entonces, cuando uno se quedaba sin empleo, entre todos hacían recolecta compraban y llegaban a la casa. Ay, Albita ¿usted nos va hacer el favor de hacernos el almuerzo? Entonces ellos llevaban para que les hiciera sancocho, arroz, ensalada y compraban y llevaban para que les hiciera a ellos y que me quedara para toda la semana.*

*¡Sí! tiene uno como esos líos. Yo a veces pienso, pues seguramente que si yo hubiera sido una persona bien apática, egoísta, de pronto hasta no hubiera tenido esos líos, porque habría criado hijos también apáticos, en fin, o sea, esos son los sentimientos de culpa que me llegan.*

*Por ejemplo. A veces pienso y me cuestiono: bueno, si de pronto yo hubiera sido de otra manera... tal vez mis hijos no habrían pagado las consecuencias de lo que seguramente era un castigo para mí, por ser solidaria, por ser peliona, por revelarme ante las injusticias, por reclamar. Porque yo no estaba reclamando algo que no fuera justo y a lo cual no tuviéramos derecho como ciudadanos de este país. Esas fueron las peleas que yo medí allá, el reclamar el porqué una plata que venía destinada por ejemplo para unas cosas, se utilizaba para otras y en seguida se le decía mentiras a la gente.*

*A veces todo el mundo me decía: yo no sé usted porque tiene que andarle tendiéndole la mano a todo mundo. Es que yo nunca, nunca le he servido a otro por interés o de lo que ese otro, me va a retribuir. Yo me siento bien haciéndolo. Es algo que está en mí, es como mi esencia. No lo hago para que me vean o me digan: tan buena gente Alba, tan queridita. ¡No! a mí me gusta, me siento bien, es la*

*satisfacción más grande, ver que yo pude suplir una necesidad, cualquiera que haya sido física, material, espiritual.*

*No soy capaz de vivir como vive todo el mundo, o sea en la cotidianidad, en lo que se está viendo ahora. Pues si lo atropellaron, pues bueno, pues muérase, a mí qué me importa. ¿Me entienden? Como ese individualismo, ese egoísmo.*

*En el Peñol, había habido muchas muertes y desplazamientos pero de amigos de compañeros, no nos habían tocado directamente.*

*Yo ¡toda mi vida! pensé: esto es algo que a mí me gusta, yo lo asumo y viví toda mi vida convencida que si en algún momento, me iban a neutralizar, sería directamente conmigo, nunca, y en eso sí creo que me faltó suspicacia o inteligencia ¡qué sé yo! O subestime por ignorancia. Es decir: a mí a punta de temores no me callan, creo que a mí me tienen que silenciar directamente porque ni aun tocando a mis afectos más queridos lograron hacer eso.*

*Entonces yo vivía preparada para que al doblar por una esquina me dieran dos tiros o que me subieran a una camioneta y finalmente me torturan y me botaran a cualquier carretera o que finalmente me desaparecieran, era con lo que mantenía en la cabeza. Yo lo pensaba, sentía temor, pues el que diga que no ha sentido miedo o temor es un mentiroso, sentía temor. Digamos que salga y me den dos o tres tiros en una esquina ¡listo! no me voy a dar cuenta, porque igual le dan a uno a mansalva o a traición.*

*Pero, digamos que yo alcance a ver las camionetas eso si me da mucho pánico, porque frente a la tortura yo no sé cómo vaya a reaccionar mi mente y no sé a cuántas personas pueda perjudicar, ese era mi miedo más grande y el de mis amigos o compañeros.*

*No se trataba de los métodos, bueno listo, que le están arrancando las uñas a uno. Pero ¿será que ellos le piden nombres y uno en medio del dolor da cualquiera? Porque también lo habíamos hablado: No, pero es que dicen que el cerebro cuando el dolor es muy grande, muy intenso, el cerebro se bloquea y finalmente no siente el dolor, bueno listo ahí usted no va a perjudicar a nadie.*

*Finalmente llegamos a la conclusión bueno y ¿qué nombres le van a preguntar a uno?, si igual a todos nos han hecho inteligencia, a todos nos han visto subir, bajar, pelear, hacer denuncias, todo eso. Ellos van a pedir son nombres de guerrilleros y apenas empiecen y yo no tenga nada que decir ¿yo que hago? ¿cómo será? Empieza uno como a fabricarse un montón de cosas como mujer, haber... porque...pues haber.... un tema difícil. Como mujer me daba miedo, porque en alguna oportunidad yo fui violada, entonces yo pensaba y me daba mucho, mucho miedo eso. O sea, que a uno la cogieran dos, tres, cuatro, diez. Pues... porque a una muchacha la violaron y creo que de las primeras o las últimas cosas que le hicieron fue meterle una botella despizada.*

*Entonces, eso sí era una de las cosas que me hacían sentir terror. Había veces que los muchachos lo que decían –en caso de violación relájese y disfrute–, pues sí, uno trata como de ponerle chispa y todo eso, pero no, para uno como mujer es una cosa muy... uno piensa. Yo he vivido muy orgullosa de ser mujer, pero es como el único momento donde uno hijueputea. Porque eso no se lo hacen a un hombre, pues, que uno conozca. Entonces eso es rabia y un momento donde se reniega.*

*Es como sí, es decir, como si se obtuviera un... un... como si lo tomaran a uno, como un premio, como para presumir. Ahí no entiendo, si para ir a presumir de su hombría o de la fuerza que tienen. Precisamente por ser una de las cosas dolorosas... esa es una de las cosas que prefiero no pensar, ni desmenuzar, ni nada.*

*Allá por ejemplo, un día se llevaron a una muchachita como de 15 años y se la llevaron con uno de los comandantes de guerra del Frente “Carlos Alirio” del ELN. Ella era hermana de un muchacho que era guerrillero. Ese día se fueron los tres: el comandante, la muchachita y otro muchacho. Resulta que, yo no sé si fue el señor que denunció, pero lo cierto del caso, fue que a ellos los cogió la SIJIN. Y los encontraron como a los 5 días en la autopista Medellín-Bogotá, cerca al túnel llegando a Medellín.*

*Al muchacho le habían cortado el miembro, se lo habían introducido a la boca, le habían cortado las uñas, se las habían partido. A la muchachita creo que le cortaron los senos, le abrieron el estómago y le habían atravesado un palo en la vagina.*

*Aparte de eso los encontraron en una bolsa plástica amarrados y viéndolos muertos los cogieron a tiros.*

*Por ejemplo, a este muchacho lo cogieron como que estando de pie o ya muerto en el suelo o amarrado, quienes fueron a verlo, decían que era como si hubieran cogido la pistola y ¡tatatata!! y lo hubieran... eso le botó todos los dientes, o sea la cara se la destrozaron a punta de tiros.*

*Yo vi por ejemplo, un líder amigo mío que lo mataron de 72 puñaladas. Lo dejaron como a un colador, vi otro, pues varios de mis compañeros los mataron y no los alcanzaron a sacar del Pueblo, gracias a las denuncias nuestras, por eso, ya lo habíamos hablado. Yo me voy a correr, hago lo que sea para que me maten ahí mismo, pero yo no me dejo llevar, eso era algo que como que hablábamos nosotros, sí, porque ya sabíamos.*

*Pues, cuando nos tomaban fotos, aparecían los panfletos: muerte a los sapos y colaboradores de la guerrilla y empezaban a matar. Y mataron algunos de los que habíamos estado en el paro cívico. Entonces, uno siempre se ponía las pilas a denunciar, a buscarlos y todo eso. El que tuviera más bajo perfil, menos peleones y todo eso, esos eran los que se iban hacer el reconocimiento del cadáver o a mirar en qué condiciones lo habían encontrado.*

*¡Ah mire! que encontraron a fulanito y lo encontraron en tal parte. Por decir algo, lo encontraron en el botadero de Granada o en el botadero de San Vicente o en los pueblos, porque en cada pueblo tenían un... Eso, los que encontrábamos, porque los que no encontrábamos, pues bueno. ¡Ahí!! Entonces decía uno, a éste se lo llevo la SIJIN, por la forma como lo mataron, por las torturas que le hicieron y el lado en que lo dejaron. Pues no se sabía que era más doloroso, sí te lleva la SIJIN o los paramilitares, de todos modos te vas a morir o te van a desaparecer.*

*Las torturas no se saben cuál es más oprobiosa o con más sevicia. Lo único era, que según donde los dejaban nos servía para darnos indicios quién o qué grupo lo había hecho. Si a usted se lo lleva la SIJIN, llevándolo muy lejos lo dejaban en Santuario o en alguna vereda de Marinilla —pueblos cercanos al Peñol—, pero que si se lo llevaban los paramilitares lo tenían que buscar en San Luis o San Carlos o*

*más lejitos. Era como una especie de cuidarnos todos entre todos, al menos para no quedar desaparecidos.*

*Para nosotros, era importante recuperar el cuerpo de la persona que se llevaron. Cada vez que nosotros salíamos a buscar un desaparecido, esa semana nos hacían seguimiento, no aguantábamos las llamadas a la casa en la mañana, tarde y noche, uno salía a la plaza e inmediatamente se veían las camionetas, ya uno sabía cuáles eran de la SIJIN y cuáles de los paramilitares. Llegaban y usted decía: Ese camioncito no es de la SIJIN, ese camioncito es... pues además uno veía que el camión pasaba cargado y veía las motosierras.*

*Era saber dónde, y en qué carro se lo llevaban a usted y donde lo encontraba. No porque uno hubiera visto el momento exactamente cuándo lo montaron, sino porque la gente decía que ese día el carro estuvo merodeando por el pueblo.*

*Había veces que uno veía la gente caminar y le decían ¡Oiga! Van cuatro, cinco, siete, diez tipos y...son paramilitares. Ellos, habían días que no se dejaban ver en los carros, los dejaban a las afueras del pueblo. Había gente inclusive, que la traían de otros pueblos y por decir algo los traían en taxi y le echaban candela al taxi con la gente ahí adentro y enseguida los tiraban a la represa.*

*La represa se prestó, mejor dicho yo creo que en la represa debe haber más de un desaparecido. Porque igual, en un verano muy, muy duro que hubo recuerdo que la represa se secó, dejando descubierto algo del viejo Peñol. Y en la parte de lo que era las riveras del río, encontraron esqueletos y con adobes amarrados, entre costales y con cemento.*

*Nosotros en lo que éramos muy duros, muy duros era en la denuncia, con eso sí, vivíamos muy pilosos. Pues allá nada se investigaba. Inclusive fue por eso que precisamente la SIJIN estuvo un tiempo yendo y decía que los muchachos, los que manejaban los colectivos eran los colaboradores de la guerrilla, entonces, llegaban por decir algo y contrataban a este muchacho para que les hicieran un viaje a tal parte y cuando uno menos pensaba los primeros que cayeron fueron los choferes y claro como era un pueblo turístico. Eso fue en el año 1.900, digamos del 92-93, esa*

*fue una de las primeras modalidades. La segunda, ya fue como en el 94 que empieza otra modalidad.*

*¡Ah bueno! a varios muchachos los cogieron y se los llevaron a una vereda y otro vio que les metían la cabeza en bolsas, los asfixiaban, los metían en una quebrada y vio cuando le arrancaban... Bueno, resulta que ese que vio nos contó y nosotros fuimos e hicimos la denuncia y enseguida se supo, decíamos es la SIJIN pero nadie nos creía.*

*Un día, se fueron a robar un muchacho que había visto la tortura de su hermano y el corrió para donde la mamá y la mamá era una ¡fiera!, ésta señora les mandaba puño limpio y pata... El muchacho bailaba y bailaba detrás de la señora, mientras logró defenderse y herir al sargento o comandante de la SIJIN y cómo te parece que, ¡claro! ellos ven que cae este tipo herido y tuvieron que legalizar la captura. Porque que ¡lo que ellos hacían! era que llegaban a las casas ¡qué fue lo que hicieron con mi hijo!“Nos lo llevamos para una investigación” pero finalmente los desaparecían o iban y los botaban a otro pueblo.*

*Ellos, tenían el comando en Rionegro, de hecho todos lo conocen como la SIJIN de Rionegro. De ahí, se desplazaban a los municipios porque en el Carmen y en Santuario cuando estuve allá, eran los mismos y uno veía las mismas camionetas. De hecho en un foro de denuncias que hicimos en el Carmen del Viboral contra la fuerza pública, por decir algo hoy sábado y al otro día, no miento, como a los ocho días mataron al personero del Carmen, se llamaba Helí Gómez.*

*Otra vez, estando nosotros otro sábado en un taller de derechos humanos en Santuario, y el domingo cogieron a Norman, un muchacho compañero de nosotros del Peñol, a ese es el que les digo, que le metieron 72 puñaladas, era estudiante de la Universidad de Antioquia.*

*Inclusive que ese día, todos corrimos a guardamos temprano pues vimos gente que había llegado del Urabá. ¡Imagínate! el Peñol no es un municipio maderero pero sí, montaron un aserrío.*

*Nosotros conversábamos, a ver, ¿por qué todo esto? la conversación siempre era la misma, generar terror. Porque nosotros lo sentíamos, nosotros ¡sentíamos terror!*

*Pero yo sé, uno es terco y cuando está convencido de una causa o de algo, pues uno se aferra a eso. Yo peleaba con mis hijos, cuando me decían: “mamá ¡ya no más!, ¡ya no más!”*

*No señor, es para que hoy o mañana no vayan a hacer lo mismo con ustedes, ¿si me entienden? “Mamá, pero deje que denuncie la familia” ¡No! porque hoy o mañana pueden ser ustedes, que quede ese testimonio, que quede esa denuncia ¡pero que quede!, ¡que a uno, no lo paralice tanto el miedo!. Porque el miedo, el no denunciar, hace que esto se vaya creciendo.*

*Porque, en la medida que nosotros estuvimos denunciando y estuvimos haciendo la pelea, la cosa iba como frenadita, pero cuando ya lograron... por decir algo, lo que pasó en el 2.000 después de lo de mi hijo. Yo decía, me hago matar aquí pero denunció lo de Carlos Andrés ¡esto no puede quedar en la impunidad! yo sé más o menos y voy a dar la pelea. Y cuando mi otro hijo me dijo: “¡sí, usted no se va, yo no me voy!”, entonces, ahí yo dije: ya pase por lo de uno, creo que ya la de otro no lo resisto. Que me lo hicieran a mí, con eso no iban a lograr callarme, pero ya cuando se metieron con mis hijos...*

*Yo no soy mujer de apegos materiales, pero sí de afectos, es decir, cuando quiero a un amigo lo quiero bien y mis hijos, vienen a ser como la misma vida de uno, el motorcito que lo mueve a uno. Es decir, si yo no tengo a mis hijos ¡Yo para que putas peleó! (Galeano, 2012, pág. 60)*

### **5.3 La vida tiene olor a flores, pasto fresco y sabor a frutas**

El cuerpo adormecido y aún sin movimiento, recibía el amanecer del lunes 6 de agosto de 2013, acompañado de una hermosa sinfonía de pájaros prendidos en pequeños arbustos que rodean la casa, armonía acompasada por algunos pasos y voces de habitantes que deambulaban antes que el sol iluminara el día. Levemente empecé a reconocer en el interior de la casa respiraciones profundas que descansaban del cansancio acumulado del

viaje y de los dolores musculares que habían emergido después de la intensa jornada del domingo, los mismos que habían menguado después de masajes y medicamentos. Se trataba de un silencio lleno de recuerdos y sensaciones corporales que vivían en la memoria viva de Alba y los habitantes del Peñol, huellas que no pasaron inermes por el cuerpo de todos.

Poco a poco, se escuchaban conversaciones en cada rincón de la casa y con ellas, la organización de tareas y visitas. Entonces, salimos para desayunar y empezar la búsqueda de una persona del pueblo y de total confianza para Alba y Ramón, para que nos ayudara a instalar la placa de conmemoración a Carlos Andrés en la carretera del Peñol-Marinilla. Después de su instalación iríamos a la Casa Museo, antigua casa de infancia de Alba Nelly y lugar de la memoria para la vida los habitantes del antiguo Peñol.

Así nos aventuramos al día y sus sorpresas. Salimos de casa caminando despacio y observando con detalle los lugares que Alba evocaba en cada paso, vimos muchas casas apiladas una tras otra, a medio terminar y en obra negra, convirtiéndose casi en un estándar que causó curiosidad en el equipo, pues no se trataba sólo del barrio en el que estábamos, sino que el pueblo se componía de éste paisaje arquitectónico: fachadas de casas y apartamentos descubiertas en ladrillo y empolvadas. Al preguntar su razón Ramón comentó: “la gente prefiere dejarlas así, para ahorrarse impuestos”. Reflexión que luego tejimos con la historia de despojo que sufrieron sus habitantes, años atrás por la construcción del embalse y de los costos culturales y sociales que representó su nueva construcción y la nueva vida en el nuevo pueblo.

Entre pasos y preguntas, llegamos a desayunar en el mismo lugar donde habíamos cenado la noche anterior. Y la misma mujer amable y jovial que nos había atendido, nos preguntaba que deseábamos para éste día. Pero hoy parecía más cercana y abierta corporalmente, lo que nos significó una mayor confianza. En medio de palabras y sonrisas, ella, la mujer del restaurante, se acercó a Alba haciéndole saber que le reconocía, que sabía quién era. Palabras, que en éste momento interpretamos como algo bueno para Alba, pues

percibíamos en ella una sensación de verse foránea y forastera en su propio pueblo. Lo que no sabíamos, era que Alba sabía perfectamente quién era desde la noche anterior y qué lugar ocupaba en su memoria, ya que se trataba de la hermana de un compañero de lucha cívica, el mismo que había llegado un par de días antes de España. Lo que significaba que verdaderamente las dos se habían reconocido pero necesitaban un tiempo más para volver a reencontrarse.

Empezábamos a salir del restaurante, cuando intempestivamente recibimos una visita, se trataba de una mujer joven, quien después de saber que Alba se encontraba en el Peñol y en el restaurante de su madre, se lanzó en brazos y llanto. Era una joven de estatura media, con grandes y hermosos ojos quien en épocas de adolescencia había sido compañera de estudio de sus hijos en el Liceo. Hablaron largo rato, recordando a Carlos Andrés, a Felipe y Lubín, recordando sobre sus vidas y los caminos que les tocó vivir después que las dos debieron desplazarse de aquel pueblo, sus dificultades y experiencias. El cuerpo de Alba se veía tranquilo, sereno y con una pequeña luz de apertura. Ya era tiempo de salir, así que nos despedimos agradecidamente de aquel lugar que acogía a Alba, a su familia y a nosotros mismos. Así partimos, con una gran sonrisa dibujada en todo el cuerpo.

El camino fue acompañado de reconocimientos altamente emotivos y corporales entre Alba y sus habitantes: abrazos, sonrisas, tintos e historias en cada esquina. Alba, en cada paso empezaba a reencontrarse con cada ser del pasado, que hoy le recibía con hospitalidad, respeto y alegría. Tensionando, tal vez, alguna verdad que había incorporado tiempo atrás –como corolario de la larga convivencia con el terror de la guerra— y que le impedía junto con el miedo, volver al Peñol, volver a sentir el estrechamiento de cuerpos abrazados en la confianza de sentirse parte de un lugar, de un territorio y una justa lucha.

Nosotros le acompañábamos y dejábamos que su libre caminar nos enseñara, nos orientara y nos sorprendiera, lo que cada vez nos parecía más claro era, sin lugar a dudas, que Alba era una mujer estimada y valorada por muchos habitantes del pueblo. Todo un

personaje, decíamos, mientras sentados en las gradas del mercado conversábamos y le observábamos a lo lejos.

Como todo lo que había sucedido hasta el momento, sería el destino quien trazaría los pasos que justamente caminaríamos este día. Fue así, que resultamos testigos de un nuevo encuentro: Alba Nelly y su prima Luz Marina. No habría palabras para describir éste acontecimiento: sus miradas, sus cuerpos esmerados por reconocerse mutuamente después de doce años sin verse ni comunicarse.

Luz Marina, había llegado como si se tratara de una cita, éste lunes 6 de agosto de Medellín, lugar donde residía, con el objetivo claro de ir en la mañana a la Casa de su abuelo a la Casa Museo, para mirar como avanzaba una obra de construcción que estaban realizando al lado del cementerio familiar. Entonces, sin pensarlo mucho cambiamos de planes y acordamos sin palabras que adelantariamos nuestra visita de la tarde.

Así, que antes de partir intensificamos la búsqueda del joven que nos ayudara con la placa en las horas de la tarde, después de llegar de la Casa Museo. Marina, nos ayudó a encontrarlo, así, logramos concretar una cita con él a las 5:00 pm. y con su guía compramos los materiales que eran necesarios.

Luego de ello, partimos rumbo a un nuevo capítulo de esta historia. Una historia como hija, como nieta, como mujer y esposa, una historia como madre y líder, una historia que siempre buscará retornar al aire libre que vuelva al lado de su abuelo y abuela en la Antigua casa del Peñol.

## Empezando el Camino de la Infancia

*Nací el... ¡qué vergüenza! ya lo había olvidado: el 28 de agosto de 1957 en Medellín. Ahí, sí que hay historia para contar. Según tengo entendido la familia de mi padre, es decir: mi abuelo, su padre y tatarabuelo, eran extranjeros y comerciantes que llegaron al país por el río Magdalena aterrizando en Mompo, lugar donde mi bisabuelo conoció y se casó con mi bisabuela Remijia Jácome, quien era una indígena.*

*El cuento es que, entre viajes y viajes, los bisabuelos se asentaron en el Peñol y allí mi abuelo Demetrio se casó con la abuela María Dolores Ciro también indígena, con ella tuvieron una gran familia: seis mujeres y cinco hombres. Entre ellos, mi padre Wladimiro Galeano Ciro.*

*Mi abuelo era médico, un hombre muy intelectual, muy culto, y pelea con mi papá toda la vida para que estudiara pero a mi papa lo seducían los carros, el soñaba no con ser médico como su papá, sino con ser chofer ¡chofer de pueblo! entonces mi papá se le volaba a mi abuelo del colegio, se iba y se pegaba de los carros y claro, todos los choferes lo querían mucho, hasta que finalmente renunció a los estudios y se quedó con los buses.*

*La familia por el lado de mi papa, era de mucha plata y la de mi mama pobre. Mi mamá se llamaba Ana Sofía Quintero Valencia hija de María Jesús y de Jesús Quintero, mis abuelos maternos quienes vivían en Cocorná. Mi madre, era una pobre niña de 12 años que la hicieron casar con un tipo*



En 1714 se creó el resguardo de San Antonio del Peñol en las tierras de los herederos de Don Diego Muñoz de Bonilla, las cuales estaban comprendidas entre la quebrada El Pozo y el sitio El Remolino. La mala calidad de las tierras y su poca extensión, hacían muy difícil el pago de los tributos que los indígenas tenían que hacerle a la Corona española.

Además, durante el siglo XVIII los resguardos del oriente (San Antonio del Peñol, San Antonio de Pereira y Sabaletas) fueron invadidos por personas de la población blanca, mestiza, mulata y libre, quienes pretendieron quitarles las tierras a los indígenas, tal como sucedió en 1763 con el despojo que pretendía hacer el maestro Don Esteban Laureano de Arango.

La primera población se estableció en el sitio llamado Pueblo Viejo o Jacatín, donde gentes provenientes del Valle de Aburrá y de otras regiones se establecieron con el fin de buscar oro en el Río Nare; En 1741 se creó la viceparroquia de El Peñol. En 1774 se erigió El Peñol como municipio.

En 1801 había en la población 632 indígenas, pero los enfrentamientos por la tierra y las guerras de Independencia los llevaron a dejar los resguardos.



*de 40 años. Eso sí, un hombre muy responsable y trabajador, algo que para esa época, era lo que más importaba.*

*Resulta, que fruto de este matrimonio tuvo disque siete u ocho hijos, de los cuales, no sobrevivió sino una: mi hermana Luz Helena. Yo escuche a mi hermana alguna vez diciendo que mi mamá la iba a matar en la quebrada y una tía alcanzó a cogerla. La salvo como a Moisés de las aguas del río Cocorná.*

*Como a los 16 o 17 años mi madre se escapó y llegó a Medellín. ¡Imagínense! una campesina de Cocorná, en Medellín. Llegó a trabajar de... ¿cómo le decían en ese tiempo? no sé si todavía le dirán así, pero en ese tiempo se llamaba: salonera de bar. Me cuenta una tía, hermana de mi papá, que ahí lo conoció, bueno exactamente en el bar no. En un hospital, pues se estaba haciendo un examen de salud para poder laborar.*

*Yo no sé si será cierto... pero me contó una tía, que mi papá la conoció llevada del carajo y enferma, y como él tenía corazón de gelatina se la llevó al médico y ahí empezó todo. Y como él no podía ver a nadie con una necesidad. De ahí, creo que también heredé mi forma de Ser y la que también creo, me ha jodido la vida a veces.*

*Creo que antes de mí, nació una niña que se murió, luego sí nació yo y después mi hermano Carlos Alberto. Sucede y acontece, que mi mamá estaba empezando a quemar etapas de la vida, se enamoró por ahí de cualquier otro y me dejó de cuarenta días de nacida bajo llave, en Medellín. Es decir, no vio sino la hora de cumplir la dieta y salió y se fue. Me dejó por allá botada. Creo, que la muchacha lloró todo el día, hasta que las vecinas llamaron a mi tía: “Negra venga, que esa mujer se fue y dejó a la niña abandonada, la hemos sentido llorar ¡todo el día!”.*

*Entonces mi tía me decía cuando se enojaba: “Yo, de usted ni siquiera voltearía a verla. Usted, debería aprender a tener dignidad, debería tener eso ¡de la dignidad! Porque, ¿a qué mujer se le ocurre dejar a sus hijos botados? allá fuimos y la sacamos de donde ella la*

*dejo. A usted, se la estaban comiendo los ratones”. Pero a decir verdad... ¡yo no veo las cicatrices!*

*Bueno, lo cierto del caso es que me recogió una hermana de mi papa, que se llamaba María Eva y de suerte que por ese tiempo mi tía había tenido una niña y parecía como si hubiera tenido mellizas, a las dos nos alimentaba. Entonces, a mí me criaron donde ésta tía y, otro tiempo, en la casa del abuelo Demetrio y la abuela María Dolores.*

### **Al Filo del Guayabo**

*Mi papá seguía de chofer de carretera y obvio estaba pendiente de su muchachita. Recuerdo que llegaba donde la abuela. Yo no sabía que era mi papá, yo pensaba que era un hermano. Pero, el patatús de mi vida, si lo viví cuando tenía 6 o 7 añitos.*

*Fue, disque una señora a visitarme, yo estaba con mi abuela y me dicen que era mi mamá. Eso fue la acabose para mí, porque yo juraba y perjuraba, que mi mamá era mi abuela y que mi papá era mi abuelo y que mi papá era mi hermano, que me quería mucho y que me llevaba regalitos y cositas. Imagínese, cómo sería la tragedia. Yo ver esa señora, yo criada por una abuela y además indígena con costumbres diferentes. Ver llegar a esta señora en minifalda. Un choque, porque con la abuela, a misa y a la confesión.*

*Mi mamá y mi papá vivían en Medellín y en esas y otras, deciden que se van a vivir al Peñol y entonces mi mamá decide que quiere ser mamá, muy buena mamá, después de... Bueno, ellos volvieron que me dejó a mí y se quedaron viviendo en Medellín.*

*Entonces, después de la muerte del abuelo, decidieron vivir en el Peñol y ¿Qué hacen? Me sacan del lado de la abuela y me llevan a vivir con ellos. Eso fue la muerte para mí. De todas maneras yo sé que a mí abuela eso la mato. Mi separación, fue unas de las cosas que*

*apresuró su muerte. Lo cierto del caso, es que cuando mi papá dijo que me tenía que ir a vivir con ellos, mi mamá no me dejó ver a la abuela, ni dejaba que ella entrara a la casa.*

*Mi casa quedaba abajo y la de la abuela arriba. Entonces, la abuela se asomaba desde un barranco donde se veía mi casa. Como quién dice a coquetearnos las dos por ahí. Mejor dicho yo no sé, si alguien hubiera podido captar esos momentos ¿Cuál de las dos mostraría un cuadro más triste y doloroso? si la abuela allá mirando para abajo o yo, encaramada en un palo de guayabo.*

*Ese fue unos de los grandes dolores míos: tener 7 u 8 añitos y no poder abrazar a la abuela, sabiendo que dormía todas las noches en su rincón. Ese fue el duelo que tuve. Tener que mirarla de lejos y en seguida, al poquito tiempo ella muere. Todo el mundo dice que la abuela murió de pena moral por la separación, que no había resistido, otros dicen que de cáncer pero yo no vi a la abuela disminuida, yo la vi entregada a ese dolor después que a mí me sacaron del lado de ella.*

*Yo sentía alegría de verla, pero por otro lado tristeza, cuando ella ya se tenía que entrar o mi mamá empezaba a gritar. Es que mi mamá era ¡violentísima! Y tenía problemas de alcoholismo. Fue una niñez feliz hasta antes de vivir con mis padres. La época más linda, más bonita, con travesuras y con pelas muy poquitas, porque que recuerde, ni el abuelo, ni la abuela me castigaron. Pues, de pronto por ahí la abuela con una palmada.*

*Yo, alcance a vivir con la abuela un año más después de la muerte del abuelo y en la casa grande, hasta que llegaron mi papa y mi mama. Ya mi abuela sola allá, bueno con otras nietas que ya eran mayores y de la familia del tío que había colaborado en el asesinato del abuelo. Yo he pensado muchas veces, y no sé si este juzgando a mi papá, pero pienso que de alguna manera, mi papá veía a mi abuela como alcahueta del tío que estaba implicado en la muerte del abuelo. Pienso, que parte de la sacada mía de su lado y no permitirme verla, se debió a esto, fue como un castigo.*

*La abuela murió al año siguiente y en el mismo mes del asesinato del abuelo, en octubre. Él, el 5 de octubre y la abuela el 3 de octubre. Bueno, no sé si fue al año o a los dos años, el caso es que a partir de ahí, Alba empezó a rodar.*

### **Si me Hubiera Querido**

*Eran muy chistosos los domingos, porque nos levantábamos todos muy temprano para hacerle el desayuno a mi papá e ir a misa, la algarabía comenzaba desde temprano, porque a él le gustaba poner en las emisoras música e historias de arrieros, era un programa que llevaba un locutor, creo que Jaime tres Palacios, bueno algo así, él tenía una voz muy grave y empezaba a contar las historias y a poner la música del pueblito. Desayuno, y pa' misa mi papa y yo. Cuando terminaba la misa, papá me dejaba en la casa y se iba a tomar guaritos. Mi mamá, cuando él llegaba a la plaza, ya estaba tomando. Entonces eso eran borracheras de dos, tres, cuatro días y a veces toda la semana.*

*Lo más triste y doloroso era que con mi mamá, como yo no me críe con ella y no se habían formado lazos de afecto tan grandes. Recuerdo mucho palabras que ella le decía a mi hermano: "Claro, por que como esa es la niña bonita, la niña blanca" porque mi hermano era trigueño. Yo no sé, qué problema tendría ella con eso, tampoco sé por qué me celaba con papá. Era una cosa ¡tan horrible! La única manera que me hiciera una caricia, era borrachita, de resto era madera, malas palabras y mal trato. Creo yo que era consecuencia de lo que ella había vivido.*

*Por ejemplo, para la época mía uno ni siquiera pensaba en el sexo, lo normal era jugar policías y ladrones, jugar cosas muy sanas, yo no recuerdo ni siquiera de curiosidad por el sexo. Pero mi mamá si veía pecado, lujuria y vagabundería por todas partes. Entonces empezaba a usar a mí papa: "¡claro! vea allá está, en la puerta y ¿qué está haciendo? esperar a ver cuál es el que va a pasar y le va hacer el favor, a la ¡vagabunda esta!".*

*A Alba le tocaba levantarse y si quería desayunar o comer debía hacerlo y dejar hecho el de todos los demás. Llegaba estudiar y a las once, tenía que correr a la casa hacer almuerzo para los otros, porque entrábamos nuevamente a la una. Llegaba en la tarde a entenderme con la casa y aparte de eso con las tareas y si no, madera venteada.*

*Resulta que una tía, dedi-parada me regalaba: que los areticos, el anillito, la cadenita y la abuela todo eso me lo iba guardando. Cuando la abuela murió, dice una de las primas que la abuela se le apareció y le dijo que me llevara la jarrita con las joyas a mí, las cositas más a la casa. Así que las llevaron y mi mamá las cogió y las guardó.*

*Y como les parece, que una prima se las robó. Casi me ¡matan! Que porque era que yo las había sacado. ¡Jamás! porque en vida he cogido nada que no sea mío. Eso se me inculcó desde muy pequeña. Lo cierto del caso, es que cuando me habían contra-matado, salió la bendita prima a decir: “¡qué pena!”. Ella las había cogido. Y así cada vez, que se perdía una cosa. Yo creo que por eso, detesto ¡tanto los ladrones!, yo me gané unas pelás. Yo en mi vida, le he robado un peso a nadie.*

*A pesar de eso, yo era muy buena estudiante. Me gustaba estudiar, era muy inquieta, no podía pasar papel volando porque yo le echaba mano. Aparte de eso, mi papa me fregaba: “usted tiene que terminar la primaria, el bachillerato y terminarlo muy bien, que como sea yo le voy a costear su carrera”. El soñaba con convertirme en abogada pero yo no, no, no. ¡Qué tal por Dios! No quiero saber nada de los abogados, a mí me gustaba la medicina, la psicología o la sociología. ¡Qué tal si matan a una persona y yo tenga que decir con vehemencia que el hombre es inocente, ni riesgos! Yo miraba la abogacía desde el lado malo. Hoy en día, pienso en lo que me decía papá y digo: hombre, tenía razón.*

*El trato siempre, siempre y constante era ese, hasta que un día como a los 12 años, me mamá. Hablé con la tía que me crió: “tía búsqieme un internado”. La tía anduvo y se anduvo, para ver donde me recibían y en el único lugar donde me recibieron fue en las*

*Visitadoras Sociales de Copacabana Antioquía en Medellín. Le dijeron: “vamos hacer una excepción por la historia que usted me cuenta”.*

*Bueno, ella se encargó de decirle a mi padre y convencerlo. Eran los dos hermanos que más se querían, siempre tuvieron muy buena empatía y se adoraban. Allí en el internado ya iba a entrar a tercero, tenía más o menos 14 o 15 años, pero perdí el año por una materia llamada modistería, entonces tenía que repetirlo y en el Colegio no me dejaban. Entonces, yo no entre a estudiar, además ese año me iba casar, pues en las vacaciones había surgido la formalidad de un noviazgo.*

*Recuerdo: “Hágame el favor don Vladimir, yo quiero ser novio de su hija. Así su familia y la mía sean enemigas”, y mi padre: “ustedes son conservadores y nosotros liberales, pero, usted es un muchacho trabajador y buena gente”. Y Claro cuando el noviecito dijo que en junio venían para que nos casáramos, entonces yo no entre a estudiar ese año.*

*Era una tabla de salvación buena. No mentiras, él sí era muy querido. A mí siempre me han gustado los hombres altos y él era muy alto de 1,78 de estatura. Yo decía: “vamos a casarnos para librarnos del yugo”. Un noviecito, que parecía que me iba a salvar de tener que vivir con mi papá y mi mamá.*

*Yo no sabía ni para qué servía un novio, en esa época para lo único que servía era para casarse. Hablábamos de temas ¡muy interesantes! me contaba de las vacas que tenía, que quería vender las vacas, que íbamos a comprar las cosas del matrimonio, donde íbamos a vivir, pero no más.*

*Por ese tiempo, mi papá tenía un amigo que era chofer y me daba mucha risa, porque cuando mi mamá y mi papá estaban en la plaza tomando, él salía y se venía por el lado de la casa y se sentaba ahí a charlar conmigo, sacaba unas chokolatinas y me decía: “mija,*

*ponga cuidado que su mamá está bastante tragreada” claro, todos me veían los ¡moretones!*

*Ella, me pegaba con lo que encontrara. Con machete o peinillas, con un rejo, con lo que hubiera. Hasta un revolver me llegaron a poner en la cabeza. Cuando se sabía, era que las paticas estaban moradas, porque no había lavado bien la ropa, porque había dañado esta cosa y la otra. Por ejemplo, cuando me decía que fuera a lavar los trastes y de pronto si me quedaba un poquito sucia, cogía la cacerola o lo que fuera. En ese tiempo se cocinaba con leña. Y con eso todo carrasposo de la leña, me lo restregaba en la cara y enseguida me lo ponía en la cabeza.*

*Mi hermano era tremendo. Le sacaba la plata a mi papá. Esperaba a que se durmieran y como mi mamá tenía por ahí sus cuentecitos, él se daba cuenta y la chantajeaba y mi mamá le alcaheteaba. Como él sabía que yo lo sabía y que mi mamá mantenía esa obsesión conmigo de que a mí no se me fueran acercar hombres, entonces, me decía: “si usted le cuenta a mi papá, le digo a mi mamá que usted estaba charlando con fulano” y pues claro, conociendo ¡cómo me daban!, pues me matan.*

*De alguna manera, se convirtió en un abusador. El hacía y deshacía y yo tenía que aguantármelo. Mamá sabía, que yo sabía, quién se llevaba la plata, entonces para que yo no fuera a decir careaba a mi papa diciéndole: que quien le sacaba la plata había sido yo y mi papá me daba ¡esas tundas tan macabras!*

*O sea, hubo pelas ¡tan injustas!, ¡tan injustas! Una vez, me cogieron, me amarraron de la viga. Así, con las manos amarradas ¡denme madera por debajo!, con esa sogas con las que enlazaban a los toros. Las mojaban y enseguida la ponían al sol para que se tostaran. Entonces, pues claro, donde le ponían eso, ahí mismo botaba el chorro se sangre.*

*Eso lo hacia mi mamá, aprovechaba cuando él estaba borracho para inducirlo, digo yo. El todo era hacerme golpear o tener pretexto para golpearme. Pues, nunca hice nada y esto era de casi a diario. La tortura era física y psicológica. Inclusive hubo un momento*

*en que mi papá le dijo a mi mamá: “se va usted y su muchacho de la casa, me dejan aquí con ella porque de verdad ¡ustedes están pasados!”*

*Otra vez, imagínense, que el matrimonio estaba programado para junio, pero el hombre no pudo vender su ganado y entonces lo aplazaron para diciembre. Para esta época, mi papá le regalo una estufa de esos de dos puestos eléctricos a mi mamá. Porque en la casa se trabajaba con leña. Pero, ella toda borracha un día, deja caer un bendito frasco sobre la estufa. Bota el cascaron y le dice a mí papa, que yo le había dañado el fogón de pura envidia.*

*Hummm! me coge mi papá. Huy ¡qué pela tan bárbara!. Recuerdo que ese día estaba vestida con un pantalón rojo de terlenca y una blusita blanca. Como yo tenía el pelo largo, él llegó, se lo envolvió en la mano y barrió ¡toda la casa conmigo! Eso, le daba a uno como si uno fuera un hombre. Los ojos morados, las patas llenas de moretones. Mi papá en ese entonces tenía la mano multada, eso es cuando una persona tiene mucha fuerza en la mano y se la multan, o sea no puede dar un golpe.*

*Ese día, yo esperé a que los dos se acostaran después de que me dieron ¡esa pela! Me senté en la cama y dije: “aquí no me puedo quedar, yo si prefiero irme a comer mierda a los infiernos que seguir soportando a mi mamá cada vez que se le antoje”. Además, yo venía de un lado donde jamás me habían tocado, ni la tía, ni el abuelo, ni la abuela ¡ni nadie!*

*Entonces, con el novio que falla, lo que hago es que me vuelo de la casa. Eran las doce o una de la mañana. Me daba miedo salir y todo, pero dije: “No, ¡no más miedo! ¿Miedo? Quedarme acá a que un día de estos me maten, pero para dónde me voy ¡Dios mío! conociendo a mi papá y a mi mamá”*

*Lo cierto del caso, es que fui y le toqué al señor, que les contaba. Le dije, que me dejara amanecer ahí, por lo que ¡más quisiera!. Me dijo: “no hija, vea hija... yo a usted la*

*quiero mucho y la veo como la niña de mis ojos, pero recuerde que su papá es mi amigo del alma y si yo la dejo amanecer a usted aquí, él no va a pensar que yo la deje de buena gente”. Él se quedó pensando, y me dijo: “camine yo la acompaño, la llevo donde su tía Ligia y se queda allá. Su tía verá qué hace con usted”. Ella era tía paterna, también me ayudaba mucho, pues todo el mundo vivía como en esa tristeza. Entonces me sacaron del Peñol a Medellín.*

*Esto es otra, historia. Resulta que a mí me han pasado dos cosas, una con el esposo de la tía en Medellín y otra con un señor que era ganadero de Córdoba en casa de mis padres tendría como 11 o 12 años. El señor de Córdoba, tenía un camión y transportaban ganado. Y un día exactamente un 31 de diciembre, todo el mundo se acostó a la madrugada y uno de niño es muy madrugador. Entonces obvio, todo el mundo durmiendo por el guayabo o por el cansancio.*

*Cuando me desperté, salí para el baño. Yo no esperaba encontrarme, no esperaba que ese señor actuara como actuó. Porque era una persona de confianza de la casa. Mejor dicho, allá llegaba ese señor y era como si llegara el rey de la casa, las mejores atenciones, el mejor jugo, la mejor vajilla. Eso era un acontecimiento.*

*Yo me levanté, y lo que le enseñan a uno: “buenos días, don Rodrigo ¿cómo está?”, él me dijo: “venga”. Yo desprevenidamente me arrime, o sea por mi mente jamás paso... el viejo me coge a besarme y manosearme. Y yo como a zafarme, pero sin hacer bulla, porque se despertaba la otra gente y ¡qué pena! que lo vieran a uno, en ese forcejeo. Además por el respeto que me habían enseñado a tener por el tipo. Yo no me atrevía, a pesar ser tan altanera.*

*Lo único que hacía era estrujarlo. Sentía como esas ganas como de meterle un mordisco, de hacerle muchas cosas. Pero, al mismo tiempo me cohibía, porque eso de hacer bulla y pegarle era faltarle al respeto y sabiendo que era una persona tan respetable.*

*Mientras yo pensé todo eso, se levanta mi mamá, ¡Virgen Santísima! Yo creo que más hubiera hecho si hubiera despertado a ¡medio mundo! Más valía que yo le hubiera quebrado el alma, a ese viejo y no, que me la hubieran ¡quebrado a mí!*

*Ella nunca pensó que era el tipejo el que me había cogido. Sino que era que yo. Y me coge... ¡no, no, no! eso fue un escándalo. Y lo más horrible. Lo que me pareció más, más doloroso y que todavía me duele mucho, fue que mi mamá armara ese ¡escándalo! Y dijera que yo era una ¡vagabunda!, aparte de eso, que me llevara donde un médico, para ver si yo era señorita. Huy no. Creo que la verdadera violación fue esa. Me acuerdo acostarme en una camilla, enseguida él ponerse unos guantes. La tía fue la que fue. Porque, yo le dije: ¡con mi mamá no voy! Sentía mucho odio y rabia con mi mamá. Le dije: yo voy a que me hagan el examen porque no he hecho nada.*

*Creo que a partir de ese momento, es otra de las etapas dolorosas. Porque ¡imagínense! que empezaron hacer como un paralelo con mi prima. Por donde ella pasaba, despedía olor a ángel y yo despedía olor azufre.*

*Él quedo como un rey y siguió pagando hotel en el pueblo. Recuerdo, que una vez volvió a la casa, ya había pasado todo y yo era el blanco de las burlas, de los sarcasmos de todo el mundo. Entonces, ese día el viejo llegó y ¡tan de malas! que la que abrí la puerta fui yo. Lo que hice fue ¡escupirle la cara!, le tire la puerta en la nariz y me entre. Creo que fue la única vez que escupí, porque yo no tengo esa costumbre.*

*Después de eso, en alguna oportunidad, el esposo de mi tía —en Medellín— Me dijo una vez que cómo para los otros sí había y porque para él no. Esas fueron cosas ¡duras, duras! Digamos que para esa época, es cuando uno empieza a sentir las primeras rabias, los primeros odios, esas cosas que empiezan a maltratar el alma, el cuerpo y todo lo demás, porque hasta ahí yo no había tenido necesidad de estar prevenida con nada, ni con nadie. Porque como les dije ahora, en la casa del abuelo nadie, o sea muy mimada.*

*Había veces que mi tía me decía: “mija, tengo que ir al centro a traer tal cosa” y todo el mundo tenía que salir y en la casa no quedaba sino el bendito señor y Alba. Yo le decía: “¡hay lléveme, venga cuha lléveme!” Y ella: “no mija, no puedo. Quédese aquí en la casa que necesito ir de afán”. Yo me quedaba mirándola y la miraba y la miraba, como diciéndole: ¡No me deje aquí sola!*

*Hasta que en algún momento le dije. No aguanté más. Ese día, fue otro que sentí ese mismo vacío. Ella me llamo y me dijo: “Alba venga, ¿porqué cada vez que yo voy a salir y el viejo Julio está aquí, usted me mira con esos ojos de ternera degollada?, o sea, yo le veo una expresión en los ojos ¡tan triste!, ¡tan dolorosa!.Mija, ¿qué le pasa?” Yo le dije: ¿pero usted no me pega? “Pero, por qué te voy a pegar. Te estoy preguntando. Esto es muy fregado para mí. Yo no le he contado a nadie.*

*Yo empecé a ver mi cuerpo: feo, bueno, si hay que expresarlo de alguna manera. Pues, cuando uno pasaba y alguien le echaba un piropo y le decía algo feo que para uno ya era feo. Antes nunca, me había interesado por mi cuerpo, y cuando me empecé a interesar fue porque otros se interesaban en él. Entonces, lo empecé a ver desagradable y feo. Por ejemplo, cuando a uno está a punto de desarrollársele. Uno empieza, a buscar blusas que quedaran apretadas para que no se viera nada. Como a rechazar algo que es de uno, que no tiene por qué sentirlo feo. Empieza a uno detestarlo porque le ocasiona problemas.*

*Después de todo esto que pase, hubo un tiempo, sobretodo en la adolescencia que estuve resentida con mi madre. Pero, cuando nacieron mis hijos: no. Ya conociendo la historia de ella, definitivamente creo que no. No es que, no prefiera recordarla, no me causa dolor pero tristeza de pronto sí. Eso fue como una fijación que se quedó. Pienso en ella, cada vez que veo una pelada joven ya casada y digo: ¡Qué rico! hubiera sido que mi mamá hubiese sido mínimamente como yo, que mi mamá me hubiera querido como ¡quiero a mis hijos!*

**Sin Ningún Pronóstico**

*Empecé a salir a ganarme lo de la ropa, para comprarme zapatos y conseguir lo que necesitaba, ahí empezó todo con el papá de los hijos míos. Empezó el coqueteo. Pensé, pues bueno, yo no me he llegado a acostar con ningún hombre, pero ese señor, esposo de mi tía, a toda hora tratando de cogerlo a uno.*

*Entre otras, el objetivo, que se tenía para la época era llegar virgen al matrimonio. Aunque yo con eso de la virginidad no he tenido ningún problema, pues mi abuela fue como muy sabia y muy sana para hablarle a uno. No creo en esos tabús tan marcados que crearon en otras mujeres. Digamos que en la casa eran más bien descocaditos para hablar. Por ejemplo, la abuela, me explicó sobre la maternidad y la primera menstruación. Ella no me contó historias fantasiosas. No, lo hizo de una manera muy natural. Me dijo: “mire hija, las mujeres llegamos a cierta edad, cuando dicen que ya se vuelven señoritas”.*

*Recuerdo, mucho que me dijo algo que ahora me causa risa. Se rebusco y me dice: “hay una cosa que se llama el reglamento de la mujer”. Sí, a mí no se me olvidan esas palabras. Ese reglamento, es que a usted le llega la menstruación, se llama así. Usted no se va asustar mi amor, eso es algo natural, es algo que le debe suceder a todas las mujeres, es lo que lo prepara a uno para la venida de los hijos, si usted no llega vivirlo, nunca va tener hijos. ¡Lo más exótico!: el reglamento de la mujer.*

*Bueno, el asunto era que me quedé un tiempo pequeño en casa de la tía, después de haberle contado lo de su esposo. Y entre la hija de él y yo planeamos volarnos de la casa. Pero ¿con quién nos íbamos a volar? Miren como es la vida de irónica, la prima hacía años que había tenido relaciones. Mientras que se volaba con el novio a parrandear, yo allá me volaba pero a subirme en los palos de mango a robarme los mangos, a robarme las naranjas o me volaba con la pagadora a sentarnos a leer libros, las dos estábamos haciendo cosas muy diferentes, pero quién llevaba el estigma y toda la señalización: yo.*

*La prima, empezó a contarme que estaba enamorada, y yo no me iba a quedar donde ese viejo, a que un día me hiciera cualquier cosa. Entonces, ya había empezado a trabajar en un granero mixto, en la venta chance. Lubín, era panadero, trabajaba al frente donde yo trabajaba. Era un sardinito, un año mayor que yo. Pasaba se echaba sus traguitos, me hacía el chance y echaba piropos.*

*No, era que yo, no me sentía bonita. La verdad, verdad no. ¿Saben cuándo me vine a sentir bonita? Por ahí como de los 25 en adelante. Digamos que con el cambio del círculo de amistades. Salí de toda esa ordinariez. Yo vivía en Medellín, vivía con el papá de mis hijos, ya tenía a Lubin y Carlos Andrés. En la casa donde estaba viviendo, ahí había un chico, que era estudiante de la de Antioquia. En esa casa me querían mucho, inclusive la señora es familiar de Darío Gómez, cuando eso no lo conocían sino en la casa.*

*Entonces el muchacho se ponía hablar. Él, me enseñó muchas, muchas cosas. Fue una de las personas que después de vivir ese bajonazo con mi autoestima, volvió a equilibrarme. Nos hicimos buenos amigos. Él me decía: “bueno Alba Nelly una persona tan inteligente como usted, por qué no termina el bachillerato”. Empezó a motivarme. Y me decía: “¿usted por qué se fue a vivir con el papá de sus hijos? ¡Dios mío! ¿Era que no había más nadie?, y le conté la historia.*

*Este muchacho como inteligentísimo. Me decía: “Alba la invito, vámonosa ver cine arte”. Cuando eso daban cine-arte en el Poblado. Nos íbamos y de venida nos comprábamos una botella “tres patadas”, un vino que hacían unas monjas. Nos veníamos caminando desde allá hasta Manrique y tomando la botellita de vino. Había momentos en que nos sentábamos por ahí en la avenida, en la manga a charlar, a discutir de la película. Él me contaba: “mire, hay un concierto en el Pablo Tobón, camine vamos” y yo: “ay pero Hernán Darío yo no sé nada de música culta”, y me decía: “Bueno, pero por algo se empieza, camine yo le voy explicando allá”.*

*Ya empieza uno como a tomarle gusto a esas cosas y de pronto uno ya puede dar la opinión, con conocimiento. Eso fue lo que hizo el Hernán Darío. Friegue y friegue: “Alba entre a estudiar, termine el bachillerato, a mí me da mucha verraquera, que se esté desperdiciando una mente inteligente, usted es una persona inteligente, termine, termine, cuando termine el colegio yo le colaboro para que entre a la universidad”.*

*Eso sí, no desperdiciaba oportunidad, porque era medio bohemio, medio artista y muy inteligente, y cómo estaba iniciándose en la universidad, le encantaba la fotografía entonces: “venga Alba, hágame el favor y mireme” y yo lo miraba y era él que me estaba tomando una fotografía, un acercamiento a los ojos. Me decía: “Alba, usted tiene una vida y una luz en los ojos que a uno lo contagia”. Bueno, era así por ese estilo. Me decía: “Usted no es fea, Alba usted no es fea, quién le dijo eso”. Se fue convirtiendo en confidente de muchas odiseas que me habían pasado. Él leía mucho a Freud y me explicaba. Dele de aquí y dele de allá, él fue el que me fue interesando en otras cosas muy diferentes. Nunca, me volví a ver con él, desde que me volví para el Peñol. Él si me buscó mucho tiempo.*

*Bueno, pero volviendo al tema de Lubin Buitrago, el padre de mis dos hijos. Cuando las cosas empezaron a tornarse difíciles en la casa, Lupe, mi prima me dijo: “nosotras no somos bobas, qué nos vamos a quedar aguantándonos, llame usted a Lubin y yo llamo a Jaime y nos vamos”*

*Tenía 17 años y nos vamos a vivirlos cuatro a esa pieza. Otra cosa, que no estaba en mis pronósticos: irme a vivir con un tipo, tener relaciones tan temprano y menos aún, tener hijos. Había, una tía que me decía, qué no fuera a quedar preñada, porque ahí sí se le desbarataba la vida a uno. Pero tampoco me dijo nunca, como no quedar en embarazo.*

*Bueno, resulto yo en embarazo. Qué tragedia ¡tan horrible! a mí me faltaba mucho por vivir, igual, siempre me gustó el estudio, siempre iba de primeras, mis intereses iban por otro lado. Pero uno no puede ser mala madre porque eso no es bien visto y además que yo venía de semejante historial con mi mamá.*

## **Ojos Almendra para un mundo de dicha...**

*El embarazo, ni rechazo, ni alegría. Qué pecado, qué pena con mi hijo. Era más bien como resignación. Nació mi primer hijo, Lubin, el 19 de diciembre de 1976. Ya después de verlo, la cosa cambia. Ver el petaconcito, bien bonito, bien pulidito, ya es una cosa muy diferente.*

*Porque, en el embarazo, yo decía, Nooooo, cada vez que me iba a poner algo y no me servía, entonces era una llorada. Me incomodaba y yo lloraba. Me voy a poner este pantalón y ya no me cierra. Que me voy a poner esta blusa, toda una chillada. Y Lubin nació llorón. Por todo lloraba.*

*Aparte de otras cosas, recuerdo que una de las cosas que me traumatizo fue que la barriga no crecía, pero los senos sí. Cuando cruzaba una esquina, todo el mundo sabía, porque era lo primero que asomaba. No, eso sí que era más doloroso. Antes, yo las ocultaba desde que era niña, pero aquí sí no había cómo. Creo que de alguna manera hablando aquí, escuchándome pienso que seguramente tuvo que ver mucho lo que me pasó.*

*Afortunadamente en el embarazo, en términos generales fue muy normal y nació normal. Lo único que tuvo de accidentado el nacimiento, fue que ese año los médicos hicieron un paro de casi un mes en Medellín, la salud estaba empezando a andar chueca, no tenían cómo pagarles. Entonces el hospital estaba recibiendo gente sólo por urgencias, más no estaban dejando salir. Y yo creo, que para ejercer más presión me dejaron allá encerrada. De ese entonces, las impresiones bravas que yo recuerdo fue que dos muchachas murieron y me daba ¡tanto dolor! mirar el bebecito de una de ellas. Yo cogía y abrazaba a mi muchacho y rogaba que me diera toda la vida del mundo para ir adelante con él, no dejarlo así, acabando de nacer, no conocer a su mamá, no poder sentir los mimos, nada.*

*Había un médico que me decía que quería ser el padrino de Lubin, porque él nació con ojos de un color muy bonito: como almendrados y con el clima le cambian. Por ejemplo, en un momento los tiene verdes - verdes y cuando el día está soleado le cambian como amarillo. Un color raro, yo no se los he podido definir. Tiene unos ojos muy bonitos.*

*Lubin fue víctima de María Raquel, su primera compañera. Ella, era de esas personas obsesivas, absorbentes, es decir que anulan al otro por completo, con ella tenían dos muchachos. Ahora, convive con Milena que está en embarazo, apenas tiene tres mesecitos, ya le hicieron una ecografía. Hubo una, donde esta volteado. Lo que yo pude ver, es que le faltan los piececitos o esta así. Una cosa que me dio risa, es que yo decía, otro nieto más, es otro nieto más y san se acabó. Pero lo vi, a mí me dio mucha alegría*

*Lubin, es la madre del optimismo, él no ve nada malo. Yo creo que donde el mundo fuera como Lubin lo pinta sería una eterna primavera, una eterna dicha y gloria. De manera, ingenua pienso a veces que Lubin es más fuerte que yo. Lubin, ha contribuido en muchos momentos cuando yo he dicho: “no, ya no más”. Entonces, como que lo para a uno, le pinta el mundo tan bonito, tan bonito, que uno dice: “de aquí no me puedo ir todavía, aquí tengo que seguir” Lubin, para mí ha sido una fortaleza.*

### **La Solidaridad Hecha Figura**

*Yo estaba planificando y planificando quedé en embarazo de Carlos Andrés. Casi me muero. Pues cuando tuve a Lubín, hablé con el médico y me dijo que el método más seguro era el espiral: un dispositivo, pero resulta que éste no era bueno para una mujer que había tenido su primer hijo y claro, tenía que pasar lo que tenía que pasar, yo quede en embarazo teniendo Lubin apenas 15 meses.*

*Carlos Andrés nació el 24 de diciembre de 1977. Para mí fue ¡tan traumático! no había podido asimilar el primero, cuando ya enseguida me dicen que estoy en embarazo del segundo. Carlos Andrés no sé, Carlos Andrés ¡dio guerra! En el embarazo yo le cogí rabia*

*al papá. No lo podía ver. Yo pensaba en la hora en que el estuviera llegando y a mí me empezaba ¡un fastidio! No resistía: ni al papá, ni a un amigo que tenía. Porque eran borrachines, qué cosa tan horrible, qué tortura. Yo quería que la tierra me tragara cada vez que ese señor llegaba o que llegaran los dos.*

*Lubin, tomaba mucho, supongo por que le dio muy duro, lo de la mamá. Resulta que su madre se casó a los 12 años con un señor de 30 o 35 años, entonces cuando ella llegó a los 30 era una mujer muy atractiva y el señor muy responsable sí, peromuy bebedor toda la vida. Entonces, se puso a meter a otro en la casa a beber con él y la señora salió y se fue, se enamoró. Para Lubin fue muy duro, porque en las familias antioqueñas eso es... O sea, usted en familia antioqueña puede tener su moza o su mozo, pero eso lo sabe usted. El antioqueño se cuida mucho de dar mal ejemplo. Eso fue un golpe duro.*

*Bueno, Yo vivía con Lubin y los niños en Medellín y en una oportunidad, mi flamante compañero salió una mañana a comprar el surtido de la panadería, y se fue, pasaron las 8, las 9, las 11 y las 12 y el hombre nada que aparecía, se llegó la noche y el tipo no aparecía por ningún lado. Yo dije: “espero hasta mañana porque de pronto se emborracho, se fue con alguna”. Al otro día, no aparecía, entonces le avisé a la familia y nos fuimos a buscarlo a todas partes, la última opción fue el anfiteatro. Eso fue ¡tan horrible! esa fue la primer vivencia una desaparición que viví. Estaban los muchachos pequeñitos Carlos Andrés y Lubin y recuerdo que pensaba: “ahora cómo les voy a explicar a mis hijos que el papá se fue”. Cómo a los ocho días, me llamo y me echó ¡un cuento tan reforzado!: “que fuera a recogerlo a un bar del centro, que lo habían escopolaminado y había despertado en Pereira y de Pereira se había devuelto”.*

*Pero yo era ¡tan ingenua! en esa época, que fui y lo recogí. Yo le creí de todo corazón. Así son los hombres le dañan el corazón a uno. Yo me veía tan idiota, tan estúpida. O sea, me puse hacer un recuento de todas las mentiras que me dijo, qué cómo sería la cara de él, riéndose de mí, viéndome la cara de idiota.*

*Don Lubin me hizo una... Y creo que de lealtad o deslealtad. Yo a él lo quería bien. Pero sentí que falló. Él llegaba por ejemplo, al tener relaciones conmigo y yo nunca pude tener una relación sana con él. Era como sí a mí, me comprimieran esa parte del cuerpo. Era muy doloroso, era como sí se me cerrara el cuerpo y la mente. Ahí estaba yo de cuerpo presente, pero no sé para donde me iba. Esa fue otras de las cosas horribles que me han pasado.*

*Digamos que cuando él llegaba en sano juicio: bien, porque yo le decía: “mire yo no quiero seguir teniendo relaciones con usted, por esto y por esto” y él entendía. Pero cuando llegaba borracho, no entendía. Yo me sentía violentada y entonces ahí era donde me sucedía toda esa transformación tan horrible, pues no había nada más doloroso, coma la rabia, como el fastidio. Y lo que un día fue tan bonito, pues pasó a convertirse en una tortura.*

*Entonces, cuando él llegaba borracho lo que hacía era coger mis dos muchachos y me iba para otra casa y lo dejaba a él ahí, inclusive hubo un momento en que él llegó y los muchachos lo que hacían era, estar listos en la puerta. Porque sabían que en cualquier momento o me iba a pegar o iba a empezar con la misma cosa.*

*Pero bueno, Carlos Andrés... Carlos Andrés era de 1,65 de estatura, físicamente no se parecía a mí, más bien a mi papá o al abuelo. Blanco, de ojitos rasgados, fornido, con carita de niño, con una mirada muy tierna, calmado y una sonrisa ¡grandota! ¡grandota! Siempre que lo pienso, lo veo con su dentadura afuera. Era una persona entregada, leal en la amistad, la solidaridad hecha figura y en ese tipo de cosas era idéntico a mí. Hay un disco de Roberto Carlos, que describe a Carlos Andrés a la perfección:*

*Tu eres mi hermano del alma realmente el amigo.*

*Que en todo camino y jornada este siempre conmigo.*

*Aunque eres un hombre aun tienes alma de niño.*

*Aquel que me dé a su amistad, su respeto y cariño.*

*Recuerdo que juntos pasamos muy duros momentos.*

*Y tu no cambiaste por fuertes que fueran los vientos.  
Es tu corazón una casa de puertas abiertas.  
Tu eres realmente el más cierto en horas inciertas.  
En ciertos momentos difíciles que hay en la vida.  
Buscamos a quien nos ayude a encontrar la salida.  
Y aquella palabra de fuerza y de fe que me has dado.  
Me da la certeza que siempre estuviste a mi lado.*

*Tú eres mi amigo del alma en toda jornada.  
Sonrisa y abrazo festivo a cada llegada.  
Me dices verdades tan grandes con frases abiertas.  
Tu eres realmente el más cierto de horas inciertas.*

*No preciso ni decir, todo eso que te digo.  
Pero es bueno así sentir que eres tú mi gran amigo...*

*El día, que lo desaparecieron, me quedé el resto de madrugada peleando con ellos. Después fue que Lubinmi hijo, me dijo que nos fuéramos. Lubin y Carlos Andrés se llevaban como añito y medio, Carlos Andrés tenía 22 y Lubin 23.*

*El caso es que, recorrimos varias de las partes donde uno ya sabía que dejaban a los que asesinaban. No lo encontrábamos. En medio de la búsqueda nos encontramos en estos lugares, otros que habían sacado esa misma noche. Uno, por ejemplo era un señor que su casa quedaba yendo hacia Guatapé. Lo vimos tirado en una cuneta en la carretera. Estaba en ropa interior con las manos amarradas y boca abajo.*

*Fui con Lubin a varias sitios incluyendo un lugar que llamaban “el puente colgante”, al basurero de Hondita, a muchos otros, pero ninguno estaba.*

*En algún momento, sonó el teléfono y al otro lado, alguien me dijo que había visto la moto de Carlos Andrés en la carretera donde las Farc habían puesto días atrás una bomba a la policía. Y cómo a las once o doce de medio día, alguien me dijo: “Albita en la carretera que va para Marinilla, en tal parte, hay un muerto, yo creo que es su niño” Yo le pregunté: “¿sí? ¿Con qué ropa está? me dijo, con tenis blanco y saco azul con amarillo”.*

*Lubin y yo nos fuimos para allá y sí. Era él. Estaba al frente del refugio de los abuelos, boca abajo y con las manos amarradas con una cabuya de color amarillo. Y como quien dice, al lado del lugar donde las Farc habían puesto un explosivo. Pienso que... fue como una señal, no sé ¡cómo decían que era guerrillero!*

*Fue una noche, una madrugada y una mañana llena de una sensación de vacío. Prácticamente uno piensa ¿será que lo vuelvo a ver? Y aparecen sentimientos muy grandes: uno, que usted tiene casi la certeza, que vivo no lo vuelve a ver y otro, que sino está vivo, que al menos aparezca. Yo le pedía a Dios, le rogaba: “Señor, lo único que te pido es que no me vaya a quedar desaparecido y que no lo vaya a encontrar torturado”. Era lo que me martillaba la cabeza, que a él no lo fueran a convertir en trofeo.*

*Yo ya daba por hecho que a él lo habían asesinado o que lo estaban torturando, por eso mi pelea era que no me lo desaparecieran. Por eso le dije al tipo ese: “Usted o sus compañeros lo desaparecen y yo la denuncia se la pongo” Él sabía, por eso jamás me puso una denuncia por calumnia.*

*Yo necesitaba encontrar el cuerpo, pues esto da luces de quién se lo llevó, lo que nosotros ¡tanto! hablábamos. Era como corroborar si había sido la SIJIN ¿Si me entienden? Ellos se habían identificado como SIJIN y encontrarlo con las manos atadas y el calibre del arma con el que le dieron, le da seguridad que fueron ellos.*

*No se realizó levantamiento. Tiempo atrás habíamos hablado con Lubin y Carlos Andrés, ellos me habían dicho: “Mamá, si a nosotros nos llegan a matar, no deje que el cuerpo de nosotros se convierta en un espectáculo. Por dignidad”. Porque allá cuando*

*mataban a alguien lo convertían en espectáculo, todo el mundo desfilaba a ver, si lo conocía, porque lo conocía... con el pretexto de reconocerlo.*

*Eso, lo tenía muy presente. Inclusive cuando llegué allá, alguien me vio y me dijo: “Usted no lo puede mover. Yo le respondí: Pues sí, si es su hijo, no lo puedo mover; pero como no es su hijo, sino el mío, me puedo llevar a la hora que me dé la gana y ¡dígame que no!”.*

*Lo recogí, lo subí al carro y me lo llevé abrazado y mirándole, reparándole todo el cuerpo: tenía un proyectil en la frente, no sabía si se lo dieron atrás y luego adelante y como estaba boca abajo no salió, o si finalmente se lo dieron de frente. Esa incógnita me queda. La gente dice que tenía la cara con moretones, pero no era eso, ellos no saben que al morir y al uno estar boca abajo, la sangre se viene. Esas cosas sí las sabía yo, porque yo le colaboraba al médico del pueblo a cada rato en las necropsias anotándole todo. Las manos las tenía como si se las hubieran chuzado y estaban amarradas atrás junto con los pies, con cabuya de color amarillo.*

*Yo pensé mucho antes de... Pero, en esos momentos a mí se me quedó la mente en blanco. Mucha gente me dice: “yo hablé con usted, y tales, y usted hizo tales cosas”. No, yo no. En las noches, muchas, muchas, muchas veces trato de recordar esos espacios en blanco. Y por más que trato y trato. No, no hay nada. Lo único, que puede observar fue lo que le hicieron en las manos. Hay cosas, que yo no sé. Yo le pedí al médico: déjeme estar en la necropsia. Él, se me enchichó: ¡no señora!, yo sé lo fuerte que es usted. Pero no, en está, no va a estar. Tengo cosas, como ese espacio en blanco. Me dicen que yo lo subí al carro y nos fuimos para el hospital.*

*Yo le decía al médico, qué lo atendiera, qué lo atendiera ¡que él, estaba vivo! Pero Lubin me dice, que eso fue lo que le dije antes de, cuando nos fuimos a bajar a recogerlo. Yo tenía la certeza de que estaba muerto, pero no quería era que él, se convirtiera en el espectáculo. Entonces yo le dije Lubin: “como creo que esto es ilegal, entonces, si alguna cosa, si a mí me preguntan y si a usted, diga que pensamos que estaba vivo, que por eso lo llevamos al*

*hospital". Eso es lo que me cuenta Lubin. Pero yo no recuerdo que le haya dicho. Ni recuerdo, en el hospital cómo fue la cosa.*

*Lo único, es que le dije al médico que me iba a calmar, pues entré en crisis de nervios. Él me dijo: "o usted se calma o le pongo una droga que la tranquilice". Le dije: "mire, no vaya hacer eso conmigo, deme algo pero que no me vaya a dormir, porque ¿quién va ir hacer vueltas?, ¿quién va ir hacer vueltas de funeraria?, quién va ir hacer" y le hice una lista. Me dice mi hijo Lubin, que las personas decían que yo no quería dormir. Pero yo no lo recuerdo. Lo que me martillaba la cabeza, era que él no lo iban a convertir en trofeo.*

*Si creo que hubo un lapso grande, pues a mí me dijeron a las once y del pueblo allá donde lo encontramos hay como media hora, entonces ¡póngale! yo vuelvo a tener nuevamente conciencia cuando llamo al inspector. Recuerdo estar tocando en su casa pidiéndole que fuera hacer el levantamiento a Carlos Andrés en el hospital y que me dejara estar para yo mirar y ya.*

*Yo no sé, si eso es ventaja o desventaja, que hubiera sido amigo, porque a veces en pro de la amistad, le alcahuetean a uno ciertas cosas que a la final, van a perjudicar la investigación. Lo único que no quería era que un desfile de gente lo mirara. Fue como eso, lo que me llevó a ir al hospital y que estuviera solo el inspector, su ayudante y yo. Finalmente, me estaba dando la pelea con el abogado de ASFADES para que me dieran el informe en medicina legal, pero hasta el momento, nada.*

*De todo esto, lo que más me costó fue cuando lo recogí, volver a escuchar su voz haciendo los proyectos. Hacer el recorrido de lo que hizo antes de y después de. Verlo vivo y vivir los últimos momentos, las últimas semanas de diciembre y primeras de enero, lo que hablamos, lo que decidimos. Lo que más me costó, es que no nos hubieran dado tiempo. Y en seguida ir a recogerlo viéndole esa expresión en su rostro. Ver, la reacción de señalamiento que algunas de las personas del pueblo hicieron, como de no querer nada con usted.*

*Después de lo que pasó, Lina, su compañera y mi nieta estuvieron conmigo mucho tiempo. Lina tenía como 16 añitos, inclusive tuvo un parto de alto riesgo. Pienso que Lina...Lina me... hizo culpable a mí de lo que le había pasado a Carlos Andrés. Había momentos en que me expresaba rabia, rencor y todo ese tipo de cosas. Pero también hay una cosa que yo no entiendo, si ella me echaba la culpa a mí de todo y conocía toda la historia, porque después se casó con un policía. Sí, de hecho esa es una de las torturas grandes que yo vivo. Porque para mí es muy doloroso que quién le hiciera daño a mi hijo fueran agentes del Estado y quién está criando y formando a mi nieta Lizet, haga parte de ellos.*

*Un momento doloroso... Yo no sé, a mí, me dejó ¡tan marcada! cuando ella se vino y se trajo la niña de la costa, cuando eso, estábamos en Lorica y llevábamos más o menos un año de haber salido del Peñol. Entonces, con ella hubo un problema grande. Lina quería todo de marca y yo podía darles a ambas pero humildemente, pues uno sobreviviendo en tierra extrañase vuelve la vida muy dura. Y yo con esa cosa de querer tenerla ahí con la niña, de alguna manera protegiéndola. Creo que eso hace parte del sentimiento de culpa. Entonces finalmente se viene y se trae la niña. Y yo volví a sentir, sino un dolor igual a la pérdida de Carlos Andrés, peor. No sé.*

*¿Por qué nos fuimos del Peñol? me tuve que ir, tuve que salir, pues a partir del 22 de enero cuando encontré a Carlos Andrés, prácticamente todos los días le respiraban a uno en la nuca.*

*Yo no quise volver a vivir en la casa donde vivía con mi hijo Carlos Andrés, entonces Lina se quedó donde el hermano, a diario me llevaba la niña y nosotros alquilamos otra casa, era grande y allá me metí con Lubin su esposa, sus dos niños y Felipe que tenía 11 añitos. Nos juntamos para poder hacer guardia toda la noche en la puerta y en la ventana. Nosotros nos turnábamos y trancábamos la puerta de la casa con todo lo que encontrábamos para que en caso que vinieran a tumbarla y nos dieran tiempo de salir brincando por los solares. Yo no podía salir, porque inmediatamente estaban la patrulla de*

*la policía. En ese entonces, trabajaba con una casa de chance, lo que me tocaba hacer era estar todo el día encerrada en una pieza aislada de todo el mundo.*

*Desde la casa, veíamos pasar las camionetas, pues desde allí se dominaba gran parte del pueblo, estaba en entrada y veíamos cuando la camioneta entraba por la parte de abajo o subían aquí por el frente de la casa. Uno las veía cuando se desplazaban a la plaza y de la plaza se desplazaban a dos barrios que quedaban al frente de nosotros.*

*Aparte de eso, después de la muerte de Carlos Andrés hubo más asesinatos. De ahí, para delante fue un desgrano horrible y más horrendos todavía, ahí sí, no tiene ni nombre ni forma como torturaban a hombres y mujeres, casi todos entre los 18 y los 28-30 años, por decir algo, casi todos jóvenes.*

*Por ejemplo, ahí fue lo de las “Chaquiras”. Eran tres hermanas, una de 13 años, la otra de 15 y la otra de 17 años. Las tres eran muy bonitas, tenían un pelo negro, negro, muy largo y los ojos eran yo no sé, almendrados o verdes. Tenían unas pestañotas. Eran muy bonitas, trigueñas, con facciones muy finas.*

*Eso fue el 22 de... Quién no las hubiera visto en vida, jamás la reconocerían en muerte. Entre ellas, habían dos que estaban en embarazo la de 17 y la 15 años. Las peladas, eran de estrato muy humilde, inclusive habían llegado desplazadas de Santo Domingo, Antioquia. Ya les habían asesinado a un hermano y creo que les habían asesinado a otra hermana y llegaron ahí al Peñol. Estas muchachas trabajaban alquiladas en las labores del campo. O sea, deshierbando, recogiendo tomate.*

*Vivían solo con la mamá. Como eran ¡tan bonitas!, pues una de ellas, empezó a tener su cuento ahí con un conductor del pueblo y lo que dicen es que la mujer de este tipo, muerta de los celos, y como tenía contacto con la policía y los paramilitares, pues les aseguró, les juro y perjuro que las chaquiras eran guerrilleras y que en la casa de ellas se guardaban armas.*

*Entonces fueron y sacaron a las tres peladas. Se las llevaron, les abrieron el vientre, les sacaron el feto, las violaron, les llenaron la vagina con los mismos vidrios, o sea, fue muy horrible, les cortaron las orejas, la cara se las destrozaron a punta de golpes.*

*Lo último que yo supe, pues yo me fui para Lorica el 18 de abril, fue que la mamá cuando estaban dando las indemnizaciones, un avivato recibió la plata. También supe, que a la mujer que le hizo esto de las chaquiras, la mató la guerrilla.*

*Creo, que eso perjudicó mucho la población. Pues, como quién dice la guerrilla se convirtió en el vengador justiciero. De hecho cada vez que llamaban al Alcalde le decían: “bueno, por tantos inocentes que mueran y que no tengan que ver con nosotros, nosotros les vamos a matar. O sea, los que han patrocinado el aserrío, no les vamos avisar donde les vamos a dar. Toda persona inocente que caiga en ese pueblo, vale dos muertos influyentes de los de ustedes”.*

*De hecho, fue una de las cosas que impusieron y que de hecho ejecutaron. Yo creo que si uno se va a mirar en el Peñol de los 200 o 300 muertos que hubo del 2000 al 2005, si mataron dos guerrilleros fue mucho o si mataron veinte milicianos fueron muchos. Porque entre nosotros mismos los del Colectivo, hicimos ese análisis y haciendo lista. Porque hicimos lista de muertos y todo. Uno conociendo, bueno fulanito y fulanito ¿qué tenía que ver? llegamos como a ese balance: si murieron, veinte muchachos que en realidad le hubieran ayudado a la guerrilla siendo milicianos fue mucho. La mayoría campesinos, gente humilde. Y ahora pensando sobre esto, quienes asesinaron fueron todos hombres, nunca se habló o se vio que mujeres hicieran esto, hombres sí, todos.*

*Digamos que me quedan que hoy, me quedan menos cosas pendientes. Yo desearía verlas antes de irme de este mundo, una de ellas es si tengo forma económica, traerme los restos de Carlos Andrés. Lo que pienso, es que lo último que pueda hacer como proyecto de vida definitivamente es acá, ya lo tengo definido, visualizado. Yo Antioquía la quiero mucho, mi tierra, mis costumbres y digamos que hay momentos en que los extraño mucho y*

*obvio desearía volver a mis raíces, pero también pienso, si vale la pena volver a correr esos riesgos por la tierra que lo vio nacer a uno, por un afecto*

### **Amor sosegado, Amor Cercado, Amor...**

*Fueron épocas muy verracas, muy verracas. Nos tocó irnos y empezamos a rodar durante 3 años, pero decidimos volver a Medellín en el 2003, al barrio Guadalupe, donde la esposa del hermano mío y me quede ahí hasta que encontráramos un apartamentico en el barrio Guadalupe. Estando allí, me llama Rodrigo Alberto y me dice, doña Alba, Gerardo está en el hospital de Rio Negro, hay que ir a recogerlo porque se lo van a levantar. Entonces hay que ir a sacarlo ¿será que usted se le mide?*

*Gerardo, en esos momentos no era nada conmigo, era mi amigo, nos criamos juntos. Volvernos a encontrar era muy importante para mí, pues de todas maneras era volver a ver a quienes fueron mis compañeros de batallas, de peleas, de reclamaciones. Gerardo se quedó en Medellín en el 2000 trabajando la metalurgia, qué era lo que él sabía hacer, pero con mucha persecución. Recuerdo que desde el 98 empezó la persecución, yo tengo las denuncias por ahí. Nosotros no podíamos sentarnos a tomarnos un tinto en ningún lado porque ahí llegaba la policía, de día de noche, a la hora que fuera. Ellos llegaban a pedirnos papeles y a hostigarnos. Uno iba caminando y ellos detrás en la camioneta. O sea era insostenible la situación. Digamos que a la gran mayoría de los del movimiento cívico ya los habían matado. Los que quedamos vivos éramos unos del Movimiento Cívico y otros del Comité de Derechos Humanos.*

*Bueno, yo apenas acababa de llegar de Montería, cuando la llamada de Rodrigo: “él está en el hospital de Rio Negro, ya le están haciendo seguimiento y parece ser, que de hoy a mañana se lo llevan. No lo podemos permitir”. Yo la pensé dos veces, pues, había pensado que iba a venir y que me iba a quedar callada, que no iba a participar de nada. Pero él es un amigo. Pues mijo, él amigo se conoce en una de estas, vamos por Gerardo.*

*Llegue, entre y le dije: “usted me espera en la puerta” y salí con Gerardo como a las seis de la tarde y creo que a las ocho de las noche estaban entrando para sacarlo, pero sin identificación, o sea entraron para desaparecerlo o para matarlo ahí.*

*Digamos que yo sentí alegría por volvernos a ver y salvarlo. Es que de verdad, que a nosotros nos ha tocado ¡unas correrías! Por ejemplo, hubo una noche qué con Fernando, mi amigo, anduvimos el pueblo toda la noche y subíamos por un lado y los paramilitares que nos estaban buscando bajando por el otro lado. La verdad, no sé describir lo que se siente y vivir uno en esa constante alerta. Tener la certeza, que sí uno no se mueve un poquito más rápido, es de vida o muerte.*

*Yo digo, que es como tirar un perro recién nacido a un charco ¡bien inmenso! y el perrito dele y dele, porque no sabe si va alcanzar a llegar a la orilla. Pero batalla y lucha por su vida. Yo me veo como así, en esa batalla de darle y darle.*

*Por ejemplo, un día mataron en la mañana a uno de los que llegó de Urabá. Y empezaron las llamadas a la casa, y era dele, dele y dele el teléfono todo el día y toda la noche. Eran amenazas. Pues, una noche de esas yo dije: “yo no me voy”, y le dije al tipo: “venga”. Y él me dijo: “es que ya vamos para allá y ni siquiera vamos por usted, perra, hijueputa gonorriente, piroba” Porque eran los insultos que le hacían a uno. “Vamos es por sus hijos” Y ahí si le mueven a uno todo, mientras me dijeran que era conmigo a mí me importaba un bledo. Yo me agarraba, peleaba, pero cuando me mencionaban hijos, ahí sí, corría en desbandada como fuera.*

*Esa noche tuvieron que ponerse una peluca. A mí también me pusieron una, un sombrero, una ruana, de hecho todavía la tengo por ahí, me pusieron un carriel. Como si fuera un hombre y salí así. Dormimos en la casa de una amiga. Pero en ese tiempo toda la gente empieza a sacarle el cuerpo a uno.*

*Digamos los que no son compañeros de causa, los que están como aparte y están así como en tibiezas. Qué no son ni de aquí, ni de allá. Entonces, uno ve que le están haciendo*

*el quite, qué le están haciendo el feo. Porque llega uno y muy discretamente se retiran. Todos encuentran algo que hacer, pero todos se van. Entonces, es muy hijuemichica. Yo ese día, cuando llegué a la casa con Gerardo tenía sentimientos encontrados. Por un lado, alegría de sacar a Gerardo vivo y tenerlo ahí, pero lo otro, es que vuelvo yo y ahí sí, más grave.*

*Con Gerardo tuvo que pasar mucho tiempo para que se volviera mi novio. Eso fue algo ¡tan raro! Por un lado, era más joven que yo. Gerardo era 10 o 8 años menor que yo y lo otro, que yo toda mi vida vi a Gerardo como un amigo y un amigo muy querido. Jamás a pesar de qué era un hombre muy atractivo, jamás me fijé en él como hombre. Pues a todos mis compañeros, los he visto cómo amigos del alma. A parte, como mis hijos. Decía: “otra vez, Alba metida en camisa de once balas, se supone que me vine de huida de algo, vengo con otras intenciones y mire en lo que termino.” Pero bueno, pudo más el sentimiento de solidaridad y de lealtad de un amigo que está en la mala, qué lo que pueda pasar. Ya miraremos como volvemos y nos salimos del atolladero.*

*Él se quedó ahí en la casa, porque la familia estaba en el Peñol y no lo podían atender, estaba en recuperación. Las curaciones se las estaba haciendo una muchacha que vivía ahí donde nosotros, pero muy brusca le reventó los puntos y le dejó la herida abierta y empezó a sangrar y acumulársele la sangre ahí. Entonces yo dije al hermano: “traiga alguien que me diga cómo hago las cosas y yo lo hago”. Entonces el hermano trajo una médica del Peñol “disque no, tranquila, ella es una persona de confianza” y resulta que ella fue, visitó a Gerardo, me dijo lo que tenía que hacer y se fue. Y la verdad, no sé qué paso.*

*Nosotros, por decir algo de aquí de Manrique-Guadalupe, nos habíamos ido para Manrique- el Jardín San Blas. Porque en Manrique-Guadalupe en el comando de policía, había un policía había estado involucrado en todas las matanzas y en las desapariciones del Peñol. Entonces, nos tocó salir. Nosotros nos trasteamos, por decir hoy domingo y al otro día, esta médica en una camioneta con quienes nos iban a detener. Ella los iba llevando. Nos dimos cuenta de esto, porque la hija de la cuñada me llamo y me dijo: “tía,*

*por acá paso la doctora” y le dije: “¿seguro?”. “Sí, tía era la doctora, en una camioneta con unos tipos”.*

*Para este momento, aun no éramos novios. El sí, le echaba el cuento a un amigo. Le decía, que estaba enamorado de mí y Rodrigo, me echaba el cuento. Y yo: “no, no nonono, a mí no me hable de ese tipo de cosas, ni de novios, ni de amor, ni de maridos”. Pero, para finales del 2004 una noche, Gerardo estaba todo aburrido encerrado todos los días, sin poder salir e ir a trabajar, sin poderse mover, ni nada. Me dijo: “comprémos una botellita de aguardiente” y nos pusimos a tomarnos unos aguardientes y a escuchar Alí Primera. Entonces al calor de la música, nos pusimos a recordar: “usted, se acuerda del paro de tal y tal y tal que nos tocó meternos a la alcantarilla y salimos todos untados de mierda y todo eso”.*

*Bueno estábamos haciendo recuerdos, cuando me dice: “doña Alba, yo estoy enamorado de usted”. Y yo le dije: “deje de hablar mierda, que usted no está enamorado, usted está muy agradecido, por todo lo le he servido y se está confundiendo. Obvio, que entre nosotros hay un amor inmenso, nos hemos querido toda la vida, Gerardo”. “No, doña Alba, es amor de verdad” Yo me rehusaba y me rehusaba, pero finalmente hubo piquito y en esas llega Felipe ¡Virgen Santísima, Padre querido! Mejor dicho, Felipe no le pego a Gerardo porque...*

*Llego Felipe, hubo pelea. Felipe le dijo que no fuera faltón, qué cómo se le ocurría faltar así a la confianza de la amistad y todo. Gerardo, se fue para donde Rodrigo a ponerle la queja y Rodrigo Alberto habló con Felipe, como quién dice a convencerlo de que diera el sí. Ya Felipe, le dijo: “no es que sea Gerardo, a mí me da miedo porque mi mamá, no se merece que vayan... o sea, yo sé lo que ha sufrido mi mamá, lo que le ha pasado y lo que vivió con mi papa. Para que de pronto Gerardo, por una necesidad física termine haciéndole daño a mi mamá, eso no se lo perdono. No estoy seguro de qué tan limpias sean las intenciones. Si le hace daño las consecuencias son otras. Esa no se la paso”. Bueno, finalmente se formalizo la relación.*

*Recuerdo, que una noche Felipe se fue a trabajar y me dijo: “mamá, cambie el candado de la ventana de adelante, cámbielo para la ventana de atrás, qué ese candado es muy viejo y lo pueden romper fácilmente, yo dejé uno arriba, de allá arriba, coja ese”. Y yo me quedé pensando “¿pero qué me quiso decir Felipe?”. Yo le dije a Gerardo el tercer piso está desocupado hay un espacio donde uno se puede meter, entonces camine, que si yo no estoy mal van a meterse a la casa. Luego supimos, que efectivamente alguien le había dicho a Felipe: “oiga ¿Gerardo todavía está con ustedes?”, “¿Por qué?” le dijo, por que sí está con ustedes sáquelo de aquí, se lo van alzar.*

*Felipe me dijo así las cosas por teléfono, pues habíamos aprendido a manejarlo, ya no hablábamos, si era una advertencia de peligro. Teníamos códigos, yo creo que de pronto lo entiende una persona que lo haya vivido. Yo no tengo palabras para explicarle cómo se siente uno. Es una zozobra constante. Yo digo ahora acá en Bogotá, uno vive muy alerta y capta todo de una manera muy rápida. Cuando llegué, por ejemplo yo no podía ver a una persona detrás de mí, porque volaba a otra esquina. Nadie sabe la procesión que se lleva dentro.*

*Ah! bueno, entonces espérense, estando nosotros viviendo en San Blas, nosotros nos íbamos a trabajar donde un señor que había sido patrón de nosotros en el Peñol y que manejaba la casa del chance. Entonces, Gerardo iba y le trabajaba al señor y yo iba y le trabajaba a doña Mónica. Estando allá, Felipe me llama y me dice: “mamá hágame un favor y me llama de un teléfono público”. Entonces, salí y lo llame y me dijo: “mire mamá, sí puede mire dónde le dan posada está noche o para dónde se van, yo no sé cómo hacerle llegar un poquito de plata para se vaya a un hotel o bueno no sé, el caso es que aquí a la casa no vayan a venir, por que llego una parejita que están desde las 9 de la mañana”.*

*Gerardo, tenía una maquinita de plastificar. Entonces, dizque desde las nueve de la mañana llegaron que necesitaban al señor que plastificaba y eran las 9 de la noche y no se habían podido ir, fue ahí cuando Felipe me llamó. Nos fuimos para la casa de un primo de*

*Gerardo y estuvimos un mes sin poder salir a trabajar, sin poder hacer nada. No, eso mejor dicho.*

*Esto fue en mayo del 2006. Lo recuerdo, porque estuve en Codhesel y en la Personería, tratando de buscar una ayuda para movernos de barrio o para salir de ahí de Medellín. Y dele y dele, hasta que finalmente Codhesel nos dio la ayuda. Con esa plata, pagamos el trasteo fuimos y sacamos las cosas de San Blas y nos fuimos para Allanas, otro barrio de Medellín. Estando allá, era muy horrible porque uno veía la gente. Bueno, llevábamos quince días allá, y el plan eran irnos para Bucaramanga y de Bucaramanga pasaríamos a Venezuela para pedir asilo.*

*Bueno, resulta que siendo 13 de junio de 2006, hubo una llamada, que la mona, compañera de Felipe me dice que escuchó. Ella dice que alguien llamó preguntando por mí y que Gerardo dijo: “no, habla con el esposo de ella déjele la razón”. Dice que no sabe qué le dijeron, porque él dijo: “Sí, sí señor, sí señor con mucho gusto”. Después de eso, Gerardo salió a llamar por teléfono al hermano, porque él le había dicho: “no se vayan por tierra, yo veo la forma de conseguirles el pasaje por avión, nos encontramos mañana yo le llevo una maleta, un celular y le llevo los pasajes para que vayan en avión”.*

*Se supone, que salió a encontrarse con una muchacha que había estado en Venezuela y que iban a llamar a una señora que era contacto allá. Efectivamente, se encontraron en la puerta y salieron para hacer la llamada. Parece que ahí los prendieron, porque yo estaba acostada cuando la mona: ¡doña Alba, doña Alba, yo creo que mataron a Gerardo!*

*Felipe y la mona también estaban en la cama. Yo estaba acostada porque Gerardo me dijo: “no me acompañe a llamar” Yo le dije: “vaya y llame, más bien yo me quedo bañando”. Pero me quedé dormida, tenía pereza, ese día amanecí con gadejo, como cuando uno dice: “tengo un presentimiento”.*

*Felipe, se tira de la cama “mamá, mamá, yo creo que mataron a Gerardo”. Me tire de la cama y fui a salir, cuando Felipe me devolvió. Me dijo: “usted no sale, porque lo mataron con la señora, con la mona la que hace arepas, a la señora la mataron, los iban a matar a ustedes dos”. La señora era de mi estatura, delgada, se cogía el pelo así atrás con colita también. Nos confundieron, porque nosotros no nos separábamos.*

*No sé, Felipe me cogió y me devolvió, al momento llegó la policía en una patrulla a mi casa y me sacaron, me llevaron a la estación de Villa Tina y allá el comandante me dijo: va a venir la SIJIN a hablar con usted, coménteles todo lo que pueda” Yo me quedé mirándolo y ahí tengo una lagunita, un lapsus. Se trataba de la parejita que nos había estado esperando para la plastificada. Digo yo, que eran ellos porque en seguida una mujer agente del CTI los mandó a freír espárragos, le dijo: “hágame el favor y me dan sus nombres, el nombre suyo y el nombre de su compañera, por eso es que ustedes resultan enchicharronados, porque nada tienen que hacer aquí”. Eran de la SIJIN. De ahí, la señora pidió que vinieran otros compañeros y una camioneta y me llevaron al CTI de Guayabal, me dijeron que no me dejaban salir hasta que no llegara alguna organización de derechos humanos. Entonces llego Codhesel y me sacaron.*

*No, no vi a Gerardo, recuerdo sí, que su hermana llegó hasta el CTI y allá nos despedimos, salí para donde los Claretianos, en la Estrella. Felipe, se fue conmigo todo el tiempo, mientras la monita, su esposa, se quedó en casa cuidando los niños y luego Felipe le pidió que se fuera con ellos para donde Lubin. Al otro día, me parece que fue recogió a la mona. Ahí estuve hasta el 26 de junio, cuando Bayron de Codhesel, llegó con los tiquetes.*

*El CTI, acompañó a Felipe a sacar el trasteo para llevarlo donde Lubin y oh! sorpresa cuando llegaron, se habían entrado durante dos noches seguidas y revolcaron la casa, la volvieron al revés. Yo le recomendé mucho a Felipe: “mire en el cajón de nosotros, allí hay un paquete donde están todas las denuncias, donde está papelería” con Gerardo, las*

*habíamos organizado por fechas para mostrarlas en Venezuela y gestionar el asilo. Bueno, ese paquete se lo llevaron, junto con la agenda de los teléfonos.*

*La familia de Gerardo, no querían ir a recogerlo a Medellín, ni hacerle su ritual, por esto una hermana de él se encargó de todo, ni siquiera cuando fueron a sacar los restos. Para ese entonces la hermana me dijo: “¿Usted me va a colaborar?” Y yo: “Sí claro”, así que me hice cargo de pagar el osario. Porque finalmente, no pude ver a Gerardo muerto, ni estar en ninguna de las ceremonias, no pude hacer nada con las costumbres que uno tiene con sus muertos.*

Habíamos llegado la mañana del martes al cementerio del Peñol y de acuerdo a mis costumbres pedí permiso en aquel lugar sagrado, para que se nos permitiese un encuentro en armonía con todos seres que habitan allí y los seres queridos de Alba Nelly. Así empezamos a caminar iluminados por un sol brillante que nos obligaba a estar con los ojos entreabiertos como si se tratara de buscar a Gerardo más allá de lo que nuestros ojos podían ver, como si se tratase de cerrar los ojos para ver con el corazón, con la intuición y los recuerdos.

Sería indescriptible, relatar el entrecruzamiento de sensaciones que desde la profundidad del ser erizaban la misma piel que era acariciada por viento, mientras caminábamos entre cientos de tumbas, entre cientos de personas que nunca conocimos, cientos de rostros como Toño Largo, las Chaquiras, los compañeros de lucha de Alba, cientos de jóvenes, todos los que de alguna manera tomaron voz y cuerpo en esta historia. Era una imagen triste llena de proyectos y sueños apilados en un paisaje afónico y silencioso, como silenciado había sido el peso de sus restos en nuestra memoria, la misma que este día nos pensaban más que nunca, por ellos y por miles de paisajes como éstos, que atan una historia de olvido como colombianos, donde la vida, nuestra vida, ha sido penetrada a sangre y fuego sin la pausa necesaria para hacer duelos, para volver a sorprendernos e indignarnos.

Había llegado la hora, la tumba de Gerardo se abría a nuestro paso y la mirada de Alba quien le reconoció a lo lejos, bastó mirarla para recordar sus palabras antes de venir al Peñol:

*Con Gerardo fue un enamoramiento diferente, muy sosegado, sin los afanes de la juventud, sin peleas... habíamos pasado muchas cosas. Me da susto. Como susto no, como miedo encontrarme con esa realidad. Es confirmar que efectivamente Gerardo: sí murió, que Gerardo está enterrado aquí. Pero, por duro que sea, me toca enfrentar esa realidad, toca para ir sanando cosas que uno tiene aquí dentro.*

Entonces, todos quedamos en un silencio desgarrador, le acompañamos a limpiar, instalar su foto y sus dos pequeños nietos interrumpieron sus juegos infantiles para acercarse con amor esmerado y cuidadoso a instalar las velas que habíamos traído para iluminar aquel reencuentro. Todos, nos apartamos en una distancia prudente. Por fin estaba allí, en cuerpo presente y frente a él, frente a sus recuerdos, sus proyectos y su realidad. Entonces, su mirada se perdió en el laberinto de sus acostumbrados pensamientos y silencios, seguramente tendría mucho para compartirle a éste amor sosegado y maduro que le acompañó y le cuidó, como ella a él hasta el momento en que les separaron, mientras sonaba en el fondo una canción de Alí Primera, una canción llena de noches y tertulias para ellos:

*que me parece que llora  
la Chinita allá en la orilla  
que no es una pesadilla  
despierto tú puedes ver  
que somos nosotros  
los que lo están matando, sí  
qué molleja primo  
tan cristalino que estaba  
el lago ayer  
no es palafito lo que está matando  
todo lo que hay en él*

*La guitarra enamorada de Armando  
llorando su cocotero  
cuando en la rada se puso negro el lago  
estando azulito el cielo  
la inocencia no mata al pueblo  
pero tampoco lo salva  
lo salvará su conciencia  
y en eso me apuesto el alma*

### **Un Nuevo Lugar para la Sobrevivencia, la Lucha y la Memoria**

*Llegamos a Bogotá el 16 de junio de 2006 a Chía. Codhesel hizo convenio con la Corporación claretiana allá en chía. Fue uno de los seminaristas a recogerme. Eso fue horrible. Traíamos como \$200.000 y nos cobraron \$70.000 de taxis. Luego Codhesel se demoró mucho en pedir la pasantía al programa de protección a defensores, por ahí como en mes largo, me llamo Ludivia para que fuéramos hablar en la oficina. Allí, Felipe la mona, los dos niños y yo cinco personas más hablamos con ella y Javier.*

*Lubin, en ese momento estaba en Medellín, porque era imposible sacarlos a todos. Después viendo cómo estaban las cosas la idea era que se viniera, además porque ya me habían llamado diciéndome: “si usted no se lleva a Lubin lo van a matar”. Entonces lo que hice fue ir a la Cruz Roja pedir que me colaboraran con el transporte de Lubin y sus niños.*

*Bueno, por fin me aprobaron la pasantía, se trataba de una ayuda que entiendo yo de ésta manera: a mí me colaboran, pero a su vez yo puedo colaborar con una organización, con una ONG. Era ir abriendo espacio. Entonces me propusieron trabajar con Minga y en la misma oficina de Ludivia y Javier.*

*También, trabajé con Asfaddes, en enero de 2007 allí fue muy significativo, en el sentido en que va por la misma lucha: la lucha por los desaparecidos. Lo que yo no pude hacer en Antioquia con mi hijo o por mi hijo, venía aquí hacerlo por otras personas, que era la exigencia por que aparecieran y su búsqueda.*

*La experiencia de trabajar con la organización, fue muy enriquecedora porque aprendí mucho sobre la desaparición forzada en Colombia, sobre muchas cosas que yo no tenía ni idea. Para mí Asfaddes fue una escuela. Fue valioso pues pude continuar con la defensa de los Derechos Humanos, ya no desde el espacio de provincia, sino a nivel nacional, esto es... va aprendiendo uno, se va adentrando en cosas que ignoraba completamente.*

*Pues, ¡Sí! Uno era defensor de derechos humanos, pero era defensor en un pueblito donde todavía no sabía que era el derecho internacional humanitario o cuáles eran sus violaciones. Entonces uno va aprendiendo cualquier cantidad de cosas: “Juemadre, yo no era ninguna defensora de los derechos Humanos”, era una peliona, sí, era una peliona por las causas perdidas, pero me faltaba mucho para saber de verdad, la dimensión que tiene ser defensor de los Derechos Humanos.*

*Sí yo hubiera tenido toda está escuela en Antioquía, seguramente que ni a Carlos Andrés se lo hubieran llevado. No habrían pasado muchas cosas de las que pasaron. O podrían haber pasado, pero uno estaría preparado de otra manera para afrontarlos, para recibirlos, habría movido la comunidad de una manera diferente.*

*Porque yo digo: “tan estúpido uno, todo mundo corrió a encerrarse a sus casas, a esperar a que llegaran a tumbarle la puerta, que uno hubiera sabido todo esto. Hombre, lo que debió haber hecho fue, ir de casita en casita y decirles: “mire, está pasando esto, esto, esto y la magnitud es de tal manera, entonces salgamos. Simplemente no vengamos a dormir a las casas y vámonos a vigilar toda la noche allá al pie del comando, hacer lo que hicieron por ejemplo en el Cauca los indígenas, cuándo la guerrilla se fue a meter los encontraron a todos en vigilia esperando y maten a 200, maten a 500 o a 10.000*

*habitantes. De pronto, esa hubiera sido la forma de parar, habría hecho ¡el escándalo! y de alguna manera se hubieran podido aminorar las cosas y evitar ¡tantas muertes!*

*Esto con respecto a ese trabajo que fue muy importante para mí y mi familia, pero digamos que la vida no fue fácil. Llegar fue duro, fue impactante. Uno, por las condiciones en las que llegamos*

*Y allá en La Mana, donde los claretianos uno podía estar, pero cuánto tiempo, si Codhesel tenía que pagar \$1.300.000 mensuales. Además me sucedió algo, a mí me dan la primera ayuda, nosotros estábamos sin ropa, sin nada para éste clima, con dos niños y tres personas. Entonces lo primero que hicimos fue como comprarle a los niños ropita y una chaquetica para Felipe, para la mona y algo para mí. Cuando me llamaron me preguntaron que si me habían dado, yo le dije que sí, que le habíamos comprado medicinas a los niños y ropa adecuada para el clima. Bueno, me pegaron una ¡vaciada!, éste hombre me dice: “atrevida, cómo se le ocurre gastarse la plata en ropa, sabiendo que con esa plata se va a pagar allá en la Mana”. Me quedé, de una pieza. Esas es una, de las cosas dolorosas que yo recuerdo. Porque ¿Cómo es posible que a estas alturas de mi vida, este tipo me venga a tratar de esta manera?, sí se supone que es una ayuda que le dan a una persona y con eso va a poder medianamente, suplir sus necesidades. Creo que fue uno de los poquitos días que quise morirme.*

### **Una Conexión de Pensamiento, Palabra Y Obra**

*A raíz, de lo que pasó con éste señor que me vació, Felipe me dijo: “mamá para un muchacho como yo que no ha podido estudiar, que soy un ignorante completo para lo que exigen, porque como mínimo exigen un bachillerato para ir a barrer. Y usted sabe, por lo de los desplazamientos no se ha podido dar, para mí no hay oportunidades acá, A no ser, que coja una carretilla” Felipe la tenía muy clara. “yo creo que lo mejor, es que usted se quede aquí, porque solita con esa pasantía le queda más fácil y le sirve para mucho rato.*

*Yo me voy, el tío viene a Bogotá, él me dijo que si quería me fuera allá con ellos y ellos me ponen a trabajar”.*

*Entonces, se devolvería para Montería. Así, se lo planteo a Felipe: “usted sabe que de una madre comemos todos, maluco pero comemos”. O sea, a mí me parecía muy terrible. Pero él me dijo: “yo fui el que adquirió la obligación de los niños y de Stefany, son mi responsabilidad, yo no puedo quitarle a usted”. Entonces Stefany me dijo: “esa es la verdad doña Alba, la obligación es de Felipe y sí usted, no lo suelta, él no va a agarrar el toro por los cuernos como dice el cuento”. Yo lo pensé, y ahí tenía toda la razón. Pero me parecía ¡tan horrible! que fuera a Montería.*

*Él se fue a finales del 2006. Bueno, no recuerdo si fue para finales. De lo que estoy casi segura, es que al tiempo que se va Felipe, tenemos que sacar a Lubin rapidito de Medellín. La Cruz Roja, me dio lo de los pasajes, pues también lo iban a matar. Felipe que se va con la esposa y los dos hijos y llega Lubin con dos hijos a empezar a sobrevivir.*

*Todo esto, es muy duro para uno como madre: una cantidad de sentimientos encontrados y un montón de cosas tan duras, tan dolorosas. Bueno, yo no quería que Felipe se fuera. Pues cuando nosotros nos vinimos de Montería estaba lleno de paramilitares y peor en esos momentos, porque eran los famosos desmovilizados que ¿Qué estaban haciendo? recibiendo la plata que les daban, pero aparte de eso estaban dedicados a extorsionar. Pues lo que les daban no les alcanzaba a cubrir el ritmo de vida que se habían habituado.*

*Fuera de eso, me daba miedo también porque allá en Córdoba estaba el policía, ese del que tenemos una denuncia por la persecución de Carlos Andrés. A mí me daba miedo eso, pero dije: Felipe es un muchacho, juicioso, no bebe, no le hace a ninguna droga, es un muchacho trabajador, es de un carisma que le llega a toda la gente. Él era de un corazón muy generoso. Yo dije: “finalmente qué problema va a tener Felipillo con lo buena gente que es” eso fue lo que yo pensé en esos momentos y digamos que me equivoque.*

*Juan Felipe llegó a mi vida en el 85, el 1 de noviembre de 1985. Todos ellos son el motor de mi vida, creo que donde no hubieran estado otra sería la historia. Él no es hijo de Lubin, pero fue registrado con el apellido de él: Buitrago. Nosotros, después de separarnos nunca dejamos de ser buenos amigos. Él iba y visitaba los muchachos. Me preguntaba como estaba, yo le preguntaba como estaba, pero ¿volver a vivir como pareja? No.*

*El papá de Felipe, era un amigo de mi papá, para este entonces mi papá ya había muerto. Recuerdo que cuando iba donde mi papa yo no lo toleraba, no lo soportaba, no lo podía ni ver, me parecía tan odioso tan aborrecido, pues lo miraba a uno de arriba abajo y pareciera que lo fuera a desnudar. Bueno, después de la separación me fui a vivir al Peñol.*

*Cuando uno llega nuevo a un pueblo, las cosas son diferentes. Por ejemplo, uno en la ciudad le dice mi amor o se saluda de besito o abrazo, normal. O sea uno saluda así porque lo hace con afecto sincero, más no desde el morbo que venden en todos los pueblos, con su puritanismo y prevención. Y yo no sabía que ese pueblo se había vuelto tan pervertido. Claro, entonces uno llega como la puta desesperada, yo si veía que todos esos desgraciados lo miraban a uno como con esa cosa, pero yo nunca les pare bolas, pero sí me daba rabia. Y resulta que para colmo de males vengo a caer en el peor.*

*Aunque soy muy esquiva con las amistades mujeres, donde llegué se fue haciendo amistad con la muchacha de la casa. Resulta que ella me convidó un rato a la heladería, allá se le dice heladería a las tabernitas, y yo fui. Pues uno que viene de la ciudad es normal salir a tomarse una gaseosa. Yo no sabía que la muchacha era mal andada, como dice el cuento y cuando llegamos allá se tomó una cerveza, yo me tome una gaseosa y llegó un señor y el susodicho tenía su mujer. Cuando, como le parece que llega esa mujer, hay Dios mío, llego hacerle escándalo ¡qué cosa tan horrible! Y ese tipo se paró y le pegó una pela... Yo le dije a la muchacha, hay mi querida, párese de ahí que esa vieja va a venir y le va a pegar. Ella no quería pararse y se armó el problema.*

*Resulta que en la otra mesa estaba un muchacho, era hermano del que había sido mi primer novio y estaba con el papa de mi hijo de Felipe, ellos me dijeron: “venga para acá pendeja, eso no es con usted, porque se tiene que meter en problemas que no son suyos”. Bueno, es que yo vivo muy alerta con todo, mire una vez me pasó con mi prima, a mi prima le fascinaban las minifaldas y íbamos por pleno barrio Triste en Medellín, que es de mecánicos y le dije Lupe te van a poner la mano en el rabo y ella siguió meneando su nalguita, cuando sí señora, sale el mecánico y le pone esa mano negra llena de grasa. Ese día nos habían regalado dos paraguas lo más de bonitos y yo llevaba el mío listo, cuando el tipo le puso la mano en la nalga, yo le descargue el paraguas. Resulta que con uno de los ganchos del paraguas se le rayo la cara. Pues, claro el tipo se enojó y me iba... y yo le dije: “vengase, si quiere que le pongo el otro en la cabeza, ya le puse uno, le pongo el otro ¡atrevido!*

*Bueno, el caso es que yo salí airosa porque estos dos me jalaban. El que había sido cuñado mío me dijo: “hágame el favor y se sienta aquí, Albita usted, usted no tiene que meterse por allá, usted no forma parte del montón, venga para acá” Entonces yo me senté con ellos.*

*Nos pusimos a recordar, tomarnos unos aguardientes y nos amanecimos. Entonces a charlar con el papá de Felipe. Finalmente lo que menos esperaba yo, como me había dejado con el papa de mis hijos y no tenía como a nadie, pues yo no veía la necesidad de planificar ¡Qué bruta! ¡Qué bruta! Y justo, no, qué cosa tan bárbara.*

*El nacimiento de Felipe, fue un embarazo muy contemplado, porque todo el mundo tenía que ver con él. Decían que era una niña. Don Lubin su papá y el papá biológico. Cuando eso don Lubin, me dijo que volviéramos a intentarlo, por los muchachos, por esto y lo otro. Y yo pensaba, bueno cómo será eso con un hijo que no es de él y con dos que sí son. Qué cosa más dolorosa, saber que Felipe no era hijo de Lubin. Yo decía, apenas empiecen los otros muchachos a rechazarlo. Finalmente, me fui a vivir a Medellín con don Lubin y Felipe nació en Medellín.*

*Ese día, todo el día con dolores que no eran dolores de parto. Por ahí, como a las cuatro de la tarde yo dije: “no, yo me voy para donde él médico, y que allí me digan”. Salí y me fui y el médico me dijo que sí, entonces y yo le dije: “por ahí, a ¿qué horas está naciendo?”. Como a las ocho y media- yo salí de allá llegue a la casa. Después empezaron las contracciones me subieron al taxi, y el taxista me decía que cerrara las piernas y yo que no las cerraba. Eso volamos a San Vicente. Cuando llegamos, una doctora me ayudo a parar y de una, eso fue disque un parto expulsivo. Ahí, sí fui y volví, ¡qué cosa tan horrible!, era como sí lo estuvieran desmembrando.*

*Don Lubin, no sabía que no era hijo suyo. Digamos eso fue clandestino. Nosotros estábamos dejados pero él a mí no me conocía pareja, ni mucho menos. Y si, sin saber nada se comportaba de esa manera, si hubiera sabido él me mata y se me quedan los muchachos solos. Entonces yo nunca le dije nada. Aunque alguien, una mujer, disque muy buena amiga, sí le dijo que Felipe no era hijo de él. Entonces en una conversación yendo para la casa me dijo: “mire Alba no comparta sus secretos con nadie, haga lo que haga y no los comparta con nadie y no se confíe de nadie, porque los mejores amigos, son los que lo llevan a la tumba. Fulana de tal, me dijo esto, esto y esto” yo le conteste: “ah! sí, muchas gracias por el consejo yo te agradezco mucho lo voy a tomar en cuenta, entonces”. Ni se lo desmentí ni se lo confirme.*

*Con don Lubin, hice muchas veces el intento, para que las cosas funcionaran sobre todo por los muchachos, pues ellos le recriminaban a uno: “¿Por qué no está mi papa con nosotros?”. Ellos, no concebían, ni veían lo que pasaba al interior de nosotros. Ellos, sabían que él era su papá y que era un papa muy querido. Pero ellos no sabían cuál era mi tormento. Por ejemplo, Lubin, estuvo mucho tiempo resentido conmigo, fue ahora, que vino como a entender.*

*Felipe supo quién era su papá, también, mi temor del rechazo no sucedió, los tres tenían muy buena relación y don Lubin lo quería mucho, de hecho Felipe le veía como su papá, al*

*otro no le decía Gilberto. Inclusive hubo un momento, cuando estábamos en la costa que Felipe, tendría como 15 añitos, que se emborrachó. Nunca le ha gustado el trago, pero ese día lloró y lloró y lloró por su papa Lubin, Lubin, murió en el 98 y esa, su primera borrachera fue en el 2001. Fue la primera vez, que lo vi llorar de una forma tan dolorosa, tan desesperada, me dio mucha tristeza.*

*Bueno, el caso es que Felipe vuelve a Montería y empieza a trabajar con los tíos y un primo de él, empezó a visitarlo. En diciembre que yo estuve, estuvimos charlando y me dijo: “este muchacho es muy trabajador muy avisado, yo debería llevármelo a trabajar allá a los billares para ver si él me para eso”. Pues, él tenía unos costeños trabajando pero dizque lo estaban robando. Felipe me dijo: “mamá, ¿qué hago, me voy a trabajar allá?”*

*La verdad, a mí nunca se me pasó por la cabeza que ese tipo, por toda la plata que tenía podía ser una posible víctima de los desmovilizados. Yo le dije: “mijo, cómo la ve usted”. “pues, yo no sé mamá yo estoy trabajando en los billares, pero él me dice que me suba para el hotel y me quede administrándolo, de igual modo si logro parárselo, vamos mirando si me lo deja a mí”*

*Era un lugar de tres pisos, en le primero había comprado las franquicias de unas comidas rápidas de Cartagena o Barranquilla, en el segundo piso, estaban los billares y en el tercero estaba el hotel. Entonces, él se fue para arriba, para el hotel.*

*Él se fue en noviembre y yo fui en diciembre por que él pidió plata prestada pues me decía: “hay mamá, que aburrimiento, yo no sé cómo vamos hacer para salir adelante. Yo no es que conciba la vida por aquí, la ilusión es que estemos juntos otra vez Lubin, usted, mis niños, que estemos juntos todos. Yo le voy a meter ganas a esto y a trabajar para ver si puedo alquilar una casa grande, para que se venga con Lubin. Pues, es más fácil que usted se venga. Yo ya he cogido más cancha aquí ya conozco más gente y es más fácil buscar salidas. Entonces, hagámoslo así mamá, yo le trabajo unos días al primo”.*

*Eso fue lo que hablamos en diciembre del 2007 después de que yo me vine en enero de 2008. A él lo mataron en Marzo del 2008. Quedamos en que iba a trabajar bien juicioso y a tratar de ahorrar para irse con Stefany y arrendar una casita, donde pudiéramos estar todos juntos. La idea era ponernos a trabajar todos juntos. Le dije: “listo” así, habíamos quedado.*

*Ese día, él me llamó y me dijo: “ya estoy en el hotel”. Él todas las noches, me llamaba a contarme como le había ido, en una de esas, esa noche que me llamó como a las doce y estuvimos hablando como hasta las tres de la mañana. Me dijo: “mamá, aquí el investigador del CTI, que estuvo conmigo sacando el trasteo cuando la vuelta de Gerardo, él me pidió el número del teléfono suyo, yo no se lo quise dar, pues lo que me dijo que si quería, él le colaboraba para todo lo de reparación de víctimas y me dejó un número de teléfono que para que usted lo llamara” quedamos de hablar al otro día. Pero el tipo llegó a matarlo, él estaba hospedado ahí. Apenas iba a cumplir el mes en el hotel.*

*Felipe, tenía una memoria fotográfica increíble, él no necesitaba ver una persona sino una vez y después le decía a uno, ese fue el de tal y tal cosa. A mí me encantaba andar con Felipe por eso. Mire ahí, juega lo del cuerpo, él al otro día se levantó y el muchacho de los billares no habría los billares. Dice el muchacho, que fue por la mañana hablar con Felipe y que Felipe se recostó en la silla y puso a llorar. Él dice, que estaba ¡tan aburrido!, le había dicho: “hermano, tengo un presentimiento, una cosa, pero yo no sé si a mí mamá le va a pasar algo o qué” le dijo: vámonos de aquí.*

*Ese muchacho, lloraba como un niño. Él me decía: “saber que Felipe me dijo: “vámonos” y yo no le hice caso”. Sentimientos de culpa que le quedan a todo el mundo. “sí yo le hubiera parado bolas hubiéramos cerrado esto y nos hubiéramos ido”. Él me decía que Felipe era un muchacho tan alegre, tan recochudo, de tanto optimismo y todo eso y que ese día, había estado completamente diferente, llorando en la mañana. Eso fue el 3 de marzo del 2008*

*Según me cuentan disque el tipo llegó a Montería desde el sábado y estuvo mirando haciendo todo el recorrido, lo que sí fue es que la calle que escogió para fugarse no tuvo la precaución de recorrerla y no se dio cuenta que era una calle ciega. Él mismo dijo que a él lo habían cogido por que no conocían la zona, era de Choco, de Quibdó, pero dice en la historia criminal que el lugar de residencia era el Amazonas o en el Putumayo. Yo no sé, yo no recuerdo nada. Esas hojas se las dieron a Stefany. Lo que se sabe es que viajó desde Medellín. A él le pagaron pasaje de ida y vuelta, porque iba hacer la vuelta y estaba seguro que coronaría. Yo no sé, sí tenía dos o tres celulares junto con \$500.000 en el bolsillo, eso debió ser para los viáticos y demás que cuando llegara de daban el resto, al hacer la vuelta completa.*

*Pero, nunca investigaron al tipo, sabían más los periódicos, pues fueron ellos los que dijeron que el tipo era desmovilizado y que pertenece a la banda don Mario y ahí me deja más loca. Porque si pertenece a la banda de Alias don Mario, es de los urabeños y quién estaba favoreciendo a esta gente era este Cossio y él está involucrado en toda la persecución de nosotros. Él era jefe de fiscalías allá.*

*Las hipótesis mías...una, que tenía que ver con nuestra persecución, la otra que fue construida con Ludivia era que en una de esas pudo haber sido, que Felipe estuviese siendo víctima de extorsión. Y que como hacen, cuando éste alguien no responde pues lo mataba.*

*Pero, Felipe apenas llevaba un mes ahí, no sabía de nada de eso. Hablando con Stefany dice que cuando cogieron al tipo, él dijo, que Felipe le debía una plata. Y Felipe, de donde putas le iba a deber una plata a él. Si Felipe nunca manejo plata nunca hizo un préstamo aparte del préstamo que hizo para que yo viajara. Tendría que haber sido una millonada muy grande y si Felipe, hubiera debido una millonada grande, seguramente no se hubiera ido para allá o se había venido con su millonada para acá. No tendría, que pasar las penurias que tenía que pasar con su mujer y sus hijos.*

*Todo mundo me echó la culpa a mí. Que era por culpa mía. Por yo andar metida en los Derechos Humanos, yo en ese momento trabajaba en Asfaddes. Yo la verdad sí me sentí culpable. En ese momento sí. Yo dije: “!hijueputa! la cosa está tan dura que todavía no me dan a mí, todavía me siguen golpeando donde más me duele! Además, que Felipe había sido la persona de mis tres hijos que había estado ahí, desde chiquitico hasta que se fue nosotros teníamos una conexión de pensamiento, palabra y obra, como dice él, muy fuerte, muy fuerte.*

*Bueno, la hipótesis también era, que estando en estos días con Stefany allá, un señor que se movía mucho por Montería le dijo a ella: “mire a este señor, le mataron un trabajador en el Urabá, porque no pago una extorsión y él se pudo volar. Pero despuesito que mataron a Felipe, a él le hicieron un atentado allá en Montería”. O sea, ese señor, el primo, dicen que le tocó salir fuera del país o que está en Bogotá, no sé. El nunca reconoció que estaba siendo extorsionado, lo que me dijo cuándo paso esto: todo desconcertado “cómo así que un muchacho que llega a trabajar conmigo, que no se le conoce vicios, que no es un tipo compincherero, que vengan y aparte de eso, una persona de Medellín venga única y exclusivamente a matarlo”. Entonces él dijo: “posiblemente sea por el lado suyo”.*

*El sicario sigue en la cárcel. Inclusive, yo le pedí a Franklin, que por qué no mandaba un abogado a que hablara con ese tipo, le dije: “por lo menos haz eso por mí, ya que el Comité no sirvió, dame eso como un regalo, manda a tus abogados allá hablar con el tipo”.*

*También allá, disque aparece el teléfono del papa. Yo he tenido la tentación de llamarlo, al papa del muchacho. Pero entonces pero Janet me dijo: “¿cómo se le ocurre?, ¿qué le está pasando a usted?”. A mí: “ni estoy loca, ni me está pasando nada. Esto es parte de lo que yo necesito para hacer el cierre”.*

*Bueno, en junio de 2011, yo me fui y le comente a Jaimito “Jaime lo que pasa es que yo quiero ir a traerme los restos de Felipe de Montería, para mí es muy duro dejarlo allá. Así sea en osario. Felipe allá no tiene a nadie, nadie entre comillas, primos y tíos, pero a ellos que les importa, a la única persona que realmente le significan esos restos son para uno. Esa es la ley natural de la vida: que todo el mundo olvida. Entonces, será que usted, al menos me puede colaborar con los curas para el osario ¿en Bosa? Pues, yo no sé cuánto vale, ni nada de esas cosas” y me dijo: “Albita yo hablo con ellos”.*

*Después me dijo: “no, hagamos un acto de memoria con Felipe” y entonces, fue cuando ya fue comentarle algunas organizaciones, que me habían ayudado cuando llegué a ver si apoyaban con algo de recursos, para los gastos que se requerían. Yo lo que pedía, era irme con él o con los que pudieran e ir y traerlos los restos, pero sin tanta rimbombancia. Era una cosa sencilla, pero que al menos pudiera ir.*

*Jaimito, sí lo quiso hacer más significativo rescatando la memoria y todo esto. Entonces él ya empezó a cranearse qué se iba hacer, con las muchachas de la Corporación. Bueno, le pedimos los pasajes a Minga, pedimos el acompañamiento de Brigadas. Se empezó, como a construir a construir y finalmente, se ideó como todo.*

*Nos fuimos, la mona se fue desde el 18 para ir hablar allá todo, lo que había que organizar, Jaimito y yo salíamos el 22 de junio del 2011 y Lubin se iba en una camioneta, con un muchacho que tenía esquema de seguridad. Él me dijo: “Albita, que se va a poner a costear, trasladar los restos puede valer casi dos millones de pesos, que va, deje que yo me voy en la camioneta, su hijo y su nieto que se vayan conmigo. Que se vengán de Bogotá hasta Medellín, yo allá los recojo y nos vamos en la camioneta, que no nos para nadie, no nos jode nadie, se facilitan una cantidad de cosas”. Hubo mucha gente ayudando, él estuvo en Montería con nosotros y finalmente los restos de Felipe se trajeron en la camioneta.*

*En Montería, solo fue la sacada de los restos, con un cartelito que le hizo la corporación con fotos de Felipe desde pequeñito. El cartel dice: “caminando la memoria de la familia”. Trajimos los restos e hicimos un acto litúrgico en la parroquia de Bosa el*

*24 de junio. Hablo Lubin de su hermano, hablé yo de mi hijo y de todo el proceso habló el padre Javier Giraldo. Él para uno, es un ícono. Después de la parroquia, salimos en marcha con antorchas para el cementerio a depositar los restos.*

*No sé, a veces, me pongo a escuchar a Cabral:*

*Me gusta el sol, Alicia y las palomas  
el buen cigarro y la guitarra española  
saltar paredes y abrir las ventanas  
y cuando llora un mujer*

*Me gusta el vino tanto como las flores  
y los conejos y los viejos pastores  
el pan casero y la voz de Dolores  
y el mar mojándome los pies*

*No soy de aquí, ni soy de allá  
no tengo edad, ni porvenir  
y ser feliz es mi color de identidad*

*Me gusta estar tirado siempre en la arena  
o en bicicleta perseguir a Manuela  
o todo el tiempo para ver las estrellas  
con la María en el trigal*

*Y pienso si no seré muy cobarde. He pensado que todo esto a mí me dolió, pero también me decía a mí misma: “yo no me voy a quedar sentada llorando, yo tengo que buscar otra cosa que hacer, la vida se acabó para el que se fue. La mía tiene que continuar, como sea, con lo bueno, con lo malo, con lo regular”.*

*Yo, no he servido para quedarme, no sé cuál es el hilito que me jalará o la cuerquita mágica, pero lo mío es seguir adelante. De pronto, a veces me pongo a ver: lo que yo he visto, lo que yo creo y lo que desde niña aprendí: ese amor por la vida, ese amor por la gente, ese amor por otro. Finalmente si algún día se acabara la familia, se acabarían los hijos, los nietos y yo continuara ahí, de más que buscaría al vecino, algo me inventaría.*

### **Momentos Duros para una fuga hacia la Libertad y el Amor**

Un nuevo día lleno de sol en cada rostro, un nuevo día bañado de luz en el final del viaje hacia la memoria, un nuevo presente lleno de historias enigmáticas, un nuevo día de palabras, risas, silencios y miradas cómplices. Un nuevo día para caminar otro tramo de la vida en compañía de todos los convocados en el viaje y una nueva integrante del grupo: Luz Marina, prima de Alba, un nuevo día para prender en el cuerpo los pasajes y escondites de la antigua casa del abuelo que hoy se erige en la memoria como la Casa-Museo.

Luz Marina, es una mujer robusta, de ojos y piel clara, con hilos de sol que se descuelgan de su rizada cabellera, la cual había sido ajustada con esmero en una larga una trenza que caía sobre su espalda, se acompañaba de una voz gruesa, tal vez endurecida por experiencias cercanas la solitaria reclamación de respeto por la memoria de quienes habían caído en épocas de horror y su mayor patrimonio: la memoria del abuelo.

En esta oportunidad, ella y Alba se habían dado cita, sin ponerse de acuerdo para visitar la antigua casa, para nosotros: el equipo, ella: Luz Marina, había dejado de ser un personaje mítico en la historia de Alba Nelly recuperando su propio cuerpo y su propia voz.

Estábamos allí, ante un paisaje de sol intenso, agua y montañas verdes que se abría paso entre árboles y flores dejándonos ver la inmensidad de un territorio antiguo. Una especie de mirador desde donde se podía tener una visión amplia y clara. Todo desde allí, cobraba sentido respecto a Alba Nelly, su cuerpo, su terquedad, su lucha, su mirada amplia y libre que nunca pudo ser apresada por nadie.

Desde allí, la casa, los viejos cementerios, la represa y dos mujeres que caminaban sin parar de hablar, recordar y debatir. A mano derecha, estaba la casona y a la izquierda los cementerios —el del pueblo y a su lado el de la familia Galeano—. Alba y su prima, se habían apartado del grupo adelantado camino hacia los cementerios.

Desde lo lejos, se les veía intensamente comprometidas con una discusión, mientras que sus cuerpos caminaban y recorrían el largo camino. Cuando llegamos al lugar, ellas escenificaban una total indignación y preocupación por el lugar que guardaba el pasado de su familia frente al incierto futuro que se dejaba ver en una nueva obra de construcción del municipio. Vestigio de la forma como “Otros” ajenos y distantes piensan e intervienen los territorios, la historia y las mismas memorias.

*“Alba, han tumbado la cerca que pusimos ¡mirá!”*Expresaba su prima, en voz alta, tal vez con la intención de llamar la atención de los trabajadores que se encontraban allí, sin que lograra su cometido. Por el contrario, ellos parecían sordos al sentido de sus palabras, como también de sus airados y justificados reclamos, dedicándose a hacer lo que les habían encomendado y por lo cual recibirían el jornal. Absortos de cualquier significado y valor enunciado por dos mujeres extrañas y sus acompañantes, proseguían su labor.

Sus nietos, en cambio parecían sentirse libres, brincaban de árbol en árbol, de semilla en semilla, de pequeños y grandes obstáculos puestos por la naturaleza. Stefany, por su lado, hablaba con ellas y el equipo se dedicaba a grabar y tomar fotografías del paisaje.

Alba Nelly, silenciosamente se apartó para acercarse al lugar donde reposaban sus abuelos, allí se ocupó de iluminar el lugar e iluminar el reencuentro con sus dos grandes

amores, el del regreso a su nicho de dignidad y libertad, fuerzas que se imprimieron como huellas con Sabor a Mejorana, como la canción de Garzón y Collazos, que en este momento sonaba para ella:

*(...) Amores que se fueron  
volar de mariposas  
cual pétalos de rosas  
que el tiempo puso fin  
(...) Han pasado los años  
mis sienes se han blanqueado  
sabor de mejorana solo recuerdo yo  
sabor de mejorana solo recuerdo yo*

*Bajo los naranjales  
en esta noche de mi lunada  
brindaste al despedirnos  
mistela y mejorana*

*Tu cuerpo de palmera  
tus ojos verdes cual la mistela  
embriagaron mi alma  
y han dejado a mi vida  
sabor de mejorana  
con ojos de recuerdos  
de algo que no volvió  
sabor de mejorana  
solo recuerdo yo*

*Mi abuelo, donó los terrenos del cementerio del pueblo dijo Alba Nelly, mostrando con su índice un extenso terreno. Resulta que el cementerio del pueblo quedaba en una loma y cada vez que llovía se desenterraban los muertos y terminaban tirados carretera, era una*

*cosa ¡tan horrible! Por eso, el abuelo dijo un día, que por higiene y porque se suponía que los muertos se iban a descansar en paz, que esta situación no podía seguir.*

*Pero como él curita de ese entonces, era de esos curas, godos, ni siquiera conservador, sino godo, peleó con el abuelo y lo maldijo como hasta la quinta generación. No sé si eso tiene que ver, porque mi familia toda ha muerto violentamente.*

*El caso es, que don Demetrio que era liberal, donó los terrenos y le dijo al padre: “eso sí, a mí me deja un puestecito allá, mejor dicho, me deja tres bóvedas y que la parroquia no tenga nada que ver con eso”. Entonces al viejito no le pareció el cambio y empezaron la pelea, el padre Ríos maldijo a mi abuelo y como mi abuelo como era restiado dijo que de todas maneras, él tenía todavía mucho donde ser enterrado, que no había problema. Eso sí, con testamento y todo dejó escrito que a él lo enterraban en tal parte y de hecho ahí está mi abuelo y mi abuela, por fuera y al lado del cementerio del pueblo.*

*Por ejemplo, mi papa dijo que él también tenía que ser enterrado en el cementerio de la familia, con el abuelo, pero el cura Pacho cuando murió mi papá, o mejor dicho, cuando el asesinato de mi papá, dijo que si la cosa que era así, él no le hacía misa.*

*La ¿finca? terminaron vendiéndola, los tíos fueron los primeros que vendieron cuando tiraron la segunda etapa para la inundación del pueblo. Mi papá y tres tías no quisieron vender, de hecho mi papá se quedó allá y eso le produjo artritis.*

Al terminar de honrar la memoria de sus abuelos, volvimos sobre el camino para entrar a la casa, el plan inicial era no pagar la entrada, por esto su prima iba adelante, pero también queríamos escuchar la historia que el guía realizaría sin antecedentes y antesalas. Pero, los planes se revolvieron a su antojo y terminamos recorriendo solos el lugar ya que no estaba el guía inicialmente y en éste recorrido nos encontramos con los administradores de la casa y pues, fue inevitable contarles quienes y por qué estábamos allí.

Fue así, como entusiasmados con la presencia de Alba Nelly, propusieron tomarse un momento para indagar, preguntar y contar sobre la casa y su funcionamiento, entonces el Administrador, su esposa, Luz Marina, Alejandro, Javier, Alba Nelly y yo empezamos a intercambiar información, se precisaron datos y se visualizaron acciones futuras.

Estando allí, Alba me sugiere salir de la casa, para escuchar en la distancia y acompañarse del sabor imprescindible de un buen café y cigarrillo Mustang. Desde allí, sus ojos se desviaron para ver a lo lejos la entrada de un grupo de personas quienes venían de un paseo en lancha en compañía del esperado guía. Así que sin hablar acordamos unirnos al grupo. Alba, se le veía inquieta, enojada, indignada con aquella historia que se ventilaba entre chistes, palabras holgadas y desprevenidas por parte de aquel joven alto y jovial quien se mostraba muy seguro, experto y conocedor de la historia que relataba ante los visitantes, entre los relatos contó la historia de la muerte del abuelo, la cual Alba sabe desde su propio cuerpo encarnado de su memoria.

### **Como un Hoyo Negro en el Corazón y el Estómago**

*A principios de los años 60, se escuchaba del proyecto de una represa que iba hacer Empresas Públicas de Medellín, para generar energía, yo estaba muy, muy pequeña: 3 años tal vez, para ese entonces todos estaban confundidos, la gente del pueblo, los campesinos que jornaleaban en épocas de cosecha y el abuelo, que era dueño de la mayoría de las tierras cultivables.*

*A mi abuelo, lo mataron el 5 de octubre del 1.965. Por eso digo, que mi niñez fue hasta esa parte, hasta ahí no conocía la tristeza. Resulta que Empresas Públicas, necesitaba esas tierras y el abuelo dijo que ¡no vendía! entonces empezaron a hablar con dos hijos del abuelo, los más ambiciosos, les trabajaron la cabeza y juntos con los carabineros, que cuidaban los inicios de la hidroeléctrica, se sentaron a planear la muerte del abuelo. Él fue el primer muerto, por la lucha de las tierras y defenderlas de los megaproyectos.*

*A las seis de la tarde, uno de los dos hijos implicados venía del campo con una remesa de la leña. Él sabía, que a las seis, se cerraban las puertas de la casa y nadie le abría a nadie. Casualmente, otro de los tíos había sacado a la abuela de la casa a vivir con él, como una cuadra más abajo de la casa del abuelo. Para mí, esto era muy doloso, porque había que dejar el abuelo y me tenía que ir a vivir con la abuela en una casa chiquita. Eso es como arrancarlo a uno.*

*De las primeras pérdidas, sacarme de donde tenía vínculo, estar enseñada a una rutina con el abuelo: las charlas, las enseñanzas, todas esas cosas, para irse a vivir a una casita de dos piezas, además era muy fría y oscura. ¡Claro! ya uno a estas alturas, viene a tener conocimiento de lo que estaba pasando, con esto del macro proyecto y cómo funcionaba la cosa.*

*El plan, era sacar a la abuela y dejar al abuelo solo, para luego llegar a las seis de la tarde y que el abuelo abriera. Como era ¡su hijo con la remesa de leña! La cosa fue: mientras él descargaba la leña, los otros entraban y lo asesinaban. Cuando el abuelo se dio cuenta, alcanzo a ir a la alcoba, sacar el revólver y a dispararle al que se metió detrás del tío. Pero el otro, que estaba al lado de la puerta le disparo en la cabeza y... un ¡tiro en el corazón!, murió horquetiado es decir a mansalva, en emboscada y traición, esto se usaba en ese tiempo, se trata de una persona que apoya el rifle en una horqueta de palo y así evita que la pólvora lo tire hacia atrás.*

*Eran las como las ocho de la noche, cuando siento, que gritan arriba en el alto, en la casa del abuelo: “Auxilio, auxilio, auxilio, auxilio han matado a mi padre, han matado a mi padre”. ¡Yo me tiré de la cama! en la que estaba acostada con la abuela rezando el rosario, me asomé a la esquina y vi el tío que bajaba herido en una pierna —parece que lo del tiro en la pierna fue como para disimular, eso se supo después—.*

*Lo cierto del caso, es que lo tengo muy presente. Salí a la carrera y subí. La abuela confundida decía: “Mire la niña se fue, la niña se fue, me la van a matar, me la van a matar”. Llegué, entré a la casa del abuelo sola. Pues no había nadie y nadie salió*

*conmigo. Tendría como 7 años cuando esto. La puerta estaba de par en par y la primera escena que veo es la del abuelo tirado, con la mitad del cuerpo dentro en la alcoba y la otra mitad fuera por fuera.*

*Empezó a llegar la gente, ya todo se empezó a volver un caos, una confusión. Eso para mí fue como si me hubieran abierto. Esta sensación la he sentido dos veces más. Como si se me hubiera abierto un abismo inmenso a los pies, pero donde uno no se hunde, queda suspendido, esto lo sentí en el corazón y aquí en la boca del estómago, opresión y vacío, como un hoyo negro. Fue impresionante, muy doloroso.*

*No, yo no sé. Recuerdo que después me sentaba en el palito de café. Para desde allí divisar todo el pueblo, entonces se escuchaba la música que ponían en las cantinas o en los bares y cada vez que sonaba ese disco: sabor a mejorana, era un disco que me cantaba el abuelo cuando en las tardes recorríamos cogidos de la mano. Entonces, lo escuchaba sentada en el palito de café afuera de la casa y me pegaba mis lloradas, pues me daba mucha tristeza. Tan pequeñito uno pero sabía que no volvía a ver al abuelo. La imagen está ahí, eso es una cosa muy dolorosa.*

*A partir de esto, mi papá me prohíbe la amistad con los hijos de mi tío. Sin que yo pudiera entender por qué. Escondida, intentaba enterarme como fuera, de lo que había pasado y en una de esas vi a mi papá borracho y lloraba con ese sentimiento ¡tan horrible! eso fue traumatizante para mí, decía: ¡bellacos! era la palabra más fuerte que escuchaba.*

*La ceremonia del abuelo, fue como una procesión de semana santa, se volcó todo el pueblo, incluida las veredas, o sea de todas partes llegaba gente. La casa con todo lo grande que era, no tuvo la capacidad de albergar a todas las personas que llegaron. Incluso, había una persona que venía a consulta de una vereda muy lejana y llevaba toda la noche caminando y cuando llegó al amanecer ese señor se tiró a llorar. No lo podía creer. Fue una muerte ¡tan trágica y dolorosa para todo el pueblo! Pues él era una persona muy noble, en la casa a todo mundo se le atendía por igual y tenía que haber*

*comida para todo el que llegara. Creo de ahí yo tengo esa costumbre, por eso usted me llega hacer caras por un bocado de comida y esa, es la ¡peor ofensa del mundo! De esas cosas con las que sí, me voltean feo.*

Esta era su verdad, la historia que no fue contada por el guía mientras señalaba objetos y fotografías colgadas en las paredes de la casa, quizá por ello Alba no aguantó y nos acercamos al guía para compartir e intercambiar percepciones sobre su verdad e historia relatada. Allí, Alba volvió sobre su historia para argumentar la equivocación que tenía al omitir la responsabilidad de EPM en el asesinato del abuelo. Frente al cual, se mostraba comprensivo pero donde argumentó que no podía hablar de esto abiertamente, pues ellos eran sus jefes.

Después de esta conversación nos apartamos del guía y regresamos a las afueras del lugar para divisar en silencio el gran embalse. Y entre silencios, suspiros y cigarrillos volvieron los recuerdos de todos los sabores dulces que había degustado, todas las travesuras con sus primos y los juegos solitarios cuando alimentaba las hormigas en el pequeño estanque, utilizado como piscina para los niños en el centro de la casa. Estanque que el abuelo había construido para ella.

Su abuelo, había regresado en este instante en sus grandes y brillantes ojos y la tarde se empezaba a confundirse con aquellas tardes que recorría con él, tomándose de la mano y tomándose del palo de café que hoy en día ya no existe.

### **Olor a Flores, Pasto Fresco y Sabor a Frutas**

Después de sobrevivir las aguas del abandono en sus primeros días de infancia, Alba, realmente nunca se apartó del lugar de su infancia. Una época realmente feliz, llena de amor y conocimiento al lado de sus abuelos. Momentos que definitivamente dejaron huellas profundas y que le han servido para sostenerle en los momentos más difíciles de su

vida permitiéndole sobreponerse e irrigar sus palabras, sonrisas, movimientos amplios y solidarios.

*Siempre vuelvo, yo diría que para mí es vital, porque en todo momento de mi vida, sea bueno o malo, siempre vuelvo, para buscar las enseñanzas del abuelo o los consejos de la abuela.*

*Recuerdo que mi abuela y mi abuelo me contemplaban mucho. Cada ocho o quince días, mi abuela iba y escogía un cortesito de tela donde una señora que se llamaba Esther Tejada, mi madrina de confirmación, para que me hiciera un vestidito. Los vestidos eran suelticos, con una cintica ilusión de moñitos, el zapaticito de moñito y la media doblada. Bien vestidita, como mi abuela. Por ejemplo a ella, no le podía faltar el sombrerito, su pelito todo recogido en una trencita atrás y el vestidito era como los que usan las indígenas, impecable, muy pulcra, muy limpia. Cada vez que veo una indígena de estas en la calle, me acuerdo de ella.*

*Yo me di a la tarea de averiguar las raíces de mi abuela y con un primo con el que nos reíamos mucho, pues hablando yo le decía que me gustaban mucho las zampoñas, las flautas y todo lo que son instrumentos de viento, mejor dicho la música andina, es que realmente ¡Me fascina! Y él me decía: “Pero, hija usted no es indígena, yo sí, porque mis rasgos son más finitos”. Mi abuela murió, teniendo yo como 8 añitos. El caso, es que yo no olvidé ese sombrerito y la trencita.*

*Recuerdo que yo era una niña de ojos grandes, con pestañotas largas, siempre con una gran sonrisa y como tenía el cabello largo, muy largo (me daba en las piernas) la abuela se sentaba a peinarme en dos trenzas. Parecía la Virgen dolorosa del pueblo. Yo tenía una foto pero no sé dónde quedó anduve con ella, hasta que nos tocó venirnos para acá y salir corriendo.*

*La abuela, sagradamente se levantaba a las tres de la mañana, porque a las cinco estaba dando tragos: una taza de café y una arepa. A las siete de la mañana tenía que estar servido el desayuno. Y después, irse a deshierbar o a recoger el maíz, labores del campo. A*

*las diez de la mañana mandaban una persona de la casa para que llevara la bogadera: panela desecha en agua con limón o naranja, una arepa, medio quesito y chocolate, y a las doce en punto, estaban llegando los trabajadores para sentarse almorzar. A las tres de la tarde se les daba el algo, a las cinco de la tarde la comida y a las siete de la noche la merienda.*

*La casa era grande, llena de flores, alrededor había un patio inmenso y en medio del patio central una poceta grandota y ahí caminaban las hormigas. Yo iba me sentaba a verlas y llevarles las tres comidas. Recuerdo, que el abuelo me regalaba 20 centavos y la abuela 10, o sea que tenía 30 para gastar el día domingo, pero ¿yo qué hacía? repartirlo para toda la semana. Compraba panelitas de coco donde Miguelito un viejito panadero, se las partía y la ponía en la salida de su casita. Ellas caminaban... y cuando les ponía el pedacito de dulce ¡salían todas! yo me la pasaba ahí ¡horas enteras! viéndolas y apenas terminaban les ponía más, como quién dice me la pasaba en eso.*

*Por eso les digo que era una vida muy sana. A veces, llegaban los hijos de uno de los tíos que participó en el asesinato de mi abuelo y... ¡vamos a jugar! Salíamos al potrero donde mantenían las vacas y las yeguas, llenito de palos de guayaba. Y brincábamos en esos guayabos, hacíamos columpios. El día lo repartíamos, entre buscar las guayabas más grandes y más buenas, y montar columpio, cada uno con su propio columpio para ver cuál subía más y después de todo ese cansancio irse a la quebrada a darse un ¡chapuzón!, a nadar un rato y claro ya después, a las tres de la tarde ¡rendidos!, entonces vayan a dormir la siesta y levántense para que coman y recen el rosario.*

*Allá, se le llamaba potreros y acá zonas verdes, entonces cuando uno acompañaba al abuelo o a la abuela a ordeñar el pasto estaba pisado por las vacas, era olor a pasto fresco y era maravilloso brincar y arrastrarse en cartones o en las cocas de las palmas para pasar tallando ese pasto...pues se desprendida ese olor. Recuerdo que todas las actividades felices siempre estaban relacionadas con esos espacios abiertos.*

*Entonces, cuando uno no estaba en movimiento con los primos, estaba en movimiento solo, porque yo no me podía quedar quieta. Si no estaban, yo me inventaba mi juego. Por ejemplo, yo iba y me robaba las cositas de chócolo y ojala tuviera harto pelo y ese era el pelo de mis muñecas para hacerles trenzas. Bueno, resulta que había unos pájaros grandes que se comían las mazorcas. Entonces yo iba y las cogía sin que nadie se diera cuenta. El pájaro grande era yo. Y salía el abuelo, oiga estos benditos pájaros, las que no rompen, en ultimas las parten y seguramente los chanchos vienen y las recogen porque yo no he podido encontrar ¡ni una mazorca!*

*También me encantaba escuchar las historias de las brujas que le hacían trenzas a la cola de los caballos, a Pacheca y a Pacheco, por ejemplo, se las hacían. Pues a mi esta historia me la contaron toda la vida. Yo no las llegue a ver, pero sí. A Pacheca la bañaban y le cepillaban el crin dejándola hermosísima pero al otro día, Pacheca aparecía con tres o cuatro trenzas y con el crin enredado, lleno de helecho. Ellas, se la enredaban y había veces que tocaba cortársela. Entonces decían que eran las brujas.*

*Bueno, otra cosa también era que prácticamente yo vine a saber algún tipo de diferencias entre hombres y mujeres cuando empecé a verlas. Digamos, que donde el abuelo no había diferencias entre niños y niñas. Bueno, de pronto en la silla de montar. Que yo recuerde, yo si decía que ¿por qué?, que pereza tener que montarse en el caballo de manera diferente a como se montaban los hombres. Tener que ir en esa incomodidad al ir de lado, con riesgo de que el caballo lo botara a uno.*

*Esa si era, unas de las cosas que no me gustaban y me daba como rabia. Entonces yo por ejemplo, para montarme en el caballo, me le montaba al abuelo. Porque cuando lo hacía, sí podía abrir las patas e ir con las piernas abiertas. La cosa era que disque uno podía perder la virginidad.*

*Uno se levantaba y a pesar que estaba tan pequeñito, a cumplir también con ciertas responsabilidades, como el manejo de los animales o de la huerta casera, donde estaban*

*las plantas medicinales. Era una hilerita de zanahoria, remolacha, de repollo, cositas así, manzanilla, apio, todas esas cosas... Porque al abuelo le gustaba comer sano; obvio era médico, entonces vivía pendiente de todas esas cosas.*

*También tenía, que acompañar al abuelo a recoger las frutas todas las tardes. Las mismas que se consumían. Para poder hacerlo había que ir hasta un lugar retirado de la casa, que llamaban la Cementera. Un pequeño terreno en que se cultivaba el frijol, las frutas y en su alrededor quedaban extensos cultivos de maíz.*

*Mi abuelo, Demetrio era un hombre muy sencillo pero permanecía impecable. En ese tiempo se usaba mucho ese pantalón caqui y el chalequito con botoncitos en material de dril. Su camisa era blanca de cuello almidonado y mancornas, impecable, El sombrero era para el día domingo, ese era el día en que salía a despachar en su consultorio abajo en la plaza, también era el día para verse que con el abogado, con el contador, con toda la gente. Ese día, sí bajaba con su vestido de paño, su sombrero. Pero entre semana, era ropita sport, para estar en la casa y cuando iba a darle vuelta a los sembrados se ponía ese gorrito que utilizan para los zafarís. Se montaba en Pacheca y los que se van.*

*Él estudió medicina en la universidad de Antioquia, era médico homeopático, digamos que de medicinas, drogas y plantas. Él combinaba. Recuerdo que hacía pedidos a laboratorios. Espérate, yo me acuerdo, se llamaba Laboratorios Otol, creo. Y yo era ¡feliz! cuando llegaban las cajas de drogas para la farmacia, pues yo me ponía a ayudar. Cada vez que voy donde los Claretianos acá en Bogotá, me fascina arrimarme enseguida del Voto Nacional, porque veo la cantidad de cosas que tenía el abuelo. Me fascinaba pararme al lado de él, cosa que a él no le disgustaba, al contrario le gustaba mucho.*

*Fue él, quién me inculcó el amor por la lectura. Recuerdo que se sentaba en su mecedora... y me decía: “venga, mi sombra, siéntese”. Y empezaba a leerme algún cuento, me lo desmenuzaba y me contaba su punto de vista. Por ejemplo en la biblioteca, un día sacó Las Mil y Una Noche y me la leyó toda. También me leía artículos de revistas ¡los*

*hacía mágicos! A veces empezaba a aburrirme y bostezar... y de pronto, soltaba la carcajada y decía: “Pero, mire no sé qué y no se tal”. Comentarios, que de pronto para esa época, pues uno no entendía muy bien. Por ejemplo, cuando él hablaba de Kennedy, del Programa Alianzas para el Progreso y se ¡pegaba sus renegadas!*

*La Casa Museo, fue la única casa de lo que era la antigua población que quedó. Ahí tenía acceso a todas partes... O sea, si tú salías podías ver todo el pueblo, veías la plaza, el parque, la iglesia, la casa cural, sabías quién había salido de un lugar u otro, se veían parte de las cantinas donde se mantenían los borrachitos y también se veía la Piedra del Marial.*

*Aparte de eso, también si alguien tenía algún enfermo, no era sino ir a la casa del abuelo, él les despachaba la droga, o si venían de muy lejos se quedaban los días que fueran necesarios, eso era como una especie de hospedaje.*

*El único conflicto que había en éste entonces era el de liberales y conservadores. Mi abuelo era liberal y la otra familia pudiente del pueblo era conservadora. Entonces me daba mucha risa, porque ellos eran enemigos en la política. Se encontraba un conservador y un liberal y arreglaban y desarmaban el país. Recuerdo que había tiempos, en que la casa de mi abuelo debía turnarse las noches para cuidar. Todos, entre hijos e hijas. Dos cuidaban una puerta, otros dos la otra puerta y otros, cuidaban la tapia del lado de la huerta. ¿Por qué?, porque había veces cuando menos pensaba sonaban escopetazos o querían entrarse a la casa. Hostigamientos, pues mi abuelo era el único liberal del pueblo y el resto era conservador. Nunca quiso irse del pueblo, se quedó firme ahí.*

*Lo que viví, al lado de mi abuelo me dio fuerzas para enfrentar muchas situaciones de mi vida, para mí fue vital. Pues, lo que viví cuando era chiquita, no tiene nada que ver con lo que me tocó vivir después. Lo único fuerte que yo viví allí, fue por ejemplo las muertes de los animales de la casa. Recuerdo que al lado de la casa había unas palomas e hicieron*

*un nido debajo de las tejas, pero allá hay unos animales que se llaman comadreja y ellas, se toman la sangre de las gallinas y de las palomas.*

*Las palomas habían hecho cría y tenían un pichoncito, bueno todos los días el abuelo, me ponía las escaleras para que yo subiera al tejado mientras él se quedaba ahí abajo sosteniéndome. Yo subía y les echaba maíz, para que la paloma no bajara y dejara el pichón solo. Pero, como le parece que la bendita comadreja mató a uno de los pichones y el pichón amaneció tirado en el patio de la casa. Eso fue una cosa muy dolorosa. Entonces, el abuelo y la abuela me rodearon, tratando que yo no olvidará la muerte del pichón, pero sí diciéndome que uno no podía quedarme ahí. Pues, yo me fui y me metí debajo de las cobijas y no quería salir. Ellos dos se inventaron no sé cuántas actividades. El abuelo me decía: “yo no le estoy diciendo que no se acuerde del pichoncito, pero usted no se puede quedar todo el día metida en la cama, no ve que tenemos que ir por las frutas”.*

*Tenía que hacer una cantidad de cosas, la vida continuaba. Es más o menos como uno hace ahora. O sea, ahí no se termina todo. Uno no, se podía quedar llorando todo el día por el pichón, ni por el perrito pequeñito, ni por el pollito.*

*O sea, yo veía que a ellos les importaba que el animalito se hubiera muerto, pero su gran afán era que yo me no quedara ahí. No era, que no pudiera sentir o que me doliera. Ellos lo entendían, pero no querían que me quedara pensando eternamente. Cuando empezaba de un momento a otro a chorrear las lágrimas, la abuela empezaba: “mire hija, seguramente ese pollito iba hacer muy enfermo, vaya rece una oración a papito Dios para que lo tenga con él”. También me contaba que los animales no tienen pecados, no tienen nada, son animales no racionales, entonces el aliento de vida que tenía el pollito y el pichoncito ese lo toma Dios, que en última será mejor allá que aquí. Me hablaba de ese sitio bonito y que él iba a tener, quién lo cuidara. Ella, me creaba mi mundo de fantasía. Entonces claro, uno de pequeñito empieza a imaginarse lo que le están contando, yo me imaginaba ese sitio como un potrero grande, igual al potrero donde nos estirábamos con el abuelo a ver las cometas, era una cosa muy apacible, muy tranquila.*

*Con el abuelo, compartía muchos ratos, muchos, muchos. Y él se sentaba en su silla a leerme cuentos, a contarme historias, también a decirme refranes y dichos que me quedaran como enseñanzas, como se utiliza en Antioquia. Me daba lecciones de cultura general, contándome las maravillas del mundo e indicándome en el mapa donde estaban. Para mí era fascinante escucharle todo eso a pesar de que no sabía ni donde estaba parada, yo sabía que yo estaba sentada en la casa de él y en la pieza de él. Pues para la edad que yo tenía no tenía ni idea, donde quedaban que los jardines colgantes de Babilonia, ni nada de esas cosas.*

*El mes de agosto, era mi preferido pues eran unos soles hermosísimos y el abuelo dentro de todas las tareas que tenía, sacaba el rato para ir al potrero grande, como lo llamaba él. Allí, nos tirábamos a elevar cometas y como era un alto era hermosísimo, pues uno miraba el firmamento y veía el contraste de los coleros de las cometas como punticos en el espacio. En esa intensidad de azul. Para mí eso era muy bonito, muy bonito. Además porque nos reíamos debajo de la manga.*

*También recuerdo que cuando el abuelo decía: “hay que limpiar la acequia, porque está llegando poca agua” todos los nietos nos íbamos de lo más contentos a limpiarla. Era delicioso, porque ese día uno tenía derecho a llegar como un oso sucio de pantano. Aparte de eso, en éste lugar crecían unos pescaditos que los llamaban corronchos y los echábamos a un tarro. Eso era muy bonito, era como el paseo mensual o semestral, dependiendo del tiempo que estuviera haciendo.*

*Recuerdo, un gato que se llamaba Bruno, y a Nerón y Muñeca, dos perros grandotes. Eran unos tanques de guerra inmensos. A mí me subían en Nerón y él caminaba conmigo. Tenía unas orejotas largas muy bonitas.*

*También, recuerdo que en época de cosecha de maíz. Mi deber era dibujar la casa y dibujar cada espacio. Pues en la casa, cada habitación estaba destinada para algo, por*

*ejemplo la sala que era de recibo, las únicas dos alcobas eran intocables pues eran la del abuelo y la de la farmacia, donde tenía su consultorio. El comedor que era una cosa inmensa. Imagínense un lugar para sentar dieciséis comensales.*

*El abuelo y la abuela trabajan en equipo, eran quienes organizaban la huerta, quienes recogían, quienes organizaban el terreno para sembrar las cosas y cuando llegaba gente a consulta, él abuelo la llamaba para darle instrucciones de lo que debía de hacer con la persona que llegaba enferma, era como la asistente del abuelo.*

*Nunca recuerdo oír al abuelo irrespetando a la abuela, como tratándola mal o eso así. Tampoco recuerdo manifestaciones de afecto. No, era una convivencia normal. Las manifestaciones de afecto eran conmigo, ni siquiera con otros nietos.*

*El abuelo, era una persona muy parca y muy directa para decir las cosas, como quién dice al pan: pan y al vino: vino. O sea, se dice, se hace y se cumple. Era un hombre de dichos y refranes. Por ejemplo, a él no le gustaba ver que un muchacho estuviera por ahí, con el sombrero tirado hacia adelante porque le decía: “hágame el favor y se destapa la cara. Que los únicos que se cubren la cara son los delincuentes”*

*Una vez, si lo vi muy enojado, pero muy enojado porque un primo, le dijo una mentira. En la casa había dos caballos, bueno un caballo y una yegua, los dos eran blancos. Y se supone que el abuelo usaba la yegua y el caballo para las diligencias. A Pacheca, no la podía tocar nadie, ella era exclusivamente para el abuelo.*

*Entonces mi primo, cogió la yegua, pero le dijo al abuelo que se había ido en el caballo. Esta vez, sí recuerdo qué él abuelo le metió ¡una tunda!, cogió y le dio tres correazos. Después de todo un ritual. “hágame el favor Dolores, dele la comida a este muchacho y me lo llena bien, después que pase donde mí, pues ésta no se la perdono, porque me mintió, y el que miente y roba”*

*La mentira en la casa, era de marca mayor. Yo no sé, si se lo herede o lo aprendí de él, pero también soy muy radical con esto de las mentiras. O sea, haga lo que quiera, pero no me diga mentiras. Eso a mí me voltea al revés, es como una falta de respeto. Es mejor ponerse colorado un ratico, pues una mentira, lleva a otra mentira y otra y a otra. A demás es verle la cara de idiota, de estúpido. Es mejor bajar la cabeza y pedir disculpas. Yo la verdad no sirvo ni para rodeos. Yo creo, que ni siquiera pude aprender a mentir. Cuando de pronto voy a decir una mentira, me siento como una braza hirviendo de calor, siento como si las orejas me las estiraran. Es muy horrible.*

*De la abuela, me marcaron sus valores. De hecho, para mí son inamovibles. Me han servido para no negociar la honestidad y la honradez. Eso ha hecho que uno, no se plegue. Porque no crea, hubo momentos en toda esta lucha, que le decían a uno: “oiga pero quédese callada, hágase la de la vista gorda, venga más bien y le conseguimos un puesto en tal parte y la ponemos hacer alguna cosa” Como a negociar lo que uno cree. Y no, ahí si no. Recuerdo que en uno de los paros, el Alcalde le dijo a mi hijo: “dígame a su mamá que hablamos, que yo le consigo un puesto con Álvaro Uribe ahora que es gobernador de Medellín”. Pero cómo se le ocurre, entonces yo protesto y formamos un movimiento y toda una lucha por las cosas mal hechas y entonces por conveniencia me quedo callada, me voy a trabajar a ganarme mi sueldo y aquí no ha pasado nada. No, hombre ahí sí le faltó realmente que me conociera.*

*Por eso siempre he sido muy prudente, muy medida, es decir, no soy amiga de todo el mundo. Para mí, mis amigos son gente que se identifica en los valores que yo tengo, en los valores que yo le vea a la persona. Yo puedo hablar con todo el mundo incluido el ladrón, con el marihuanero, con reimundo y todo el mundo, pero que yo lo lleve en el corazón y que quiera, aprecie y estime, son personas que yo vea que se identifican conmigo.*

*Yo me pongo a mirarme hoy y pienso que realmente nunca me he visto frágil o desvalida. No, ni de niña. Digamos que el único momento que yo recuerdo, al cabo a las quinientas, cuando ya he pasado las duras y las maduras. Es ahora, ahora sí me veo muy*

*vulnerable, muy frágil. Que no debería ser así, pues yo tiro hacía atrás, hacia atrás y digamos, que mi cuerpo ha sufrido muchos dolores, ardores y cansancios, pero y en todas las cosas de mi vida siempre he estado ahí, de pie, como una columna resistiendo a todos los avatares, sean los que sean. Siempre he estado ¡tan inamovible! Entonces, porque ahora como tan... Eso sí, me asusta, yo digo que debería ser todo lo contrario.*

### **Mientras que Yo Exista la Muerte y mi Memoria Resiste**

*Antes de hacer este viaje por mi historia y territorio, tenía miedo de enfrentarme con todo ese dolor y esas realidades que quería dejar atrás, cosas que deseaba meter en el cofre del olvido, pero que siempre estaban conmigo. Entre ellos, por ejemplo, el tener que encontrarme con la gente del Peñol. Pues yo no olvido, pero sé que la mayoría de las personas en Colombia son desmemoriadas, parece que tenemos memoria solo para lo bueno y pronto. Tal vez, por eso vivimos lo que vivimos, por eso revivimos tragedias una y otra vez.*

*Entonces tenía miedo que la gente olvidara las luchas y las batallas que se dieron, pero este viaje me ayudó a comprender que siempre queda algo, quedan personas que dejan huellas y yo dejé huella en el Peñol, sigo existiendo allí y allí me quedaré. Pues nunca he perdido el amor por lo que me rodea, por lo que siento que es mío: mi tierra y mis luchas.*

*Reconstruir esta historia fue un triunfo sobre la maldad y la ignominia. Ellos pudieron haber acabado con mi familia, mi entorno, mis vínculos sociales. Pero nunca robaron y mataron la vitalidad que siento dentro de mí, la esencia de lo que soy. De ¿dónde viene? de una mezcla de cosas, de enseñanzas de mis abuelos, padres, lo que me rodeó, la tierra, la sangre de mis ancestros.*

*Ellos por siglos podrán acabar, desaparecer y matar, pero da alegría saber que hay cosas a las que ellos nunca tendrán acceso y es: la fuerza que llevo por dentro, como esa*

*memoria que se resiste a olvidar, pues hay cosas que se quedan para eterna memoria. Pienso por ejemplo en este momento, que no sé ¿cómo harán? los que abusan del poder para borrarle la memoria a la gente, pues mientras muchos todavía tengamos la memoria pegada en la piel, en la mente, en cada poro de nuestro cuerpo, no les va a quedar fácil.*

*Por esto, éste viaje y los actos de memoria que hicimos significaron algo más allá del dolor, más allá de que suplir una necesidad que tenía en mi corazón, significó volver para traer paz, aire y vitalidad: fue supremamente reparador.*

*Cuando me vine sentía que tenía una deuda con todos mis muertos, desde mi abuelo hasta mi hijo Carlos Andrés. Deuda, que aunque sigo sintiendo, puede saldar. Recuerdo por ejemplo, cuando instalamos la placa de Carlos en la carretera que para mí significó decirles a ellos que sigo existiendo y que mi hijo sigue existiendo, mientras que exista el vivirá ¿A quiénes? a todos los indolentes de este país, a los que han hecho parte del dolor de mi país, los que han derramado sangre, los que han mutilado cuerpos, los que han desaparecido a cientos de personas. Pues, no fue solo a mí o a mi pueblo, es a todo este país y sus gentes, por ello, los que tienen deudas de dolor con Colombia no tienen como pagar, no les alcanzaría la vida para pagar tanto sufrimiento.*

*Por ello, mientras se hable de una reparación económica sin verdad, no habrá manera de reconstruir los lazos sociales profundamente fracturados en este país. Uno mira ¿quiénes están en la cárcel?, ¿dónde están? y ¿por qué delitos? Qué tal si nosotros que hemos tenido pérdidas, hiciéramos lo que ellos hicieron: terminar con sus familias y convertir el país en un mar de sangre y dolor. Lo que uno pide es verdad y justicia real.*

*Este viaje por la memoria, nos permitió como familia cerrar ciclos en nuestras vidas, por eso me parece importante que mi hijo Lubin pueda hacerlo también, pues sé que lo necesita, que pueda inyectarse de toda esta vitalidad. Porque puedo decir hoy, que no se trata de ir a descargar la maleta y volver con ella vacía, no. Lo que uno trae es vitalidad, cariño, amor por la tierra, por la gente, yo traje lo que fui. Y lo traje, de una manera más*

*sana, de una manera que me ayudo a enfrentar los dolores que me negaba aceptar. Traje esa realidad pero de otra manera, con madurez y tranquilidad.*

*Entonces, reconstruir mi historia significó recogerme Yo, volver a estar completa, remendada, pero completa, como dice el título de esta historia: Tejiendo Vida Remendando la Esperanza, puede recoger algunos pedazos que me falta, que no sabían dónde estaban, que me daban miedo, para terminar de remendar mí esperanza, para estar nuevamente completa con alegrías, tristezas, con los olores y sabores que tiene la vida: desagradables y agradables.*

*Siendo conscientes que cada persona es un mundo, siento que mi historia puede ser una luz de esperanza, porque aunque todo este oscuro en cualquier lugar se filtrará una luz, pues a pesar, que soy muy escéptica, es la esperanza la que me tiene aquí. Y realmente me gustaría que si yo no puedo verlo, si me gustaría que alguno de mis hijos y tataranietos puedan ver el renacer de este país; como dicen por ahí “no hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista” a pesar que llevemos quinientos. De todos modos, ya hemos resistido estos quinientos, entonces no nos queda de otra que seguir resistiendo.*

*Resistencia que nosotras las mujeres hemos sostenido, a pesar que nos hayamos construido en una cultura machista, pues son las mujeres desde las más diversas resistencias, silenciosas además, que hemos ayudado a que perviva la vida. Por nuestra persistencia, porque tenemos mucho tesón, conjugado con ternura, con fuerza y coraje cuando se trata de defender lo que se ama sin perder la esencia de ser lo que somos. Pero siendo conscientes, que queda una gran pregunta: ¿cómo cambiar esta matriz de violencia, de patriarcados y matriarcados machistas, que retoman los violentos para acallar la voz y la vida de las mujeres? Esto debe ser una pregunta para el país.*

*Pero bueno, hoy solo sé que uno debe creer en uno mismo, en los grandes potenciales que tenemos para salir adelante, para alimentarnos y seguir creciendo. Sigo creyendo y convencida de apostarle a la vida, de no olvidar, no solo, lo que nos ha pasado en*

*Colombia, sino a todo, lo que representa la vida para nosotros, pues olvidamos vivir. Entonces es urgente repensarnos, sin perder la esencia, aprendiendo de cada paso, seguir creyendo en lo que tenemos.*

*Siendo consciente, que cada persona es un mundo, desde mi punto de vista, creo que se debe insistir en la verdad y en la justicia, pero real. Pues, hasta que nos digan la verdad a cada una de las personas de este país y que salgan los verdaderos culpables, no existirían condiciones para perdonar. Porque es necesario saber a quién tengo que perdonar y porqué debo perdonar. Pues en este momento, son ¡tantas cosas! Que no sé ¿qué perdono? y ¿a quién? son demasiadas cosas, y aun no sabemos, ni sus nombres ni sus rostros. Tengo que saber la verdad para tomar la decisión de perdonar.*

*Por último, la importancia de la memoria para este país consiste en que no vuelvan a repetir tantos hechos crueles e inhumanos. Quien no conozca la historia está condenado a repetirla, yo creo en ello, y cada uno tiene que aportar un grano de arena, para darles vida a las personas que ya no están, que no nos acompañan físicamente, que se fueron y dejaron fuentes de vida en nosotros.*

## **6. DEL CUERPO Y EL TERROR**

La pregunta por el cuerpo en el contexto de la guerra en Colombia, supone una búsqueda de indicios y vestigios, que han marcado e inscrito huellas en la memoria de hombres y mujeres, sobrevivientes de políticas y pedagogías del terror enmarcadas en relaciones de poder con fines políticos, económicos y militares. De ahí, que el cuerpo se revista en la política y en la guerra como medio, vehículo e instrumento que puede ser deformado, producido y condenado a que se le asalte toda dignidad humana a fin de constituir nuevos sujetos en relaciones de dominio y sumisión. Así, el cuerpo desde su materialidad biológica, anatómica y psicológica es objeto de disputa y blanco de poder "(...) las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos". (Foucault, 1976, P. 32)

Cuando en la Historia de Vida se presenta ese trasegar por la memoria de los desastres desde el cuerpo y el territorio, cuando es posible relatar las afectaciones que activa el poder violento sobre Alba Nelly y sus difuntos con la pretensión de liquidar, someter y dominar, se puede rastrear materialmente, físicamente eso a lo que Foucault llamó anatomía política, así pues, haciendo uso de esa categoría conceptual, se pretenderán ahora describir e interpretar estructuras y mecanismos de poder agenciados y operados en el cuerpo bajo el espesor de la guerra, para diluir oposiciones políticas y ejercer soberanía sobre el territorio, a partir de hechos históricos y sociales vividos en Colombia, específicamente en el Oriente Antioqueño.

### **6.1 Anatomía del Terror**

#### **6.1.1. ¿Quiénes son los enemigos?**

La política y el poder en Colombia decisivamente se han definido en escenarios regionales en una evidente medición de fuerzas entre: grupos afines al Estado –partidos

políticos, terratenientes, sectores de la economía, autodefensas/paramilitares— y grupos insurgentes –guerrillas—.

Dejando en el medio a la sociedad civil, bajo políticas de terror que pretenden adoctrinar y polarizar a través del miedo y el sufrimiento para que se tome partido en la guerra: “conmigo o contra mí = amigos o enemigos.” (Sánchez, 2008, p.24) Diluyéndose no sólo principios reconocidos internacionalmente como el de distinción<sup>15</sup>, sino también, el llamado a la construcción de una verdadera democracia en la que pueda existir el disenso y la diferencia, sin que represente persecución, desaparición y muerte.

Por ello, sin pretender desarrollar un estudio del Estado en Colombia sobre su relación con líderes y activistas de derechos humanos, es preciso visibilizar algunos aspectos importantes que emergieron en la presente investigación, De un lado, se hace evidente el abandono y/o débil presencia del Estado como garante de derechos fundamentales en muchos escenarios regionales del país y de otro, complementariamente, la dualidad de Estado entre: un gobernante democrático y un gobernante opresivo y autoritario valiéndose de la institucionalidad y llevándose a cabo, desde lo que padre Javier Giraldo (2004) nombraría como la “noche y niebla” que oculta su accionar por fuera de cánones jurídicos y éticos en los que se enmarca “a través de sus vínculos patentes o discretos, activos o pasivos, con todos los poderes e instancias” (p.12) Con el fin de encubrir su responsabilidad, como es el caso de fuerzas militares –SIJIN, policía, ejército— y sus vínculos con el paramilitarismo. Evidenciándose en lo regional una democracia con pocas posibilidades de participar, discutir y contradecir políticamente.

---

<sup>15</sup> La Distinción, es un principio del derecho internacional humanitario, en el cual se determina que debe existir distinción entre quienes participan directa o activamente en las hostilidades y quienes no participan. Tal principio, entre otras obligaciones insta a que se garantice a la población civil un trato humano y de protección, evitando ataques contra bienes que no son objetivo militar.

De ahí que se evite la protesta social bajo la idea de deshonorar y aniquilar opositores convertidos en enemigos, unido a un discurso de heroísmo patriota que legitima la lucha dual del Estado por el restablecimiento del orden mediante una ofensiva contra la insurgencia, que se traduce en eliminación de enemigos: guerrilla y sus supuestos colaboradores.

Pero, ¿quiénes son colaboradores según los grupos afines al Estado? Todos aquellos que utilicen mecanismos de participación –reconocidos en la Constitución—, que denuncien y reclamen, que ejerzan liderazgo, que promuevan la movilización y la protesta social, que se sitúen como veedores ciudadanos, que propongan y planteen la necesidad de realizar cambios estructurales; es decir, defensores de derechos humanos, miembros de organizaciones sociales, grupos de izquierda, entre otros.

Prácticas políticas, que proponen cambios, transformaciones en el orden social dentro de un marco de legalidad, pero que son deslegitimadas y criminalizadas al interferir con el mantenimiento del statu quo. Lógica que conlleva a involucrar a la sociedad civil como parte del conflicto, como objetivo y blanco militar, sin ser una fuerza esencialmente militar.

Este marco inicial de comprensión, permitirá ver con mayor claridad la manera como el Estado realiza un desplazamiento epistemológico en el que las acciones militares, ya no sólo contra la insurgencia, sino hacia la población civil. Giro, que sugiere objetivos favorables a intereses económicos y políticos particulares, como también, la materialización de políticas de terror encubiertas en complicidad de lo militar como estrategia ilegal de disuasión y de condensación de terror.

Dicha estrategia, recurre a acciones de violencia física y simbólica, que en muchas ocasiones sobrepasan los límites éticos, morales y jurídicos, constituyéndose en prácticas de crueldad y barbarie sobre el cuerpo como campo político donde se ejerce sometimiento, silenciamiento y despojo por medio de rituales especializados de sufrimiento e instrumentos y escenarios de terror (Sánchez, 2008, p.32). Lugar, desde el cual, se ejerce

soberanía a la fuerza justificada en un proyecto político contra insurgente que polariza y extermina ideologías y conductas contrarias al Estado y a intereses particulares.

### **6.1.2. ¿Una pedagogía del terror?**

Una pedagogía del terror logra con éxito su objetivo cuando produce nuevas subjetividades y nuevos sujetos doblegados al poder por medio de la cosificación e instrumentalización del cuerpo “quitan al hombre su rostro, lo borran; es parte del proceso de deshumanización [...] castigan cuerpos sin rostro; castigan subversivos, no hombres”. (Calveiro, 1998, p. 62)

Para tal fin, aparece un despliegue de actores, dispositivos y técnicas que intervienen el cuerpo con sevicia y brutalidad, pues no se trata solo de exterminar al sujeto que se opone, sino también poseer su cuerpo (y a través de él poseer el total de la población) como botín y trofeo de guerra, en el cual, se dosifica la vida y se administra la muerte, asegurándose de este modo huellas lo suficientemente potentes a manera de memoria colectiva que busca aleccionar, ejemplificar y silenciar.

*Lo que producía en cada uno de nosotros era generar terror, nosotros lo sentíamos [...] o sea entre más horrenda, más temor nos causaba [...] Las torturas, no se sabía cuál era más oprobiosa o con más sevicia, si en la del paramilitar o de la SIJIN. (Galeano, 2011, Cuaderno 1, p. 53)*

Es la manera, como la guerra en distintas épocas y regiones, ha hecho uso de un saber anatómico, simbólico y cultural del cuerpo para confinarlo, cosificarlo, hacer que se evapore en él la esencia humana de la dignidad a costa de la expansión y edificación de dominios políticos. En ella, la población, aprende a habitar la muerte, incorporándola en su cotidianidad, descubriendo sus formas, educando el cuerpo para transitar los límites de la vida y la muerte, escondiéndose, fugándose, suplicando y enfrentado. Sintiendo más terror por la crueldad que antecede a la muerte, materializada en la desaparición o el salvajismo de la tortura, que por la misma muerte. Es así, como Alba ejemplarmente plantea el estar

preparada con terror para que “al doblar por una esquina” (Galeano, 2011, Cuaderno 1, p.51) pueda morir, sea botada en cualquier carretera, pueda quedar desaparecido su cuerpo o peor aún sea llevada a la tortura y en ella pueda ser violentada sexualmente:

*(...) El temor más grande que uno siente [como mujer] frente a la tortura es que lo cogieran a uno dos tres, cuatro, diez. Porque a una muchacha la violaron y de las primeras o las últimas cosas que hicieron fue meterle una botella despicada (Galeano, 2011, Cuaderno 1, p. 51)*

La cotidianización de la persecución y la amenaza se combina con la materialización de acciones violentas desapariciones, torturas y asesinatos que tienen un patrón de sistematicidad: se realiza en la noche y en la clandestinidad por fuera de la legalidad y con complicidad de ella.

Esto puede verse en distintos relatos, donde sistemáticamente aparecen miembros de la SIJIN intercambiando labores de policía en el día y en la noche de administradores de la muerte. *Era común ver el comandante de policía del Peñol vestido de civil con poncho, sombrero y botas*” realizando recorridos nocturnos en camionetas del Estado *patrullas*, dejando ver como resultado no solo la muerte, sino también un mensaje en el que se marca un territorio de control Estatal: *“a este se lo llevo la SIJIN, por la forma como lo mataron, por las torturas que le hicieron” (Galeano, 2011, Cuaderno 1. p.53)*

Paradójicamente parece que la actuación de miembros del Estado en este tipo de operativos desea ocultar su identidad al realizarse en condiciones por fuera de lo legal: cambio de horario – cambio de vestido (evitar responsabilidad), pero intencionalmente se desean dejar indicios y vestigios de su autoría, permitiendo inferir a la población: quién, cómo y dónde. Ocultándose y revelándose de manera confusa dos caras del Estado.

La población empieza a saber a través de estas paradojas y simbolismos los costos de ser líder o participar en reclamaciones colectivas. Incorporación, que se reafirma día tras día al ser testigos de patrones tanto de actuaciones por parte de la policía, como el dolor y el miedo que provoca escuchar *“gente gritando, pidiendo auxilio” (Galeano, 2011, cuaderno 1. p.60)*

La población aprende a vivir con miedo, a esconderse sigilosamente en los rincones de las casas, a preparar la fuga “debajo de la cama, iba a quedar la entrada del túnel, por dónde saldríamos”. Se aprende a ser testigo corporal de la crueldad como espectadores de cuerpos de-formados y reconstruidos con sevicia y del dolor de familias quienes se afanan en la búsqueda y reconocimiento de cuerpos desaparecidos *“recuerdo, que ese día veníamos de un taller de derechos humanos y nos dijeron que tres muchachas habían llegado a la morgue en Marinilla, eran las tres chaquiras, entonces a avisarle a la mamá”*. (Galeano, 2011, cuaderno 1. p.71)

Un complejo de acciones pedagógicas y didácticas que encuentran su potencia en la exposición azarosa de cada día, como unidad de tiempo-espacio, que logra condensar experiencias corporales y emocionales, umbrales de dolor permanente que fijan memorias no discursivas asociadas kinestésicamente con la sensación y percepción de un cuerpo acorralado, sin posibilidad de movimiento que ha de ser incorporado como signo de silencio, censura y prohibición. Modelo pedagógico que cumple entonces, el objetivo de callar, domar y someter.

### **6.1.3. Operación encubierta**

Los rastros de dispositivos de poder y terror, cuentan sobre la manera en que se combinan procedimientos punitivos por fuera de la legalidad y con complicidad de ella. Interpretándose al menos dos momentos en su ejecución: disuasión sombría y condensación del terror.

#### Disuasión Sombría

Este primer momento, se refiere a la manera en que estrategias militares ajustan acciones coercitivas directas e indirectas sobre la población con grandes contenidos simbólicos, buscando mostrar: i) capacidad de fuerza como contendiente y ii) los medios disponibles para triunfar sobre adversarios.

*... detuvieron a un muchacho que también se llamaba Carlos Andrés, se lo llevaron y le preguntaron si él era el personero del colegio. El joven les dijo que no era y lo aporrearón en el Comando de Policía. Ahí empezó la persecución contra Carlos Andrés (su segundo hijo) y mi persona. A él, por ser Personero y porque él me acompañó en varios de los paros y se dio trompadas con los policías. Lo acusaban de guerrillero, miliciano, marihuanero, de cualquier cosa y a mí, de guerrillera. (Galeano, 2011, cuaderno 1. p.60)*

De igual modo, este primer momento del proceso punitivo apunta a acechar el cuerpo del enemigo construyendo pruebas que disuelven y crean nuevos elementos de identidad asociados con la insurgencia. Se operan rituales de vigilancias visibles e invisibles que identifican sujetos sospechosos objeto de marcación, señalamiento e investigación. Posterior a ello, se pasa a construir pruebas e indicios de su criminalidad utilizando otros cuerpos también objeto de acoso y agresión para que transmitan el mensaje, como se expone en el anterior relato de Alba Nelly.

Lo importante, finalmente, es marcar al sujeto y que se haga conciencia social de esta huella que quiere imprimir una presunta peligrosidad, como camino para minar relaciones y tejido social. Esta sistematicidad de señalamientos empieza a construir una especie de identidad asociada a la insurgencia, que termina por cercar espacios íntimos y políticos de líderes sociales que no necesariamente tienen que ver con ella.

*...empiezan a estigmatizarlo a uno. Como quien dice: reclamar para ellos es sinónimo de [ser guerrillera]. Porque yo sí puedo decirlo aquí y en la Conchinchina: Yo ni fui guerrillera, ni tuve nunca nada que ver con la guerrilla. Peliona sí, a morir... de reclamar, de armar protesta pero todo con mecanismos legales... (Galeano, 2011, cuaderno1, p.60)*

A partir de entonces, se construyen rituales de vigilancia que pretenden conocer todo de ellos: recursos, debilidades, temores, dificultades y apoyos en el territorio, mediante técnicas de observación que examinan y escudriñan ideologías y comportamientos haciendo seguimiento de sus cuerpos: movimientos, acciones, reacciones, quietudes, silencios, ocultamientos, apoyos.

Evidenciándose la estrecha relación entre poder y saber. Pareja indisoluble en el despliegue de medios probatorios que auscultan al mínimo detalle cualquier actividad que pueda justificar la intervención violenta. Proceso que después de ser impuesto a un líder jamás tendrá retorno, sin que exista en el país una real protección y justicia.

*Ese día llegue de afán y dejé una bolsa negra con ropa en la cafetería para que me la guardarán, cuando volví [...] me contó el joven que atendía que había tenido un problema con la policía pues habían llegado exigiendo requisar la bolsa que había dejado (Galeano, 2012, cuaderno 2. p.35)*

Es así, que la estigmatización como huella se convierte en una condena para aquellos que conforman movimientos de derechos humanos o personas/familias que decidan enfrentarse al poder a través de la denuncia y la reclamación de los derechos colectivos.

Ejemplo de ello, es la suerte que corrieron muchos simpatizantes del movimiento cívico y de DDHH en el municipio del Peñol, desaparecidos, exiliados y asesinados. Fue así como la SIJIN<sup>16</sup>, en asocio con fuerzas militares, paramilitares y cacicazgos políticos desplegaron un aparato de vigilancia y control que mantuviera un orden a favor del poder mediante la ferocidad y la crueldad justificada en la criminalización de los activistas. En aras de una tergiversada idea del bien común, se llevaron a cabo violaciones graves a los derechos humanos y de paso fortalecieron relaciones de desconfianza y temor que llevaron a los líderes, al menos a tres escenarios: el destierro, la renuncia a oposiciones ideológicas y políticas y/o el exterminio.

*(...) nos tomaban fotos, aparecían los panfletos: muerte a los sapos y colaboradores de la guerrilla y empezaban a matar. Y mataron algunos de los que habíamos estado en el paro cívico [...] Yo vi por ejemplo, un compañero mío que lo mataron de 72 puñaladas. Lo dejaron como a un colador (Galeano, 2011, cuaderno 1, p.52)*

### Condensación del terror

---

<sup>16</sup> Seccional de Investigación Judicial e Inteligencia: unidad policiva que desarrolla investigaciones judiciales en apoyo al sistema judicial en Colombia.

El segundo aspecto o momento, se caracteriza por la combinación de mecanismos y técnicas de castigo y ofensiva militar mediante la violencia física y simbólica atroz, con la finalidad de imponerse y lograr una posición de superioridad, pero también como manera de desgastar y atacar el centro de gravedad, que según Clausewitz (2002), se refiere al centro de poder y movimiento del cual depende la fuerza y acción del enemigo.

Centro de gravedad, que para este estudio se condensa en el cuerpo del enemigo y su prolongación socio-territorial, destacándose tres aspectos desde los que se pretende disminuir, exterminar, circular e imponerse en lo social: intervención del tiempo social, construcción de escenarios y preparación de espectáculos del terror. Los cuales, entrelazados obtienen su máxima potencia en: (a) la militarización de la vida cotidiana, (b) la construcción simbólica de enemigos latentes, (c) el despliegue de procedimientos violentos para despojar el cuerpo y el territorio y (d) la utilización de dispositivos simbólicos que comuniquen, construyan ambientes y difundan la fuerza y el poder del statu quo.

El tiempo social debe ser intervenido no solo para organizar, circular y asegurar el triunfo sino también, para estructurarse e imponerse en un territorio (Lair. 2003. p.p. 88-108) a fin de: i) perfeccionar, sistematizar, naturalizar y cotidianizar acciones y métodos, ii) sembrar sensaciones de incertidumbre, inseguridad, confusión, miedo y iii) perpetuar las huellas de su poder mediante el silenciamiento (traumático, amenazante) y la impunidad en la memoria encarnada del conjunto de la población.

Una mixtura de acciones y estrategias estructuradas en una relación tiempo-espacio, que gesta la construcción de escenarios de terror, destinados a sembrar miedo intenso a partir de la lectura y producción de simbologías sobre el cuerpo como escenario encarnado de producciones históricas y sociales. Adquiriendo una gran utilidad como instrumentos que sirven para vehicular mensajes, en esta condición de cosificación, intervenido física y simbólicamente al menos, en tres escenarios de relación: cuerpo-población, cuerpo-territorio y cuerpo- sexualidad.

El cuerpo, se convierte entonces, en un lugar privilegiado para la inscripción de mensajes que expían desobediencias a través de su propio sometimiento y eliminación. De ahí, que la intervención sistemática, cruel y atroz sobre el cuerpo de las víctimas, no sólo busque afectar y dañar al sujeto en su integralidad individual, sino también lo que representan: enemigos y posibles enemigos. Sus cuerpos sometidos en el suplicio, encarnan un cuerpo social que se quiere someter, para que no solo hagan lo que se desea, sino que actúen de manera infinitesimal como se quiere, lo que Foucault nombra como la “microfísica del poder” y Restrepo (2006) expresa de la siguiente manera:

De manera traumática o de forma sutil siempre es posible leer estos cuerpos gramaticalmente, como emisores de signos y como superficies de inscripción. Podría establecerse una “anatomía política” donde se vería cómo estos cuerpos se ven censurados, encerrados, domesticados, torturados, despresados, aniquilados, respondiendo a fuerzas históricas y míticas, respondiendo a cierta racionalidad perversa. Detrás de la barbarie “irracional”, hay evidentemente toda una serie de razones políticas y económicas y sin duda una conciencia sobre tácticas anatómico-políticas (p.13)

Respecto a la construcción de espectáculos de terror, cabe decir que estos se configuran como un espacio visible y público con características especiales: (a) se altera el tiempo cotidiano de la comunidad, suspendiéndolo para contemplar y participar, (b) es construido especialmente para mostrar la condensación de fuerzas y potencia del poder, (c) debe ser leído e interpretado fácilmente por los enemigos y la población, (d) está escrito y enmarcado en con altas dosis de atrocidad, (e) tiene un lugar (territorio), una ambientación<sup>17</sup> y (f) posee actores: protagonistas (víctimas-victimarios) y espectadores (testigos-población).

El sufrimiento, desmembramiento y atrocidad en su alta carga simbólica y emocional no puede ser íntimo “tiene que ser aleccionador” dice Sánchez (2008, p. 34). Quizá por ello se acude a intervenir lugares del territorio habitados y significados históricamente por la comunidad para que sean resignificados desde lo que ofrece la muerte violenta, un lugar

---

<sup>17</sup> Al respecto, se profundizará en el capítulo Topografía y Toposoma

donde se escenifica la muerte y la sevicia al servicio de los mensajes que se quieren difundir.

En la historia de vida de Alba Nelly, precisamente estos lugares coinciden con carreteras, caminos de tránsito por donde obligadamente se comunican personas en el territorio; en esta lógica de guerra son re-configurados y re-significados en botaderos de muertos y a los que ahora también se acude para buscar, encontrar y reconocer los seres queridos. Los lugares son convertidos así en espacios que conectan la vida y la muerte, reuniendo a sobrevivientes y cadáveres.

*Lubin y Carlos Andrés me habían dicho: mamá, si a nosotros nos llegan a matar, no deje que el cuerpo de nosotros se convierta en un espectáculo. Por dignidad. Allí, cuando mataban a alguien convertían en eso, en un espectáculo. (Galeano, 2011, cuaderno 1, p. 64)*

### Cuerpos despojados en la condición de víctima

El cuerpo sin vida hace parte de una iconografía que en conjunto escenifica públicamente el suplicio vivido en la tortura (despojo de voluntad y libertad) y su deformación como sujetos merecedores de un trato digno.

El mensaje es público e inequívoco ya que se realiza en la transposición de signos culturalmente reconocidos y, según Restrepo (2006) “Aun después de la muerte el cuerpo es sometido al ultraje de la desfiguración y de la deshumanización” (p.28) Un ejemplo de ello, puede apreciarse cuando se agregan en dichas iconografías siniestras bolsas de basura como maneras de botar cuerpos o partes de los cuerpos. Tratamiento que alude a considerar, de un lado, que se trata de desechos, que son cosas que no sirven y como tal deben hacer parte del basurero y de otro, que como personas han sido despojadas de su condición humana.

El cuerpo en la condición de víctima, es un escenario donde se practican rituales de muerte que deben evidenciarse, revelarse, mostrarse y comunicarse, lo que Blair (2005) llamaría la teatralización del exceso donde se trasgreden desbordadamente todos aquellos

acuerdos mínimos, éticos, morales y jurídicos alrededor del respeto por la integridad y la dignidad humana. En los rituales, habita la violencia encolerizada, que metódicamente se realiza, haciendo uso de signos y simbolismos.

Ahora bien, ¿Qué lugar es más rico en simbologías, tabús y ejercicios de dominación, que la sexualidad? Precisamente, es la misma, que mediante actos de crueldad, es meticulosamente intervenida para ser mostrada a través de signos y huellas de sufrimiento que deforman lo constituido y re-configuran lo deseado por el poder, el cuerpo de los enemigos.

Históricamente la intervención de la sexualidad ha buscado preservar identidades femeninas y masculinas en distinciones jerárquicas dentro de marcos de reconocimiento, apreciación, prestigio y legitimidad, diferentes entre hombres y mujeres (Lamas, 1996); como también resguardar con base en ello, sistemas hetero-normativos. En razón a esto, quizá el cuerpo es objeto de vigilancia y control en su sexualidad, es en medio de la guerra una realidad sexuada, políticamente intervenida y depositaria, según Bourdieu (1999) de “principios de visión y de división sexuada” como punto de apoyo de la dominación de hombres sobre las mujeres en una “visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación” (p.11)

El cuerpo sexuado está revestido de cosmologías de dominación, inscrito en la guerra mediante actos performáticos<sup>18</sup> fácilmente legibles en un conjunto de significados establecidos socio culturalmente y como tal portadores de códigos y signos. Pero ¿Qué relación tiene la eternización de sistemas de dominación masculina con la deformación y desmembramiento de realidades sexuales en el contexto de la guerra?

---

<sup>18</sup> Performático es un concepto técnico de las artes visuales y se relaciona con las obras de arte públicas en las que el cuerpo es el centro de la acción. En este texto se usará para referirse a las formas públicas de llevar el cuerpo, al desempeño corporal y a las acciones directas y públicas sobre los cuerpos.

Al respecto, Blair (2005) plantea que “la unidad corporal” es una condición humana; siguiendo este hilo puede interpretarse que la exposición pública de los cadáveres desconfigurados y deformados propone la creación de un nuevo cuerpo, que deshumanizado por efectos de su desobediencia, es moldeado para que lo militar triunfe: humillar al enemigo para restarle autoridad y prestigio (lo masculino que mide fuerzas) y re-configurado a la luz pública, como soporte de un mensaje de dominación que construye subjetividades sometidas y perpetuadas en relaciones de poder.

*(...) a ellos los cogió la SIJIN, y los encontraron como a los 5 días en la autopista Medellín –Bogotá. Al muchacho le habían cortado el miembro, se lo habían introducido en la boca, le habían cortado las uñas, se las habían partido. A la muchachita le cortaron los senos, le abrieron el estómago y le habían atravesado un palo en la vagina. Aparte de eso, los encontraron en una bolsa plástica amarrados y, viéndolos muertos, los cogieron a tiros (Galeano, 2011, cuaderno 1 p.52)*

El anterior relato, posee considerables aspectos, símbolos y significados, entre ellos, que la virilidad materializada en los órganos genitales masculinos, es manipulada, desmembrada y humillada en la re-unificación, sin azar, de un nuevo cuerpo portador de un mensaje político, que brota a la vista en una zona tan erógena como significativa para la comunicación humana. Su peso simbólico, es posible que repose en el quebrantamiento de la afirmación masculina, de la fuerza y el poder histórico atribuido a los “verdaderos machos” acompañados en discursos de valor, honor y dignidad –tan necesarios y cuidados en lo militar y en la guerra—, silenciados y callados por la fuerza del poder soberano.

Del mismo modo, en relaciones históricas de dominación, el cuerpo de la mujer es un “territorio simbólico a conquistar” (Restrepo, 2006, p.127) a asaltar, despojar, cercar, apresar e invadir, lo cual es potencializado en contextos donde se oficia el terror, allí toma una especial significación performática que vincula la producción de símbolos y su encarnación mediante prácticas de violencia sexual, desmembramiento y empalamiento de realidades sexuadas femeninas. Desde una lógica militar, que pretende marcar en el cuerpo el sometimiento de ideologías disidentes que pueden gestar y dar a luz al enemigo. De este modo, la manipulación, violación, mutilación y re-composición de la sexualidad femenina

a priori y a posteriori de la muerte, debe ser visible como manera de aleccionamiento y en memoria de la cosificación, instrumentalización y sumisión histórica.

El poder militar ordena, domina, silencia y plantea políticas de olvido desde ejercicios de dominación masculina, donde además de tomar, reproducir y exacerbar relaciones jerárquicas y modelos binarios de masculinidad / feminidad en espectáculos de terror, exige a través de ellos, lealtad a un Estado que protege oligarquías económicas y políticas. La infidelidad entonces, es marcada como abominable, es corregida y condenada.

### Cuerpos despojados en condición de testigos

Como indicio de un padecimiento que lleva a la resignación y al sufrimiento, la población que está en condición de testigo del terror, sufre la amenaza latente de ser víctimas del aparato punitivo que castiga y condena. De esta manera, la comunidad empieza a incorporar a través de los dispositivos atroces: una especie de, en palabras de Ulloa (1999) des-dueñamiento que despoja de pertenencia el cuerpo y la vida que éste materializa “el sujeto ya no sabe a qué atenerse, y se atiene a las consecuencias. [...] sólo responde a movimientos reflejos, defensivos, no elige movimientos nuevos” (p.4) Pudiéndose interpretar una especie de distopía sombría que inmoviliza la búsqueda de acciones que transformen este tipo de realidades.

*(...) cuando empezaron a asesinar la gente, entonces ya empezaron ellos [comunidad] quietecitos. Cuando llegaron los paracos, como en todas partes, le tenían que ayudar a los paracos. No por simpatía (Galeano, 2011, cuaderno 1. p.47)*

El sujeto testigo, pierde fuerza, se aquieta con dolor a la voluntad de otros y empieza a ceder en su propio cuerpo (que creyó suyo por algún tiempo), su voluntad y libertad al entregarla al designio de la divinidad que representa el poder soberano sobre la vida y la muerte, encarnado en un Estado dual que en omisión o acción sirve a intereses particulares fundados en la acumulación de capital económico y político.

El cuerpo social emprende el camino al despojo y al atrincheramiento, refugiándose en la sobrevivencia. Esto recuerda la Cantata Sombría de Olga Orozco, poetiza Argentina:

(...) y en los que contemplábamos la muerte desde afuera, igual que a una invasora — próxima pero ajena, familiar pero extraña, puntual pero increíble—, la niebla que fluía de otro reino borrándonos los ojos, las manos y los labios. Se agotó tu prestigio junto con el error de la distancia [...] Ahora soy tu sede. Estás entronizada en alta silla entre mis propios huesos, más desnuda que mi alma, que cualquier intemperie, y oficias el misterio, separando las fibras de la perduración y de la carne [...]

Y bien, aunque no deje rastros, ni agujeros, ni pruebas, aun menos que un centavo de luna arrojado hasta el fondo de las aguas me resisto a morir. Me refugio en mis reducidas posesiones, me retraigo desde mis uñas y mi piel. Tú escarbas mientras tanto en mis entrañas tu cueva de raposa, me desplazas y ocupas mi lugar en este vertiginoso laberinto en que habito —por cada deslizamiento tuyo un retroceso y por cada zarpazo algún soborno—, como si cada reducto hubiera sido levantado en tu honor, como si yo no fuera más que un desvarío de los más bajos cielos o un dócil instrumento de la desobediencia que al final se castiga...”

Quien es testigo, sobrevive en la crueldad. Pues, lo cruel no termina en la tortura y en el sufrimiento de los cuerpos que fueron despojados, ni en lo que se encuentra en su base: el sostenimiento de políticas que benefician círculos de poder económico y político. Lo cruel, halla su estadía en la amenaza latente que espanta la mediación del estado como un tercero garante que apele a mecanismos de derecho o quizá un tercero en el que se confíe para que garantice una justicia verdadera que vele por la vida, la dignidad e integralidad de los ciudadanos.

Lo cruel, se entrona como único rey sobre los cuerpos sometidos (cuerpos de líderes y población) cuando éstos son condenados a la soledad trágica y desértica del encuentro con la muerte y su rostro instalado en sujetos de crueldad: miembros de instituciones públicas, rostros portadores del dimorfismo estatal.

Soledad, a la que son arrojados los ciudadanos de manera sistemática haciéndose carne y dolor en la cotidianidad. Lugar en el que empieza a cultivarse cierto distanciamiento con movimientos propios y creadores que gesten rupturas y oposiciones. Paisaje desértico en el que se pierden fe, certeza, confianza, esperanza y credibilidad en lo que se es capaz de hacer, en lo que otros puedan hacer y en lo que pueda hacer el Estado.

Ciudadanos atrapados en una especie de perplejidad, se encarnan arrinconados, atrincherados y desolados dentro de la misma piel que alguna vez les recubrió de humanidad e inmunidad, quienes en el acto de mirar y callar van quedando minandos no sólo en la relación con los otros, sino también en la sensación de que su cuerpo, como el cuerpo de los otros ya no les pertenece.

Percepción, que se potencializa en escenarios de terror, donde se participa como testigos del espectáculo ofrecido por los “vencedores”, convirtiéndose en terceros pero póstumos en el encuentro solitario entre verdugos y víctimas.

Pero, al contrario de cualquier hipótesis que apela a la insensibilidad de la población como testigos que naturalizan la agresión, lo que puede encontrarse es un sujeto social que en el acto de mirar no es pasivo ni neutral, que por el contrario está intrínsecamente implicado y tensionado al ver cuerpos atormentados y humillados.

La participación como espectadores enraíza en el propio cuerpo un límite trasgredido en el sujeto humano, entonces los cuerpos de quienes fueron víctimas, se convierten en espejo de sí mismos, del rostro de vecinos, amigos y familiares unidos por cadenas de afecto.

Y dicho reconocimiento que les interpela como sujetos humanos en relaciones de humanidad, les enseña que los límites del agresor cada vez se amplían más, como parte del dispositivo que busca y consigue recubrir el poder omnipotente a los perpetradores, pudiendo efectivamente llenar a la población de desaliento, impotencia y miedo. Como

síntomas del padecimiento, el distanciamiento y el despojo de cuerpos y territorios; donde solo es posible sobrevivir en el silenciamiento, la justificación de la muerte y/o incluso en la identificación con el agresor como advierte Levi (1989) “como único modo de poder escapar de la solución final [...] el poder se otorga generosamente a quien esté dispuesto a rendir homenaje a la autoridad jerárquica” (p.20).

## **6.2. Memorias de resistencia: disputa por los cuerpos**

*“La represión lleva oculta dentro de ella a su peor enemigo:  
el deseo de liberación”  
Nicolás Patierno*

Los sujetos que han pasado por su cuerpo la experiencia del terror, no solo encarnan sus memorias, sino también encarnan sus resistencias.

En efecto, aunque pareciera que el recuerdo del horror, como relato predominante se empeñara en señalar el triunfo de políticas de silenciamiento y exterminio mediante el agenciamiento de pedagogías que despojan cuerpos y territorios, también co-existen otras memorias, no tan visibles y registradas en dichos escenarios, aquellas significadas en la resistencia civil de manera cotidiana en la convivencia con el terror.

Para entender más de cerca estas memorias que hacen parte de los “sujetos que la encarnan” (Larrosa, 1995, p. 23), empezaremos por enunciar algunos hitos que han sido incorporados en el universo individual, colectivo e histórico del viejo y el nuevo Peñol. Hitos que transitan entre la negación/omisión y la creación/acción:

- Oposición a la venta de sus tierras y su desalojo, sin oponer resistencia (no moverse de sus casas y del pueblo, establecer estrategias de contra-vigilancia, manifestaciones públicas, etc.) a la implantación de un proyecto económico

(Empresas Públicas de Medellín) a pesar de dispositivos de terror (asesinato, desalojo violento por parte de fuerza pública, encarcelamientos, etc.)

- Negación a ser pasivos y silenciosos frente a la malversación de recursos públicos por parte del alcalde de turno. Materializada en tomas pacíficas y cívicas en lugares emblemáticos de reclamación colectiva, con el objetivo de denunciar (volverlo en un asunto de interés público al resto de la población) y buscar la transformación de decisiones y acciones de gobierno. Ejemplo de ello, las protestas de los estudiantes del Liceo por el desvío y lucro personal de recursos públicos destinados para la dotación del colegio (computadores, laboratorios, etc.)

- Se desobedece el miedo paralizante y amenazador, como parte de una subjetividad que se quiere imponer a través de la desaparición de los cuerpos de personas desaparecidas a través de la búsqueda e identificación de cuerpos dentro del territorio.

Hitos históricos y de resistencia en la vida de una comunidad, que como ciudadanos comunes y corrientes se volcán en acciones de oposición y acción política en lo micro (propia experiencia) y lo macro (colectivo) para tejer relaciones de fuerza que logren distanciarse de lugares de confinamiento y sometimiento agenciados a través de dispositivos políticos, judiciales, militares y del terror mismo, que a su vez son parte de objetivos de desarrollo económico, corrupción y soberanía en medio del conflicto armado.

### Resistencia: una tercera fuerza

Si el poder es una constelación de relaciones de fuerza que producen y crean formas de sujeto, a partir de ciertos saberes, técnicas y procedimientos materializados en aparatos que intervienen el cuerpo, entonces entenderíamos con Foucault (1980) que: “poder es guerra, una guerra continuada por otros medios” y que la función política, es una forma de

perpetuar precisamente éste tipo de relación, a través de: instituciones, desigualdades, injusticias y “en los cuerpos propios de cada uno de nosotros” (p. 90).

De esta manera, una política de terror como práctica de gobierno, actuaría mediante un conjunto de procedimientos y dispositivos que lindan entre la legalidad e ilegalidad para producir sujetos sometidos, temerosos, despojados de voluntad, de libertad, en la soledad de la sobrevivencia y del encuentro con verdugos, haciendo posesión y uso de sus cuerpos, sexualidades y relaciones de manera violenta y atroz, como manera de producir nuevos cuerpos, nuevas poblaciones y nuevos territorios más fáciles de gobernar. Así, lo macro y lo micro político se apoyan mutuamente (Foucault. 2006. p. 220)

De esta forma, se intentará indagar en los efectos del poder y su materialidad, la manera en que la resistencia empieza a configurarse como tercera fuerza pues el poder, como relaciones de fuerza, necesita una fuerza contraria y necesita oposiciones para justificar sus fuerzas.

Pero, si ya existe una fuerza contraria e insurgente con toda una complejidad de fuerzas para combatir militar y políticamente ¿por qué la población civil, es considerada también una fuerza que se debe combatir? o ¿Es el enemigo que se debe someter y exterminar? Son preguntas que en Anatomía del Terror fueron abordadas, pero que en este punto sirven para entender que la población es perseguida, amenazada y muchas veces exterminada al estar en oposición a: ciertos modelos de desarrollo económicos y políticos; prácticas que buscan evidenciar, denunciar y transformar ciertas injusticias; y formas ilegales utilizadas por el poder estatal y grupos afines.

Lo que haría dable, pensar que efectivamente existe una fuerza en la desobediencia y resistencia civil, como también, que existen lugares que el poder no alcanza y que precisamente intenta disuadir identificar - disociar – disolver. En esta medida el poder no es absoluto. Es decir, que en relaciones de poder dentro de un territorio como el Peñol existían resistencias civiles reales e históricas por parte de la población civil, con

oportunidad y deseo de rebelarse a ser sujetados, sometidos, cosificados e instrumentalizados en su dignidad, como también a oponerse efectivamente para obstaculizar y frenar el triunfo de regímenes de verdad materializados en proyectos externos (represa hidroeléctrica y paramilitarismo), internos (corrupción y apropiación de recursos públicos, en instituciones públicas) como intermedios (procedimientos ilegales y atroces por parte de la fuerza pública: policía, ejército, cuerpos de inteligencia).

En este sentido, es viable encontrar en la memoria personal y colectiva que encarna Alba Nelly, múltiples resistencias que configuraban una fuerza en lo civil y lo colectivo y que tenían la fuerza suficiente para afectar, como ser afectadas por el poder, ya que como plantea Deleuze (1968) “El único objeto de la fuerza son otras fuerzas, y su único ser es la relación” (p. 75) Así, cuando el gobierno democrático invoca un gobierno autoritario a través de dispositivos políticos y militares de terror, éste encuentra resistencia.

Se conjura la gestación de fuerzas oponentes que buscarán introducir y ampliar fisuras en lugares que el poder no alcanza, al respecto Thoreau (1998) refiere en su ensayo Desobediencia Civil “ni por un momento confinado, y los muros me parecieron una gran pérdida de piedra y mortero [...] no nací para ser obligado, respiraré a mi manera” (p. 48)

La resistencia, como “una multiplicidad de puntos de resistencia: [...] desempeñan [...] el papel de adversario, de blanco, de apoyo, desaliente para una aprehensión” (Foucault, 1977, p.116), es antagonista, trae a la luz lo oculto y devela relaciones de poder (de oposición y dominación). Esto en sí mismo, hace que se convierta en objetivo y blanco militar, de ahí que empleen dispositivos de control y vigilancia: intensificación de señalamientos, estigmatizaciones, persecuciones, desplazamientos, asesinatos, desapariciones, torturas y encarcelamientos; Un hecho palpable de ello, son el conjunto de acciones que se activaban por la SIJIN y los paramilitares después de una protesta o la búsqueda de personas desaparecidas, por parte del movimiento cívico.

*(...) para nosotros era importante recuperar el cuerpo de la persona que se llevaron. Los que estábamos en todo ese cuento, sabíamos, cada vez que nosotros salíamos a buscar [...] esa semana nos hacían seguimiento, no aguantábamos las llamadas a la casa [...] mañana,*

*tarde y noche. Uno salía a la plaza e inmediatamente se veían las camionetas, usted ya sabía, cuáles eran de la SIJIN y [cuáles de los paramilitares]” (Galeano, 2012, cuaderno 2, p.87).*

Significaría entonces, que esta tercer fuerza logra a través de un conjunto de acciones y movimientos desestabilizar y fisurar dispositivos de poder, pero también debe escapar a las consecuencias de desobedecer, enfrentarse y estrechar sus pretensiones, al ser una otredad que molesta, incomoda y obstaculiza intereses de actores con posiciones de dominación.

De ahí, que las expresiones de resistencia, referenciadas inicialmente en este apartado, tengan sentido en tanto, fuerzas estratégicas, opositoras, creadoras y transformadoras en sí mismas de subjetividades y cuerpos, pues se esfuerzan al límite en el ejercicio legítimo de la participación, a pesar de asumir grandes costos personales, familiares y sociales.

*(...) Yo sé, uno es terco cuando está convencido de una causa. Uno se aferra a eso. Yo le peleaba a mis hijos cuando me decían: “mamá, ya ¡no más!, ya ¡no más!” y yo les decía: “No, señor, es para que hoy o mañana con ustedes no vayan hacerlo mismo”. “Mamá, pero deje que denuncie la familia”. “No, porque hoy o mañana pueden ser ustedes. Que quede ese testimonio, que quede esa denuncia, pero que quede. Que a uno no lo paralice tanto el miedo. Porque el miedo hace, como el no denunciar, que esto vaya creciendo” (Galeano, 2012, cuaderno 2, p.56).*

Un cuerpo esforzado en el límite, un cuerpo político que delibera, convoca y moviliza otros cuerpos, que se moviliza dentro del territorio para buscar, recuperar e identificar el cuerpo de los desaparecidos y asesinados para reunirlos con sus familias. Que se apersona y se expone en la denuncia jurídica y política alrededor de atropellos y crímenes de lesa humanidad por parte del Estado. Que teje redes de apoyo con otros, a nivel local, regional y nacional en la necesidad de denunciar y de buscar protección. Es un cuerpo esforzado, al transitar la resistencia en la militarización de la vida civil, sin que su saber sea militar:

aprende a pensar estratégicamente a escapar, fugarse, movilizarse en el territorio, cuidar y proteger el cuerpo y la vida propia y de los demás.

### El cuerpo que encarna la resistencia

Desde teóricos como La Boétiey, Thoreau (2009) la resistencia y la desobediencia tienen un componente afectivo directamente relacionado con la indignación una ética-moral que desaprueba una acción injusta. En la historia de Alba Nelly, este componente de lo injusto se conjuga con la contrariedad interna que vive, al percibir algo que atente con la dignidad humana.

Desde este punto de vista, se encuentra un sujeto emocional ético y moral, que en su devenir histórico construye parámetros fundamentados en el merecimiento de dignidad, libertad y solidaridad. Distanciándose, por fuerza de experiencia, de acciones violentas que hacen daño a otros, pero involucrándose a través de un cuerpo despierto, sensible y vital para expresarse, compartir, adherirse y gestar acciones políticas desde una clara posición ética y moral.

Lo que invitaría a pensar que la resistencia, además de configurarse en relaciones de fuerza, está hecha de cuerpos sensibles, cargados de reflexividad y de tensión previa /paralela en la acción deliberativa individual y colectiva para manifestarse en desacuerdo. Con la seguridad utópica de ser portadores de una verdad y con la fuerza suficiente, para articular la dimensión política de otros cuerpos.

En este contexto de guerra, la utopía no necesariamente significa inocencia, se sabe que adoptar este tipo de lugar, provocará la activación de acciones que buscarán disuadir o desplegar dispositivos de terror. Esta situación entonces, no es ajena al sujeto histórico que resiste: sabe los efectos de dicha posición y verdad a la luz de la propia memoria e historia colectiva, que dice sobre lo que “ha sido”, se ha vivido y se sigue viviendo: políticas que buscan y construyen enemigos, que incorporan y despliegan dispositivos de violencia y

terror, que exterminan culturas, poblaciones y personas a costa de verdades hegemónicas, que cosifican e instrumentalizan los cuerpos, que imponen el interés particular sobre el común.

Pero aun así, se ven abocados a oponerse a las injusticias tras una insoportable sensación corporal, que les obliga a movilizarse en el robustecimiento que proporciona el encuentro con otros cuerpos. Componiéndose no solamente acciones contestarías contra el poder, sino también acciones transformadoras en sí mismas del sujeto social que se resiste.

Es la resistencia, otro lugar, un lugar muy distante al que se quiere subjetivar y el que se desea borrar, compensar, neutralizar o purificar (Foucault, 2010, p.20) Un lugar, que poco se re-conoce en lógicas de sobrevivencia (como fue concebida en el anterior capítulo). Un lugar, que sobrevive pero para seguir existiendo en común-unidad, en dignidad, respeto y solidaridad, que invitan al llamamiento de la vida en los cuerpos, no como cosas y objetos sino como creadores de nuevas realidades.

De ahí que los sujetos y sus cuerpos caminen y en su caminar cotidiano introduzcan pequeñas fisuras en el poder, que busca someter y doblegar, independientemente si conocen jurídicamente o no sus derechos, ya que se trata de cuerpos que no logran, ni quieren conectarse al sometimiento, de ahí, que no encuentren un lugar en el confinamiento que representa soledad y dolor. O lugares donde se entregan dosificadas migajas de alimento para mantener prisionero el cuerpo en la servidumbre del poder.

*[en distintos desplazamientos ocasionados por amenazas] Y yo aquí: comiendo mierda, llevando del bulto. No podemos salir a trabajar. Estamos aguantando pura y física hambre. [...] No es posible” (Galeano, 2012, cuaderno 2, p.45).*

Desde esta perspectiva, en acuerdo con La Boétie (1548), el poder sume al sujeto en una individual sobrevivencia, para asegurar su soberanía. Por ello, la existencia de sujetos colectivos en resistencia, quebranta la soledad trágica de los ciudadanos, como también la de aquellos que fueron asesinados y destinados al olvido. Entonces, se hace público un

delito de orden político y no privado. Es lo que La Boétie llama “fuerza numérica de la soledad, en la crítica social” (p.9)

El sujeto que resiste, se alienta, conspira y se moviliza en un cuerpo afectivo y deliberante, en compañía de otros, con una fuerte convicción: no soportar el sostenimiento de lo injusto, lo vil, lo indigno, lo degradante y cruel. Materializándose un cuerpo político, que exige que se constate, se investigue y no queden en la impunidad violencias y crímenes cometidos sobre el bien común y la persona humana.

Podría decirse, que la exigencia es un acto de negación/omisión como también de creación/acción en sí mismo, y como tal, es una potente huella que imprime la vida y la memoria social de una comunidad “Alba, tenía la capacidad de hacer mover este pueblo. En un momento, nos reuníamos todos en las movilizaciones que se hacían”. (Peña, 2012, p.15) Huellas, que en el pasado sirvieron para rodear y legitimar la lucha de líderes del movimiento cívico criminalizados por las autoridades. Llevando, en algunas ocasiones, a que se desarrollaran otras movilizaciones para evitar el despliegue de mecanismos jurídicos y policiales con el fin de humillar y deslegitimar procesos organizativos y de liderazgo social. Como en el caso de Alba Nelly cuando fue llevada a la estación de policía, acusándola de tener un expendio de vicio.

*me llevaron presa [...] ¡qué cosa tan humillante!: Que tenía que desnudarme totalmente. Me opuse y finalmente les tocó llamar una muchachita del pueblo [...] para que me requisara [los policías hombres salieron del lugar, pero según el relato de Alba, continuaban observando por hendijas de la puerta] ellos estaban mirando, porque en cada cosa, ellos decían: “y ahora haga tal cosa”. Mientras tanto, el pueblo se enteró de lo que me estaban haciendo y se agolparon frente al comando, hasta que les tocó soltarme (Galeano, 2011, cuaderno 1, p.98)*

Memoria social, que en tanto pasado, configura hitos que desmitifican en el presente, una mirada de lo que somos como colombianos: sumisos y pasivos frente a la violencia donde se ha enseñado y aprendido a ser (régimenes de subjetividad en la guerra). Son memorias inscritas en cuerpos que desobedecen y se resisten, aquellas que también somos como colombianos y a través de las cuales se ha logrado detener arbitrariedades, la

instrumentalización y cosificación de cuerpos y ellos la vida humana. Son memorias encarnadas que también nos proponen un camino: no naturalizar lo que por principios éticos y morales es injusto y quita dignidad.

Permitiendo un giro en la mirada que potencializa el triunfo de la dominación y desde el cual es útil que permanezcan en silencio e invisibilizada, o una mirada que les considere insignificante, pues han logrado a lo largo de la historia detener e introducir cambios y transformaciones en la vida de todos; al respecto Levi (1989)

(...) todo poder es investido desde lo alto y en el cual es casi imposible un control desde abajo. Pero este «casi» es importante: nunca ha existido un Estado que fuese completamente «totalitario» desde ese punto de vista. Jamás han faltado alguna forma de reacción, alguna enmienda al arbitrio absoluto ni siquiera en el Tercer Reich o en la Unión Soviética de Stalin (p.20.)

De lo mínimo y minúsculo que pareciera la resistencia civil por parte colectividades y organizaciones, está hecha su gloria, su grandeza, proeza, poesía y valentía. Su memoria es rica en experiencias, llena de cuerpo, llena de aire para respirar. Son testimonio vivo, como viva es la memoria, de grandes y pequeñas luchas en medio del horror. Pues cuando pareciera transitarse en la desesperanza surgen cuerpos indignados que redimen con amor, dolor y coraje la humanidad que aún no se ha perdido, reavivando dentro de si el interés amoroso y solidario sin ganancia, ventaja ni beneficio.

*No me voy a meter, no me voy a meter. ¡A mí que me importa! ¡Yo que cuentas!, pero no soy capaz, es como uno de los motores, es como si tuviera hilitos mágicos y venga a ver, que es que aquí hay alguien que necesita de una mano amiga, o de una palabra de apoyo, bueno que se yo. (Galeano, 2011, cuaderno 2, p.70)*

En lo sutil y corpóreo, la resistencia se toma de la mano con lo que cree merecer y merecen otros: vivos o muertos, dignidad. Una dignidad que también se ha aprendido en el sujeto que es histórico. A si pues, Alba se nutre de historias y de paisajes crueles, solidarios y libres, como fuente de luchas y resistencias:

*Hitos y Huellas de crueldad*

*Hitos y Huellas de solidaridad y*

“(…) [relato sobre el abandono de su madre recién nacida] (...) mi tía me decía cuando se enojaba: “usted no debería voltiar a verla [madre]. Debería aprender a tener dignidad. Porque, ¿a qué mujer se le ocurre dejar a sus hijos botados? allá fuimos y la sacamos de donde ella la dejó, [...] se la estaban comiendo los ratones” (Galeano, 2011, cuaderno 1, p.35)

“(…) mi papá [en razón a las cosas que le decía la madre] me daba ¡esas tundas tan macabras! Una vez. O sea hubo pelas ¡tan injustas!, ¡tan injustas! Me cogieron, me amarraron de la viga. Así, con las manos amarradas y de madera, por debajo, con esas sogas con las que enlazaban a los toros, [...] la mojaban y enseguida lo ponía al sol para que tostara. Entonces, pues claro, donde le ponían eso, ahí mismo botaba el chorro se sangre” (Galeano, 2011, cuaderno 1, p.39)

“(…) [en casa de sus abuelos, quienes la criaron] era parte de la formación, digamos que en cuestión de religión. En la casa le decían: hay que ser caritativo con el otro, hay que ser fraternal con el otro, porque el que está mal, si usted tiene y puede: tiéndale la mano. Esas fueron cosas que me inculco mi abuela” (Galeano, 2011, cuaderno 1, p.41)

“(…) En el pueblo, si alguien decía que se estaba muriendo de hambre, se le armaba el paquetico [...] todo el mundo tenía ese sentido de solidaridad. Yo no podía ver a nadie mal, porque a la casa llegaba” (Galeano, 2011, cuaderno, p.43)

“(…) por ejemplo: la silla de montar [caballo]. Que yo recuerde decía: “qué, por qué, que pereza tener que montarse en el caballo, no como se montaban los hombres, sino tener que ir en esa incomodidad, de lado y con riesgo de que el caballo lo botara a uno”. Esas eran unas de las cosas que como [mujer] que no me gustaba y me daba como rabia. Entonces, yo [...] me le montaba al abuelo. Porque, cuando me montaba con el abuelo, sí podía abrir las patas, e ir atrás” (Galeano, 2011, cuaderno 1, p.46)

En Alba, su pasado esta tejido de experiencias que han pasado por su cuerpo. El mismo, que actúa en el presente de la resistencia, el mismo que actúa en consideración de

hitos y huellas pasivas, guardadas, archivadas como experiencias del pasado. Así, en la identificación con el pasado, el cuerpo sabe lo que quiere y no quiere, encontrando una conexión vital con principios que han sido encarnados como éticos y morales. Este *flashback* conecta al sujeto que resiste con experiencias corporales del pasado, actualizándolas y dotándolas de sentido en la resistencia. Entonces el cuerpo, actúa en el recuerdo de lo que puede y de lo que otros también pueden. Encarna la libertad para ser como quiere y del modo que quiere; encarna una otredad solidaria donde emergen fuerzas fundantes del deseo de transformación, como en el proceso mismo de la alquimia

### Resistencia que recupera cuerpos

La cara de un Estado autoritario, materializado por distintos gobiernos en Colombia, ha buscado imponerse en la población a través de la organización de un fuerte aparato de guerra, con el objetivo de callar toda voz de disenso e instaurar el terror. Dentro de esta lógica, la Fuerza Pública se ha situado como fuerza por encima de la sociedad y como encarnación de intereses nacionales que tienen como contraparte un enemigo subversivo.

Pero, como bien se ha abordado en anatomía del terror, este poder se extiende a la población civil asumiéndola como enemigo sospechoso, concepción común a todos los sectores que comparten y usufructúan de la supremacía del Estado, entendiendo estos sectores como parte de este espeso conglomerado de fuerzas que constituyen relaciones de poder. Así, en común acuerdo con la tesis planteada por Cáceres (2008) la desaparición forzada como violencia selectiva identifica y toma como principal estrategia la desaparición del cuerpo como manera de perpetuar el poder omnipresente sobre la población y el territorio que representa. Biopoder, que en palabras de Pedraza (2003) remite “directamente a la manera [en que] se emplean formas de administración de la vida de esa población” (p.24).

A través del cuerpo desaparecido, se manifiesta entonces el control del Estado (Foucault, 1976, p.p.33-36), se despliega un dispositivo complejo de medios,

procedimientos, actores de detención e instrumentos que van a hacer útiles para ejecutar y mantener en la impunidad éste delito atroz e inhumano sobre personas claramente identificadas (por sus perfiles significativos para la comunidad) para cosificar, educar y ejercer control, sin importar “estar bajo la figura de un Estado soberano enmarcado dentro de un sistema democrático y un estado social de derecho” (Cáceres, 2008, p.20).

Aparte de gobernar por los medios constitucionales el Estado como institución que representa los intereses de una elite, en el marco de la desaparición forzada su objetivo es neutralizar, eliminar y desarticular manifestaciones de oposición política en el sistema político y en la sociedad en general que vayan en contra de sus intereses. Por otro lado se busca por medio de la desaparición forzada adiestrar a la sociedad en el sentido de manifestarle a los cercanos a la desaparición y a la sociedad en general que la movilización de oposición no es permitida en Colombia. (Cáceres, 2008, p.31)

Pero ¿quiénes pueden ser merecedores de tal tratamiento por parte del Estado? Como bien, se ha reflexionado, en el Peñol, se trata de personas que de algún modo han utilizado mecanismos democráticos como la participación (movilizaciones populares en contra de la corrupción), que hacen parte de un sector significativamente disidente (estudiantes), que han liderado procesos organizativos “*Carlos Andrés, [...] había sido personero de los estudiantes*” (Galeano, 2012, cuaderno 2, p.23). Los sujetos son identificados como oposición, con capacidad para encarnar intereses colectivos y éticos poco deseables para un poder que pretende controlar.

Como es sabido, la práctica de la desaparición forzada ha sido utilizada por militares a lo largo de la historia de Latinoamérica como un método represivo de control político y social, con la firme convicción de ser un “crimen perfecto” dentro de su inhumana y descabellada lógica, pues al no existir cuerpos, no existen víctimas y por ende, no hay victimarios, asegurándose toda impunidad desde la negación del delito. Para tal fin, se despliega todo un aparato represivo por fuera de la ley que retiene a la persona desaparecida en el ocultamiento, despojándolo de todo derecho, impartándole tortura en condiciones de absoluta indefensión, con miras a crear miedo en la población y generar expansivamente sensaciones de pánico y zozobra que obligan a la docilidad, combinando

métodos para introducir sufrimientos físicos y psicológicos en las víctimas y en sus familiares a quienes incorporan en incertidumbre por falta de información sobre su paradero.

Panorama, que lleva a considerar más que loable, de gran mérito y valor, la decisión de abalanzarse a la búsqueda de personas desaparecidas y su efectivo encuentro por parte de una colectividad de la sociedad civil, que en este estudio, es encarnado por el movimiento cívico del Peñol, del cual, Alba era miembro superlativo. Acciones, especialmente vinculadas a considerar que es indigno y perverso. Y como tal, no tiene sentido que el miedo y el terror paralicen el cuerpo frente al despojo, el dolor, el silenciamiento, el olvido, la impunidad que representa el cuerpo del desaparecido.

De ahí, que se busque desde la resistencia, encontrar en los cuerpos desaparecidos caminos que permitan ver una luz o una puerta de esperanza, para que investigue, se haga justicia, se sepa lo que pasó y sus responsables. Pero para ello, necesitan acciones encaminadas a:

- a) Realizar mecanismos de investigación forense, que ayuden a develar el ocultamiento de cuerpos, hechos y responsables (sin prescindir del miedo como acompañante).
- b) Interrumpir la desaparición de los cuerpos mediante su búsqueda y ubicación (una manera disminuir el sufrimiento físico y psicológico de las familias).
- c) Dificultar el éxito de la desaparición como dispositivo, al imprimir memoria sobre el crimen. Se establecen patrones de sistematicidad, se logran conectar hechos, circunstancias, ambientaciones, lugares en el territorio *“si esta para tal lado es [...], si está en cambio, para tal lado lo hicieron [...]* (Galeano, 2011, cuaderno 1, p. 58) autorías. Pero también se visibilizan sus hallazgos de manera abierta y pública en espacios de derechos humanos.

Esto sugiere un sujeto colectivo, que logra sacar de un lugar íntimo y privado un delito social y político con argumentos en base a la recolección de evidencias, diálogos,

evaluación de hipótesis y teorías al respecto de lo ocurrido, seguimiento de rastros e intuiciones, entre otros. De esta manera, el cuerpo de quienes emprenden la búsqueda, es un cuerpo que se esmera, olfatea, conecta imágenes, intuiciones, emociones, escarba, persigue, se da cuenta de lo que puede, se posesiona de su papel de investigador, percibe todo su cuerpo en relación con otros y su entorno.

Aquellos, que buscan y recuperan el cuerpo de los desaparecidos, sin darse, logran arrebatarse el triunfo de los verdugos (encarnación de un poder que actúa por fuera de lo humano) dejando huellas que imprimen verdaderas fisuras en el poder. Logran abrir esperanza en otras personas. Y como acto sublime de creación y transformación, logran recuperar el cuerpo, recuperando sus nombres y con ellos, la dignidad humana. Al mismo tiempo que logran quebrar el ritual secreto y el secreto de la responsabilidad.

Es así, que la resistencia como tercera fuerza materializada en cuerpos que la encarnan, es un acto de verdadera creación: donde se es capaz de decir no, y de nombrar en el negar, con otros, en una especie de constelación de fuerzas que logran franquear zonas limítrofes impuestas por las fuerzas de la dominación. Un acto que propone: que se puede merecer vivir en otro lugar distinto donde sea posible residir, respirar, caminar, correr, apoyarse, luchar y pensar; que cuando un cuerpo está constreñido en razón de su libertad, dignidad y expansión, desde una ética del buen vivir, buscará su liberación; un acto que parte, por considerar que es cuestión de vida, dignidad y humanidad y que en suma, significa oponerse al “autoritarismo que asigna un nombre o un lugar ajeno que no pretende reconocimiento, sino dominación”.(Gabilondo, 1997, p.73)

Se podría decir con Pabón (2002) que en la resistencia, los cuerpos empiezan a saber lo que pueden (y merecen), ya que en la acción, el cuerpo despierta a la inmensidad de su capacidad creativa y transformadora. Tal vez, por esto cuando el sujeto sabe que tiene cuerpo y se ocupa de sí empieza a erigirse más visiblemente como sujeto de derechos, pues es capaz de refractar y defender la dignidad, los derechos y la vida. No hay que olvidar, como afirma Jiménez (2005) que los derechos solo adquieren relevancia política cuando

son los de un sujeto deliberante y actuante que los reivindica. Hay cosas, que solo pasan por el sujeto cuando pasan por el cuerpo y, cuando pasan necesariamente lo transforman.

Pero para ver más de cerca los cuerpos que encarnan la resistencia, recordemos, que en la historia de vida de Alba Nelly, Carlos Andrés en pleno conocimiento que lo iban a desaparecer o matar, fue obligado a acudir a dicha sentencia. Se abisma en sus propios pies a la voluntad de sus verdugos, camina en el terror, deshaciendo en cada paso la agilidad ganada en la fuga y el enfrentamiento cuerpo a cuerpo con el poder dominante del Estado y la SIJIN en el momento de las denuncias y los paros cívicos.

No se sabe si camina o corre, el hecho es que no pretende salvar su vida. Sus movimientos nocturnos se aproximan en un acto de generosidad absoluto, fundado en el amor. Entrega su cuerpo en transacción de la vida de su familia, la que sabe que esa noche corre peligro. Cualquiera podría pensar que finalmente el poder triunfa, tal vez sí, pero también, podría tratarse de una resistencia, hasta el último minuto. Una acción dadora de vida. Su cuerpo, es portador de un saber en el amor y la solidaridad, lo que le lleva a comprender de otro modo *“lo que debería hacer”*. Sumergiéndose en la densa niebla de soledad que recibe el cuerpo en el suplicio y el limbo de la tortura, que fractura su carne y huesos, suspendido y silenciado.

Pero, su cuerpo y nombre no quedaron en el olvido, su cuerpo no fue el botín que se esperaba por parte de quienes efectuaron el crimen, pues su madre es portadora de una historia que no lo permitió, como nunca ha querido que lo injusto de éste crimen quede en el olvido, quizá una de las razones por las cuales, su historia en este estudio es clara y bellamente enmarcada en una tarea y un trabajo para *“que [sus] muertos no se olviden”*.

Así, vemos en su memoria un cuerpo esforzado, llevado al límite para armar el rompecabezas de lo irresuelto en la angustia y la desesperación, y él mismo que toma fuerzas, volumen y coraje para caminar el laberinto incierto de la búsqueda y la impunidad *“le dije: mire, dígale a su comandante que me haga el favor y llame a sus compañeros de*

*la SIJIN y les diga, que por favor me dejen a mi hijo en una parte visible". (Galeano, 2011, cuaderno 1, p.69). Y en este esfuerzo, Alba se resiste, sabe lo que puede para arrebatarse del poder el exterminio de rastros que dejen ver con claridad lo acontecido, sus responsables y encontrar el cuerpo de su hijo "le dice, [...] o yo el denuncié lo coloco directamente contra él, dígame que recuerde que aquí hay varias denuncias contra varios compañeros y que hay otro testimonio" (Galeano, 2011, cuaderno 1, p.69).*

Así, las familias de los desaparecidos se lanzan, en muchas ocasiones, a la acción decidida de encontrar vivos o muertos sus seres queridos, mucho más cuando se trata de sus hijos, pues como madres tienen capacidad de ser intuitivas, ver con detalle, de conectar rastros, hechos, huellas, de ser sensibles a gestos, tonos, comportamientos, indumentarias. Su cuerpo (el de Alba), es portador de un saber cómo líder y mujer, pero también como madre: rol estrechamente vinculado y construido en: la experiencia inalienable de albergar en el propio cuerpo, otro cuerpo, como también en servir de fuente y puente para que su hijo exista por sí mismo. Experiencias tejidas en el amor, en la capacidad de crear, dar, nutrir, cuidar, proteger, características del arquetipo de madre como concebiría Jung (1952).

Entonces, el cuerpo de la madre que resiste, esforzado en los propios límites del miedo y el sufrimiento, recuerda otros cuerpos cadáveres que encontró y ayudó como líder, recuerda las huellas del suplicio y la deshonra de su exposición, recuerda conversaciones y acuerdos colectivos entre su familia y compañeros del movimiento cívico para no dejarse desaparecer, ni torturar, ni servir de espectáculo. Entonces como un pintor, pinta su propio lienzo

*(...) Lo recogí, lo subí al carro y me lo lleve abrazado, mirándole...reparándole todo el cuerpo. Eran cosas que yo, ya había hablado con ellos. No deje que el cuerpo de nosotros se convierta en un espectáculo. Por dignidad (Galeano, 2011, cuaderno 1, p.72).*

Y uno de sus más bellos trazos es interrumpir el mensaje que se quiere escribir sobre el cuerpo de su hijo, por ello en un acto de creación amorosa y política recupera la intimidad de su encuentro, recupera el cuerpo, recupera su hijo y lo libera de sus verdugos.

Para poder volver a verle, sin temor a romper su promesa, entonces se entrega en el miramiento de su cuerpo, al recuerdo de quién era como persona, de cómo eran sus rasgos, sus ojos, su boca, sus mejillas, sus manos. Le contempla, le examina su completa y ruega por no encontrar huellas de sufrimiento *“Las manos parecían chuzadas”*.

Pero, el cuerpo de ésta madre está esforzado en el límite del mismo tiempo y sentimiento, por ello encuentra otra resistencia, la de su mente que se niega a recordar, encontrándose en la máxima expresión del vaciamiento. Al parecer la razón, se ha ido, ha dejado solo el cuerpo, para que éste actúe en memoria de lo que dignamente merece su hijo: devolverle su libertad y su honra en la muerte. La razón, no logra soportar el peso de la crueldad, por eso ha dejado actuar sólo el cuerpo, para que pinte éste lienzo que su razón y corazón no alcanza.

(...) Yo pensé mucho antes de [detención, desaparición y asesinato] Pero, en esos momentos a mí se me quedó la mente en blanco. Mucha gente me dice: yo hablé con usted, y tales y usted hizo tales cosas. No, yo no. En las noches, muchas, muchas, muchas veces trato de recordar esos espacios en blanco. Y por más que trato y trato. No, no hay nada. Lo único, que puede observar fue lo le hicieron en las manos. Hay cosas, que yo no sé. Yo le pedí al médico: déjeme estar en la necropsia. Él, se me enchichó: ¡no señora!, ¡yo sé lo fuerte que es usted. Pero no. En está, no va a estar usted. Tengo cosas, como ese espacio en blanco [...] Me dicen que yo lo subí al carro y nos fuimos para el hospital.

Yo le decía al médico, qué lo atendiera, qué lo atendiera ¡que él, estaba vivo! Pero Lubin me dice, que eso fue lo que le dije antes de, cuando nos fuimos a bajar a recogerlo. Yo tenía la certeza de que estaba muerto, pero que no quería era que él no se convirtiera en el espectáculo. Entonces yo le dije Lubin: como creo que esto es ilegal, entonces, sí alguna cosa, sí a mí me preguntan y si a usted, diga que pensamos que estaba vivo, que por eso lo llevamos al hospital. Eso es lo que me cuenta Lubin. [...] Pero yo no recuerdo que le haya dicho eso a Lubin. Ni recuerdo, en el hospital cómo fue la cosa.

*Lo único, es que le dije al médico que me iba a calmar. Entre en crisis de nervios. El me dijo: o usted se calma o le pongo una droga que la tranquilice. Le dije: mire, no vaya hacer eso conmigo, deme algo pero que no me vaya a dormir, porque ¿quién va ir hacer vueltas?, ¿quién va ir hacer vueltas de funeraria?, quién va ir hacer... y le hice una lista. Pero yo no*

*lo recuerdo. Si creo, que hubo un lapso muy grande. Lo que me martillaba la cabeza, era que él no lo iban a convertir en trofeo” (Galeano, 2011, cuaderno 1, p. 70).*

De ahí, que la naturaleza de lo recordado y olvidado esté estrechamente relacionada con las condiciones de posibilidad que proporcionan las mismas circunstancias, las emocionalidades y los significados que componen el paisaje de lo ocurrido. Situaciones, que aún en el presente son materia de olvido, y que le llevan a Alba, a pesar de repetir y repetir todas las escenas, una y otra vez a que finalmente no encuentre nada y se enfrente al vacío. Sin que esto signifique que no existe información, más bien, hacen parte de huellas pasivas (Jelin. 2002), que han sido almacenadas, guardadas y archivadas pasivamente en el inconsciente personal y de las cuales no hay memoria. Se trataría entonces de un tipo de olvido que suprime la memoria en un nivel profundo (Ricoeur.1998), expresándose un olvido traumático ubicado en esferas inaprensibles del inconsciente, dejándose apreciar como huella mnésicas que agrietan posibilidades de evocación y narración.

## 7. TOPOGRAFÍA Y TOPOSOMA

Las relaciones de poder entre los grupos afines al estado, los grupos insurgentes y sociedad civil, enmarcadas en el conflicto armado colombiano y vistas en el desarrollo de este estudio, han permitido identificar diversos dispositivos que afectan al sujeto en su complejidad, pero que devienen operativos desde la acción directa sobre sus cuerpos.

Se configura una experiencia vivida que al pasar por el cuerpo se da con insistente potencia en relación con el territorio<sup>19</sup>; hay entonces una relación Toposomática, la conformación de un sujeto-cuerpo ubicado en el territorio, un cuerpo como parte de ese territorio y un cuerpo como extensión misma del territorio. Pero en este sentido el territorio es mucho más que la topografía en sí misma, se trata en verdad del sentido profundo de la topofilia tal cual fue concebida por Bachelard (1975)

“La determinación del valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados (donde) a su valor de protección, que puede ser positivo, se adhieren también valores imaginados, y dichos valores son, muy pronto, valores dominantes. El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vívido, y es vivido no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación” (p.28)

---

<sup>19</sup> «Territorio se refiere a una extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por parte de un individuo o un grupo social. Contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento. El concepto de territorio está relacionado con la idea de dominio o gestión dentro de un espacio determinado; está ligado a la idea de poder público, estatal o privado en todas las escalas» (Geiger y Correia, 1996, en Montañez, G. y Delgado, 199: 123-124)

Lo más interesante de este concepto de Topofilia de Bachelard es que el espacio trasciende la experiencia sensible que se tenga de él y se llena de carga imaginativa y emocional que colma de valor la tierra, el paisaje, por medio de la significación como espacio vivido o vivenciado.

Ahora bien, mucho se ha estudiado acerca de la conexión estructural entre el conflicto armado y la posesión del territorio, al respecto, para el caso colombiano, Jiménez y Soledad (2005) indican que:

El territorio como espacio de poder ha estado y está en «la base de la mayoría de los conflictos» (Piris, 1996, p.74), ya que existe de forma casi simultánea un dominio y apropiación de ese espacio por parte de un grupo social (Sánchez, 1992) en contra de los intereses de las personas dominadas y despojadas de sus propiedades. Una vez apropiado el territorio se trata de adecuar la estructura social a los objetivos de expansión económica, optimizando las relaciones de poder (...); pero como la apropiación del territorio es también la de las personas que lo habitan y de sus vidas, el conflicto colombiano permite hablar de un proceso que va desde la territorialidad a la desterritorialización<sup>20</sup>. (p.3)

Es así como, en virtud de la emergencia permanente del tema a lo largo estas narrativas, ha sido posible identificar de qué modo en el municipio del Peñol las estrategias de dominación elaboradas por las racionalidades criminales de los actores de la violencia<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> «La territorialidad se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente» (Montañez. y Delgado, 1998: 124). «La desterritorialización se refiere a procesos de pérdida del territorio derivados de la dinámica territorial y de los conflictos de poder entre los distintos agentes territoriales» (Montañez y Delgado, 199: 124). Asimismo, la desterritorialización «supone una decadencia de una relación original, inocente y natural entre la cultura y el lugar, lo que denomina García Canclini como la pérdida de la relación natural de la cultura con los territorios geográficos y sociales» (Roque, 2005)

<sup>21</sup> Grupos guerrilleros que actuaban en zonas rurales: FARC frentes (F. 9 - 47) y el ELN (F. Carlos Alirio Buitrago - Bernardo López Arroyabe); Grupos de autodefensas con campamentos ubicados en Guarne, San Rafael y San Carlos: Bloque Metro (perteneciente al Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá), Bloque Cacique Nutibara (de las Autodefensas Unidas de Colombia) y posteriormente el bloque Héroes de Granada, estos últimos muy cerca de las bases militares del ejército; y Fuerza pública, con grupos de caballería,

afines al estado, tomaron entre sus formas de maniobrar para fracturar el tejido social, agrietando la topofilia constituida por años con el fin de apropiarse y controlar el territorio, el uso sistemático de pedagógicos acontecimientos de terror sobre el cuerpo.

La noción de acontecimiento se relaciona con hechos inusuales, por completo únicos y supone la ruptura con los eventos previos; así pues son acontecimientos de terror sobre el cuerpo:

a) La presentación de los cuerpos para marcar, informar, posesionarse, delimitar y ejercer soberanías territoriales.

Es así como aparece la utilización de los cuerpos de las víctimas asesinadas para informar acerca de: i) el posicionamiento de los actores violentos y ii) la tenencia efectiva sobre los lugares y la delimitación territorial entre los diferentes grupos en disputa. En este punto es necesario detenerse un momento para señalar que la información transmitida por esa vía no es dirigida a toda y cualquier persona de manera indiscriminada, resulta, por el contrario, emitida solo para personas que han transitado por esa intensa pedagogía del terror soportada en una eficiente didáctica desarrollada en tiempos sostenidos. Los lectores de esa información son educados en el conocimiento e interpretación de los códigos que la conforman, solo así es posible garantizar la eficacia del mensaje. Se trata de ojos educados para leer mensajes escritos con muertos, incorporando de esta manera una perversa simbología por medio de la cual los cuerpos se convierten en macabros mojones<sup>22</sup> señalando los linderos de los nuevos dueños.

---

artillería, contra-guerrilla, adscritos a la Cuarta Brigada del Ejército Nacional (Juan del corral, Jorge Eduardo Sánchez, Granaderos y BG. Jaime Polaina Puyo) y la SIJIN perteneciente a la Policía Nacional de Colombia.

<sup>22</sup> Mojón: Señal permanente que se pone para fijar los linderos de heredades, términos y fronteras // Señal que se coloca en despoblado para que sirva de guía. Tomado del DRAE en línea (<http://lema.rae.es/drae/?val=moj%C3%B3n>)

*Lo único era que eso nos servía para que nos marcaran, es decir, si llegan estos y ellos están para tal lado, era como para que lado me buscan.[...]Si a usted se lo lleva la SIJIN búsqieme en tal lado y si a usted se lo llevan los paramilitares, búsqieme para tales otros lados, porque uno sabía, si se lo llevaba la SIJIN, sabía que lo iban a dejar para el lado, llevándolo muy lejos lo dejaban en Santuario o para alguna vereda de Marinilla, que eran los pueblos más cercanos al Peñol, pero que si se lo llevaban los paramilitares a usted lo tenían que buscar o en San Luis o en San Carlos o más lejitos. (Galeano, 2011, cuaderno 1, p.52).*

Pero la efectividad de estas marcaciones territoriales no se limita solo a contar acerca de los actores y su ubicación geográfica, es además, otra de las tantas acciones, en esta cruel estrategia de dominio, dispuesta para instaurar una forma concreta de subjetividad avisando a la población sobre la inminencia de la persecución y la muerte; es una manera de sembrar terror para incrustar en la población el ajuste a una única forma posible de configurarse como sujetos, marcados, silenciados, asustados, dóciles y perseguidos.

Por esta vía se ubica en este espectáculo del terror una clara afectación: la configuración de una memoria encarnada desde las experiencias corporales de los otros. Las torturas, suplicios, daños, etc., son tan terribles y brutales que el impacto en la subjetividad de los testigos opera de manera tal, que lo sucedido en otros cuerpos a otros sujetos es idéntico a que pasara en el propio, no es necesario vivir la experiencia en el propio cuerpo para saber de qué se trata la barbaridad pues ya se ha tenido la experiencia efectiva por vía del cuerpo de los otros, pero además, y es ahí donde se ubica el perfeccionamiento de la estrategia, no se puede tratar de unos *otros* cualquiera, deben ser esos *otros* cercanos, el hijo, el hermano, el padre, el tío, el vecino, el compañero de épocas de colegio, de juegos, de denuncia, etc.

En suma se trata de esos *Otros* en virtud de los cuales ha sido posible, en las historias personales, establecer la red de relaciones desde donde se arraiga el sentido afectivo de la Topofilia. Así pues, el cuerpo mojón es tanto señal y marca territorial como estrategia de fractura e irrupción.

b) La utilización de los cuerpos en la colonización territorial, vía dominación simbólica.

Otra forma de estos acontecimientos de terror sobre el cuerpo relacionada con el territorio es la invasión colonizadora, el desborde sobre todos los lugares públicos y altamente visibles, de manera soterrada o en actos groseros, de diferentes acciones simbólicas que permiten copar los lugares propios de las comunidades y de los sujetos a quienes se pretendía dominar, actuando sobre todo el entramado de relaciones conformadas culturalmente en el territorio, los lugares de tránsito, de estar y de construcción de lo social y sus representaciones; caminos, calles, cafeterías, parques y prados...

De esta forma aparecen con toda la exuberancia derivada de un estudiado lenguaje de dominación simbólica, artefactos estratégicamente dispuestos, como las enormes y aterradoras camionetas tipo narco paramilitar, camionetas todo terreno de tracción cuatro por cuatro y vidrios oscuros; motos de alto cilindraje sin silenciador; camiones de carga o incluso la muy eficiente presencia de personas acechantes en las esquinas que anegan la cotidianidad de los lugares individuales y colectivos.

*Uno salía a la plaza e inmediatamente se veían las camionetas. Usted ya sabía cuáles eran las que utilizaban los de la SIJIN y cuales... usted decía: ese camioncito no es de la SIJIN, ese camioncito es... A veces uno veía que el camión pasaba cargado y uno veía las moto sierras, era como saber dónde, en qué carro (Galeano, 2011, cuaderno 1, p.54).*

Ahora bien, en el transcurso de la narrativa de Alba Nelly se cuenta de manera enfática que específicamente este clima de horror fue impuesto por la SIJIN y los grupos paramilitares; y es allí, primero en los usos performáticos de los agentes de la SIJIN, donde se configuran otros símbolos de igual potencia y posibles de rastrear a partir de los elementos asociados a sus vestimentas/disfraces cuando “salían a hacer las vueltas”: ponchos, sombreros y botas de caucho pantaneras, todos ellos indicios de una forma de llevar el cuerpo capaz de contar quién se es y que se va a hacer.

Y después, en los usos performáticos de los paramilitares (quienes en esta región siempre eran sujetos oriundos de la costa Caribe, del Urabá antioqueño, “los urabeños”)

con sus corporalidades y construcciones culturales que irrumpen permeando los usos y formas de los habitantes del Peñol, así aparecen grupos masculinos de individuos de contexturas físicas altas, gruesas y morenas, con gustos musicales distintos a la trova, al folclor y al bolero del lugar, llegan con corridos prohibidos escuchados a máximo volumen y parlantes montados en ancas de caballos, aparecen los accesorios ostentosos, las enormes y abundantes cadenas de oro vistas en los pechos de camisa abierta, los gestos violentos, el hablar a gritos, las peleas de gallos y las cabalgatas permanentes; toda una operación simbólica desde los cuerpos de los criminales, que poco a poco colonizó la cultura peñolita.

*Un día a la semana, se reúnen y empiezan a llegar de otros municipios gente con gallos de pelea, entonces arman el espacio y las apuestas; gente que ya no es del Peñol. Había un tipo que vendía palitos de queso y pastelitos, este tipo se iba recorriendo todas las calles [...] por ejemplo a mí nunca me ha gustado dejar las puertas abiertas a pesar que en los pueblos la cultura es esa, entonces cuando trapeaba dejaba la puerta abierta para que se secase y él cuando llegaba a ofrecer el producto ya estaba en la sala, cuando usted menos pensaba el tipo estaba metido en la casa de uno. A mí que de por sí, la gente atrevida me ha volteado al revés. Irrespetuosos, atrevidos. Hubo un momento, que yo decía este tipo es paraco, es paramilitar y está haciendo inteligencia. Aparecieron lo de las peleas de gallos, el gusto por los caballos, gente del pueblo que uno la veía llegar en caballo, la gente empezó a salir con sombrero, los bafles en la ancas del caballo oyendo corridos prohibidos". (Galeano, 2012, cuaderno 2, p.73).*

Las comprensiones del estudio permiten avisar sobre la existencia de una dimensión simbólica consustancial a las tácticas de dominación del territorio y sus habitantes; es su necesario correlato. Se ha visto que toda dinámica de poder, así sea desde los ejercicios más violentos sobre el cuerpo de los sujetos, al hacerse operativa, despliega acciones altamente simbólicas conformando un complejo sistema, el cual soporta toda su potencia en el hecho de que, a priori, lo simbólico suele ser asumido como algo abstracto, quizás sin mayor relevancia; no hay un adecuado reconocimiento de su acción de dominación y pasa desapercibido hasta que la robustez de su materialidad se hace apabullante, pues el símbolo actúa directamente sobre la subjetividad de forma no discursiva, opera vía imágenes que se comprenden, que narran lo que no se dice directamente pero que se interpreta. El símbolo

sirve de vehículo a cierto tipo específico de significaciones, es decir se convierte en una manera de representar, de enfatizar, de profundizar una realidad vivida, es una manera de configurar subjetividades por medio de experiencias vividas vía imágenes, códigos, figuras, usos y relaciones.

La dominación simbólica resulta incorporada por medio de un proceso sistemático y táctico desplegado por los dominadores, fundando en los dominados una subjetivación que se agencia desde y con el cuerpo, tanto de los opresores como de las víctimas. Y resulta tan significativa, profunda, fuerte y compleja como la misma violencia física, porque precisamente genera órdenes internos y permanentes. Mientras la violencia física aparece a simple vista, la dimensión simbólica de la violencia se incrusta en las honduras del ser dejando en su memoria huellas imborrables.

*¡Qué me mostrés la billetera! ¿Qué está buscando, plata o identificación? me dijo: la identificación, ah, esa se la puedo mostrar yo, entonces saqué la cédula, entonces Gerardo me miraba y yo lo mira, y yo pensaba jueputa nos van a desaparecer y yo veía por donde había camionetas o algo y ahí no había para donde correr y Gerardo pensaba lo mismo, yo me quedo y ella que corra, pero eso era algo que no habíamos hablado nosotros, cuando dizque: disculpe señora que es que estamos buscando un narcotraficante, y yo le dije ¿y que creyó, que aquí venia el cargamento? Idiota, entonces ellos mismos pararon un taxi... y yo, este hijueputa es el que nos va a llevar, ah ¿qué a dónde van los señores? nos llevás al hospital San Vicente y nos dejás por la entrada de urgencia, ah sí señora como no, entonces el taxi paro y nos llevo. (Galeano, 2012. Cuaderno 2, p.51).*

Ese complejo sistema de dominación simbólica del que se habla es, en suma, un ejercicio de fuerza gestado por la racionalidad violenta como estrategia escondida de colonización, desborde y reconfiguración de los territorios; perfeccionada y ajustada en cada intervención al menos en cuatro sentidos: i) la Hexis corporal de los tiranos, esto es, la forma de llevar su cuerpo, de posicionarse en el territorio, su desempeño corporal, sus actos del cuerpo, formas de vestir, gustos, etc. ii) los artefactos estratégica y sistemáticamente dispuestos en los escenarios del conflicto, motos, camionetas, motosierras, personas vigilantes, etc. iii) las acciones directas sobre los cuerpos de los dominados cuando se usan

como mensaje y iv) la supresión del derecho al duelo y la memoria al desaparecer algunos de los cuerpos de las víctimas.

c) La relación con los lugares de vigilancia y contra vigilancia.

En otro momento de estas terroríficas afectaciones sobre el cuerpo y la subjetividad es posible identificar cómo aparece un acontecimiento que establece una danza siniestra entre perseguidor y perseguido, el poder necesita de esa danza para que el sujeto se recupere apenas un poco, tome falaz confianza y le posibilite desplegar todos sus recursos violentos en una especie de juego del gato y el ratón cuyas condiciones de participación solo pueden pasar por el conocimiento profundo del territorio. El ejercicio topográfico en este caso desborda la materialidad geográfica y se incrusta en cada relación generada con el lugar.

El casco urbano del Peñol está situado en zona de ladera sobre una derivación de la cordillera central Andina, por lo que es un terreno montañoso entre dos altas pendientes que se oponen una frente a otra. El diseño urbano resulta particular pues los barrios se encuentran ubicados a diferentes niveles y desde las partes más altas se domina visualmente todo el municipio; esta topografía es generadora de una silenciosa disputa por los lugares altos y empinados, pues se tornan definitivos para asegurar las labores tanto de vigilancia, acoso y asesinato como las de protección y fuga. Entonces es así como, en virtud de esta orografía, se configura la estrategia fundamental del posicionamiento temporal o durable en los lugares del panóptico.

Siguiendo a Foucault cuando anuncia que el poder recurre a la vigilancia, es posible identificar la manera en que este poder vigilante opera bajo la forma de rituales acechantes y casi secretos que colocan al individuo en condición de visibilidad permanente y mediante técnicas de observación del cuerpo, ausculta y controla al sujeto. El panóptico es así la simbolización del rostro del poder.

Conquistar los lugares del panóptico es la posibilidad de adelantar hacia una particular Geodesia<sup>23</sup> y elaborar coordenadas para implementar las cotas necesarias que facilitan construir nuevas y cambiantes cartografías, pues solo desde esos lugares empinados es posible descubrir los patios seguros, los techos firmes, las calles vedadas, los callejones imposibles, los paisajes peligrosos o las rutas salvadoras, cada accidente geográfico y los límites tácitos del territorio enemigo para establecer trayectos de escape y supervivencia o vías de asalto y emboscada.

Nosotros veíamos pasar las camionetas por ejemplo los recorridos que hacían por que donde yo alquile la casa se dominaba gran parte del pueblo, entonces veíamos cuando la camioneta entraba porque la alquilamos en la entrada del pueblo y veíamos cuando entraban o entraban por la parte de abajo o subían aquí por el frente de la casa que yo había alquilado y uno las veía cuando se desplazaban a la plaza y de la plaza se desplazaban cuando iban por ejemplo a buscarla... por decir algo los dos barrios que nos quedaban a nosotros al frente, nosotros veíamos a quién estaban buscando. (Galeano. 2011. Cuaderno 1.p.69)

Se dijo antes que no había manera de participar en el entramado de este infame juego sin un apropiado conocimiento del territorio, pero es preciso acotar que se trata de un conocimiento generado desde el cuerpo, es decir desde la activación corporal de las destrezas. El sujeto aprende y entrena sus capacidades anatómicas en relación con esos relieves, pues entre mayores conocimientos de la topografía se tengan, entre más memoria se haya construido, más oportunidades de lograr el cometido (matar o salvarse). Se habla acá de un territorio donde lo que está en juego es la vida misma de los dominados, un territorio que se aprende y conoce día a día en estas dinámicas de guerra irregular.

Por vía de estos ejercicios de poder, se incorpora una subjetivación de cuerpos en disposición de fuga y evasión. El cuerpo se sitúa en función de escape, aprende a huir, se desarrollan habilidades para trepar, construir túneles, arrastrarse, oler sensible, percibir sonidos delatores, identificar movimientos sospechosos, saltar, correr, etc. generándose una

---

<sup>23</sup> Geodesia: Ciencia matemática que tiene por objeto determinar la figura y magnitud del globo terrestre o de gran parte de él, y construir los mapas correspondientes. DRAE. <http://lema.rae.es/drae/>

memoria de la guerra incrustada y vivida desde el cuerpo. Un sujeto que aprende de memoria en su dimensión corpórea cómo y dónde estar en virtud de la fuerza y los quiebres de la resistencia.

Las estrategias implementadas por los actores comprometidos en las diversas violencias, los dispositivos nombrados anteriormente y desplegados en función de establecer posesión y control territorial posesionándose y controlando la vida y los cuerpos de los sujetos, cobran sentido dentro de cualquier guerra irregular cuando se activan en la utilización de los sistemas de interacciones vivos en un territorio, comunidad, personas, lugares emblemáticos y representativos, valores y entornos geográficos. Combinaciones que se saben tejer desde un conjunto de decisiones racionalizadas para fraccionar las representaciones y los imaginarios sociales, la topofilia individual y comunitaria, rituales pensados para constituir subjetividades averiadas, para generar experiencias de vida que se hagan memoria desde cuerpos configurados por un poder violento que sabe dónde dar golpes-ataques, cuándo, en qué circunstancias, usando qué de las topografías, en que escenarios públicos o íntimos, a quiénes, hacia dónde expandir los mensajes y cómo buscar otras acciones que garanticen sostener en el tiempo a los dominadores.

Esta racionalidad siniestra y sus maneras de operar genera en las comunidades la permanente militarización de sus formas de vida, en las cotidianidades de los territorios en guerra se comienza a pensar y actuar a modo de estrategias y tácticas de protección, de planes individuales y colectivos que usan lo emocional y corporal, que usan el conocimiento somático de las topografías para garantizar no solo la vida, sino también la dignidad y la lealtad.

*(...) y le dije a Carlos Andrés, usted está de acuerdo en que la compremos, pero sí me daba miedo por que quedaba tan en las afueras, quedaba tan aislada del resto de la gente, qué sí alguna cosa, yo pensaba – y si llegan por nosotros, aquí no hay nada que hacer, inclusive había hablado con Carlos Andrés y le dije, podemos hacer un túnel, acá de la pieza de nosotros, donde está la cama empezar a cavar hasta abajo en la quebrada, cosa que mientras ellos están aquí haciendo alguna cosa, nosotros estamos saliendo allá y por allá nos perdemos. (Galeano, 2012, Cuaderno 2, p.39)*

Aunque en el marco del conflicto armado colombiano se efectúen estas estrategias y se diseñen estos dispositivos de control territorial no resultan, sin embargo, una novedad en el escenario de los desastres humanos, es más, devienen en formas tradicionales por medio de las cuales el poder se hace operativo; esto ya lo ilustró en profundidad Foucault (2008. p.39) al estudiar las formas europeas en que el poder actúa sobre los cuerpos.

El autoritarismo se hace somático a través de dispositivos legalizados históricamente como el suplicio, el castigo, la disciplina y la vigilancia, que lejos de ser prácticas en desuso y propias de sociedades lejanas, en Colombia han resultado permanentes, simultáneas y actuales en medio de unas extremadamente asimétricas relaciones de poder; soportadas en virtud de los altos recursos técnicos de los dominadores. En el país solo los poderosos violentos en su macabra labor de posicionamiento territorial han tenido la capacidad logística de conformar una estrategia de dominación de semejante dimensión empresarial, afirmados en el poder del dinero y del cómplice aparataje estatal. Estas complicidades y desplazamientos de motivos ya han sido anunciadas en los estudios de Jiménez y Soledad (2007)

Lo anterior, lleva a explicar que el conflicto colombiano dejó de definirse hace muchos años por afinidad ideológica y pasó a justificarse por intereses económicos. Esto implica la complicidad del mismo estado al tratar de controlarlo con el uso del poder y la fuerza, y de los países industrializados que apoyan a los grupos ilegales de manera disimulada para proteger sus negocios. Con ello, se ha justificado el aumento del gasto militar con recursos propios y exteriores que ha afectado a su vez a la inversión social y repercutido en el aumento de la pobreza y la exclusión; de igual manera, ha fortalecido las estructuras de los grupos guerrilleros y paramilitares. Una de las consecuencias directas de todo ello han sido masivos desplazamientos forzados, en su mayoría dentro del mismo territorio nacional, de personas que huyen de situaciones de violencia generalizada. (p 188)

Es posible asumir la invasión y la colonización territorial como nuevos actos fundacionales gestados por los actores violentos con fines instrumentales, favoreciendo intereses particulares de orden político o económico. Invasiones que parecen heredadas de la génesis misma de lo latinoamericano cuando, en medio de la expansión, de la conquista

de los pueblos indígenas, de la exportación del modelo de mundo europeo, mediaron excesivos procesos violentos, mortales; de aniquilación progresiva del Otro. En la historia de Latinoamérica abundan ejemplos en esa dirección. Romero (1999) hablando sobre la fundación de las ciudades latinoamericanas señala:

Instrumento de la ocupación territorial y de la constitución de una nueva sociedad en esos territorios, las ciudades latinoamericanas de la primera época fueron fundadas formalmente (...) era una acto político que significaba el designio –apoyado en la fuerza- de ocupar la tierra y afirmar el derecho de los conquistadores (...) la toma de posesión del territorio y la sujeción de la población indígena constituyeron siempre los objetivos primordiales. Así se constituyó esa tendencia inédita de la mentalidad fundadora. Se fundaba sobre la nada. Sobre una naturaleza que se desconocía; sobre una sociedad que se aniquilaba, sobre una cultura que se daba por inexistente. La ciudad era un reducto europeo en medio de la nada (...) Sin duda alentó la implantación de la ciudad europea sobre la tierra desconocida esa certidumbre de que nada –ni sociedad, ni cultura- había sobre ella, o mejor que nada válido, de la que el fundador infirió que todo lo que establecía y reglaba estaba destinado a perdurar tal como su voluntad lo había instituido”. (pp. 54-63)

Ahora bien, todo lo expuesto anteriormente lleva a preguntarse por la manera en que Colombia, inmersa en la historicidad latinoamericana, ha transitado desde la violencia fundacional, propia del frenesí generado por la expansión europea en el territorio, hasta la sofisticación técnica del conflicto armado de hoy. Pareciera entonces operar en el país una aglomeración de problemas irresueltos, una acumulación estratigráfica de disputas y fuerzas en tensión que al escabullir la solución en su momento histórico debido, se han intensificado y diversificado; brotando entonces de manera irracional formas de violencia potenciadas: política, económica, social, cultural, territorial, etc.

La racionalidad instrumental de la dominación, deviene en el saber brutal que se inscribe de modo preferente en los cuerpos, convertidos irremediabilmente en el lugar de prácticas y excesos de las ejecutorias del poder. Foucault llama tecnología política del cuerpo al procedimiento en que, violenta o sutilmente, las relaciones de poder actúan sobre los cuerpos.

*(...) digamos que yo alcance a ver las camionetas bueno, eso si me da mucho pánico, porque frente a la tortura yo no sé como vaya a reaccionar mi mente y no se a cuantas personas pueda perjudicar (...) Porque decía uno, a este se lo llevo la SIJIN, por la forma como lo mataron, por las torturas que le hicieron (...) o sea entre más horrenda, más temor nos causaba. (Galeano. 2011. Cuaderno 1. p.53)*

Finalmente con la intención de recoger lo presentado a lo largo del capítulo es menester exponer que la pretensión de dominación gestada por las mentes criminales que actúan con violencia física y simbólica sobre los cuerpos de los sujetos se hace operativa por medio de estrategias y dispositivos de control para posicionarse en los territorios, apropiarlos fracturando las representaciones sociales allí configuradas e implantando nuevas configuraciones. Para lo cual despliega toda una estudiada empresa violenta que, una vez logra sus fines, dispone la ostentación del control efectivo tanto de los territorios como de la vida misma de los sujetos que allí se ubican. Se adueña violentamente de los lugares que ahora comienza a explotar para su interés particular; mata, persigue, desplaza a los sujetos que se oponen o que pueden representar cualquier afinidad con sus asumidos enemigos, convierte sus cuerpos en la prolongación social de esos enemigos, destroza todas las topofilias, todas las territorialidades y se ocupa de configurar nuevas subjetividades útiles a su pretensión; se trata de naturalizar la dominación imponiendo un repotenciado poder soberano. Es el nacimiento de los nuevos feudos nacionales.

*¿Ustedes quieren saber por qué el pueblo no tiene plaza? por que quienes lo planearon no querían construir un nuevo pueblo, querían darle a la gente casas por ahí regadas en las montañas o en cualquier otro lugar, eso, sí corrían con suerte, porque a muchas personas no le pagaron sus tierras y viviendas (...) pero como la gente se opuso con tanta resistencia, concentración y movilización cívica, terminaron por hacer un nuevo pueblo, sin lugares donde sus gentes pudieran reunirse, para evitar movilizaciones, protestas y reclamaciones colectivas, ¡por eso no hay plaza central (Peña. 2012. Pág.25)*

Pero así como los poderes de dominación oprimen, así mismo surge la tensión como un sentido de acciones opuestas entre fuerzas que permiten a los sujetos, desde su interioridad, pulsión, afectividad, corporalidad y valores, tensionar la opresión. En el relato

de Alba Nelly, por ejemplo, hace uso de los recuerdos de la casa del abuelo desde la memoria encarnada en su niñez, las sensaciones que travesaron su corporalidad: el olor a pasto recién cortado, ver ordeñar las vacas, expandirse en el abismo del juego de columpios, treparse al palo de naranjas, subirse al caballo del abuelo con las piernas abiertas, esperar a que las hormigas salieran a comer, poner agua y desyerbar la huerta del abuelo.

Sensaciones corporales vividas en espacios de alegría, buen trato y tranquilidad, siempre amplios, luminosos y abiertos; lugares donde habitaba un sujeto feliz y un cuerpo libre. Lugares que luego ayudarían en su subjetivación a entrar en resistencia con los espacios cerrados, escondidos, oscuros y laberínticos que recuerdan los hechos que rodean la muerte de su abuelo y de los tiempos posteriores en que, como mujer líder y madre debía esconderse y desplazarse ante la persecución generadora de sensaciones de cuerpo constreñido, con necesidad, escasez y sin posibilidad de control sobre su entorno.

Es así como se comprende el sentido de un cuerpo ubicado en un paisaje, en una orografía, un cuerpo haciendo parte de una topografía que configura la territorialidad, un cuerpo que tanto puede expandirse como contraerse, metáfora referida a esos estados de experiencia en los cuales la corporalidad es semejante a la sensación, a la emoción, a la experiencia vivida.

Frente a los días felices de luz y espacios amplios, el cuerpo se siente amplio también, extenso y desplegado. Por el contrario cuando la situación es de opresión, ocultamiento, oscuridad y constreñimiento, el cuerpo se hace diminuto y silencioso. De esta manera el cuerpo individual se expande a un cuerpo-territorio que le alberga e identifica o le suprime y lo expulsa.

La disputa y la dominación del territorio son tanto opresión como resistencia somática y con ese tránsito emerge en la transformación del sujeto, a manera de afirmación trágica, el esplendor de la vida, el esplendor de unos sujetos cuerpos, briosos y resistentes.

## 8. LO FEMENINO Y LA GUERRA

### “Comprensión del conflicto en clave de Género”

*“Cada relación de fuerzas introduce sobre la textura infinita del cuerpo ciertos gestos, ciertos rasgos, ciertas zonas de intensidad. A medida que las relaciones varían, la textura del cuerpo sufre ella misma deformaciones y transformaciones que la hacen diferenciarse cada vez más, de la textura procedente, hasta crear una nueva textura, con nuevos rasgos y gestos, que conformarán un nuevo cuerpo”*

*Consuelo Pabón.*

#### 8.1. El Suplicio Del Cuerpo

La comprensión del cuerpo en medio de la guerra, trasciende la fundamentación biológica, anatómica, fisiológica, psicológica y trascendental desde la que se constituye el ser humano, para adentrarse en el posible reconocimiento de sí, de los demás y del entorno, entendiéndolo al mismo tiempo como una construcción sociocultural e histórica tangible. El cuerpo, en esta trama de sentidos, constituye el lugar donde se originan y toman fuerza de expresión cada uno de los significados que componen lo humano, en un determinado tiempo y espacio, atravesado por ejercicios de poder que buscan configurar y determinar a los sujetos, que buscan homogenizar la producción de subjetividades.

Desde Merleau-Ponty (1976, p.5), se configuraba un lugar de enunciación del cuerpo, en ruptura con la connotación de posesión o de entidad, si se quiere, ajena a la propia experiencia de humanidad. Expresiones de “tengo un cuerpo”, “mi cuerpo y yo”, se desdibujan para dar paso a la construcción de sentido desde el cuerpo y el yo conformados como una sola e indivisible entidad, que en plano extendido hace parte de otros y se construye en mutualidad. Así pues, la comprensión ahora avanza en el sentido de “soy

cuerpo” y es el cuerpo, el vehículo de la existencia y la posibilidad activa y creativa de generar experiencia e identidad.

Dicho entendido, abre paso al análisis de la multiplicidad de factores que intervienen en el discurso y prácticas propias del conflicto armado y de la concepción del cuerpo mujer como botín de guerra y lugar privilegiado donde quienes detentan el poder, inscriben sus huellas, con una amplia y detallada gama de daños físicos, emocionales y espirituales, que en coherencia con la concepción ampliada del cuerpo, atraviesan el sujeto, su familia, comunidad y sociedad a corto, mediano y largo plazo.

La expresión de barbarie sobre el cuerpo, habla de la destrucción de posibilidades de actuación independientes de los sujetos, narra el sometimiento y la eliminación de lo que afecta y obstaculiza determinados intereses colonialistas, que en palabras de Foucault al definir las tensiones que enmarcan las relaciones de poder, se hallaría expresado en “la existencia de formas aprobadas, normalizadas de construir conocimiento de sí, según las cuales cualquier otra manera de subjetivación queda excluida o es liquidada”. El poder que actúa sobre los cuerpos, en un primer momento recurre al suplicio como “pena corporal, dolorosa, más o menos atroz” (Foucault, 2008, p.39), que opera bajo la forma de un ritual público y emblemático orientado a aleccionar e infundir miedo, terror, como forma esencial de control social bajo la marcación de las víctimas, para luego constituirse en una manifestación del poder que castiga en respuesta a determinados principios, que encuentra nuevas técnicas para adecuar las sanciones y adaptar sus efectos sobre el cuerpo. El suplicio aparece, entonces, como la simbolización del poder punitivo con la idea de originar nuevos principios para regularizar, afinar, universalizar el arte del castigo y homogeneizar su ejercicio; el derecho a castigar pasa de ser la venganza de un soberano, a la defensa de toda una sociedad a través de signos y representaciones.

Con el advenimiento de la sociedad disciplinaria, el poder asume el objetivo de controlar el cuerpo con el fin hacerlo dócil y útil. La disciplina, se aplica y se extiende en una serie de microobligaciones que justifican la presencia permanente de la sanción y que,

termina por infiltrar toda la vida del sujeto a través de la regla, de la intervención minuciosa, buscando que el cuerpo no sólo haga lo que se desea, sino que actúe de manera infinitesimal como se quiere, lo que Foucault nomina como la “microfísica del poder” presente en la vida cotidiana de las comunidades a través de acondicionamientos sutiles y apariencias benévolas fundamentadas en el bien común, pero también, a través de la intervención de los espacios más íntimos de los sujetos, relacionados con su comportamiento, sus estéticas, su sexualidad; todo puede ser conocido e intervenido mediante técnicas que buscan ordenar la vida íntima, personal, familiar y comunitaria,

Se trata de establecer presencias y ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos –a quienes se salen de sus parámetros normativos–, instaurar comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, para conocer, para dominar y para utilizar (Foucault, 2008, p.147).

En suma, los estudios del papel central al cuerpo dentro de las sociedades modernas, introducen desde Foucault, las denominaciones de anátomo-política y bio-poder, que en palabras de Pedraza (2003) son descritas como las formas de disciplinar el cuerpo individual, frente a las maneras que emplean los estados modernos en su conformación para administrar la vida desde el posicionamiento de la categoría de población, que trasciende la esfera individual. Sería impensable separar las dinámicas del proyecto moderno capitalista, de una violencia embebida de dispositivos de coerción y genocidio, aspectos que según Dussel (2001) no niegan la razón moderna, “sino la irracionalidad de la violencia generada por el mito de la modernidad” (p.69)

Según Pedraza (2003) cuando se cuestiona por el cuerpo en el contexto Latinoamericano es posible encontrar que el surgimiento temprano del bio-poder, constituye un acto de colonización que se gesta de la mano con la introducción del disciplinamiento individual que fundamenta la bio-política de los gobiernos.

Las disposiciones bio-políticas aparecen ya en las primeras formas de aniquilamiento y reordenamiento de los pueblos indígenas en América en el primer momento del ejercicio colonial, se complican con el desplazamiento de las poblaciones africanas esclavizadas hacia el Nuevo Mundo y adquieren un tercer nivel con la Independencia y el surgimiento de las

repúblicas. La condición de indios, negros y ciudadanos de segundo orden como la otra cara de colonizadores, terratenientes y elites republicanas. (p.26)

Un perverso sentido pedagógico, se esconde tras el poder político como esfera dominante y legitimada a través de la historia; el de perturbar a la víctima para siempre. El mensaje del terror es una imagen domadora, una impronta extendida en el tiempo, grabada en la piel. De nuevo acudiendo a Restrepo (2006) se reconoce que,

Hay un despliegue ceremonial del suplicio, expresado en actos de estudiada perversión como el cercenamiento de la lengua (la palabra del otro) la eventración de las mujeres embarazadas (eliminación de las posibilidades reproductivas del otro) la crucifixión, la castración y muchos otros (...) también importa saber cómo se transmite el mensaje de intimidación y cómo se disponen los elementos del mensaje (...). El dolor en estas circunstancias no puede ser íntimo; tiene que ser aleccionador (...) Entre orden y desorden, entre guión e improvisación, entre azar y repetición rutinaria, estos rituales de muerte, a pesar de su desquiciado sentido del espectáculo, responden paradójicamente a una doble racionalidad: una clara pedagogía en sus intenciones y un conocimiento anatómico en sus técnicas asesinas. (pp.18-19).

En consecuencia el poder acepta, produce, implanta y reproduce una verdad, un saber legitimado a través de la persuasión simbólica o la violencia explícita en los cuerpos y en la memoria colectiva de sus opositores. En contextos de conflicto armado el impacto sobre la vida de los sujetos, sobre sus valores y sus prácticas, afecta directamente el tejido social, de las solidaridades y las confianzas mutuas, alterando o destruyendo por la fuerza los patrones culturales de un colectivo. El conflicto va acumulando daños y heridas que ahogan la voz de las víctimas, que desaparecen el cuerpo o marcan la piel con el hierro ardiente de la estigmatización, la discriminación, la deshonra, la persecución y la tortura.

## 8.2 El Mejor Botín De Guerra

En medio del conflicto, el cuerpo colectivo se ataca, se oprime, se liquida, se descuartiza, se desuella, se viola, se persigue; más el cuerpo individual en lo femenino, desde la lógica perversa de la guerra, se convierte en uno de los botines de guerra favoritos. Lo femenino, traído al contexto de la guerra, se subsume al proyecto patriarcal que tradicionalmente establece líneas desiguales de relación entre hombres y mujeres, que se perpetúan desde el asentamiento de prácticas de sometimiento y negación de la emergencia de lo femenino como fuente de poder. “Estamos construidas como el segundo sexo, sujetas a la autoridad, primero del padre y luego del marido, vinculadas por un lazo de opresión, de servidumbre” (Braidotti, 2000, p. 217).

La construcción de dicha categoría confronta lo masculino, en tanto pone en tensión un sistema sexo/género que fija dominaciones desde el arquetipo de la feminidad, como patrón ejemplarizante de los rasgos físicos, psicológicos y conductuales de una mujer o individuo de sexo biológico femenino, que se limitan a la esfera privada, mientras le compelen a lo masculino, una destinación social claramente ligada a la vida pública. Ello, en desconocimiento total de la performatividad de lo femenino, que se aventura en una lucha por subvertir la normativa social y abrir el panorama al liderazgo femenino que trasciende el dato biológico y se legitima en las necesidades del cuerpo social.

Alba Nelly se alza en medio de la guerra, para hacer viva su memoria, su pasado, su historia, asumiendo una posición política desde la inscripción de dolor de su narrativa personal y colectiva. Es en el campo de lo femenino, se busca la reivindicación de saberes, testimonios y discursos hegemónicos, dando una resignificación política en clave de género, cuyo objetivo de lucha, lleva en sí mismo, la necesidad de mostrar el proceso de deshumanización y cosificación que experimenta el cuerpo de las mujeres en medio del conflicto.

En efecto, “las prácticas de violencia tienen como efecto último devastar la dimensión personal y la intimidad de los seres” (Altounian, 2005, p.36.), llevando la corporalidad a una mera expresión cosificada del ser, pero de forma simultánea comprendiendo que el cuerpo es el vehículo de la existencia en el mundo y que se encuentra atado indivisiblemente a una realidad histórica y cultural de las comunidades. El cuerpo femenino enfrenta una doble condición de vulnerabilidad al ser depositario de los dispositivos de poder de un régimen patriarcal que se asume como dueño y poseedor de su cuerpo, al que se suma la victimización a consecuencia de la visibilidad política negada a su dato biológico.

### **8.3 De lo Deleble y lo Indeleble**

Estudiar un cuerpo, el cuerpo de una mujer que evidencia también la historia de un pueblo desde las huellas marcadas con sangre en la superficie de su propia piel, desde sus dolores y alegrías insertas en las comisuras de su alma y desde los miles de por qué y para qué irresueltos que asaltan su cabeza noche tras noche; busca contar desde un mágico recorrido, la memoria encarnada, la historia de una y muchas valerosas mujeres que se enfrentan al poder de dominación masculino, dan cuenta del devenir mujer en medio de una guerra de hombres.

Las regulaciones de la vida cotidiana de los cuerpos femeninos se encuentran ligadas a la imposición de imaginarios y roles de carácter privado, apolítico, sumiso y comprensivo, inscritos en el subconsciente de los patrones de crianza. La vivencia desde la pasividad, la dependencia y la subordinación, conforma cuerpos aparentemente frágiles y de sexualidad cosificada. Valores y pautas de comportamiento que cuando son puestos en tensión frente al agresor, se convierten en animosa lucha, reflejada en miles de batallas cotidianas que se surten ante modos y conductas impuestas por agresores y victimarios, donde el cuerpo se desafía a sí mismo, a la sociedad, a lo establecido, tal como lo expone Braidotti (2000)

El sujeto mujer no es una esencia monolítica definida de una vez y para siempre, sino que es más bien el sitio de un conjunto de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias, definido por variables que se superponen tales como la clase, la raza, la edad, el estilo de vida, la preferencia sexual y otras. (p 30)

Cuando se habla de lo femenino en términos de género, se asume la construcción social que de éste deriva. En tal sentido, “el efecto del género se crea por medio de la estilización del cuerpo y por consiguiente, debe entenderse como la manera mundana en que los diferentes tipos de gestos, movimientos y estilos corporales crean la ilusión de un yo, con género constante” (Butler, 2007, p. 273). De esta manera, se constituye un sujeto mujer que en medio de una estructura conservadora y patriarcal se narra en primera persona como fruto de violencias sistemáticas que le conducen a rebelarse contra la violencia misma y a enunciarse desde el ejercicio de memoria, como sobreviviente.

Tal es el caso de Alba Nelly, quien fuese sometida desde su infancia por otra mujer victimizada, su madre. Alba, reta la valoración social y política que tienen los dispositivos de poder instaurados desde una comprensión de lo masculino que transgrede la frontera de su proxemia; ella se rebela contra el manoseo en su adolescencia por parte de sus familiares hombres; contra el maltrato en su juventud por parte de su esposo; contra la injusticia social en su adultez por parte de la SIJIN de la Policía cuando le perseguía por ejercer un liderazgo comunitario en defensa de los Derechos Humanos, arrebatándole a su hijo, se rebela contra las huellas en el cuerpo de una concepción sesgada de su género y de su apuesta vital en el mundo.

Al volver sobre el ejercicio de reconstrucción de memoria de Alba Nelly, se identifica un lugar para dicha memoria que se encarna en su cuerpo y origina el nacimiento de una guerrera en franca confrontación con el poder hegemónico. En este ejercicio de libertad, desafía la supremacía que ostentan algunos agresores apoyados en un entramado sociocultural que subyuga la mujer, en directa relación con la comprensión de una esfera femenina desvalida e impertinente, a la que se condena con sevicia por oponerse al poder soberano–patriarcal.

Alba Nelly, inicia la construcción de una apuesta de género, teniendo en su arquetipo femenino, las huellas de una mujer que le abandona, que aunque le trae a la vida siempre se mantuvo al límite de suprimírsela desde la misma infancia acompañada de los primeros abandonos y encierros:

*En Medellín se salió y se fue y me dejo por allá botada, creo que la muchacha lloró todo el día y llamaron las vecinas y llamaron a una hermana de mi papa, la que me cuenta la historia, le dijeron: negra venga que esa mujer se fue y dejó a la niña abandonada porque la hemos sentido llorar toda el día. Entonces, mi tía cuando se enojaba me decía –usted debería de tener ¡Lo de la dignidad!. [...] porque a que mujer se le ocurre dejar a sus hijos botados. Allá fuimos y la sacamos de donde ella la dejó, a usted se la estaban comiendo los ratones. (Galeano, 2012, cuaderno 2, p.37)*

Hasta incluir en su cotidianidad las gigantescas palizas y torturas, que nombraban dispositivos de suplicio corporal a los que fue sometida en la adolescencia. Podría decirse que ese primer poder opresor actuante sobre su cuerpo motivó el inicio de las fugas como ejercicio de resistencia consciente y de disputa por el principio de dignidad al enfrentarse a situaciones de forma indistinta, sin que una vez madre, ello implicara abandonar a sus hijos, sus ideales, sus sueños. Aunque al principio de su rol como madre, reproduce un modelo semejante –el de maltratos corporales a sus hijos–, luego desde un ejercicio reflexivo de memoria y de resiliencia como actitud vital, se ubica en oposición directa a esa impronta incorporada en tiempos felices de su infancia. De allí emerge una nueva identidad de mujer proveedora de cuidados, protectora de vida, defensora de cualquier práctica de tortura y abuso del poder, ahora en la esfera pública.

Desde siempre el cuerpo es superficie de escritura, superficie adecuada para recibir el texto visible de la ley que la sociedad dicta a los propios miembros, marcándolos. Cada una de las cicatrices es una marca imborrable, un obstáculo para el olvido, un signo que hace del cuerpo una memoria” (Galimberti & Martín, 1994, p.247)

Los derroteros de la heteronormatividad, entran también en cuestión, al leer como se naturalizan en la negación a la voz de la mujer como líder de la militancia de un pueblo entero. Desde luego, los ejercicios de supervivencia y resistencia se convierten en el

tiempo, en un desafío cultural e incluso de la misma naturaleza. Su cuerpo de mujer se niega a ser receptor pasivo de ayuda y protección, transformándose en agente generador de cambio o como nómada, que en palabras de Braidotti (2000) hace referencia al sujeto que “no se permite olvidar la injusticia y la pobreza simbólica [y por el contrario] su memoria se activa contra la corriente, [y] representa una rebelión de los saberes juzgados” (p.62)

En tal sentido, vale la pena cuestionar, qué subjetividad se constituye en el cuerpo de una mujer violentada. Para el caso particular de Alba Nelly, deviene en una mujer que mira de frente al poder, que no se amedrenta ante él, una mujer que se resiste y enfrenta los abusos del poder, encarnado en su cuerpo. Una mujer que lleva a costas un alto costo social, por arrogarse dueña de un cuerpo con sexo, en el que se configura una identidad de género como memoria encarnada, que ha rastreado y transformado un capital de género heredado desde la negación a la vida y a la dignidad.

Es así como, desde el rol social y político que cumplía Alba Nelly dentro del movimiento cívico del Peñol resulta un ejercicio de quiebre en medio de un escenario dominado preferentemente por hombres tanto en sociedad como función pública y donde las mujeres se ven compelidas a la esfera de lo privado. Ella, una figura menuda y visible como líder cívica, protagonista de la veeduría ciudadana, de ejercicios organizativos y de orientación a colectividades, Ella, una voz femenina que se alza en defensa de los derechos cívicos, la ética pública y el servicio social en resistencia activa y consiente, frente al control y al poder masculino.

La ruptura del arquetipo femenino, se ve atravesado por la emancipación de una vida privada, por la visibilización de la historia individual en el campo de la vida pública. Ello conduce a una innegable exposición a dispositivos de control social tales como el señalamiento y la culpabilidad, los cuales operan como formas específicas de subjetivación de una corporalidad que debe negar su cuerpo femenino. Tal es el caso del recuerdo de la violencia sexual a los que fue sometida Alba Nelly en su adolescencia por dos hombres de confianza, cercanos a la familia, quienes de un lado, le conducen a la negación de sus senos

como partes de su cuerpo, y de otro, instauran el miedo y la desconfianza que le merecerían en adelante los hombres.

A ello, se sumaría más tarde, la comprensión intangible de una dimensión simbólica y ritual, reservada solo a los recovecos que el terror instaura en el inconsciente colectivo. Mezcla de imaginarios y certezas que se tejen frente a la vulnerabilidad del cuerpo femenino en medio del conflicto, a las prácticas y protocolos de tortura ejecutados por los actores armados como mecanismo de intimidación y aleccionamiento de líderes comunitarios y a los recuerdos de imágenes imborrables de cuerpos violentados y cercenados sin compasión alguna.

*Lo de las chaquiras, por ejemplo, las muchachas que quién no las hubiera visto en vida, jamás la reconocerían en muerte, porque a ellas las cogieron con vidrios de botella [...] Por ejemplo, había dos que estaban en embarazo, les abrieron el vientre y le sacaron los fetos. Fueron tres hermanas, una de trece, otra de quince y diecisiete. Las violaron, les llenaron la vagina con los mismos vidrios. O sea fue muy horrible, les cortaron las orejas, la cara toda se la destrozaron a punta de golpes [...] dizque por ser guerrilleras (Galeano. 2012, cuaderno 2, p.66)*

Desde su experiencia vivida existía una gran tensión entre lo que ya fue, ha sido y sigue siendo, la preservación de la discriminación en respuesta a un estereotipo de lo femenino, en el que prevalece la impunidad, el sometimiento desde un ejercicio de poder violento, y el señalamiento, además de la estigmatización que marca la vida e historia de las mujeres en tiempos de paz y de guerra. Señalamiento que le acompañó de manera permanente en su vida pública.

Antagónicamente, un cuerpo menudo, pequeño y femenino se atrevía a alzar su voz en denuncia frente a los varones del poder político y policial del Peñol, a realizar un ejercicio de resistencia cívica y de disputa por un territorio de derechos en condiciones de dignidad e igualdad. Militancia que le convirtió en objetivo militar y a su vez, en objeto de estigmatización y duda para el escenario político, que buscaba deslegitimar su lucha. Rumores empezaron a difundirse, afirmaciones que la acusaban de ser parte de la guerrilla

o expendedora de drogas ilícitas; murmullos y ruidos que buscaban fundamentar un halo de sospecha y culpabilidad frente a las opiniones emitidas. Sin embargo, al no lograr su silenciamiento por la persuasión, los dispositivos de control una vez más entran en juego, haciendo uso ésta vez, de la investidura militar para actuar sobre su dimensión de mujer–madre, que si lograría una marca permanente, la huella del dolor más intenso, profundo y certero que le acompañaría el resto de su vida: el asesinato de sus hijos.

#### **8.4 La Increíble Vida Entre La Muerte: Memoria Y Resistencia**

*“Una Caña y un Olivo disputaban sobre sus respectivas fuerzas, y éste con socarronería le dijo a la otra: –«Hablas de resistir y de poder, cuando el más débil soplo de viento te bambolea y humilla. Aprende de mí, que ni aun muevo mis ramas cuando tú te doblegas.»– La mísera Caña calló a estas razones, y se armó de paciencia hasta que viniese el huracán más próximo. En efecto, llegado aquel, la Caña se dobló como antes, mientras el Olivo cayó tronchado en tierra. –« ¿Qué es lo mejor ahora, replicó la ofendida levantándose: ceder o resistir?». Esopo*

El conflicto armado va dejando daños y heridas que ahogan la voz de las víctimas, que desaparecen o marcan sus cuerpos con la piel de la estigmatización, la discriminación, la deshonra, la persecución, la tortura, la eliminación. El poder se pone en evidencia cuando aparece la resistencia, la que se deriva como ejercicio de defensa y protección ante la implementación de códigos por la fuerza.

El poder ejecuta acciones de fuerzas violentas y/o simbólicas que se establecen contra los cuerpos de otros para que se sometán, entonces la resistencia, es la fuerza contraria, la oposición, el antagonista, la contrafuerza. La resistencia será entendida entonces como la contrafuerza que genera dificultad, para que ese poder que se quiere imponer no lo haga, no le quede tan fácil, o no lo logre del todo. Por ello, el cuerpo que se resiste es atacado, se

oprime, se liquida, se descuartiza, se desuella, se viola, se persigue y, en la lógica perversa de la guerra, uno de los botines favoritos es el cuerpo femenino.

Acercarse a esta comprensión requiere no solo indagar sobre relaciones de poder, sino también por las acciones que emergen desde la resistencia de sujetos actuantes<sup>24</sup> y beligerantes, como bien menciona María Inés García (2010) “la resistencia siempre está presente en la relación de poder. El ejercicio de poder y resistencia se encuentran indisolublemente unidos” (p.42). Sujetos que se extraen del poder totalizador a pesar de cargar con el peso innarrable del terror<sup>25</sup> vivido y la memoria del daño que permanece (Jiménez. 2006) esto quiere decir que los sujetos sujetados también se resisten y luchan en el adentro y el afuera por no perderse y abismarse, por convertir y transformar sus fuerzas para afectarse e incidir en la sociedad a manera de reivindicar sus derechos y la memoria contra el olvido.

Allí donde emergen los rastros de esa resistencia es donde este ejercicio investigativo pretende acercarse a los sujetos actuantes que cuentan de lo que puede un cuerpo urgente desde sus actos beligerantes (entendiendo que las fuerzas desmedidas del poder podrían dejar un marco mínimo de actuación) y creativos (en el ámbito de la expresión simbólica) que empiezan a darse en el momento mismo en que pueden sobrepasar el umbral del dolor para integrar lo ocurrido (eventos inesperados y violentos) dotándolos de sentido y significado y convirtiéndolos en una experiencia vivida que en muchas ocasiones después de haber pasado por la crueldad (Pabón, 2002) potencian la capacidad generadora de valores y los hace artistas productores de nuevas realidades. Tanto que incluso la apuesta por la memoria se configura como un motor de vida creativa en medio de condiciones

---

<sup>24</sup> Actuante acá se refiere tanto a la acción misma de actuar, como a no actuar.

<sup>25</sup> Manifestación del terror como una práctica estructurada y pensada que incluye varios niveles: una estrategia y una programación, unos agentes específicos, unos rituales a seguir, una instrumentalización para dar muerte y una cronología del terror. Gonzalo Sánchez, en *Cuerpo Gramatical*. (Restrepo. 2006 UNIANDES. Bogotá).

adversas para un cuerpo que además de permitirse continuar la vida se convierte en un elemento reivindicativo de su propio ser.

La memoria que permanece, también resulta capaz de hacerse acompañante en un evento de transformación; se convierte en el proceso mismo de la alquimia, en la refundación del lugar de enunciación. En esta misma dirección apunta Pabón (2002):

En una situación de guerra, estamos viviendo acontecimientos inesperados, que rompen la linealidad de nuestra vida diaria y nos precipitan muchas veces al caos. El intento será no dejarnos fulminar en esa condición de caos, sino conocer desde ahí lo que puede nuestro cuerpo, como se resiste, como es capaz de realizar hazañas inimaginables para sobrepasar lo insoportable. El cuerpo deviene portador de una poética de la vida que sobrepasa al hombre. Como dice Deleuzze, hacernos dignos de la herida, hacernos dignos del acontecimiento que nos tocó vivir. Porque ese acontecimiento que nos conduce al caos, no es solo portador de desgracia sino también es portador de sentido. (p.64)

Por esta vía es posible rozar la manifestación de una mirada llena de significado, cargada de historia; acercarse a un acto de vital creación. Aparecen entonces las remembranzas a muertos, aparecen las declaraciones productivas, las maravillosas reacciones humanas frente a situaciones extremas. Aparece el cuerpo esforzado en sus límites, esto es, el advenimiento del cuerpo en acción de vida, de memoria.

Un sujeto en resistencia “es capaz de decir no y de nombrar en su negar”<sup>26</sup>. Por ello la propuesta de un sujeto que articule su querer vivir con la posibilidad de construirse como estratégico ante el autoritarismo o cualquier práctica violenta, lo significa como espacio de resistencia. ¿Resistir? es franquear la línea para crear zonas donde sea posible residir, respirar, apoyarse, luchar y en suma pensar; plegar la línea para llegar a vivir en ella, con ella; cuestión de vida o muerte. Oponerse al autoritarismo que asigna un nombre o un lugar ajeno que no pretende reconocimiento, sino dominación (Gabilondo. 1997). Se puede decir

---

<sup>26</sup> Ver: Grupo de Derechos Humanos. Instituto de Investigaciones de la ESAP. 2002. Expresión y Vida.

con Pabón, quizás sea en la resistencia donde los cuerpos empiezan a saber lo que pueden. Pues, es en la acción extrema, con todo lo dramático de su acontecer, donde logra surgir la inmensidad de la acción creativa, de la acción transformadora de los sujetos cuerpos, es cuando resulta posible hacer uso del “pesimismo activo” para suprimir la analgesia.

Sólo cuando un sujeto se nombra así mismo y se ocupa de sí, podrá constituirse como sujeto de derecho. El sujeto de derecho no aparece tan solo al ser nombrado de tal forma por un poder instituyente. Para que tal sujeto emerja se requiere que desde su cuerpo emerja también la capacidad de refractar y defender la dignidad, los derechos y la vida. No hay que olvidar, como afirma Carlos Jiménez, (2005) que los derechos solo adquieren relevancia política cuando son los de un sujeto deliberante y actuante que los reivindica.

La historia, las violencias, las situaciones, las fuerzas, las sensaciones, las emociones y los pensamientos, todos ellos pasan por el cuerpo dejando siempre sus indicios en él, indicios a rastrear, registrar y reconocer.

Resulta incontestable entonces, encontrar el lugar de la autopoiesis, pues hay siempre en cada estadio de la vida la necesidad de un cuerpo urgente, en movimiento, cuerpo actuante, acción materia, acción simbólica, acción creación. Es la idea del poder afirmativo, entendido esto como “afirmación del deseo vital de crear” (Pabón, 2002) se halla la potencia de los cambios cuando el límite ya no es la piel.

Evidenciar otros mundos posibles, resistirse a la implementación de un modelo bajo la égida del conflicto armado implementado por la fuerza, genera resistencias tales que son altamente lesivas para los sujetos, en tanto que los llevan a soportar señalamientos, estigmatizaciones, persecuciones, desplazamientos, asesinatos, desapariciones, torturas, encarcelamientos, etc. Desde las cuales se confrontan y se abusan de los cuerpos

Las relaciones de poder suscitan necesariamente, reclaman a cada instante, abren la posibilidad de una resistencia; porque hay posibilidad de resistencia y resistencia real, el

poder de aquél que domina trata de mantenerse con tanta más fuerza, tanta más astucia cuanto mayor es la resistencia (Castro 2004, p.p, 326-327).

Justamente preexisten otras formas de resistencia, luchas que son dadas por los sujetos en pro de los derechos colectivos, las que pretenden consolidar el poder del mismo Estado –bajo el supuesto del benefactor–, que no son silenciosas, ni privadas, que cuando se evidencian de manera pública, haciendo uso del ejercicio de la participación ciudadana, como los mecanismos de control ciudadano y veedurías públicas, que pretenden una suerte de control político de las comunidades, con el fin de hacer un contrapeso al exceso y abuso de poder de funcionarios públicos por medio de la vigilancia de sus acciones y la ejecución de los dineros que son públicos, todo ello como estrategia política impulsada desde la legalidad del mismo Estado, evidenciando que:

Las formas cambiantes de la resistencia nos revelan tres principios rectores, principios que se hallan incorporados en la historia y que determinan su movimiento. El primer principio rector de la genealogía alude a la oportunidad histórica, es decir, a la forma de resistencia más eficaz para combatir una forma específica de poder. El segundo principio establece una correspondencia entre las formas cambiantes de resistencia y las transformaciones de la producción económica y social. El tercer principio se refiere simplemente a la democracia y a la libertad, cada nueva forma de resistencia apunta a corregir las cualidades no democráticas de las formas anteriores (Hardt y Negri. 2000, p.95).

De este modo, la confrontación de las diferentes fuerzas puede llevar a colapsar el avance de una sociedad, en este caso particular de la colombiana, que llega a tal punto de enfrentar a los representantes del Estado contra su propia población, en unas batallas marcadas por la criminalidad del Estado en respuesta a la movilización y protesta ciudadana. Pervirtiendo de esta manera, en el enfrentamiento de poderes un modelo que es impulsado desde prácticas democráticas y ciudadanas, el cual es saboteado por la misma institucionalidad del Estado y sus representantes.

Es un acto de poder soberbio del Estado soberano que hace implosión al destruirse desde adentro y ante el cual todo mecanismo de participación ciudadano que le descubre

sus abusos, que evidencia públicamente el manejo privado de los recursos colectivos, el cual al ser denunciado, evidenciado, emplea mecanismos de fuerza bruta que administran la muerte de sus propios ciudadanos, que en la pretensión de administrar la vida termina por administrar la muerte, bajo un mismo y doble discurso: por la vida, pero deviene la muerte, volviéndose fratricida contra su propia ciudadanía.

De ahí que sea un acto de desobediencia civil, el revelamiento social de enfrentarse y quebrar las prácticas de sujeción sobre los cuerpos y las subjetividades, que implementa el poder del Estado. Resistencias las cuales a pesar de ser asumidas por los sujetos se permiten leer un lugar distinto al establecido, una forma política de pensar el mundo con dignidad, que reivindican la existencia de la solidaridad y la cooperación, que construyen otras subjetividades, transformando las realidades de injusticia social.

A estas últimas, Foucault las denomina «prácticas de sí», y se consideran pequeñas transformaciones en torno a prácticas sociopolíticas establecidas con el fin de generar nuevas prácticas y por ende, nuevas formas de subjetivación. De esta manera, Foucault asume la posibilidad de acción y transformación (entendida como resistencia potencial) de todos los individuos para modificar el statu quo.

Transgredir desde otro lugar diferente al impuesto, se convierte en un elemento esencial de transformación de realidades, solo ante el advenimiento de esas nuevas formas de nombrar, del surgimiento de prácticas sociales que reivindiquen la existencia la dignidad, la configuración de nuevas subjetividades desde la presencia liberadora del cuerpo y de la reivindicación vital de la necesidad de estar y sentirse vivo en condiciones de dignidad: otro mundo es posible.

Otra lucha difícil de realizar es contra la fuerza del capital, plantear otras opciones alternativas de desarrollo distintas al capital, de la defensa de la vida frente a la muerte, de defender el *Nosotros* por encima del *Yo*, así como optar por transitar el camino de los derechos humanos y la defensa de los derechos colectivos, y confrontar el poder de la

institucionalidad del Estado que implementa y desarrolla la lógica capitalista, en una franca asimetría, donde la base es la desigualdad y la injusticia como motor de impulso, el confrontar ese modelo de desarrollo es catalogado como un acto de sedición.<sup>27</sup>

Tal como lo expuso Foucault: “el derecho a castigar pasa de ser la venganza de un soberano, a la defensa de toda una sociedad, que utiliza signos, representaciones”, en una fase de transición entre el poder del soberano y el poder del Estado, entendido como un proceso de transformación en el monopolio del poder. Que en términos reales del Estado colombiano, termina por confundirse en una amalgama inexpugnable entre marcos de legalidad que transitan en la ilegalidad.

Y es aquí cuando nos encontramos con una característica inmanente a nuestra sociedad y a la constitución misma del propio Estado, donde este último no logra controlar todo el territorio, motivo por el cual se entremezclan diferentes tipos de poder: el poder del Estado por medio de sus representantes, el uso del poder estatal para beneficio de intereses privados, el uso del poder de los grupos paramilitares y el uso del poder de los grupos guerrilleros.

Todos estos poderes mencionados en constante tensión y permanente confrontación, extendiendo sus prácticas de victimización a la propia ciudadanía como una guerra engegueda contra el enemigo encarnado en el propio vecino, contra su propia imagen.

De ahí que se implemente y perpetúe la práctica societal como una especie de fascinación por el Tánatos: como una constante ortopedia<sup>28</sup>, fundamentada en el obsecuente dextrismo ideológico implantado a la fuerza, que deja como resultado el frenético fraticismo, la polarización de la población y eliminación del otro: el enemigo.

---

<sup>27</sup> *Sedición* es un término para referirse a conductas que puedan ser estimadas por la autoridad legal como motivo de insurrección en contra del orden constitucional establecido, ya sea la exposición de discursos, el desarrollo de organizaciones, la escritura y distribución de textos u otras acciones.

<sup>28</sup> La ortopedia es la técnica que busca corregir o evitar las deformidades del cuerpo mediante ejercicios corporales o diversos aparatos.

Con la firme convicción de hacer un réquiem por la distopía<sup>29</sup> de nuestra sociedad, de la impuesta a la fuerza por el poder de los feudo-capitalistas, resta repetir lo dicho por Erich Fromm "El acto de desobediencia como acto de libertad, es el comienzo de la razón" (2007).

Así es la desobediente de Alba Nelly, que a pesar de ser desterrada de su pueblo por la fuerza de la muerte, después de 12 años decide regresar y enfrentar sus temores, que en un acto de desobediencia y resistencia, decide honrar a su hijo Carlos Andrés, por medio de una placa conmemorativa en el lugar donde fue arrojado su cadáver, con un mensaje a sus verdugos:

*“A los que asesinaron a mi hijo...*

*“hoy reconozco lo que es eterno,*

*lo que no muere”*

*la Memoria*

*(Galeano, 2012)*

---

<sup>29</sup> Una distopía, llamada también antiutopía, es una utopía perversa donde la realidad transcurre en términos opuestos a los de una sociedad ideal. El término fue acuñado como antónimo de «utopía» y se usa principalmente para hacer referencia a una sociedad ficticia, frecuentemente emplazada en el futuro cercano, donde las consecuencias de la manipulación y el adoctrinamiento masivo -generalmente a cargo de un Estado autoritario o totalitario- llevan al control absoluto; al condicionamiento o, incluso, al exterminio de sus miembros, bajo una fachada de benevolencia.

## 9. REFLEXIONES FINALES

De acuerdo, a las tres categorías cuerpo, poder y memoria, abordadas en el estudio, ha sido posible configurar un horizonte de sentido que teje la pregunta *¿Qué trama de sentidos y significados constituyen la memoria encarnada del conflicto armado?* con los ejercicios comprensivos y reflexivos desarrollados en la Historia de Vida y la memoria encarnada en relación con el terror, el territorio y lo femenino. De esta manera, se ofrecen a continuación, antes que absolutos teóricos validados por un saber académico, interpretaciones altamente meditadas en torno a la memoria encarnada del conflicto.

Reflexiones acerca de la configuración humana en un escenario de desastre y horror donde la memoria encarnada por Alba Nelly Galeano representa la historia de la población civil en medio del conflicto armado colombiano y se encuentra configurada como una memoria desde la corporalidad que deviene en acontecimientos y huellas con características de permanencia y cargadas de sentido en una enorme complejidad de relaciones desde la experiencia vivida en diferentes significaciones que pasan por la Dignidad, el Género, el Territorio, lo Simbólico y las Tensiones de Poder - Resistencia.

Una memoria encarnada, que se enmarca en distintas esferas como: (a) lo particular, específico de la subjetividad, (b) lo público, en cuanto familiar, político y socio - cultural y (c) lo universal, en cuanto los sentidos míticos de lo humano. Y desde donde es posible aproximarse a los aspectos que la conforman en relación con:

### La Pedagogía del Terror

- La pedagogía del terror es portadora de un saber que busca producir nuevas subjetividades en relaciones de dominio y sumisión, sujetos doblegados al poder por medio de la cosificación e instrumentalización del cuerpo, concibiendo éste como medio, vehículo e instrumento que puede ser deformado, producido y condenado desde su materialidad biológica, anatómica y psicológica, objeto de disputa y blanco

de poder. De ahí, que el cuerpo sea susceptible en la política y en la guerra a que se le asalte toda dignidad humana.

- Toda pedagogía requiere de una didáctica que materialice sus pretensiones, por ello se recurre al despliegue de actores, técnicas e instrumentos que intervienen el cuerpo con sevicia y brutalidad, pues poseyendo su cuerpo se posee el total de la población como botín y trofeo de guerra.

Tales procedimientos cumplen su fin: la población, aprende a habitar la muerte en la cotidianeidad, aprende a vivir con miedo, sobrevivir y aprende que su cuerpo como su vida, no le pertenece, se despliegan saberes que fijan memorias kinestésicas, que ofrecen la sensación y percepción incorporada de un cuerpo acorralado y sin posibilidad de movimiento como signo de silencio, censura y prohibición de su cuerpo y subjetividad.

- El poder requiere objetivarse por medio de un saber anatómico, simbólico, psicológico, cultural y pedagógico, como también de una capacidad logística, estratégica y económica para expandir su dominio.

### El Estado

- El Estado encarna históricamente dos caras del ejercicio de gobernar la vida y la muerte de la sociedad colombiana en una especie de tánatocracia a través de la cual hace uso de su posición de supremacía y hegemonía, al igual que de sus instituciones, para actuar sobre la población civil según intereses políticos y económicos de elites, con el objetivo de eliminar y desarticular manifestaciones de oposición política que vayan en contra de estos intereses. Entonces, dicha gobernanza se ha situado en la memoria de muchos colombianos desde cánones jurídicos y éticos por fuera de la legalidad y con complicidad de ella.

Lo que permitiría comprender un poco mejor el giro epistemológico de acciones militares ya no sólo contra la insurgencia, sino hacia la población civil materializados en políticas de terror encubiertas en complicidad de lo militar como estrategia ilegal de disuasión y de condensación de terror, de prácticas de crueldad y barbarie sobre los cuerpos como campo político desde donde se ejerce sometimiento, silenciamiento y despojo con miras a ejercer soberanía a la fuerza sobre territorios.

### Los Dispositivos de terror

- En un dispositivo de terror se acude a estrategias militares de disuasión con grandes contenidos simbólicos para hacer evidente a todo aquel que sea considerado enemigo del Estado su capacidad de fuerza hegemónica y todos los medios disponibles para ganar y triunfar sobre cualquier adversario. Estrategias, que luego se logran condensar a través de la combinación de mecanismos de castigo donde se utilizan violencias físicas y simbólicas atroces sobre el cuerpo de la población con miras a que se logre imponer una posición de superioridad que desgaste anteriores centros de poder y movimientos de fuerzas de oposición y resistencia. Para lo cual recurre a la intervención del tiempo social de las comunidades, como también a la construcción de escenarios y preparación de espectáculos del terror, donde el cuerpo, como escenario encarnado de producciones históricas y sociales, es intervenido para sembrar miedo intenso, adquiriendo una gran utilidad como instrumento para vehicular mensajes que expían desobediencias a través de su propio sometimiento y eliminación en tres escenarios de relación: cuerpo-población, cuerpo-territorio y cuerpo sexualidad.

- Los dispositivos de terror estratégicamente diseñados y agenciados en violencias físicas y simbólicas sobre los cuerpos de los sujetos no surgen de manera espontánea, al contrario son planificados por los agentes criminales que actúan con

la intención de posicionarse, controlar y gobernar poblaciones y territorios que pretenden invadir.

### El cuerpo sexuado en la guerra

- El cuerpo sexuado, que es revestido de cosmologías de dominación masculina en la guerra, es espacio de relación de fuerzas donde se construyen subjetividades de lo femenino sometidas y perpetuadas en relaciones de poder. De ahí, que el cuerpo de hombres y mujeres como construcción social sea moldeado desde lo militar para la creación de un nuevo cuerpo deshumanizado por efectos de su desobediencia, inscribiendo mensajes que sean fácilmente inteligibles social y culturalmente para la población a través de la presentación pública de cuerpos sexuados des-compuestos y de-formados, ahora con el objetivo de humillar el enemigo restándole autoridad y prestigio (lo masculino que mide fuerzas) y re-configurado a la luz pública como soporte de un mensaje de dominación.

- En medio del conflicto, los cuerpos se atacan, se violan, se persiguen, se eliminan, se desaparecen y, en la lógica de la guerra, el cuerpo de la mujer se convierte en uno de los botines de guerra primordiales, o son parte de los enemigos, o son objetos para ser usados.

### El Cuerpo de la población

- La población que está en condición de testigo del terror, sufre la amenaza latente de ser víctimas del aparato punitivo que castiga y condena, lugar desde el cual se empiezan a incorporar indicios del padecimiento que lleva a la resignación y al sufrimiento que a su vez construyen una subjetividad enraizada en el despojo cotidiano y en este lugar la población y sus cuerpos pierden fuerza, se aquietan con dolor a la voluntad de otros cediendo su libertad para entregarla al designio de la divinidad que representa el poder soberano sobre la vida y la muerte.

- La población y sus cuerpos aprenden a sobrevivir en la crueldad de sentir la amenaza latente de saberse sin un tercero (Estado) que medie, apele a mecanismos de derecho y en el cual confiar para que desarrolle procesos de justicia que velen por la vida, la dignidad e integralidad de los ciudadanos. Entonces, esta ausencia y vacío trágico les condena a la sensación de una soledad trágica de no ser portadores de derechos, lugar en el que empieza a cultivarse distanciamiento con mecanismos de participación que movilicen a cambios y transformaciones sociales.

### Las Territorialidades

- La Memoria Encarnada en cuanto poética territorial, se configura como espacio vivido, experimentado e incorporado a partir de lazos relacionales, emocionales y de representación que se tejen en virtud del espacio geográfico como lugar donde se configuran subjetividades materializadas en un cuerpo-territorio vivido, habitado y significado.

- Ahora bien, como memoria encarnada de un conjunto de dispositivos de control, terror, dominación y soberanía sobre los territorios que se quieren gobernar, se introducen rupturas en el tejido social y en los sentidos de historicidad social, que producen el despojo del territorio y el desarraigo cultural - emocional de sus habitantes a través de atroces acciones sobre los cuerpos. En esa fractura, los criminales incrustan sus corporalidades creando unas nuevas realidades que implantan los regímenes de sus verdades.

### La Resistencia

- La historia de Alba Nelly encarna múltiples resistencias que cuentan desde esferas de lo subjetivo particular, lo público social y lo trascendente humano acerca de un conjunto de fuerzas suficiente para afectar y por eso mismo susceptible de ser afectadas por el poder de gobiernos autoritarios a través de dispositivos políticos y

militares de terror. Lo que a su vez, debido a sus fuerzas de imposición, gestan fuerzas oponentes que buscarán introducir y ampliar fisuras en lugares que el poder no alcanza.

- Entonces la resistencia civil como una tercera fuerza logra a través de un conjunto de acciones y movimientos desestabilizar y fisurar dispositivos de poder, como también acciones que le permitan escapar a las consecuencias de desobedecer, enfrentarse y estrechar sus pretensiones. Configurándose entonces hitos históricos que desde la resistencia atraviesan la vida de toda una comunidad, que como ciudadanos comunes y corrientes son portadores de memorias sociales donde ciertamente han surgido emblemáticamente ejercicios de oposición y acción política en lo micro (propia experiencia) y lo macro (colectivo) que tejen relaciones de fuerza para distanciarse de lugares de confinamiento y sometimiento dispuestos por dispositivos políticos, judiciales, militares y del terror mismo.

Lo que aporta una mirada esperanzadora sostenida en la fuerza que teje la desobediencia y resistencia civil cuando existen personas con oportunidad y deseo de rebelarse a ser sujetos, sometidos, cosificados e instrumentalizados en su dignidad, como también de oponerse, obstaculizar y frenar el triunfo de regímenes de verdad.

- La resistencia civil está hecha de cuerpos sensibles, cargados de reflexividad y de tensión en la acción deliberativa individual y colectiva para manifestarse en desacuerdo. Con la seguridad utópica de ser portadores de una verdad y con la fuerza suficiente, para articular la dimensión política de otros cuerpos. Lugar desde donde se propone activar acciones que disuadan las subjetividades que se pretenden imponer desde dispositivos de terror.

Entonces, la resistencia se configura como otro lugar distante al que se quiere subjetivar y el que se desea borrar, compensar, neutralizar o purificar, un lugar que

reconoce sus circunstancias dentro del conflicto armado y sobrevive para seguir existiendo en común-unidad, en dignidad, respeto y solidaridad. Un lugar desde el cual se llama urgentemente a que los cuerpos despierten del adormecimiento para que sean creadores de nuevas realidades más justas.

La memoria social, en tanto pasado, configura hitos que desmitifican en el presente una mirada de lo que somos como colombianos: sumisos y pasivos frente a la violencia que ha instaurado regímenes de subjetividad en la guerra. Son memorias inscritas en cuerpos que desobedecen y se resisten, aquellas que también somos como colombianos y a través de las cuales se han logrado detener arbitrariedades, la instrumentalización y cosificación de cuerpos y con ellos la vida humana. Son memorias encarnadas que también nos proponen un camino: no naturalizar lo que por principios éticos y morales es injusto y quita dignidad. Permitiendo un giro en la mirada que potencializa el triunfo de la dominación y desde el cual es útil que memorias de resistencia permanezcan en silencio e invisibilizadas.

- La resistencia civil, está hecha de lo mínimo y minúsculo y es precisamente el lugar de su gloria, su grandeza, proeza, poesía y valentía. Su memoria es rica en experiencias, llena de cuerpo, llena de aire para respirar. Son testimonio vivo, como viva es la memoria, de grandes y pequeñas luchas en medio del horror. Pues cuando pareciera transitarse en la desesperanza surgen cuerpos indignados que redimen con amor, dolor y coraje la humanidad que aún no se ha perdido, reavivando dentro de si el interés amoroso y solidario sin ganancia, ventaja ni beneficio.

En ellas el cuerpo se conecta con principios que han sido encarnados como éticos y morales haciéndolos verdaderas experiencias corporales del pasado que actualizan lo que se puede y lo que otros también pueden. Encarnan la libertad para

ser como se quiere y del modo que se quiere; encarnan una otredad solidaria donde emergen fuerzas fundantes del deseo de transformación.

- Los sujetos que han pasado por su cuerpo la experiencia del terror, no solo encarnan sus memorias, sino también encarnan sus resistencias con un componente altamente simbólico que está en permanente tensión entre sistemas de dominación simbólica y construcciones simbólicas de resistencia, a partir de procesos de representación y acción, de vida y muerte.

### Los Universales Humanos

- La memoria encarnada también se compone de escenarios de tensión binaria entre diversas fuerzas y actores: Poder-Resistencia, Dignidad-Indignidad, Persecución-Fuga, Seguridad-Inseguridad, Memoria-Olvido, Desplazamiento-Asentamiento, Arraigo-Desarraigo, Huida-Retorno, Fortaleza-Fragilidad. Expansión-contracción.

- Se pudo constatar con Alba Nelly que un elemento de sublimación del dolor y el sufrimiento padecido por ella, como eje fundamental de su resiliencia, es el buen humor que la acompaña, la risa y la ironía como mecanismos que la impulsan a seguir viviendo.

- Su cuerpo (el de Alba), es portador de un saber cómo líder y mujer, pero también como madre: rol estrechamente vinculado y construido en la experiencia inalienable de albergar en el propio cuerpo, otro cuerpo, como también en servir de fuente y puente para que su hijo exista por sí mismo. Memoria que se encarna tejida desde el amor, desde la capacidad de crear, dar, nutrir, cuidar, proteger; características del arquetipo de madre como concebiría Jung (1952). Y ese encarnamiento de cuerpo dador de vida, es el lugar desde donde se funda el imperativo inapelable de la movilización, de la manifestación de cuerpos

esforzados en sus propios límites de miedo y sufrimiento como acción de memoria, para devolver lo que dignamente merecen sus hijos: su libertad y honra en la muerte.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, O. (2012). Geografías de la Memoria. Posiciones de la Víctimas en Colombia Periodo de Justicia transicional (2005-2010). Bogotá. Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

ANTEQUERA, J. (2011). La memoria Histórica como Relato Emblemático. Bogotá. Corcas Editores Ltda.

ALTOUNIAN, J. (2005) «Qué evidencian las manos de los sobrevivientes». Título Original «De quoi témoignent les mains des survivants », en Témoignage et Trauma, Paris, Dunod.

ARENDT, H. (1998) La condición humana. Barcelona. Paidós.

BACHELARD, G. (1957) La poétique de l'espace. París. Ed. Presses Universitaires de France (traducido de su octava edición al Castellano por el Fondo de Cultura Económica de México en 1965)

BAJTÍN, M.M. (1982) Estética de la creación verbal. México. Siglo XXI editores.

BARANGER, D. (2004). Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu. Buenos Aires. Argentina. Ed. Prometeo Libros. (Pág. 48) Recuperado en: <http://books.google.com.co/books?id=7ZC6gDuh7RkC&pg=PA48&lpg=PA48&dq=campo+s+de+poder+pierre+bourdieu&source=bl&ots=x-PusRHw7e&sig=t6nU-E4OBeo-yeeAj-3A76vHOu8&hl=es&sa=X&ei=aEl6UPvrOoLa8AShh4HYDA&ved=0CFQQ6AEwBw#v=onepage&q=campos%20de%20poder%20pierre%20bourdieu&f=false>

BENJAMIN, W. (2010) La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Madrid: Ed. Taurus.

BENTOUHAMI, H. (2009) Discurso de la Servidumbre Voluntaria de la Boétie y desobediencia civil de Thoreau. Miradas Cruzadas. Revista erytheis. no.4 marzo de 2009. Filosofía. Universidad de Paris VII/ Columbia University. ISSN: 1988-2882. Consultado:[http://idt.uab.es/erytheis/numero4/bentouhami\\_es.html#note2](http://idt.uab.es/erytheis/numero4/bentouhami_es.html#note2)

BLAIR. E. (2005) Muertes Violentas. La Teatralización del Exceso. . Colombia. Editorial Universidad de Antioquia.

BOURDIEU, P. (2011) La ilusión biográfica, *acta sociológica*, núm. 56, septiembre – diciembre, pp. 121 – 128

BOURDIEU, P. PASSERON, J.C. (2001) La reproducción, elementos para una teoría del sistema de enseñanza. España. Ed. Popular.

BOURDIEU, P. (1999) *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona. Anagrama.

BRAIDOTTI, R. (2000). *Sujetos Nómades*. Buenos Aires: Paidós.

BUNSTER, X. (1991). *Sobreviviendo más Allá del Miedo*. En *la Mujer ausente*. Derechos humanos en el mundo. Santiago. Isis Internacional.

BUTLER, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona : Paidós.

BUTLER, J. (s.f.) *Actos performáticos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*. Consultado en: <http://es.scribd.com/doc/34937143/Butler-Judith-Actos-performativos-y-constitucion-de-genero-un-ensayo-sobre-fenomenologia-y-teoria-feminista>

CANDAU, J. (2002) *Antropología de la Memoria*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión.

CÁCERES, S. (2008). *La Desaparición Forzada en Colombia. Un Mecanismo Estatal para Controlar y Disciplinar a la Oposición Política y a la Sociedad en General*. Trabajo de Grado para Optar por el Título de Politólogo. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

CALVERIO, P. (1998) *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Colihue.

CASTRO, E (2004) *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Prometeo

CINEP. (2011) *Programa por la Paz. Reparación Psicosocial. Fundamento para la Reparación Integral a Personas Víctimas del Conflicto Armado Colombiano*. Bogotá, Colombia. CINEP.

CLAUSEWITZ, K. (2002). De la guerra. Editado por Libro dot.com. Recuperado en: <http://lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz%20Karl%20von%20%20De%20la%20guerra.pdf>

CNRR. GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. (2011). La Memoria Histórica desde la Perspectiva de Género. Conceptos y Herramientas. Pro-Offset Editorial S. A. Recuperado en: [www.memoriahistorica-cnrr.org.co](http://www.memoriahistorica-cnrr.org.co)

DELEUZE, G. N. Nietzsche y la Filosofía. Barcelona. Editorial Anagrama. 6ta edición. Recuperado en: [http://www.medicinayarte.com/img/biblioteca\\_virtual\\_publica\\_deleuze\\_nietzsche\\_filosofia.pdf](http://www.medicinayarte.com/img/biblioteca_virtual_publica_deleuze_nietzsche_filosofia.pdf)

DELGADO, J. GUITIERREZ J. (1995). Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Historias de Vida e Historia Oral por Cristina Santamarina y José Marinas. Madrid. Editorial Síntesis S.A.

DÍAZ, C. (2003). El cuerpo: Ese objeto marcado por el exceso del otro. Desde el Jardín de Freud, 3.. Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. Bogotá. Ed. Universidad Nacional de Colombia

ESAP, G. D. (2002). Expresion y Vida. Practicas de la Diferencia. Bogota. Colombia. ESAP

ESCOBAR, M.R. (2011) Cuerpos en resistencia: corporalidad, resistencia y poder en los movimientos sociales latinoamericanos. Tesis Doctoral. UNAM. México.

ESPINOSA, M. (2007) Ese indiscreto asunto de la violencia. Modernidad, colonialidad y genocidio en Colombia. En: El giro Decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá. Siglo del Hombre Editores.

FARINA, C. (2005) Arte, Cuerpo y Subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las afecciones. Barcelona. Universitat de Barcelona.

FERRAROTTI, F. (2011) Las historias de vida como método acta sociológica, núm. 56, septiembre – diciembre, pp. 9

FLORES, J. H. (2005). Los Derechos Humanos como Productos Culturales. Madrid. España: Catarata Editores

FOUCAULT, M. (1977). Historia de la Sexualidad. Vol. I. La voluntad de saber. México. Siglo XXI

FOUCAULT, M. (1980) Two Lecture. En Power / Knowledge. Nueva York: Panteon Books. Ver en: <http://www.ualberta.ca/~rmorrow/Resources/F-power%20%20lectures-power.pdf>

FOUCAULT, M. (2006). Defender la Sociedad. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

FOUCAULT, M. (2010). El Cuerpo Utópico. Las heterotopías. Buenos Aires. Ed. Nueva visión.

FOUCAULT, M. (2008) Vigilar y castigar. México D.F. Ediciones Fondo de Cultura Económica México.

FOUCAULT, M. (1988) Sujeto y Poder. Revista Mexicana de Sociología. No.3. p.p. 85-97

FOUCAULT, M. (1979) Microfísica del Poder.. Madrid. España. Editorial La Piqueta.

GABILONDO, A. (1997) Trazos de Eros. Madrid. España: Editorial Tecnos.

GALEANO, A. (2011- 2012). Entrevista semiestructurada. (D. Betancourth, J. Peña, & A. Rodriguez. Entrevistadores)

GALIMBERTI, U., & MARTÍN, M. (1994). Il corpo. REIS- Revista Española de investigaciones sociológicas, 244-249.

GARAY, A. I. (2001) Poder Y Subjetividad. Un Discurso Vivo. Tesis Doctoral. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.

GARCÍA, M I. (2010) Foucault y el Poder. México. Universidad Autónoma Metropolitana. Ed. Casa Abierta del Tiempo.

GIRALDO, J (SJ). (2004). Dialogar Consigo Mismo... Negociar Consigo Mismo. Recuperado en: <http://www.javiergiraldo.org/spip.php?article16>

HALBWACHS, M. (1994). Les Cadres Sociaux de la Mémoire. Paris. Ed. Albin Michel.

HARDT Y NEGRI. (2000). Imperio. Massachussets. Ediciones Harvard University Press Cambridge.

HERRERA, F, J. (2005) Los derechos humanos como productos culturales. Madrid. Catarata Editores.

JELIN, E. (2002). Los trabajos de la Memoria. Madrid. España: Siglo XXI de España Editores.

JIMÉNEZ, C. C. (2006) Desobedecer para convivir. Construcción de ciudadanía y Campo Psicosocial. Bogotá. Colombia. Marín Impresores.

JIMENEZ, C. D. (2005). Pedagogía de la Desobediencia. Texto sin publicar. Bogotá. Colombia. Defensoría del Pueblo.

JIMÉNEZ, C. E. Y SOLEDAD S. J. (2007) Territorio, conflictos y migraciones en el contexto colombiano. Cuadernos Geográficos. Colombia. Instituto de Paz, Conflictos y Democracia. Universidad de Pamplona.

JUNG, C. (1952). Obra Completa. Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo. volumen 5. Buenos Aires. Editorial: Paidós

KRISTEVA, A. J. (s.f.) El genio femenino.

LA BOÉTIE, E. (hacia 1548). Sobre la Servidumbre Voluntaria. Recuperado en: <http://www.noviolenca.org/publicaciones/contrauno.pdf>

LAIR, E. (2003) Reflexiones acerca del terror en los escenarios de guerra interna. Revista de estudios sociales. No 15. Páginas: 88 – 108.

LAMAS, M. (1996). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. En: El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México. Consultado: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/rubin.pdf>

LARROSA, J. (1995). Tecnologías del yo y Educación en Escuela, Poder y Subjetivación. Madrid. Ediciones de la Piqueta.

LARROSA, J. (1998). La Experiencia de la Lectura. Estudios sobre literatura y formación. Barcelona. Pág. 23 Laertes. Psicopedagogía

LEVI, P. (1989) Los hundidos y los salvados. Barcelona. Muchnik Editores.

MANTEGAZZA. R. (2006). El Olor del humo: Auschwitz y la pedagogía del exterminio. España. Anthropos Editorial.

MILLER, A. (1992). Por Tu Propio Bien. Barcelona. España: Tusquets Editores.

PABÓN, C. (2002). Construcciones de cuerpos. Bogotá. ESAP.

PATIERNO. N. Militarismo y Educación Física. El caso Malvinas y la subordinación del cuerpo a fines políticos. 8º Congreso Argentino y 3º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias. Consultado en: <http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar/descargables/militarismo-y-educacion-fisica-el-caso-malvinas-y-la-subordinacion-del-cuerpo-a-fines-politicos>

PEDRAZA, Z. (2003) Trabajo presentado en la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, en el marco de la Semana de la Alteridad, en Octubre de 2003. (P.P. 24 - 26)

PEÑA, J. (2012). Diario de Campo Investigador 1. Bogotá.

PLATA, J.C. (2007). Investigación cualitativa y cuantitativa: una revisión del qué y el cómo para acumular conocimiento sobre lo social. Bogotá. IEPRI - Universidad Nacional de Colombia.

POLLAK, M. (1989). Memoria, Esquecimiento, Silencio. Estudios Históricos, Río de Janeiro, vol. 2, n.3, p. 3-15. Disponible en: <http://cpdoc.fgv.br/>

RESTREPO, J. A. (2006). Cuerpo Gramatical. Bogotá. UNIANDES.

RICOEUR, P. (1999) La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Madrid. Ed. Universidad Autónoma de Madrid.

ROMERO J. L. (1999) Latinoamérica las ciudades y las ideas. Medellín. Universidad de Antioquia.

SANCHEZ, G. (2003). Guerras Memoria e Historia. Bogotá, Colombia. Imprenta Nacional.

SÁNCHEZ. G. (2008) Guerra y Política en la Sociedad Colombiana. Bogotá. Colombia. Distribuidora y Editorial Nomos. S.A

SANDOVAL, C. (2002) Investigación cualitativa. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior – ICFES –

SJ., J. G. (2004). Memoria Historica y Construcción de Futuro . Bogota. Colombia: Cinep / Programa por la Paz.

TAYLOR, S. J. y BOGDAN R. (1987) Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados. ( \_\_\_\_ ) Editorial Paidós Básica.

TORRES, C. A. (1998) Estrategias y técnicas de la investigación cualitativa. Bogotá: Facultad de ciencias sociales y humanas. UNAD.

TODOROV, T. (2000). Los Abusos de la Memoria. Memoria Amenazada. Paidos, Barcelona. España. P. 11-60. Consultado Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales: [www.cholonautas.edu.pe /](http://www.cholonautas.edu.pe/)

TOURAINÉ, A. (1987) El Regreso del Actor, las pruebas de sociología. Argentina: Editorial EUDEBA.

THOREAU, H. (1998). Sobre la Desobediencia civil. Grupo Editorial Norma. S.A.

ULLOA, F. (1999) Sociedad y Crueldad. Recuperado en: <http://www.psicomundo.com/foros/egp/sociedad.htm>